

# **OTRO** **desarrollo** **urbano**

**CIUDAD INCLUYENTE,  
JUSTICIA SOCIAL Y  
GESTIÓN DEMOCRÁTICA**

**HÉCTOR POGGIESE**  
**TAMARA TANIA COHEN EGLER**  
[compiladores]

Ana Clara Torres Ribeiro | Pablo Ciccolella  
Iliana Mignaqui | Danilo Veiga | Tamara Tania Cohen Egler  
Juan Donato Lombardo | Elizete Menegat  
Augusto Barrera | Rainer Randolph | Héctor Poggiese

COLECCIÓN CAMPUS VIRTUAL



**CLACSO**  
**LIBROS**

**OTRO DESARROLLO URBANO:**

**CIUDAD INCLUYENTE,  
JUSTICIA SOCIAL Y  
GESTIÓN DEMOCRÁTICA**

La Colección Campus Virtual es el resultado de una iniciativa dirigida a la formación a distancia y la promoción y difusión de los programas y proyectos académicos regionales e internacionales que CLACSO impulsa a través de su plataforma virtual.

Este libro presenta una versión reformulada de las clases y una selección de los trabajos del curso de formación a distancia *Otro desarrollo urbano: ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática*, que se desarrolló en el marco de la Cátedra Florestan Fernandes de CLACSO gracias al patrocinio de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (Asdi).

Otro desarrollo urbano : ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática / compilado por Héctor Poggiese y Tamara Tania Cohen Egler . - 1a ed. - Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2009.  
224 p. ; 23x16 cm. - (Campus virtual de CLACSO)

ISBN 978-987-1543-13-7

1. Desarrollo Urbano. 2. Ciudades. I. Poggiese, Héctor, comp. II. Cohen Egler, Tamara Tania, comp.

CDD 307.3

Otros descriptores asignados por la Biblioteca Virtual de CLACSO:  
Desarrollo Urbano / Ciudades / Justicia Social / Democratización /  
Urbanización / Globalización-Capitalismo / Desigualdad Social /  
Política Urbana / Vida Cotidiana / América Latina

Colección Campus Virtual

**OTRO DESARROLLO URBANO:  
CIUDAD INCLUYENTE,  
JUSTICIA SOCIAL Y  
GESTIÓN DEMOCRÁTICA**

Héctor Poggièse  
Tamara Tania Cohen Egler  
[compiladores]

Ana Clara Torres Ribeiro  
Pablo Ciccolella  
Iliana Mignaqui  
Danilo Veiga  
Tamara Tania Cohen Egler  
Juan Donato Lombardo  
Elizete Menegat  
Augusto Barrera  
Rainer Randolph  
Héctor Poggièse



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

**Editor Responsable** Emir Sader - Secretario Ejecutivo de CLACSO

**Coordinador Académico** Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo Adjunto de CLACSO

**Colección Campus Virtual**

**Directora de la Colección** Gabriela Amenta - Coordinadora del Área de Comunicación y Relaciones Institucionales

**Asistentes** María Inés Gómez - Alejandro Gambina - Martín Fernández Nandín

**Área de Difusión y Producción Editorial de CLACSO**

**Coordinador** Jorge Fraga

**Edición**

Ivana Brighenti - Mariana Enghel | *Revisión de pruebas* Virginia Feinmann

**Diseño editorial**

Miguel A. Santángelo - Marcelo Giardino - Mariano Valerio

**Divulgación editorial**

Sebastián Amenta - Daniel Aranda - Carlos Ludueña

**Arte de tapa** Marcelo Giardino

**Impresión** Gráfica Laf

**Primera edición**

*Otro desarrollo urbano: ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática*  
(Buenos Aires: CLACSO, febrero de 2009)

ISBN 978-987-1543-13-7

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

**CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Av. Callao 875 | piso 5º J | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4811 6588 | Fax [54 11] 4812 8459 | <clacso@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>

Campus Virtual de CLACSO



Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

# ÍNDICE

<b>Presentación</b>		9
<b>Prólogo</b>		11
<b>Prólogo em português</b>		17
 <b>PARTE I: LAS CLASES VIRTUALES</b>		
<b>Presentificação, impulsos globais e espaço urbano</b> <b>O novo economicismo</b>		
Ana Clara Torres Ribeiro		25
<b>Capitalismo global y transformaciones metropolitanas:</b> <b>enfoques e instrumentos para repensar el desarrollo urbano</b>		
Pablo Ciccolella e Iliana Mignaqui		35
<b>Desigualdades sociales y fragmentación urbana</b>		
Danilo Veiga		51
<b>Espaço social e política urbana global</b>		
Tamara Tania Cohen Egler		63
<b>Transposición del orden social en espacial</b>		
Juan Donato Lombardo		77

<b>Crise urbana na atualidade: indagações a partir do fenômeno da concentração espacial dos pobres em assentamentos ilegais</b>		
Elizete Menegat		93
<b>Innovación política y participación ciudadana</b>		
<b>Tendencias democráticas en los gobiernos locales</b>		
Augusto Barrera		105
<b>Novas arenas e novas escalas para o planejamento da expansão peri-metropolitana dos grandes centros latino-americanos</b>		
Rainer Randolph		117
<b>Escenarios del presente y del futuro en la gestión democrática de las ciudades: metodologías y modelos decisionales alternativos</b>		
Héctor Poggiese		129
<b>Cartografia da ação social. Região latino-americana e novo desenvolvimento urbano</b>		
Ana Clara Torres Ribeiro		147
<b>PARTE II: DOCUMENTOS DEL CURSO</b>		
<b>INTERCAMBIOS</b>		
<b>Uno de los tres chats que se realizaron durante el curso</b>		161
<b>TRABAJOS FINALES</b>		
<b>Vida cotidiana y mundo urbano: pautas para nuevas relaciones</b>		
José Nicolás Gualteros Trujillo		181
<b>Transformación metropolitana y exclusión urbana en Lima: del desborde popular a la ciudad fractal</b>		
Daniel Ramírez Corzo Nicolini		193
<b>Una exploración al <i>proceso</i> venezolano: discurso oficial, planificación y participación</b>		
Mercedes María Medina Gamboa		207

## PRESENTACIÓN

LA ORGANIZACIÓN DE ESTE LIBRO ha sido una tarea por demás agradable. Apenas hubo que volver sobre los pasos de un curso virtual realizado, revisar sus archivos, resignificar los componentes didácticos y el esquema pedagógico desplegados y conectarse con los docentes y alumnos –aquellos cuyos trabajos finales fueran seleccionados– a fin de colocar sus textos dentro de las pautas de edición.

El objetivo principal del curso “Otro desarrollo urbano: ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática” fue examinar los efectos de los impactos producidos por el avance de una economía global sobre la vida cotidiana en las metrópolis latinoamericanas. Otros propósitos fueron observar, pensar, analizar y difundir las relaciones establecidas por el sistema global, los procesos espaciales y las alternativas de desarrollo social.

Realizada en 2005, esta experiencia configuró un encuentro pedagógico entre un equipo docente –compuesto por miembros del Grupo de Trabajo Desarrollo Urbano de CLCSO, que coordina Ana Clara Torres Ribeiro– y un grupo de profesionales e investigadores participantes del curso, pertenecientes a diversos Centros de países de América Latina; cabe consignar, sin embargo, que para llegar a buen puerto fue necesario superar dos desafíos.



El primero, de naturaleza teórica, metodológica y analítica, fue proponerse examinar, en el contexto de la globalización, la política urbana resultante de intereses que castigan todo aquello que se refiere a la vida cotidiana en el mundo urbano. Sus efectos transforman la función social del espacio, condensando las condiciones necesarias para la producción de un lugar simbólico y distinguido destinado a las elites globales. El análisis de los resultados de esa política en la región latinoamericana revela la profundización de las desigualdades sociales, la ampliación de la exclusión social, el desgajamiento del tejido social y la exacerbación de la violencia.

El segundo desafío fue diseñar la metodología para la transmisión de conocimiento en la plataforma de aprendizaje del Campus Virtual de CLACSO. Para ese fin fue concebida una práctica comunicativa potenciadora de la interlocución entre los participantes del curso. Las clases y los intercambios subsecuentes, publicados en la plataforma virtual, habilitaron la gestión del conocimiento originado en el ámbito del GT y en los ámbitos particularizados de los participantes. Estos experimentos en educación a distancia revelan la posibilidad de concebir cursos virtuales manteniendo la calidad del aprendizaje. La experiencia ganada nos permite confirmar que el proceso de enseñanza-aprendizaje es una relación social de interlocución que puede ser realizada tanto en espacios materiales y concretos como inmateriales y virtuales. La excelencia de los resultados obtenidos puede encontrarse en las clases, en el chat y en los trabajos finales publicados en el presente libro.

Escoger entre los excelentes trabajos finales que elaboraron los participantes del curso ha sido la tarea más exigente y complicada. Todos ellos eran merecedores de estar en la publicación, y tenemos la esperanza de que la combinación resultante exprese una muestra destacada del compromiso puesto en el curso y de la calidad académica alcanzada.

Tenemos asimismo la expectativa de que este libro sirva de apoyo y consulta a la docencia especializada en cuestiones urbanas en la región latinoamericana.

Héctor Poggiese y Tamara Tania Cohen Egler  
Coordinadores del curso virtual

# PRÓLOGO

ESTE LIBRO CORRESPONDE a la primera experiencia didáctica del Grupo de Trabajo Desarrollo Urbano del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que reúne cerca de cuarenta investigadores de diferentes instituciones de la región. Esta experiencia fue posible merced a que fue aprobada, en el ámbito de la Cátedra Florestan Fernandes de CLACSO, la propuesta de este curso. Desarrollada por completo a través del Campus Virtual de CLACSO, tuvo como objetivo central estimular la reflexión sobre algunos de los principales ejes –teórico-conceptuales y empíricos– que orientan el análisis de la urbanización latinoamericana.

La acumulación reflexiva en que se fundamentó la formulación del curso se alcanzó por medio de sucesivas reuniones del Grupo de Trabajo Desarrollo Urbano: Río de Janeiro, 2000; Quito, 2002; Porto Alegre, 2003; El Salvador, 2003; La Paz, 2004; Medellín, 2005. En todas ellas estuvieron en la agenda, simultáneamente, el análisis crítico de proyectos hegemónicos para la urbanización latinoamericana y los sentidos de la experiencia urbana –en construcción– de los movimientos y las redes sociales.

Al tratar esas dos fases de la cuestión urbana en el curso, se pretendió privilegiar un abordaje dinámico de la urbanización, articulando cambios, conflictos, identidades y territorios de la realización

del capitalismo, en la creencia de que esta articulación puede conducir hacia la actualización de la temática del desarrollo urbano. Esta actualización abarca, entre otras, las siguientes dimensiones.

- La estructuración del espacio urbano (segregación espacial y polarización social).
- Las resistencias sociales y la diversidad de la experiencia urbana (cultura e imaginario, trabajo y tácticas de sobrevivencia, subjetividad y apropiación de la ciudad).
- La gestión democrática de la ciudad (alianzas urbanas, institucionalidad y renovación de la esfera política).

El desafío actual de las ciencias sociales es reconocer las diferentes racionalidades que tensionan la escena urbana, arribando a lecturas potencialmente antagónicas del espacio heredado. Este reconocimiento presupone identificar los intereses y valores culturales subyacentes a estas lecturas y el mapeo de los actores que, siendo responsables de concebir proyectos para el desarrollo urbano, accionan en las arenas políticas donde se definen la inversión pública y la legislación urbana.

La presentación de la problemática urbana realizada por el curso trae la posibilidad de cuestionar algunas influencias teóricas predominantes en la investigación urbana. Estas influencias, estrechamente vinculadas a la modernidad europea o a la urbanización norteamericana, colocan en un nivel secundario la aprehensión de las singularidades de la experiencia urbana latinoamericana. Además de este obstáculo, debe ser citada la influencia de concepciones de la modernización que se resisten a dialogar tanto con otros saberes como con el sentido común, las prácticas sociales y las herencias culturales.

El análisis del fenómeno urbano continúa marcado por paradigmas que dificultan percibir los costos sociales de la urbanización y las jerarquías que determinan la distribución de sus beneficios. En la fase actual del capitalismo, estos paradigmas imposibilitan, sobre todo, la formulación de la necesaria teoría de las sociedades periféricas. Esta imposibilidad es reforzada, en el presente, por los impactos de la reestructuración productiva; por la dependencia de inversiones externas en el mantenimiento de las pautas urbanas; por la manipulación mercantil de la cultura; y por la difusión de directrices para la gestión urbana que no consideran la historia de los lugares.

Estos procesos se fortalecen en el mismo período en que se hace más nítido que el modelo de la ciudad occidental pierde su capacidad de convencer, como consecuencia de su precaria materialización en las sociedades periféricas, tal como lo demuestra la extensión alcanzada por la ciudad autoconstruida, o sea, la ciudad popular. En un contexto en el

que aumentan la indiferencia social, la violencia, la segregación social y la fragmentación territorial, se multiplican las luchas por la apropiación del espacio urbano. La crisis urbana se constituye, sin duda, en una de las expresiones más relevantes de la crisis social.

La resistencia a las intervenciones urbanas basadas exclusivamente en la lógica privada demuestra la relevancia de valores culturales y vínculos sociales inscriptos en la historia de los lugares. Una historia renovada, que alimenta luchas contra la exclusión social y la escasez. Estas luchas traen nuevos significados a la experiencia urbana, incluyendo la recreación simbólica de la protesta y la aparición de formas de cooperación y solidaridad. Es otra sistematicidad la que está en elaboración, reuniendo memorias, imaginarios, vivencias y, finalmente racionalidades alternativas.

Dentro de esta comprensión de la problemática urbana de América Latina, la concepción y la oferta del curso fueron orientadas por los siguientes interrogantes.

- ¿Cuál es la fuerza que estructura los proyectos dominantes del desarrollo urbano?
- ¿Cómo afectan los nuevos proyectos dominantes a la concepción de orden urbano?
- ¿Cuáles son los principales elementos de la gestión democrática del espacio urbano?
- ¿Estaría configurándose un modelo popular para el desarrollo urbano?

Es interesante resaltar el proceso a través del cual se elaboró, en el Grupo de Trabajo Desarrollo Urbano, la propuesta encaminada al concurso de la Cátedra Florestan Fernandes. Un detalle importante de este proceso confirma el carácter experimental de la práctica pedagógica registrada en este libro, en tanto expresa la posibilidad de un grupo de trabajo para transformarse, cuando ello es necesario, en una red de cooperación. Sus coordinadores y docentes no mantuvieron encuentros presenciales luego de la reunión realizada en La Paz (2004), en la que se acordó la presentación en el concurso de CLACSO. Su diseño y direcc-triz pedagógica fueron concebidos utilizando el medio electrónico, aun cuando la gran mayoría de los involucrados jamás había participado en cursos virtuales y, mucho menos, trabajado en forma multilateral en la preparación de una propuesta de formación.

Los futuros docentes se prestaron a un entrenamiento en trabajo grupal virtual con anterioridad a la realización del curso. Sin duda, la acumulación previa de experiencia por parte del Grupo de

Trabajo colaboró para que esta iniciativa resultara exitosa. Sin esta acumulación, fortalecida por la confianza mutua, el escaso tiempo disponible para definir la temática y las orientaciones teórico-analíticas del curso hubieran inviabilizado la propuesta. Debe sumarse a esto, en el mismo sentido, que disponiendo de apenas un mes para el cierre del concurso, hubo que realizar consultas a siete países, abarcando unas veinte personas.

Con esa dinámica, el Grupo de Trabajo Desarrollo Urbano construyó una verdadera acción colectiva. Para favorecer esta acción se utilizó un procedimiento definido por los coordinadores del curso, basado en los siguientes principios.

- El diseño del curso debe estar abierto a la eventual participación de cualquier miembro del Grupo de Trabajo.
- Las rondas de consulta deben asegurar la obtención de consenso.
- Las diferencias de opinión deben ser superadas en un plazo mínimo.

En obediencia a esos principios, la propuesta preliminar del curso, también formulada por sus coordinadores, contenía:

- La presentación de diversas alternativas para el título del curso, permaneciendo abierta la identificación de otros títulos.
- La indicación tentativa del tema de cada docente, considerando los trabajos presentados en las reuniones periódicas del Grupo de Trabajo.
- La formulación del esquema preliminar del curso, en el que se proponía una distribución ideal de las clases por países representados en el Grupo de Trabajo.

Al comienzo se indicó que, por medio de dos rondas, serían recogidas las sugerencias de cambios sobre la propuesta original, partiéndose de la idea de que cada participante pudiera posicionarse frente a la misma, jugando con diferentes alternativas basadas en posicionamientos hipotéticos de los otros. En la segunda ronda, el esquema estaba prácticamente completo. Los resultados de esta segunda ronda de consultas, en conjunto con los ajustes derivados de la primera ronda, permitieron la definición del tenor de las clases que serían ofrecidas y la composición del cuerpo docente, incluyendo diez profesores de cuatro países de la región (Argentina, Brasil, Ecuador y Uruguay).

Así, la propuesta premiada por el concurso fue elaborada por un colectivo amplio, de forma participativa y a distancia, gracias a la opción por un método que consiguió materializar la voluntad del Grupo

de Trabajo expresada en la reunión de La Paz. El compromiso del curso fue, en síntesis, el de mover la problemática urbana desde las determinaciones económicas de las desigualdades sociales hasta las alternativas, hoy en construcción, del desarrollo urbano. Este movimiento reflexivo presupone el tratamiento, entre otros, de los siguientes temas: acceso a la tierra urbana; financiamiento de la urbanización; función social de la propiedad y de la ciudad; control social de la inversión pública; articulación entre las políticas sectoriales; y representación de los intereses populares.

La dinámica del curso implicó una gran interacción, a través del Campus Virtual de CLACSO, entre el cuerpo docente y el cuerpo discente, también compuesto por alumnos de diferentes países de América Latina (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Honduras, México, Nicaragua y Perú). En esta dinámica, diseñada a partir de la experiencia en cursos similares por el Programa PPGA (Planificación Participativa y Gestión Asociada) de FLACSO-Argentina, el profesor disponía de un plazo máximo de tres días para responder a preguntas de los alumnos, formuladas a partir de los textos de las clases y de la bibliografía indicada para cada sesión, facilitados en CD por los responsables del Campus Virtual de CLACSO.

Los resultados alcanzados en esta experiencia demostraron la potencialidad de la educación ofrecida a través de un medio electrónico. Sin embargo, también evidenciaron que esta potencialidad sólo puede ser correctamente explorada si se encuentran garantizadas determinadas condiciones. Entre estas, se destaca el trabajo de excelencia de los responsables del soporte técnico del curso. Sin un equipo como el de CLACSO, con larga experiencia en el entrenamiento de alumnos y profesores, el curso no se hubiera podido realizar. Como ningún proceso sucede sin las cualidades de las personas que lo implementan, se cita aquí, con especial cariño, a Gabriela Amenta, quien con su competencia y sensibilidad apoyó –junto con su equipo de colaboradores– cada paso de la iniciativa didáctica que dio origen a este libro.

Ana Clara Torres Ribeiro



# PRÓLOGO

## em português

ESTE LIVRO CORRESPONDE à primeira experiência didática do Grupo de Trabalho Desenvolvimento Urbano do Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO), que reúne cerca de quarenta pesquisadores de diferentes instituições da região. Esta experiência tornou-se possível, graças ao fato da proposta deste curso ter sido aprovada no âmbito da Cátedra Florestan Fernandes do Conselho. Completamente desenvolvida através do Campus Virtual do CLACSO, teve, por principal objetivo, estimular a reflexão sobre alguns dos principais eixos teórico-conceituais e empíricos orientadores da análise da urbanização latino-americana.

O acúmulo reflexivo, que baseou a formulação do curso, foi alcançado através de sucessivas reuniões do Grupo de Trabalho Desenvolvimento Urbano: Rio de Janeiro, 2000; Quito, 2002; Porto Alegre, 2003; El Salvador, 2003; La Paz, 2004; Medellín, 2005. Em todas estas reuniões, estiveram em pauta, simultaneamente, a análise crítica de projetos hegemônicos para a urbanização latino-americana e os sentidos da experiência urbana em construção por movimentos e redes sociais.

Com o tratamento dessas duas faces da questão urbana, o curso procurou valorizar uma abordagem dinâmica da urbanização, articulando mudanças na realização do capitalismo, aos conflitos, identi-



dades e territórios. Acredita-se que esta articulação possa conduzir à atualização da temática do desenvolvimento urbano. Esta atualização envolve, entre outras, as seguintes dimensões.

- A estruturação do espaço urbano (segregação espacial e polarização social).
- As resistências sociais e a diversidade da experiência urbana (cultura e imaginário, trabalho e táticas de sobrevivência, subjetividade e apropriação da cidade).
- A gestão democrática da cidade (alianças urbanas, institucionalidade e renovação da esfera política).

Hoje, as ciências sociais estão desafiadas a reconhecer as diferentes racionalidades que tensionam a cena urbana, conduzindo a leituras potencialmente antagônicas do espaço herdado. Este reconhecimento pressupõe a identificação dos interesses e valores culturais subjacentes a estas leituras e o mapeamento dos atores responsáveis pela concepção de projetos para o desenvolvimento urbano e, também, de sua atuação em arenas políticas, nas quais são definidos o investimento público e a legislação urbana.

A apresentação da problemática urbana realizada pelo curso traz a possibilidade de questionamento de algumas influências teóricas predominantes na pesquisa urbana. Estas influências, estreitamente vinculadas à modernidade europeia ou à urbanização norte-americana, tendem a secundarizar a apreensão de singularidades da experiência urbana latino-americana. Além deste obstáculo, deve ser citada a influência de concepções de modernização que resistem ao diálogo com outros saberes, o senso comum, as práticas sociais e as heranças culturais.

A análise do fenômeno urbano permanece marcada por paradigmas que dificultam a percepção de custos sociais da urbanização e das hierarquias, que por sua vez, determinam a distribuição de seus benefícios. Na atual fase do capitalismo, estes paradigmas impossibilitam, sobretudo, a formulação da teoria necessária às sociedades periféricas. Esta impossibilidade é reforçada, no presente, pelos impactos da reestruturação produtiva; pela dependência de investimentos externos na manutenção dos marcos urbanos; pela difusão de diretrizes para a gestão urbana que desconsideram a história dos lugares e, ainda, pela manipulação mercantil da cultura.

Estes processos ganham força no mesmo período em que torna-se mais nítida a redução da capacidade de convencimento do modelo da cidade ocidental, decorrente de sua precária concretização nas sociedades periféricas, como demonstra a extensão alcançada pela cidade auto-construída, ou seja, pela cidade popular. Multiplicam-se as lutas

pela apropriação do espaço urbano, num contexto no qual aumentam a indiferença social, a violência, a segregação social e a fragmentação territorial. Sem dúvida, a crise urbana constitui-se numa das expressões mais relevantes da crise social.

A resistência às intervenções urbanas baseadas exclusivamente na lógica privada demonstra a relevância de valores culturais e vínculos sociais inscritos na história dos lugares. Uma história que se renova e alimenta lutas contra a exclusão social e a escassez. Estas lutas trazem novos significados para a experiência urbana, incluindo a recriação simbólica do protesto e o desvendamento de formas de cooperação e solidariedade. Uma outra sistematicidade encontra-se em elaboração, reunindo memórias, imaginários, vivências e, enfim, racionalidades alternativas.

Com esta compreensão da problemática urbana na América Latina, as seguintes questões orientaram a concepção e a oferta do curso.

- Qual é a força estruturante dos projetos dominantes de desenvolvimento urbano?
- Como os novos projetos dominantes afetam a concepção de ordem urbana?
- Quais são os principais elementos da gestão democrática do espaço urbano?
- Encontra-se em configuração um modelo popular para o desenvolvimento urbano?

Interessa ainda ressaltar, o processo através do qual foi elaborada a proposta encaminhada pelo Grupo de Trabalho Desenvolvimento Urbano, ao concurso da Cátedra Florestan Fernandes. Um detalhe importante deste processo confirma o caráter experimental da prática pedagógica registrada neste livro, expressiva da possibilidade de um grupo de trabalho transformar-se, quando necessário, numa rede de cooperação. Os seus coordenadores e docentes não tiveram encontros presenciais após a reunião, realizada em La Paz (2004), na qual foi decidida a apresentação da proposta do curso ao CLACSO. O seu desenho e a sua diretriz pedagógica foram concebidos por meio eletrônico, sendo que a grande maioria dos participantes jamais havia participado de cursos virtuais e, muito menos, trabalhado de forma multilateral na preparação de uma proposta de curso.

Os futuros docentes submeteram-se a um treinamento em trabalho grupal e virtual antes mesmo da realização do curso. Sem dúvida, o acúmulo prévio do Grupo de Trabalho colaborou para o sucesso desta iniciativa. Sem este acúmulo, reforçado pela confiança mútua, o tempo disponível para a definição da temática e das diretrizes teórico-

analíticas do curso, teria-se inviabilizado a proposta. Nesta direção, acrescenta-se que o fechamento da proposta, em apenas um mês, implicou na realização de consultas em sete países, envolvendo aproximadamente vinte pessoas.

Com essa dinâmica, o Grupo de Trabalho Desenvolvimento Urbano construiu uma verdadeira ação coletiva. Visando favorecer esta ação, foi utilizado um procedimento baseado nos seguintes princípios, definidos pelos coordenadores do curso.

- A participação no curso deveria estar aberta à eventual participação de qualquer membro do Grupo de Trabalho.
- As rodadas de consulta deveriam assegurar o alcance do consenso.
- As diferenças de opinião deveriam ser superadas em prazo mínimo.

Em obediência a esses princípios, a proposta preliminar do curso, também formulada por seus coordenadores, continha:

- A apresentação de diversas alternativas para o título do curso, permanecendo aberta à identificação de outros títulos.
- A indicação tentativa do tema de cada docente, considerando trabalhos apresentados nas reuniões periódicas do Grupo de Trabalho.
- A formulação do esquema preliminar do curso. Neste esquema, propunha-se uma distribuição ideal das aulas, pelos países representados no Grupo de Trabalho.

De início, indicou-se que seriam recolhidas as sugestões de alteração na proposta inicial, através de duas rodadas, partindo-se da idéia na qual cada participante poderia posicionar-se, frente à proposta, jogando com diferentes alternativas baseadas em posicionamentos hipotéticos dos demais. Com a segunda rodada, o esquema estava praticamente completo. Os resultados desta segunda rodada de consultas, e os ajustes que decorreram da primeira rodada, permitiram a definição do teor das aulas que seriam oferecidas e a composição do corpo docente, incluindo dez professores de quatro países da região (Argentina, Brasil, Equador, Uruguai).

Assim, a proposta premiada pelo concurso foi elaborada por um coletivo amplo, de forma participativa e à distância, graças à opção por um método que conseguiu concretizar a vontade do Grupo de Trabalho, expressa na reunião de La Paz. O compromisso do curso foi, em síntese, o de mover a problemática urbana desde os determinantes econômicos das desigualdades sociais até as alternativas, hoje em construção, de

desenvolvimento urbano. Este movimento reflexivo pressupôs o tratamento, entre outros, dos seguintes temas: acesso à terra urbana; financiamento da urbanização; função social da propriedade e da cidade; controle social do investimento público; articulação entre políticas setoriais; e representação dos interesses populares.

A dinâmica do curso implicou em intenso diálogo, através do Campus Virtual do CLACSO, entre o corpo docente e o corpo discente, também composto por alunos de diferentes países da América Latina (Argentina, Bolívia, Brasil, Chile, Colômbia, Honduras, México, Nicarágua, Perú). Nesta dinâmica, desenhada a partir da experiência em cursos similares do Programa PPGA da FLACSO-Argentina, o professor dispunha de um prazo máximo de três dias para responder a perguntas dos alunos, formuladas a partir dos textos das aulas e da bibliografia indicada para cada sessão, disponibilizados em CD-room pelos responsáveis pelo campus virtual do Conselho.

Os resultados alcançados nesta experiência demonstraram a potencialidade da educação oferecida em meio eletrônico. Porém, estes resultados também evidenciaram que esta potencialidade só pode ser corretamente explorada caso estejam garantidas determinadas condições. Entre estas, destaca-se o trabalho de excelência dos responsáveis pelo suporte técnico do curso. Sem uma equipe, como a do CLACSO, com larga experiência no treinamento de alunos e professores, o curso não poderia ter sido realizado. Como nenhum processo acontece sem as qualidades das pessoas que os implementam, cita-se aqui, com especial carinho, Gabriela Amenta que, com sua competência e sua sensibilidade, apoiou, com seu quadro de auxiliares, cada passo da iniciativa didática que deu origem a este livro.

Ana Clara Torres Ribeiro



**PARTE I**

**LAS CLASES VIRTUALES**



Ana Clara Torres Ribeiro\*

## PRESENTIFICAÇÃO, IMPULSOS GLOBAIS E ESPAÇO URBANO. O NOVO ECONOMICISMO

*No tengo ya raíces,  
he volado  
de oro en oro,  
de pluma a polen  
sin saber volar,  
con alas espaciosas  
lentas  
sobre  
la impaciencia.*

“El gran verano”  
Pablo Neruda

### URBANIZAÇÃO E REESTRUTURAÇÃO PRODUTIVA

O estudo da urbanização na América Latina exige a reflexão da posição ocupada pelos países periféricos, nos fluxos econômicos que organizam a atual fase do capitalismo. Sem dúvida, a reestruturação produtiva impõe novos usos ao território, assim como, apropriações estratégicas da materialidade construída em momentos históricos anteriores. Estes usos e apropriações têm fortes conseqüências para

\* Socióloga. Doutora em Ciências Humanas pela Universidade de São Paulo. Professora do Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ) e pesquisadora CNPq. Presidente do Conselho Deliberativo da FASE. Membro do Comitê de Ética em pesquisa do NESC/UFRJ. Coordena o Grupo de Trabalho Desenvolvimento Urbano do CLACSO.



a rede urbana latino-americana e, particularmente, para a vida nas metrópoles. Manifestam-se, por exemplo, as seguintes tendências: acirramento da competição entre cidades por investimentos privados; aumento da desigualdade sócio-espacial; privatização dos espaços públicos; redução das relações interclassistas; esgarçamento e fragmentação do tecido urbano.

A atualização do espaço herdado, estimulada pela globalização da economia, corresponde às condições gerais de produção exigidas pelo ritmo e pela direção da acumulação na escala mundial. Trata-se, fundamentalmente, da construção do ambiente que corresponde à divisão social e territorial do trabalho, comandada por corporações transnacionais e pelo capital financeiro. Neste ambiente, predomina a circulação eficiente e o consumo excepcional para alguns, em contraste com a escassez experimentada, no cotidiano, pela maioria. Há, também, uma espécie de substituição acelerada de crenças e mitos, correspondente à ânsia por contínuas inovações que caracteriza a simbiose, na última modernidade, entre produção e consumo.

A metamorfose do capital, iniciada a partir da crise de acumulação dos anos setenta, trouxe a hegemonia do capital financeiro; desafiou o Estado; refez a hierarquia das frações capitalistas no âmago das estruturas de poder e, até mesmo, transformou a própria noção de produto, de mercadoria. Foi, assim, essencialmente modificado o conteúdo cultural e ideológico da hegemonia, com fortes rebatimentos na esfera política. Tal nível de transformação dependeu de uma nova composição do meio geográfico, alcançada através da seletiva difusão das tecnologias de informação e comunicação. Com a configuração deste novo meio, foram geradas intensas transformações nas relações técnicas e sociais de produção, que trouxeram as crises da cidade fordista e do mundo do trabalho.

Esgota-se, assim, o binômio que orientou tantos projetos de modernização econômica e cultural das sociedades latino-americanas: urbanização e industrialização. A difusão do novo meio permite que aconteça, atualmente, a desindustrialização de áreas metropolitanas, ao mesmo tempo em que emergem novas regiões produtivas, pólos tecnológicos, que evitam as assim chamadas deseconomias externas, oriundas das carências urbanas, de pressões trabalhistas e da insegurança nas metrópoles. Pela influência desses processos, também a urbanização adquire um novo perfil. Numa de suas faces, surge a urbanização dispersa dos condomínios fechados e centros exclusivos de consumo e, na outra face, a degradação de centros históricos e a guetificação dos mais pobres.

## REESTRUTURAÇÃO PRODUTIVA-REESTRUTURAÇÃO URBANA

Em verdade, a reestruturação produtiva exige a sua compreensão também como reestruturação urbana, o que só é possível através da valorização analítica dos vínculos sociedade-espço. Nesta direção, evidencia-se a necessidade de que as ciências sociais integrem, num único propósito teórico e empírico, tempo-espço e ação social. Apenas esta integração, que depende de esforços transdisciplinares, permitirá o desenvolvimento da natureza dos vetores que hoje modificam, tanto a materialidade, quanto a sociabilidade na rede urbana da América Latina.

Alguns autores, como Milton Santos, já afirmaram que esse desenvolvimento é indispensável à concepção de projetos políticos que impeçam o domínio da metrópole corporativa sobre a “outra cidade”, aquela que é de todos e para todos. Compreende-se, com o apoio destes autores, que a cidade corporativa que sucede com menor ou maior velocidade e violência a cidade fordista, traz desafios relacionados ao conteúdo técnico da acumulação, aos seus arranjos político-administrativos e à versão de ordem urbana que acompanha a globalização da economia.

Esta ordem, tantas vezes imposta como diretriz para a ação do Estado, surge, basicamente, na forma de monitoramento de hábitos e costumes, padronização de ideários para a renovação urbana e intolerância. Esta ordem recusa a singularidade dos lugares, as memórias e, as estratégias e táticas de sobrevivência das camadas populares. E, também, nega o acúmulo de experiências políticas que pode permitir a afirmação de sujeitos sociais portadores de alternativas de futuro, para a experiência coletiva. Constitui uma tarefa urgente, compreender a paisagem urbana esperada da instalação desta ordem. Estão ausentes, nos projetos que a defendem, a ação espontânea e a criatividade que costuram as tramas urbanas.

Sem essas tramas, não existe urbanidade. Ao contrário, existe artificialismo, isto é, o cenário desejado pelas grandes corporações, pelos proprietários dos meios de comunicação e pelos donos de *griffe*. De fato, o artificialismo transparece nas cópias da denominada cidade global, real modelo arquitetônico, urbanístico, financeiro e informacional da globalização da economia. Este modelo tem sido cuidadosamente confeccionado pelo novo economicismo, através de vínculos operacionais entre economia, política e cultura. É necessário conhecer os princípios que organizam esse modelo, assim como, as ações e os projetos que os seus defensores codificam e difundem.

## PRESENTIFICAÇÃO

A atual fase do capitalismo – alimentada por contínuas inovações tecnológicas – intensificou as trocas mundiais de mercadorias, mensagens e pessoas. A intensificação dos fluxos expressa a amplitude atingida

pela arena da produção e pela administração do consumo (individual e coletivo). Por outro lado, a intensidade das trocas e o seu caráter inseguro, incerto e múltiplo demandam investimentos em infra-estrutura econômica de novo tipo: socialmente seletivo e de última geração. Privilegia-se, assim, os conteúdos técnicos que potencializam as ações que favorecem a versão hegemônica do mercado.

Além de recursos informacionais, a acumulação realizada entre diferentes sítios e a racionalização das relações de produção, demandam segurança nos (e dos) investimentos e a adoção de formas de regulação que garantam o funcionamento *just in time* da produção. A globalização da economia exige, simultaneamente, inovação e padronização de insumos e gestos, o que transforma a estrutura das firmas. Cada vez mais, as corporações monitoram as decisões dos governos e buscam controlar os usos do território, dos recursos naturais e dos ambientes historicamente construídos.

Nos países periféricos, os investimentos em infra-estrutura econômica tenderam a se concentrar no apoio à produção de bens destinados à exportação e em equipamentos exigidos pela circulação mundial de mercadorias. Basta observar, nesta direção, a concentração de investimentos nas comunicações e, em portos e aeroportos e, ainda, nas estradas com administração privada. Desta maneira, pode-se dizer que o espaço herdado tem sido pressionado por dois fenômenos articulados: transnacionalização da atividade econômica e intensificação dos fluxos. Estes fenômenos comungam com outros, tais como: informatização do território, expansão do crédito e privatização dos serviços.

A nova fase do capitalismo demanda fluidez e o ajuste de diferentes formas de organização do trabalho às exigências da forma dominante de produção, como ilustram, em tantos países, a expansão da terceirização na indústria, no comércio e nos serviços, além da reforma da previdência social e a redução de direitos trabalhistas. Também é reforçada a padronização da ação do Estado, sendo instaurada, como propôs Milton Santos, uma específica relação entre tecnoesfera e psicoesfera. Nesta relação, mudanças na materialidade estimulam transformações, quase imediatas, na sociabilidade, como exemplifica o ativismo decorrente da aceleração da vida coletiva. Assim, exige-se que trabalhadores e consumidores ajustem-se às orientações comportamentais que satisfazem, basicamente, aos interesses das firmas.

Estes fenômenos e processos atualizam seletivamente a rede urbana e, em especial, as metrópoles, já que estas constroem intensas interfaces com mudanças técnicas e culturais em curso na escala mundial. Segmentos do tecido urbano e áreas escolhidas das grandes cidades são moldadas e renovadas para executar as funções necessárias à acumulação globalizada. A presentificação, portanto, é fragmen-

tadora do espaço herdado, o que inclui a destruição de instituições e a diminuição de vínculos sociais. Por outro lado, o fato de última modernidade sustentar-se em ininterrupta oferta de inovações tecnológicas atinge a própria percepção do tempo, gerando a ilusão de que o único futuro possível é o constituído pela infinita reprodução dos movimentos do presente.

## **IMPULSOS GLOBAIS**

A economia globalizada e as redes transnacionais de produção amplificaram a incerteza que caracteriza o atual período histórico, comandado pelo capital financeiro. O controle da incerteza – e, de forma contraditória, o usufruto das oportunidades de lucro que gera – subordina governos e facilita a interferência das grandes corporações e agências multilaterais, na definição dos investimentos públicos. São modificados, desta maneira, tanto os ideários do desenvolvimento urbano como os atores envolvidos no desenho das políticas públicas, o que pode ser constatado através da identificação entre os ritmos e objetivos da economia e da política.

Aproximaram-se os tempos e espaços das esferas política e econômica. Esta aproximação informa sobre características nucleares dos atuais vetores da modernização. Estes vetores, que não prometem a modernidade para todos, são compostos por técnicas de gestão e modelos de desenvolvimento difundidos na escala mundial; fundos de investimento em busca de valorização; orientações culturais e, também, projetos arquitetônicos, símbolos, imagens e discursos. Constituem impulsos à atualização do espaço herdado e instrumentos de ajuste, dos lugares, ao ritmo e à direção da forma hegemônica de realização da economia.

Porém, esses vetores não se instalam sem sofrer as resistências das sociedades locais, de práticas territorializadas e do espaço herdado. Existem resistências político-jurídicas e culturais, como demonstram as publicações do Observatório Social da América Latina do CLACSO. Por outro lado, a consolidação desses vetores, depende do envolvimento de parte das sociedades locais e da adesão de segmentos da administração pública. De fato, a transformação do espaço herdado em atrativo para a economia globalizada não ocorre sem a modificação, pelo arranjo das forças políticas de cada país, na apropriação do espaço herdado, o que implica no acionamento estratégico de recursos em mãos do Estado.

O exame da seletiva atualização da rede urbana latino-americana impõe a pesquisa simultânea dos impulsos globais – cuja natureza é constantemente transformada pela tecnociência e pelos contratos entre empresas e, destas, com governos – e dos interesses internos, incluindo os defendidos por organizações empresariais e profissionais. A moder-

nização dos espaços urbanos associada aos impulsos globais é, sobretudo, parcial e estratégica. Evita as deseconomias da aglomeração, mas usufrui do excepcional acesso à informação, à complementaridade entre firmas e ao consumo que as metrópoles oferecem.

### **NOVO ECONOMICISMO**

A naturalização da dinâmica econômica constitui o mais forte sustento das ideologias do capitalismo. É através da naturalização dos interesses que organizam as atividades econômicas, que são reificadas as necessidades sociais, permitindo que a lógica do lucro seja apresentada como a única forma legítima de racionalidade. O predomínio do econômico influi, decisivamente, na sociabilidade e na urbanidade, fazendo com que o mercado ganhe autonomia frente à política e à cultura. As explicações científicas, também, sofrem os efeitos desse predomínio, na medida em que as ciências sociais absorvem, pelo menos em parte, as orientações e os valores da racionalidade dominante.

No atual período histórico, o economicismo complexifica-se, já que os conteúdos do meio geográfico, encontram-se em transformação. Com maior intensidade, as ideologias apropriam-se de suportes técnicos com grande poder de penetração na organização da vida cotidiana. Ao mesmo tempo, com o apoio do crédito, a própria técnica transforma-se num dos principais anseios de consumo individual e familiar, o que facilita a veloz extensão de redes administradas por corporações com presença em escala mundial. Aliás, o acompanhamento desses processos, pelo pensamento crítico, depende do estudo dos vínculos entre privatização do setor de comunicações e difusão do novo economicismo.

Os objetos técnicos, somados à intensa emissão de imagens, interferem no imaginário social e em representações da cidade desejada. Hoje, a ação estratégica, de corporações e atores políticos, conta com recursos que radicalizam algumas características das ideologias do capitalismo. Acentua-se a influência do pensamento operacional e utilitarista na modelagem das noções de eficácia e eficiência. Estas noções inserem-se nas relações de produção e em características do indivíduo projetado pelas instituições sociais, sobretudo as envolvidas com a educação e a qualificação profissional. Cresce, desta maneira, a influência do individualismo e do consumismo na vida cotidiana. Tal influência transparece na morfologia urbana, como exemplifica a exuberância da arquitetura do consumo, e nas práticas sociais, como demonstra a redução do interclassismo.

A globalização da economia, ao prometer a unificação técnica do mundo, criou a expectativa de homogeneização, ainda que superficial, dos hábitos e estilos de vida. É esta a expectativa que substitui, atualmente, as grandes narrativas evolucionistas, estimuladoras dos

projetos de modernização das sociedades periféricas e, especialmente, das suas metrópoles. Agora, não há mais evolução prometida. Há, sim, presente amplificado, reprodução do mesmo, ambição de eternidade. É esta ambição que se traduz nos objetos urbanos de último tipo, condensadores de símbolos do futuro monitorado pela técnica e da hierarquia construída pela ação hegemônica.

Ao desejar apresentar-se como antítese do evolucionismo, o pós-moderno tende a reproduzir alguns dos fundamentos da visão de mundo que busca desconstruir. Assim, também o pós-moderno, apresenta-se como síntese de todas as temporalidades, ainda que condensadas no presente. A mudança técnica sustenta esta pressão direcionada ao momento vivido. Porém, trata-se, em grande parte, de um discurso apoiado em estruturas provisórias, que não alcançam os alicerces, efetivamente estruturais, da questão urbana. Em algumas das suas realizações, a leveza do pós-moderno corresponde aos códigos culturais do novo economicismo, como pode ser observado nas superfícies ajustadas ao mercado globalizado, aos grandes eventos e à cultura transformada em mercadoria.

## **O LUGAR DA CULTURA**

As mudanças na organização da economia difundiram, além da expectativa de permanentes inovações técnicas, possibilidades, antes desconhecidas, de mediação entre produção e consumo; local e global. Estas mediações – que possibilitam novas profissões e frações capitalistas – alteraram a posição ocupada, pelos bens e práticas culturais, na acumulação de capital. O reposicionamento da cultura transparece na importância outorgada ao marketing na produção da imagem urbana.

Da mesma forma que bens e serviços recebem o acréscimo de valor decorrente de embalagens e investimentos em propaganda, segmentos da rede urbana absorvem investimentos que visam a sua promoção, como lugares propícios aos investimentos e ao consumo excepcional. Multiplicam-se os objetos urbanos dedicados à cultura, assim como, os eventos que promovem cidades e, também, administradores, que até ontem voltavam-se, prioritariamente, para as políticas de habitação ou saneamento. Há, portanto, uma nova direção esperada para os investimentos públicos, um crescente dinamismo da economia áudio-visual e formas atualizadas de legitimação política dos interesses econômicos.

As mediações e os mediadores, apoiados pelos investimentos nas áreas da comunicação e da informação, reclassificam práticas sociais e qualidades da cidade, criando disputas entre as formas tradicionais e inovadoras de apropriação do espaço herdado. O marketing influencia diretamente na administração urbana e ganham destaque personagens que, por sua presença na mídia, acionam os mecanismos simbólicos

da comunicação rápida. Este tipo particular de aceleração da vida urbana, altamente concentrador da renda, encontra-se associado à turistificação do território (ver o turismo de negócios), à influência dos operadores de fluxos na determinação dos usos do espaço urbano e à importância atribuída à moda.

Esses processos propiciam certo tipo de efervescência envolvente, ativa e dinâmica, condizente com leituras dos lugares que procuram, no âmago do tecido urbano, a novidade e os estímulos ao consumo. Esta forma singular de efervescência altera a dinâmica do mercado de trabalho, as relações entre as classes sociais e as expectativas em torno dos projetos de renovação urbana. Com a influência do novo economismo, atuante no planejamento e no urbanismo, a paisagem é projetada como cenário ou palco, reduzindo-se a sua importância como cena ou arena. Este não é, ainda, um futuro plenamente previsto mas, sim, um contexto que pode ser vislumbrado a partir da manifestação de um conjunto de tendências merecedor de reflexão e pesquisa.

### **ALGUNS FENÔMENOS URBANOS**

A atualização dos espaços urbanos e a modernização parcial dos países periféricos podem ser reconhecidas mediante a observação de alguns fenômenos urbanos. Destaca-se, inicialmente, a denominada urbanização dispersa, relacionada ao rodoviarismo, à formação de megalópoles e complementaridades entre metrópoles na escala mundial. A urbanização dispersa, articulada às redes técnicas e privatização da circulação, expande o urbano para além dos marcos construídos, o que modifica o funcionamento da rede de cidades e a sua hierarquia interna. Também são modificadas, cabe acrescentar, as relações campo-cidade.

Um outro fenômeno relevante é a formação de enclaves urbanos, dotados de amenidades raras e de mecanismos avançados de segurança. Na produção destes enclaves, dedicados aos negócios ou à moradia das classes abastadas, o capital imobiliário associa-se ao capital financeiro e à administração sofisticada, colaborando para a difusão de ideários de modernidade e de desenvolvimento urbano que evitam a co-presença das classes populares. Também é cada vez mais freqüente, a construção de enclaves em áreas que foram conquistadas pelas classes populares, o que gera o encarecimento da terra urbana e o gradual deslocamento das famílias pioneiras.

Enclaves e urbanização dispersa, esvaziam centros históricos e destroem experiências coletivas. Em verdade, surgem outras centralidades, expressivas das formas mais atuais de prestação de serviços, consumo e lazer. Estas centralidades, que mesclam templos de consumo e condomínios fechados, correspondem a mudanças na sociabilidade e

na estrutura de classes. Neles, são criadas barreiras à integração social, relacionadas à elitização das oportunidades de trabalho e à exclusão, inclusive étnica, no consumo. Estabelece-se, neste percurso, uma nova tensão entre construção e destruição, abundância e escassez, que amplifica a segregação sócio-espacial.

Também constitui um fenômeno relevante, para a reflexão da questão urbana nas sociedades periféricas, a hiper-periferização da moradia das famílias das classes populares. Esta última tendência impede a reprodução de tradicionais estratégias de sobrevivência, tornando ainda mais precárias as condições urbanas de vida. Por outro lado, esta tendência dificulta a organização social e política, retendo as reivindicações urbanas. Em resistência a esta tendência, como às demais, é necessário defender usos mais generosos do espaço urbano e, formas mais justas e solidárias de circulação nas grandes cidades latino-americanas.

Os fenômenos rapidamente citados informam sobre a destruição do tecido urbano. Frente a este quadro, é preciso formular alternativas. Nesta direção, deve ser lembrado que a cidade industrial, em sua limitada realização nos países periféricos, concentrou historicamente os maiores investimentos públicos e privados. É da materialidade e das redes sociais resultantes desta concentração, que os mais pobres sobrevivem, através de empregos precários, dos arranjos familiares, do trabalho autônomo ou da mendicância. Portanto, é a partir dela que uma outra cidade precisa ser pensada e defendida, com novos usos do espaço herdado e concepções socialmente responsáveis de produção, intercâmbio e consumo.

## SUGESTÕES

Em apoio à reflexão dos temas tratados nesta classe, sugere-se o levantamento de estatísticas, análises e informações, inclusive as veiculadas pela grande imprensa, sobre os seguintes processos.

- Crescimento da rede urbana, considerando a distribuição de renda e indicadores de segregação espacial.
- Organização da atividade econômica, valorizando os índices de desemprego e o trabalho informal.
- Expansão do capital financeiro e da atividade imobiliária, considerando a criação de áreas exclusivas das classes médias e altas.
- Expansão das novas redes de serviços, incluindo a terceirização e a presença de capital estrangeiro.
- Expansão das redes de comunicação, considerando a sua distribuição sócio-espacial.



- Evolução dos investimentos públicos, sobretudo os investimentos na circulação e promoção do turismo.
- Transformação no planejamento urbano, inclusive no que concerne às responsabilidades com o crescimento econômico, assumidas por governos locais.
- Transformação da agenda política de administradores locais e novos modelos de planejamento e gestão.
- Investimentos em marketing urbano e na renovação da imagem da cidade.
- Transformação da morfologia urbana, incluindo os denominados edifícios inteligentes e a arquitetura pós-moderna.

Pablo Ciccolella\* e Iliana Mignaqui\*\*

## **CAPITALISMO GLOBAL Y TRANSFORMACIONES METROPOLITANAS: ENFOQUES E INSTRUMENTOS PARA REPENSAR EL DESARROLLO URBANO**

### **DINÁMICAS METROPOLITANAS EN LOS AÑOS NOVENTA**

Los cambios en el régimen de acumulación capitalista comienzan a insinuarse a partir de los años setenta y dan origen a una nueva etapa que alternativamente ha sido definida como capitalismo global, flexible, posfordista o informacional, por distintos autores, en convergencia con la universalización del neoliberalismo y del paradigma sociocultural posmoderno. Estas transformaciones estructurales, a su vez, parecen estar en la base explicativa de una Transición del Proceso de Urbanización (TPU), que está generando nuevas formaciones territoriales, particularmente en las regiones metropolitanas. Pero en la TPU también deben considerarse las nuevas pautas de percepción y valoración del espacio que la sociedad ha ido construyendo en sus imaginarios, como producto de la alteración del modelo político-ideológico, de los modelos e instrumentos de gestión territorial y de las prácticas sociales y culturales (Ciccolella, 2003).

\* Doctor en Geografía, Ordenamiento Territorial y Urbanismo. Director del Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires.

\*\* Magíster en Urbanismo. Directora del Programa Urbanismo y Ciudad de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires.

El resultado de estas transformaciones, sobre una estructura socioeconómica y territorial históricamente desigual –particularmente para las ciudades de América Latina–, es la agudización de la pobreza y de la polarización social. Diversos autores vienen trabajando algunos conceptos que intentan dar cuenta de este proceso de expansión física y funcional de la ciudad y particularmente de las grandes metrópolis, utilizando términos tales como *metápolis* (Ascher, 1995), *ciudad difusa* (Dematteis, 1998) o *ciudad sin confines* (Nello, 1998).

La estructura y morfología metropolitanas tienden a ser regeneradas, luego de un proceso dialéctico de desestructuración-reestructuración a partir del nuevo régimen de acumulación y particularmente de su nuevo modelo de producción-circulación-consumo y de la transformación de su base económica.

El mayor o menor grado de desarrollo de los servicios avanzados constituye una clave de esta tendencia. Como sea, con las particularidades y complejidades de cada caso, el contexto político dominante de estos procesos está permitiendo, no sólo mayor fluidez del capital, sino mayor libertad de acción al mismo como ordenador territorial, poniendo en crisis la relación entre espacio público y espacio privado. El ocaso de las rigideces entre ambos permite el avance del capital sin mayores meditaciones en los procesos de decisión y ejecución de las políticas territoriales (Vainer, 2000).

La profundización del régimen de acumulación flexible ha dado lugar a la competencia interurbana y, por lo tanto, a la necesidad de desarrollo de atributos para dotarse en esa lucha, en el marco de una economía de tendencias marcadamente globalizadoras. La expresión de estas tendencias a nivel de instrumentos y planes urbanísticos está constituida por la planificación estratégica y el *marketing urbano*.

La constitución de nuevos tipos de tejido socioproductivos, tales como los sistemas productivos locales o distritos industriales (Boscherini y Poma, 2000), revaloriza también en el campo de la producción física de bienes una nueva concepción de la *proximidad* (Gilly y Torre, 2000) y lo que podríamos denominar la *aglomeración inteligente* o *economías de retificación* como factor de localización y competitividad territorial o urbana, generando un nuevo tipo de externalidades.

Lo que para algunos autores resulta un proceso de remetropolización en forma de concentración expandida (De Mattos, 1997), ampliada o derramada (Ciccolella, 1999), para Castells (1985) constituiría una tendencia de características más complejas y resultaría de una dialéctica entre centralización y descentralización, en la cual el rol clave lo juegan los servicios y la información. Resulta evidente que en los últimos treinta años estamos asistiendo a un período de transición económica, social, política y territorial. Esta etapa del capitalismo global nos está

enseñando que ninguna estructura política, social y territorial vino para quedarse una *onda larga* en toda su extensión. No parece haber formas duraderas, y más bien estos sistemas parecen ir de reestructuración en reestructuración. Es por ello que proponemos el concepto de TPU, totalizador e integrador.

A diferencia de los procesos que Sassen (1999) estudió tomando los casos de Nueva York, Londres y Tokio, donde el eje del dinamismo se desarrolló en torno a los denominados *servicios avanzados*, vinculados a la producción, en el caso de las megaciudades latinoamericanas –y entre ellas Buenos Aires– la reestructuración económica, social y territorial parece estar más relacionada a lo que podríamos denominar *servicios banales*, básicamente vinculados al consumo. Esto se ha verificado sin perjuicio de la expansión paralela y también notable de la actividad financiera, los servicios a la producción y la proliferación de compañías aseguradoras, administradoras de fondos de inversión y pensión, informática, bienes raíces, etc., pero no existe suficiente evidencia empírica de que estas actividades lideren la TPU en la mayoría de las metrópolis periféricas.

A continuación, presentamos una síntesis de las principales tendencias territoriales en los años noventa.

- Reanudación del crecimiento en torno a los grandes espacios urbanos.
- Retorno de las desigualdades regionales.
- Territorios-red y archipiélagos territoriales versus territorios-zona.
- Selectividad territorial del capital.
- Creciente autonomización y desterritorialización del capital.
- Desenganche de las periferias.
- El desarrollo territorial pasa por la densidad y calidad de las interrelaciones y contenidos territoriales.
- Las claves: la información y el conocimiento.
- Doble velocidad en el desarrollo urbano: atraso/modernidad.
- Desconcentración y nuevos patrones de concentración expandida.
- Especialización/complejización de funciones para el centro y subcentros.
- Destrucción de solidaridades territoriales.

- Construcción de nuevas solidaridades entre territorios competitivos.
- Avance del espacio privado y nuevas formas del espacio público.
- Servicios avanzados/servicios banales.

### **SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS EN LA METROPOLIZACIÓN IBEROAMERICANA: CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA Y MORFOLOGÍA**

Para elaborar esta síntesis se han analizado cerca de veinticuatro trabajos sobre diferentes metrópolis que pueden consultarse en distintas revistas *EURE* y actas de seminarios internacionales citados en la sección Bibliografía. En todas o en la mayoría de las ciudades analizadas se verifican los siguientes fenómenos.

- Crecimiento de la mancha urbana.
- Policentrismo o, al menos, tendencias al mismo.
- Tendencias a la ciudad-región y al crecimiento reticular.
- Expansión de la base económica, especialmente basada en el sector servicios.
- Difusión o proliferación de nuevos objetos urbanos o *artefactos de la globalización*.
- Suburbanización difusa, tanto de elites como de sectores pobres o populares.
- Incremento de la polarización social.
- Incremento o consolidación de la segregación residencial.
- Aparición de nuevos distritos de negocios o formación de redes de distritos de comando.
- Reestructuración neoliberal (desregulación-privatizaciones) como factor explicativo de estos procesos territoriales.

Asimismo, en varias de las ciudades consideradas (en general, las más complejas), también se han verificado otros procesos coincidentes, menos acusados en el resto de la muestra:

- Localización de actividades globalizadas (Buenos Aires, Lisboa, Madrid, México, Santiago de Chile, San Pablo).

- Capital inmobiliario como factor preponderante de la expansión metropolitana (Buenos Aires, Lima, Río de Janeiro, Santiago de Chile, San Pablo).
- *Gentrification* (Buenos Aires, Lisboa, Santiago de Chile).
- Suburbanización americana (Buenos Aires, Caracas, San Pablo, Santiago de Chile).
- Dualización (Buenos Aires, Lima, Río de Janeiro, San Pablo).
- Morigeración de la polarización social (Lisboa, Madrid, Santiago de Chile).

### **LOS CAMBIOS EN LA RELACIÓN ECONOMÍA-TERRITORIO Y LA NUEVA NATURALEZA DE LA CIUDAD**

Uno de los resultados del creciente protagonismo de la economía, y particularmente del capital transnacional, ha sido la generación de nuevas realidades territoriales de escala –realidades territoriales sumamente lábiles, mutantes–. En definitiva, podríamos calificar a esta nueva condición geográfica como *escenarios o territorios inestables*. La velocidad de los cambios y la aceleración de las transformaciones están en la base explicativa de dicha inestabilidad de los territorios, se trate de territorios políticamente contruidos (Estados-nación, por ejemplo) o económicamente contruidos (mercados comunes, uniones aduaneras, regiones económicas, etcétera.). Pero básicamente, las fluctuaciones económicas y políticas y las situaciones de conflicto, incluso bélico, han hecho que en los últimos años los mapas variaran notablemente, a la par que se tornaron inviables o anacrónicos ciertos fetiches geográficos y buena parte de la previsibilidad del sistema político y económico mundial. Nos referimos a ciertas imágenes generadas por la solvencia de la economía japonesa en los años setenta y ochenta, o actualmente la pujanza de la economía china.

En los últimos años una expresión ha ganado público académico: la idea de que existen *regiones ganadoras y perdedoras*. Las regiones que ganaron en los ochenta perdieron en los noventa, y viceversa. Si se siguen de cerca los *rankings* de ciudades contruidos por prestigiosas publicaciones económicas o consultoras, se puede observar cómo varía, año a año, la suerte de las grandes metrópolis.

Estos territorios inestables presentan una complejidad cada vez mayor para entenderlos y actuar sobre ellos a través de la planificación y el ordenamiento territorial. Se plantea una dificultad creciente para trazar los rasgos esenciales de los nuevos escenarios, que se tornan *evanescentes*. Caen entonces buena parte de las categorías conceptuales

y las herramientas metodológicas; los datos pierden el valor inercial al que nos tenían acostumbrados; y las posibilidades de experimentar la prospección o cualquier forma de proyección a largo plazo se hacen casi imposibles, poniendo en crisis a todas las formas de planificación.

El retroceso de la capacidad de articulación, en términos territoriales, que los Estados-nación cumplieron durante buena parte del siglo pasado no tiene solamente relación, como podría suponerse *a priori*, con el proceso de globalización económico-financiera y con el avance del poder de las empresas transnacionales, sino que las grandes economías urbano-metropolitanas aparecen como las más fuertes competidoras de las economías de base territorial nacional. Son las ciudades las que compiten por la localización de inversiones y generación de empleo y no tanto los países como un todo. El capitalismo vuelve a sus orígenes, la base económica concentrada en algunas ciudades o comunas florecientes, como las del norte de Italia o las ciudades-puerto de la Liga Hanseática.

En la década del noventa, entonces, las nuevas tendencias territoriales marcan un proceso de expansión de las grandes áreas metropolitanas y su evolución hacia una morfología de archipiélago urbano o de metrópolis-red (Veltz, 1999) en un doble sentido de este término: morfología reticular y funcionalidad reticular. La formación de este tipo de espacio parece ser la transposición o forma material de una condición emergente del capitalismo global-neoliberal: la *fluidez*. Las innovaciones tecnológicas que están en la base explicativa de las nuevas formas de organización de la producción y de la manera en que el capitalismo como un todo –o cada firma como una unidad productiva constitutiva del sistema capitalista– están resolviendo sus problemas de rentabilidad han dado lugar a una reformulación de los flujos. Estos se han intensificado notablemente y han incrementado la velocidad de rotación y acumulación del capital en todas sus formas. La fluidez parece, junto a la flexibilidad, uno de los pilares del nuevo esquema productivo y económico. Los procesos de privatización y desregulación de la economía en general van en esa dirección, y expresan jurídicamente la necesidad de mayor fluidez (menos obstáculos) que tiene el capital. Aumentan los flujos y aumenta la velocidad de los mismos, como condición *sine qua non* de la eficiencia, la productividad, la flexibilidad y el éxito empresarial y del propio sistema económico.

Así, la fluidez y su expresión espacial (los *flujos*) avanzan sobre la geografía de las estructuras fijas y contiguas. Se va insinuando cada vez con mayor claridad que se evoluciona hacia una *geografía de los flujos*. Sin embargo, los lugares, a su vez, ganan en importancia, espesor y especificidad, en un paradójico enriquecimiento de las condiciones locales.

Las innovaciones tecnológicas tienen un peso estructurador, particularmente en la producción, la circulación y, más aún, en el desarrollo de la telemática (telecomunicaciones e informática). Se trata de una geografía de la producción que tiene como actores-estructuradores a las redes de empresas y a las empresas-red (Méndez, 1997). Por un lado, se produce una colaboración cada vez más estrecha entre firmas y, por otro, la estructuración de la propia empresa como un sistema reticular de nodos, arcos y enlaces entre nodos.

Una consecuencia importante de estos procesos es el divorcio creciente entre el espacio de las empresas y el de la vida cotidiana: se van insinuando dos circuitos bien diferenciados de circulación de bienes y personas y la forma en que las empresas y las sociedades locales construyen segregadamente sus realidades espaciales.

Los flujos, por su parte, tienden a concentrarse en las ciudades, con tendencias territoriales aparentemente contradictorias pero funcionales entre sí: ampliación del espacio de la producción –en rigor, una concentración ampliada o expandida, según Carlos De Mattos– y fuerte centralización del control global. Los flujos de inversión se dirigen preferente y mayoritariamente hacia los países centrales, y dentro de ellos hacia los grandes espacios urbanos (De Mattos, 1997).

Las redes representarían el orden global, así como los sistemas productivos locales o distritos representarían lo local. No se trata necesariamente de dos sistemas inconexos o alternativos, sino integrados.

Los centros que actúan como nodos de la red ya no se comportan, como en la anterior estructura territorial, acumulando funciones y constituyéndose en el único referente para una vasta zona para todo tipo de servicios de cierta complejidad, sino que tienden a especializarse en una gama relativamente estrecha de servicios y de generación de bienes, excepto las *megaciudades* o *ciudades mundiales* o *globales* (Sassen, 1998). Surge de este modo una verdadera división territorial del trabajo entre grandes metrópolis, conformando un sistema solidario de *lugares centrales* de comando de la economía mundial.

## **EL APOGEO DE LA CIUDAD CORPORATIVA**

Los segmentos más concentrados del capital, es decir, aquellos identificados con las grandes empresas transnacionales y grupos económicos nacionales, se caracterizan por su despliegue territorial multilocalizado y por una territorialidad que ignora las fronteras nacionales, incluye vastas extensiones del planeta y se manifiesta de manera multiescalar, formando redes con nodos principales y secundarios. Ninguna otra estructura territorial es más propicia que la gran metrópoli a los requerimientos de infraestructura y factores de competitividad territorial de las grandes corporaciones. La capacidad de control que estas tienen



sobre vastos territorios las constituye en plataformas privilegiadas del poder económico a escalas que trascienden a los estados nacionales, e incluso a los bloques económicos.

Las nuevas tecnologías teleinformáticas han potenciado ese rol de la gran ciudad, constituyéndolas en lugares privilegiados para la realización de plusvalías, ya que, en función de la velocidad de circulación de la información, “lucran más los que toman decisiones en menor tiempo” (Khon Cordeiro, 1993).

### **LA REVALORIZACIÓN DEL CENTRO**

Las constantes innovaciones en materia de sistematización y difusión de la información potenciaron la importancia estratégica de los procesos de toma de decisiones y, paradójicamente, se tornaron el principal factor del proceso de reconcentración territorial del poder económico. Según Khon Cordeiro (1993), “a pesar de la telemática, los momentos de toma de decisiones, las discusiones sobre investigaciones científicas y el intercambio de asuntos confidenciales de negocios se realizan cara a cara”. Tanto Sassen como Veltz arriban a conclusiones similares al intentar explicar cuáles son los factores del resurgimiento reciente de los centros de las grandes metrópolis o de la creación de nodos alternativos, dentro de la estructura territorial metropolitana. En ese proceso se crean equipamientos compatibles con la expansión de la *ciudad corporativa* (Ciccolella, 1999).

Entre la multiplicidad de funciones que cumplen las áreas centrales de las grandes metrópolis, o ciudad corporativa, está la de alojar las casas centrales de las principales entidades bancarias locales y globales. Estas cumplen un papel destacado en el proceso de circulación del capital, contribuyendo a incrementar el carácter de nodo de gestión económica y del poder económico de las ciudades donde se aglomeran, y en particular de los espacios centrales de las mismas.

La problemática de la centralidad respecto de las metrópolis implica un análisis a doble escala (Alessandri Carlos, 2001). La escala de la propia región metropolitana como centro o nodo de un sistema de ciudades y territorios a los que se conecta (o que a veces comanda) y la escala del núcleo central de la aglomeración donde se observa la mayor cantidad y densidad de funciones de comando (sedes empresariales, sedes financieras, servicios avanzados, hotelería internacional, centros políticos y culturales, etcétera). Paralelamente, la centralidad hoy debe ser estudiada en una doble dimensión: la clásica, donde predomina el elemento físico, la contigüidad espacial, la aglomeración física de objetos emblemáticos del poder económico (bancos, sedes empresariales, edificios inteligentes); y la reticular, donde los vínculos predominantes son inmateriales (por medio de las tecnologías de comunicación e infor-

mática) y pertenecen al campo de las múltiples relaciones interempresariales, las solidaridades entre grandes corporaciones, en definitiva, la pertenencia a un mismo *espacio relacional*, más allá de todo hiato o discontinuidad territorial intrametropolitano o intermetropolitano.

En este sentido, revisar la cuestión de la centralidad no es en absoluto ocioso, porque se han verificado transformaciones arquitectónicas, urbanísticas y territoriales que denuncian un nuevo tipo de organización territorial del poder económico. Sólo que no basta la dimensión territorial zonal para definir la nueva naturaleza de la centralidad; y de hecho, aun en un plano en el que se puede rescatar la dimensión física, aquella se ha vuelto polinuclear, a la manera parisina, londinense, santiaguina o paulista. Operaciones urbanísticas colosales han desplazado considerablemente la centralidad clásica, en términos físicos, o bien tienden a una polinuclearidad tenue que no afecta la hegemonía y expansión de la centralidad clásica. Otras veces, como sucede en Buenos Aires, la centralidad clásica se expande en un corredor corporativo.

## **LA EVOLUCIÓN DE LAS POLÍTICAS URBANAS**

La reestructuración económica mundial trajo aparejada una serie de transformaciones en los Estados nacionales y las formas de organización territorial. Tanto en Estados Unidos como en los países europeos, la desaceleración del crecimiento, el aumento de la deuda externa, la desregulación económica, el debilitamiento de las fronteras nacionales frente a la organización de los países en bloques económicos, entre otras variables, van a repercutir en los modelos de desarrollo y en las políticas territoriales vigentes hasta entonces. La actividad industrial tal como se la conocía ya no será el motor de desarrollo de las economías nacionales, sino las actividades financieras y de servicios avanzados (Mignaqui, 2002). Las jerarquías urbanas forjadas en la etapa del capitalismo fordista y del Estado de Bienestar cederán lugar a nuevas centralidades y al protagonismo de las grandes metrópolis. El retroceso del Estado y el peso y sesgo de las inversiones directas en esta economía mundializada redefinirán las reglas de juego entre los actores públicos y privados. Es en este marco de transformaciones políticas, económicas, sociales, culturales y tecnológicas que la planificación regional y urbana jerárquica y a largo a plazo será puesta en cuestión y con ella todos sus instrumentos. Con particularidades según los países y tradiciones en materia de planificación, se iniciará una etapa de debate en torno a la validez de los planes urbanos (directores, de desarrollo, reguladores) y el conjunto de instrumentos reglamentarios utilizados para orientar el desarrollo económico-territorial.

## EL DEBATE EN TORNO AL PROYECTO URBANO

Tanto Italia, con la experiencia del *plan de recupero* de Bologna hacia fines de los años sesenta, como Francia, luego de la aprobación en 1982 de la ley de descentralización que transfiere competencias territoriales a las más de 30 mil comunas francesas, pueden tomarse como los primeros antecedentes de la noción de *proyecto urbano* entendido como proceso de reflexión global sobre la ciudad. Más tarde, la experiencia de Barcelona mostrará que la ciudad en tanto territorio socioeconómico, espacio construido y estructura institucional puede organizarse en un único *proyecto urbano global* o *plan estratégico*.

La denominada *planificación estratégica* pondrá el acento en los procesos de concertación y negociación institucional y no en los procedimientos jurídicos. De la mano de esta metodología de planificación, el proyecto urbano se convierte en el instrumento urbanístico operacional más significativo del último cuarto del siglo XX (Mignaqui, 2004).

Esta sustitución del plan tradicional por el *proyecto* se va a instrumentar bajo distintas formas de cooperación entre actores públicos y privados, como por ejemplo corporaciones o empresas de desarrollo urbano. La reconversión de áreas portuarias e industriales –como Baltimore en EE.UU., Docklands en Inglaterra o Puerto Madero en Buenos Aires– fue desarrollada bajo esta modalidad (Mignaqui, 2002). La negociación y los procedimientos contractuales, más próximos al mundo empresarial, reemplazaron en buena medida a los procedimientos jurídicos implementados por el Estado.

A la luz de las transformaciones urbanas y de los grandes emprendimientos urbanísticos realizados en el último cuarto del siglo XX, podríamos afirmar que el proyecto urbano ya no es más una prerrogativa de los arquitectos. La palabra *proyecto* hoy adquiere una connotación más amplia y otras dimensiones: viene asociada a los conceptos de proyecto político, educativo, social. Luego de casi veinte años, esta noción ha adquirido un sentido vasto y marca una etapa en el pensamiento urbano y en las formas de intervenir sobre las ciudades y sus territorios. El Estado como promotor o socio de acciones de renovación, rehabilitación y recuperación urbanas ha sido determinante en la evolución del debate *plan* vs. *proyecto urbano* y también responsable de los resultados de algunos proyectos urbanos llevados adelante bajo su órbita (Mignaqui, 2004).

## EL URBANISMO FRAGMENTARIO

Ciertamente, en las últimas décadas, el urbanismo y la planificación urbana ingresaron en una crisis y un debate que aún no parecen haber concluido ni desembocado en un paradigma urbanístico comparable a los desarrollados entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, en las

ciudades redesarrolladas por Ildefonso Cerdá o el Barón de Hausmann, o en los intentos de los urbanistas del movimiento moderno y organicista que tuvieron como referentes a Le Corbusier, Garnier o Wright.

Los tópicos urbanísticos se volvieron fragmentarios en el último cuarto del siglo XX y transcurrieron en torno de la protección y puesta en valor del patrimonio urbano, la protección del ambiente, la recuperación y el reciclaje de áreas e infraestructuras obsoletas, la monumentalidad arquitectónica y la planificación participativa y estratégica. No obstante, hasta ahora, estas visiones del urbanismo no parecen estar delineando una nueva concepción integral de la ciudad, ni construyendo una nueva realidad urbanística.

En fin, ni utopías urbanas al estilo Le Corbusier, ni concreciones urbanas como *l'eixample* barcelonés de Cerdá, ni una ciudad de *boulevards* como París, ni siquiera Brasilia. Quizá lo más parecido a una revolución urbanística en los últimos treinta años sea la difusión universal de un único tipo (o un tipo hegemónico) de suburbanización: el modelo americano, expandiendo el suelo urbano en antiguas ciudades europeas o relativamente jóvenes ciudades de América del Norte y América del Sur, al estilo de la ciudad de Los Ángeles. Los grandes urbanistas antes mencionados se caracterizaron por comprender y percibir las transformaciones y dinámicas que se desarrollarían en la ciudad en las décadas futuras, y proyectaron ciudades que pudieran adaptarse a esas nuevas realidades.

Como apunta Dupuy, las nuevas tecnologías de la información no han significado el fin de la ciudad, ni la posibilidad de dominarla a través del urbanismo o la planificación. Las relaciones que se redefinen en el espacio urbano, a partir de nuevas temporalidades, ritmos y flujos, son ilustradas adecuadamente por el concepto de *red*; y este concepto ha sido ignorado mayoritariamente por los urbanistas y los planificadores (Dupuy, 1998).

Esta sería una de las explicaciones, según Dupuy, de las dificultades actuales del urbanismo para comprender el funcionamiento de las ciudades, y especialmente de los espacios urbanos complejos y de escala; la incapacidad de entender a la ciudad no ya como un mero sistema, sino como un conjunto articulado, rejerarquizado de estructuras fijas y de flujos de diversa escala (local, regional, nacional, global, etcétera). Paralelamente, la disminución del compromiso y protagonismo del Estado nacional, y su contracara, el avance de los agentes privados, produjeron un vacío en el desarrollo de las políticas e intervenciones territoriales explícitas en general y del urbanismo en particular. La forma territorial emergente del espacio en el marco de la globalización es su articulación en forma de red, en forma de

espacio insular, en base a unidades territoriales de alta densidad y complejidad fuertemente interconectadas.

### **LAS NUEVAS FORMAS DE INTERVENCIÓN**

La globalización económica como los procesos de integración regionales (NAFTA, UE, MERCOSUR) están acompañados por la creación de normas supranacionales que no se limitan sólo a las leyes de intercambio comercial sino también a las de ordenamiento territorial, desarrollo económico-territorial y modelos de gestión sociourbana funcionales al nuevo orden mundial. En este marco se hace imprescindible considerar las siguientes cuestiones.

- *Repensar la estructura del Estado.* Rever los aparatos burocráticos y marcos normativos y regulatorios de los estados nacionales para hacer frente a la nueva *burocracia global*. Avanzar hacia una *descentralización* real para fortalecer los gobiernos locales, asignando recursos proporcionales a las competencias delegadas.
- *Rediscutir los modelos de desarrollo.* Considerar al territorio como un recurso estratégico: la identidad local como clave de la especificidad competitiva. Valorizar el territorio y buscar formas de captación de plusvalías urbanas desde el Estado para que puedan ser redistribuidas en proyectos sociales. Implementar políticas de reconversión y reordenamiento territorial persiguiendo objetivos de competitividad pero también de equidad socioterritorial.
- *Las grandes economías urbano-metropolitanas aparecen como competidoras de las economías de base territorial nacional.* Es imprescindible modernizar y reorganizar al Estado en este nuevo contexto. Recurrir a la planificación urbana como instrumento público para generar nuevas solidaridades interterritoriales y nuevas formas de complementariedad económico-territorial que articulen *competitividad territorial con equidad social*.

Las principales transformaciones metropolitanas están vinculadas a la Inversión Extranjera Directa (IED) y a la economía global. Pero su contracara es la *dualización* y la *polarización social*, resultado de la selectividad territorial de las inversiones. Estas estructuras metropolitanas plantean problemas de gobernabilidad y de fiscalidad a los gobiernos locales y nacionales.

Hoy son las ciudades en lugar de los países quienes compiten por la localización de las inversiones y la generación de empleos.

Es necesario construir ciudadanía, ampliando la base de información y participación pública en las decisiones de gobierno. Experiencias como el Presupuesto Participativo o las Conferencias de Ciudades

que se llevan adelante en Brasil podrían ser uno de los caminos alternativos al pensamiento único.

La complejización de las estructuras y de los contenidos territoriales parece ser la clave de estos procesos de transformación metropolitana. El desarrollo territorial pasa por la densidad y calidad de las interrelaciones y de los contenidos territoriales, donde la información, las innovaciones y el conocimiento juegan un papel protagónico.

De manera sintética y a modo de ejemplo se enunciarán algunas acciones que podrían emprenderse.

- Búsqueda de un perfil productivo con ventajas competitivas.
- Recreación del tejido productivo local, trabajo con actores y agentes económicos locales y del entorno.
- Capacitación de emprendedores.
- Facilitación y apoyo a la gestión de la PyME y la Microempresa (por ejemplo, exportación, incorporación de innovaciones, etcétera).
- Líneas de créditos blandos a tasas subsidiadas.
- Búsqueda de financiamiento externo.
- Obtención de marca o denominación de origen local.
- “Compre local”.
- Facilitar la disposición de predios e inmuebles para emprendimientos y polos productivos.
- Promover políticas de rehabilitación integral urbana en áreas centrales degradadas.
- Creación de corporaciones de desarrollo urbano públicas.
- Creación de procedimientos urbanísticos de concertación.
- Promover formas de gestión urbana asociada (gobiernos locales, ONG, cooperativas barriales, entre otros actores).
- Apertura de oficinas de desarrollo económico-territorial (DET) en ciudades claves (San Pablo, Porto Alegre, Valparaíso, Montevideo, Asunción, etc.) que promuevan los productos regionales.

A modo de conclusión, será necesario tener en cuenta las siguientes cuestiones.

- Reflexionar sobre el impacto de la globalización y de las políticas de ajuste sobre la estructura social de las metrópolis. Identificar casos de segregación socioterritorial y *ghettos* urbanos dentro de las áreas metropolitanas apoyándose en información estadística actualizada.
- Indagar acerca de experiencias de inclusión social a partir de prácticas participativas.
- Analizar la distribución territorial de la inversión pública y privada a escala metropolitana, las políticas de regularización domi- nial y las de vivienda de interés social e identificar las demandas insatisfechas.
- La planificación y gestión urbana hoy deben enfrentar un doble desafío: el de la competitividad territorial y el de la inclusión social. ¿Qué papel juega el territorio en una economía abierta y global? ¿Qué rol tiene el tejido productivo local? ¿Qué rol debería tener el Estado?
- ¿Cuales serían las principales características y las temáticas de la nueva agenda pública en materia de desarrollo urbano para morigerar los efectos de la creciente polarización social?

## BIBLIOGRAFÍA

- Alessandri Carlos, Ana Fani 2001 *Espaço-tempo na metropole* (San Pablo: Contexto).
- Alessandri Carlos, Ana Fani y Bertonecello, Rodolfo (comps.) 2003 *Procesos territoriales en Argentina y Brasil* (Buenos Aires: Instituto de Geografía-FFyL-UBA).
- Ascher, François 1995 *Metapolis ou l'avenir des villes* (París: Odile Jacob).
- Boscherini, Fabio y Poma, Lucio 2000 “Más allá de los distritos industriales: el nuevo concepto de territorio en el marco de la economía global” en Boscherini, Fabio y Poma, Lucio (comps.) *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas* (Buenos Aires/Madrid: Miño y Dávila).
- Castells, Manuel 1985 “Reestructuración económica, revolución tecnológica y nueva organización del territorio” (Santiago de Chile: ILPES).

- Ciccolella, Pablo 1999 "Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa" en *EURE* (Santiago de Chile) N° 76.
- Ciccolella, Pablo 2003 "La metrópolis postsocial: Buenos Aires rehén de la economía global" en *Actas del Seminario Internacional El Desafío de las Áreas Metropolitanas en un Mundo Globalizado. Una mirada a Europa y América Latina* (Barcelona: Institut Català de Cooperació Iberoamericana/Institut d'Estudis Territorials/Pontificia Universidad Católica de Chile).
- De Mattos, Carlos 1997 "Globalización, movimientos del capital, mercado de trabajo y concentración territorial expandida" en Castello, I. et al. (orgs.) *Fronteiras na America Latina* (Porto Alegre: FEE-Editora da Universidade/Universidade Federal de Rio Grande do Sul).
- Dematteis, Giuseppe 1998 "Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas" en Monclús, Francisco (ed.) *La ciudad dispersa* (Barcelona: Centre de Cultura Contemporània).
- Dupuy, Gabriel 1998 *El urbanismo de las redes. Teorías y métodos* (Barcelona: Oikos/Tau).
- Gilly, Jean Pierre y Torre, André 2000 "Proximidad y dinámicas territoriales" en Boscherini, Fabio y Poma, Lucio (comps.) *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas* (Buenos Aires/Madrid: Miño y Dávila).
- Khon Cordeiro, Helena 1993 "A cidade mundial de São Paulo e o complexo corporativo de seu centro metropolitano" en Santos, Milton et al. (eds.) *Fim de seculo e globalização* (San Pablo: Hucitec/ANPUR).
- Méndez, Ricardo 1997 *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global* (Barcelona: Ariel).
- Mignaqui, Iliana 2002 "Políticas de recuperación urbana" en *Revista de Arquitectura SCA* (Buenos Aires) N° 205.
- Mignaqui, Iliana 2004 "Buenos Aires Modelo XXI: una ciudad sin proyecto urbano", Congreso Geografías das Metrópolis, San Pablo, 12 al 15 de septiembre.
- Mignaqui, Iliana y Szajnberg, Daniela 2003 "Tendencias en la organización del espacio residencial en la Región Metropolitana de Buenos Aires en los '90" en Alessandri Carlos, Ana Fani y Bertonecello, Rodolfo



(comps.) *Procesos territoriales en Argentina y Brasil* (Buenos Aires: Instituto de Geografía-FFyL-UBA).

Nello, Oriol 1998 “Los confines de la ciudad sin confines. Estructura urbana y límites administrativos de la ciudad difusa” en Monclús, Francisco (ed.) *La ciudad dispersa* (Barcelona: Centre de Cultura Contemporània).

Sassen, Saskia 1998 “Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos” en *EURE* (Santiago de Chile) N° 71.

Sassen, Saskia 1999 *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokyo* (Buenos Aires: EUDEBA).

Vainer, Carlos 2000 “Patria, empresa en mercadería. Notas sobre estrategia discursiva do planejamento estratégico urbano” en Arantes, Otilia; Vainer, Carlos y Maricato, Erminia *A cidade do pensamento unico. Desmanchando consensos* (Petrópolis: RJ/Vozes).

Veltz, Pierre 1999 *Mundialización, ciudades y territorios* (Barcelona: Ariel).

Danilo Veiga\*

## **DESIGUALDADES SOCIALES Y FRAGMENTACIÓN URBANA**

ESTE TEXTO tiene como objetivo ilustrar de forma resumida las principales cuestiones relativas a los procesos de fragmentación socioeconómica y desigualdades sociales en las ciudades. Tales temas se enfocan en el marco de la discusión sobre los fenómenos de globalización y los impactos de la reestructuración socioeconómica en los países latinoamericanos. En tal sentido, se plantean los principales temas emergentes, a partir de diversos estudios que contribuyen a la comprensión de estos complejos procesos. La agenda de temas a desarrollar resume aspectos tales como las transformaciones sociales en las ciudades latinoamericanas, la polarización y fragmentación socioeconómica, y las desigualdades sociales y las políticas sociales.

### **PRINCIPALES HIPÓTESIS Y MARCO DE REFERENCIA**

En primer lugar, se plantean como marco de referencia varios elementos conceptuales, hipótesis de trabajo y principales tendencias, relativos a los procesos de fragmentación socioeconómica y desigualdades en el territorio y las ciudades latinoamericanas. De tal forma, se introducen

\* Catedrático de Sociología Urbana y Regional en la Universidad de la República (Uruguay). Miembro académico del GT Desarrollo Urbano de CLACSO, de la Red Iberoamericana Globalización y Territorio RII y del RC21 de la Asociación Internacional de Sociología.

algunos conceptos básicos, referidos al análisis de las desigualdades socioeconómicas a nivel local. En este sentido, se asume como hipótesis de trabajo que existen distintas dimensiones y manifestaciones de la globalización, que impactan diferencialmente en la población y las áreas subnacionales, en contextos de creciente desterritorialización de las decisiones económicas y políticas.

Por otra parte, no se consideran válidos los argumentos de homogeneización e inevitabilidad de los procesos globales que se manejan en distintos ámbitos, si bien puede existir, en muchos casos, una globalización de problemas nacionales y al mismo tiempo una “especificidad singular de ciudades y regiones”, en la medida en que se desterritorializan cosas, gentes, valores, etc. y se fragmentan el espacio, el tiempo y las ideas. Pero sí es importante señalar en este contexto la existencia de redes globales que articulan individuos, segmentos de población, regiones y ciudades, al tiempo que excluyen otros tantos individuos, grupos sociales o territorios.

Es sabido que en la *sociedad de la información* asistimos a la expansión de un nuevo paradigma social y tecnológico, en el que los países están atravesados por una lógica dual y se crean redes transnacionales de componentes dinámicos de la globalización, al mismo tiempo que se segregan y excluyen segmentos sociales y áreas al interior de cada país, región o ciudad. En tal sentido, se destaca que durante las últimas dos décadas, surgen transformaciones estructurales en las relaciones de producción, cuyas manifestaciones más claras son el aumento de la desigualdad y la exclusión social, y la fragmentación del empleo (Castells, 1998).

En dicha perspectiva, durante los últimos años se han realizado diversos congresos internacionales sobre las consecuencias de la globalización en el territorio y las ciudades. Algunos ejemplos son los eventos organizados por la Asociación Internacional de Sociología (RC21) en Amsterdam (2001), los seminarios de la Red Iberoamericana de Globalización y Territorio en México, Argentina, Cuba y Brasil (2000-2004) y los correspondientes al Grupo de Trabajo Desarrollo Urbano de CLACSO en Río de Janeiro, Quito y La Paz (2000-2004).

Desde este marco de referencia, se plantean las siguientes hipótesis.

- Los procesos de reestructuración económica implican la diversidad social y territorial, en la medida en que las comunidades locales están insertas en escenarios de desarrollo desigual y consiguiente fragmentación económica, social y cultural.
- En las ciudades, se procesan transformaciones asociadas a la reestructuración económica (desindustrialización, privatización, entre

otras), cuyos impactos más significativos son el aumento de la desigualdad y la exclusión social, y la fragmentación del empleo.

- Las tendencias recientes y actuales del mercado de trabajo –desempleo, subempleo, informalidad y precariedad–, junto con el descenso y/o pérdida de los ingresos en los hogares, constituyen factores determinantes de “nuevas formas de pobreza” y “empobrecimiento” que estimulan la desintegración social y la segregación territorial.
- Las fragmentaciones social y territorial no son una simple consecuencia de las desigualdades socioeconómicas, sino que son resultado de la diferenciación social en el espacio, y constituyen procesos que se retroalimentan. En esta medida, surgen diversas formas de segregación, como manifestaciones de la distribución de las clases sociales en el territorio.
- Los componentes socioculturales de la segregación socioeconómica y las desigualdades son factores relevantes, en tanto los mecanismos de exclusión social expresan imágenes y comportamientos, por los cuales determinados grupos ignoran a otros de la convivencia, lo que reproduce la exclusión a través de barreras reales y simbólicas.
- Los déficits de integración socioeconómica y de ciudadanía refuerzan el círculo de la pobreza y la exclusión social y colocan al problema de la desigualdad como un tema fundamental a enfrentar por toda la sociedad, pero fundamentalmente por las políticas públicas.

Estos procesos están redefiniendo la configuración de las ciudades y las áreas subnacionales, y consiguientemente las desigualdades sociales en el territorio, en la medida en que en el contexto de la globalización los conceptos de ciudad y región adquieren un nuevo significado. Así por ejemplo, como consecuencia de la creciente privatización de infraestructura y servicios públicos, emergen *territorios privatizados y usados*, a partir de la intervención de distintos actores locales, nacionales y transnacionales.

Por otra parte, cabe señalar que existen otros aspectos cruciales en la configuración y dinámica territoriales, tales como la dimensión espacial de las relaciones sociales, en la medida en que las acciones e intervenciones de los diferentes actores sociales se sustentan en una fracción del país –áreas, departamentos o regiones. Ello implica la existencia de “identidades territoriales”, como resultado de una dinámica históricamente construida e interrelacionada con el resto del territorio. Aunque

tales aspectos son ciertamente de difícil medición, deben considerarse seriamente a la hora de formular programas sectoriales y locales, en la medida en que las políticas públicas definen marcos de referencia para un área determinada y, por lo tanto, condicionan su evolución. Así emergen diversos procesos socioculturales, con consecuencias significativas en las ciudades y las sociedades locales, tales como los siguientes.

- Incorporación de nuevas tecnologías de la información y redes sociales.
- Expansión de “nuevas pautas culturales” y de consumo.
- Nuevas estrategias familiares y formas de apropiación del “espacio”.
- Crecientes pautas de polarización socioeconómica.
- Emergencia de múltiples actores con conflictos y demandas para la gestión pública.

En este contexto, asumimos que la fragmentación creciente de experiencias individuales que pertenecen a varios lugares y tiempos constituye un rasgo fundamental de la vida moderna (Touraine, 1997). Ello representa un llamado de atención frente al economicismo predominante en los análisis sobre la globalización, enfatizando la diversidad sociocultural vigente al interior de sociedades aún relativamente homogéneas. En tal sentido, las relaciones entre la cultura globalizada versus la cultura local constituyen un desafío para profundizar y comprender los procesos de globalización que impactan en nuestras sociedades (Featherstone, 1998).

Así por ejemplo, durante los últimos veinte años, diversos procesos pautan las relaciones sociales y la fragmentación de la vida urbana para amplios sectores de población, y particularmente para los sectores populares, entre los cuales se destacan los siguientes.

- El retraimiento del Estado nacional, a través de crecientes privatizaciones, tercerización y pérdida del espacio público.
- La pérdida de “marcos de referencia y socialización tradicionales”, por los cambios en las relaciones familiares y los procesos de segregación urbana.
- La globalización del consumo y su expresión diferencial en las clases sociales y el espacio urbano.
- La debilidad de los mecanismos de representación sociopolítica y la emergencia de diversos conflictos en el territorio.

## FRAGMENTACIÓN SOCIOECONÓMICA Y DESIGUALDADES SOCIALES: TEMAS ESTRATÉGICOS DE LAS CIUDADES

En el marco de estos temas de análisis, corresponde recordar que, de acuerdo a una hipótesis central sobre las denominadas *ciudades globales*, la transformación de la actividad industrial y la expansión de los servicios en las ciudades llevarían a una estructura social dual en la estructura del empleo y de los ingresos de la población (Sassen, 1991; Mollenkopf y Castells, 1991). Sin embargo, observamos que diversas investigaciones contrastan esta tendencia a la bipolarización y demuestran que se viene produciendo un aumento de la desigualdad social entre los dos extremos de la población urbana, pero de una forma no dual, sino fragmentada, con una diversificación de la estructura social y un incremento de las clases medias en las áreas periféricas (Preteceille y Ribeiro, 1999; Taschner y Bogus, 2000). Una compilación de artículos en la revista *EURE* sobre los impactos de la globalización en las ciudades latinoamericanas (De Mattos, 2002) y el estudio de Buenos Aires, realizado por Prévôt Schapira (2002), presentan interesantes aportes a esta discusión.

Estos fenómenos son importantes, en la medida en que reflejan la influencia en la configuración de nuestras ciudades de algunos procesos mencionados, tales como la reestructuración económica y los cambios en el mundo del trabajo, la nueva composición de los hogares, la diversificación de pautas culturales y del consumo. A su vez, dichos procesos inducen significativas transformaciones en los patrones de estratificación social, y particularmente en las clases medias, que se manifiestan en la localización de la población en el espacio urbano.

De tal forma, para ilustrar estos procesos, resultan adecuados los conceptos de *quartered cities* (ciudades fragmentadas) –introducido por Peter Marcuse (1996)– y *layered cities* (ciudades en capas) –considerando que las áreas de una ciudad están separadas por espacio y tiempo, y constituyen el soporte de diferentes clases y grupos sociales que interactúan entre sí, a través de relaciones que reflejan su distancia y desigualdad social (Marcuse y Van Kempen, 2000; Veiga y Rivoir, 2001).

Desde este contexto, asumimos la hipótesis planteada en la citada compilación internacional sobre *Ciudades en globalización* de Marcuse y Van Kempen, en el sentido de que casi todas las ciudades reciben impactos del proceso de globalización, pero su grado de participación en este no es resultado de su posición en el orden internacional, sino de la naturaleza y alcance de dicho proceso, no existiendo un grado uniforme o un modelo singular de ciudad global. Asimismo, destacamos como una de sus conclusiones más importantes que las pautas del desarrollo urbano son sujeto de control y gestión, lo que significa que no son resultado de fuerzas inmanejables o leyes económicas no controlables

(Marcuse y Van Kempen, 2000). Ello implica, por consiguiente, jerarquizar el papel que deben asumir las políticas públicas en la dinámica de nuestras ciudades.

En esta perspectiva, resulta importante *urbanizar las ciencias sociales*, como planteó Saskia Sassen en su presentación de la investigación “Ciudades transformadas, cambio demográfico y sus implicancias en el mundo en desarrollo”, en la medida en que la comprensión de los procesos sociales pasa cada día más por investigar los fenómenos que ocurren en las ciudades. En este sentido, es interesante considerar –según el informe de diciembre de 2002 de las Asociaciones de Sociología Británica y Norteamericana– el conjunto de desafíos que enfrenta la sociología urbana, en relación con el análisis de los procesos que experimenta la población urbana, en los cambiantes escenarios de la globalización (Perry y Harding, 2002).

Asimismo, con respecto a los procesos señalados y sus vínculos con la diferenciación y la exclusión social, es necesario recordar que desde fines de los años ochenta estudios comparativos realizados en varios países latinoamericanos demostraron la influencia de fenómenos estratégicos en la configuración de nuestras ciudades y en los niveles de vida de la población, como los procesos de desindustrialización, desalarización y fragmentación socioeconómica (Portes, 1989; Lombardi y Veiga, 1989).

En tal sentido, el aumento de la flexibilización laboral –y la precariedad–, junto al descenso que tuvo durante los años noventa la protección social, ha sido impactante en muchas ciudades latinoamericanas, como resultado de la pérdida de empleos en la industria y el sector público, lo que tuvo consecuencias muy negativas sobre los niveles de vida de la población. Asimismo, es necesario considerar el aumento de las tasas de desempleo y subempleo, que permite apreciar las diferencias en términos de las sociedades locales. Así, se ha verificado la evolución desfavorable que durante el período 2001-2003 han tenido el desempleo y el subempleo, siendo especialmente grave la exclusión laboral para jóvenes y mujeres, con las consecuencias que ello representa para la fragilidad del capital humano y, por tanto, de las comunidades locales.

Por otra parte, asumimos la necesidad de utilizar estrategias de investigación y análisis a nivel macro y microsocioal, considerando que el desarrollo de las ciencias sociales, y particularmente de los estudios urbano-regionales, requiere este abordaje comprensivo e integral (Harloe et al., 1998). Así, por ejemplo, los análisis realizados en Uruguay, tanto a nivel cuantitativo y macrosocioal como los estudios de caso cualitativos a nivel microsocioal, demuestran que las tendencias verificadas durante los últimos años a nivel del mercado de empleo (aumento

del desempleo, subempleo, informalidad y precariedad), junto al descenso del ingreso y los niveles de vida de vastos sectores, son factores determinantes en las nuevas formas de pobreza, empobrecimiento de la población y desintegración social en las ciudades, rasgos que comparten con otras áreas urbanas latinoamericanas (en los recuadros 1 y 2 se presentan algunos ejemplos de estos resultados, que ilustran la identificación de dimensiones de análisis y tendencias que surgen de la combinación de estudios a nivel cualitativo y cuantitativo).

**Recuadro 1**  
Identificación de las desigualdades sociales según los actores locales  
(estudios de caso según áreas urbanas)

Estudios de caso	Percepción de desigualdades sociales
<b>Estudio 1</b>	Aumento de la brecha entre los “pobres” y los “ricos” Diferencias de acceso a la información y las nuevas tecnologías Diferencias de acceso a la cultura y la educación Desigualdades en inserción laboral por falta de capacitación
<b>Estudio 2</b>	Desigualdades culturales a partir de la situación de pobreza Diferencias entre la pobreza urbana y la rural Desigualdades de nivel de vida y oportunidades locales
<b>Estudio 3</b>	Diferencias simbólicas evidenciadas por la presencia de turistas Empeoramiento del nivel de vida de la clase media (cambios en estilos de vida y reducción drástica del consumo) Desigualdades en niveles de vida durante el año Diferencias de nivel cultural entre población local e inmigrantes Diferenciación intraurbana Sensación de polarización social Mayores desigualdades al interior de las clases medias
<b>Estudio 4</b>	El sistema educativo no atiende necesidades de la población más pobre Disminución de la clase media Disminución del acceso a los servicios por aumento de las tarifas Pasaje de la pobreza a la marginalidad Aumento en las diferencias en niveles culturales (elites más cultas y educadas y pobres menos cultos y educados) Distintas posibilidades de movilidad
<b>Estudio 5</b>	Desigualdad de acceso a la propiedad local de los extranjeros frente a los ciudadanos locales Movilidad descendiente (de propietario rural a peón) Abandono de la educación por los jóvenes, que junto a empleos precarios y baja calificación refuerza las desigualdades Aumento de polarización social (estratos altos fuera del departamento y aumento de sectores pobres)

Fuente: Veiga y Rivoir (2004).



## Recuadro 2

### Principales tendencias socioeconómicas a nivel local y urbano

- 
- Incremento de las desigualdades intraurbanas y concentración socioeconómica, a partir de diferenciales de inversión, competitividad y tipo de inserción de las subáreas.
  - Inversión privada y extranjera como estímulo de la reestructuración económica local, mediante complejos turísticos, infraestructuras por concesión de obra pública, actividades inmobiliarias, “urbanizaciones cerradas”, agroindustrias, etcétera.
  - Migraciones poblacionales hacia aquellas áreas con capacidad de empleo, y reestructuración demográfica, mediante “nuevos flujos poblacionales” permanentes y coyunturales.
  - Fragmentación socioeconómica y segregación residencial, asociadas con estilos de vida y pautas de consumo diferentes.
  - Empobrecimiento de sectores y clases medias, como efecto de la precarización y fragmentación laboral, retiro del “Estado benefactor” y deterioro en los niveles de ingreso.
  - Desintegración y exclusión social, que retroalimentan el círculo de la pobreza y colocan a la desigualdad social como un tema fundamental a enfrentar.
  - Configuración de nuevas pautas de “cultura urbana” y “desarrollo local”, en función a la expansión de la globalización económica y el consumo.
  - Impactos socioculturales y “emergencia de problemas sociales” asociados a la expansión de la pobreza y la segregación urbana (inseguridad, marginalidad, delincuencia, etcétera).
- 

Fuente: Veiga y Rivoir (2004).

En síntesis, diversos análisis tanto a nivel cuantitativo como cualitativo desde la perspectiva de la población local confirman las crecientes desigualdades sociales y tendencias de fragmentación a nivel de las ciudades y el territorio, donde ciertos estratos sociales con altos niveles de vida se modernizan, incorporan nuevas tecnologías y pautas de consumo globales por un lado, y crecientemente surgen amplios estratos poblacionales con necesidades básicas insatisfechas y posibilidades de movilidad socioeconómica extremadamente limitadas, por otro. Dichos fenómenos indican que las distancias entre las clases sociales se profundizan y los encuentros entre sectores sociales distantes son cada vez menos frecuentes, a la vez que se pierden las características de sociedad integrada.

Tales transformaciones se expresan a nivel sociocultural, donde emergen rupturas, cambio de costumbres y “pérdida de valores”, mientras aumenta la incidencia de “lo global” en la dinámica y la cultura local, y esta última se ve fuertemente cuestionada. La sensación de inseguridad y destrucción de ciertos valores, sin que se perciba otra alternativa, y la incomprensión de las prácticas y actitudes de los jóvenes son algunos de los síntomas de este impacto. La fragmentación

socioterritorial y cultural destruye espacios de integración existentes hasta el momento y no se crean otros alternativos, lo que representa un gran déficit de las políticas a nivel local y urbano; y en muchos casos no existen políticas que enfrenten estas desigualdades y su problemática a nivel de las comunidades.

A partir del análisis de los problemas y desigualdades sociales y sus implicancias para el desarrollo urbano y local, surgen distintas alternativas. En primer lugar, las tendencias indican que la crisis socioeconómica requiere tomar medidas urgentes para que sus efectos repercutan y se prolonguen lo menos posible hacia las generaciones futuras. A pesar de que se implementan programas de emergencia, estos no necesariamente atacan la problemática estructural que genera problemas sociales y desigualdades de larga data.

Muchas veces en América Latina se han aplicado medidas de asistencia puntuales, que resuelven situaciones críticas, pero que tienden a consolidar una cultura asistencialista, sin estimular el desarrollo y la capacidad de autosustento de la población. En tal sentido, la metodología de diseño, implementación y evaluación de las políticas públicas debe ser un componente fundamental, a los efectos de incorporar la participación social, las iniciativas existentes y el diagnóstico previo y seguimiento de la situación (el Plan de Emergencia y Equidad implementado en Uruguay a partir de 2005 constituye un buen ejemplo en tal sentido).

En definitiva, en la medida en que enfrentamos un conjunto de problemas y desafíos correspondientes a contextos de globalización, fragmentación socioeconómica y crisis, necesariamente se requiere del aumento de la protección social y la implementación de políticas públicas destinadas a los grupos sociales y áreas más carenciadas. Ante ello debe enfatizarse que no es posible reforzar los mecanismos de integración social sin reforzar el Estado. Esto significa que si las políticas públicas no atacan rápidamente los factores críticos que atraviesan las ciudades latinoamericanas –tales como la pobreza, la exclusión sociolaboral y el aumento de la desigualdad– seguramente aumentarán las pautas de desintegración social y el empobrecimiento de la población urbana.

## BIBLIOGRAFÍA

- Castells, Manuel 1998 *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* (Madrid: Alianza) Vol. 3.
- CEPAL/PNUD 1999 *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay* (Montevideo: CEPAL/PNUD).

- De Mattos, Carlos 2002 "Transformaciones de las ciudades latinoamericanas. ¿Impactos de la globalización?" en *EURE* (Santiago de Chile) Vol. XXVIII, N° 85.
- De Mattos, Carlos 2004 "Redes, nodos e cidades: transformação da metrópole latino-americana" en Queiroz Ribeiro, Luis Cesar (org.) *Metrópoles: entre a coesão e fragmentação, a cooperação e o conflito* (Río de Janeiro: Abramo).
- Featherstone, Mike 1998 "A globalização de complexidade: posmodernismo e cultura de consumo" en *Revista Brasileira de Ciências Sociais* (San Pablo) N° 32.
- Harloe, Michael et al. 1998 "IJURR: looking back twenty-one years later" en *International Journal of Urban and Regional Research* (Oxford: Blackwell).
- Lombardi, Mario y Veiga, Danilo (eds.) 1989 *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental).
- Marcuse, Peter 1996 "Space and race in the Post Fordist city" en Mingione, E. (ed.) *Urban poverty and the underclass* (Oxford: Blackwell).
- Marcuse, Peter y Van Kempen, Ronald (eds.) 2000 *Globalizing cities* (Oxford: Blackwell).
- Mollenkopf, John y Castells, Manuel 1991 *Dual city* (Nueva York: The Russel Foundation).
- Perry, B. y Harding, A. 2002 "The future of urban sociology: report of joint sessions of the British and American Sociological Associations" en *IJURR* (Oxford: Blackwell) Vol. 26.
- Portes, Alejandro 1989 "La urbanización de América Latina en los años de crisis" en Lombardi, Mario y Veiga, Danilo (eds.) *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental).
- Preteceille, E. y Ribeiro, L.C.Q. 1999 "Tendências da segregação social em metrópoles globais e desiguais: Paris e Rio de Janeiro nos anos 80" en *EURE* (Santiago de Chile) Vol. XXV, N° 76.
- Prévôt Schapira, Marie-France 2002 "Buenos Aires en los años 90: metropolización y desigualdades" en *EURE* (Santiago de Chile) Vol. XXVIII, N° 85.

- Sabatini, Francisco 2002 “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas” en *EURE* (Santiago de Chile) N° 85.  
En <www.scielo.cl/Eure>.
- Sassen, Saskia 1991 *The global city* (Princeton: Princeton University Press).
- Taschner, Susana y Bogus, Lucía 2000 “A cidade dos aneis: São Paulo” en Queiroz Ribeiro, Luis Cesar (org.) *O futuro das metrópoles* (Río de Janeiro: Revan).
- Torres Ribeiro, Ana Clara (comp.) 2000 *Repensando la experiencia urbana de América Latina: cuestiones, conceptos y valores* (Buenos Aires: CLACSO).
- Torres Ribeiro, Ana Clara y Silva, Cátia Antonia da 2004 “Impulsos globais e espaço urbano: sobre o novo economicismo” en Torres Ribeiro, Ana Clara (comp.) *El rostro urbano de América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Touraine, Alain 1997 *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Veiga, Danilo 2000 “Notas para una agenda de investigación sobre procesos emergentes en la sociedad urbana” en Torres Ribeiro, Ana Clara (comp.) *Repensando la experiencia urbana de América Latina: cuestiones, conceptos y valores* (Buenos Aires: CLACSO).
- Veiga, Danilo y Rivoir, Ana Laura 2001 *Desigualdades sociales y segregación en Montevideo* (Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de la República).
- Veiga, Danilo y Rivoir, Ana Laura 2004 *Desigualdades sociales en Uruguay: desafíos para las políticas de desarrollo* (Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de la República).



Tamara Tania Cohen Egler\*

## ESPAÇO SOCIAL E POLÍTICA URBANA GLOBAL

O ESPAÇO deve ser compreendido como uma categoria analítica de natureza totalizadora e de múltiplas determinações. É uma categoria abstrata, que se refere aos processos de natureza visível, como espaço construído, e invisível, como o espaço social. O espaço construído pode ser observado em suas formas aparentes e materiais; refere-se aos espaços arquitetônicos e está escrito nos objetos que compõem o processo de ocupação do território. Nele podemos identificar diferentes escalas de natureza local, regional, nacional e global (Egler, 2003a).

O espaço social é aquele que é percebido entre os indivíduos que participam de um coletivo. É de natureza imaterial, refere-se aos vínculos que traçam as relações entre os indivíduos e a sociedade e que formam o tecido social. Que se representam através de fios invisíveis, de natureza comunicativa que fazem a coesão social, é a cola que reúne os homens em lugar comum. Podemos ler diferentes esferas do tecido social, onde se realizam coletivos específicos, cujo objeto de ação é a produção econômica, a organização política e a vida social (Egler, 2003b).

\* Arquiteta, FAU/USP. Mestre pelo PUR/COPPE/UFRJ. Concluiu o Doutorado em Sociologia USP. Professor Adjunto do IPPUR/UFRJ. Pesquisadora nível C, do Conselho Nacional de Pesquisa (CNPq). Coordenadora do laboratório "Estado, sociedade, tecnologia e espaço".

Nessa aula, o objetivo é fazer emergir o espaço social para tornar visíveis suas formas invisíveis e compreender de que forma as políticas urbanas têm o poder de determinar as funções sociais do espaço. Para avançar nessa reflexão, serão estudados os conceitos de espaço, o papel da comunicação na formação da coesão social e a realidade da vida cotidiana para avançar nos processos de “diferenciação” e “distribuição”, que se formam a partir de propriedades que atuam nesse universo social. O estudo será focado no contexto da globalização visando desvendar os reais interesses que atuam no campo das políticas urbanas, que têm o poder de definir quem está “fora” e quem está “dentro” desses espaços.

Metodologicamente, o trabalho está estruturado de forma a apresentar os principais temas que estruturam a problemática e identificar os conceitos que podem servir de importantes ferramentas de análise para a compreensão dos processos de transformação do território, dadas no contexto da globalização.

A aula está estruturada em três grandes temas de reflexão: um primeiro que garanta a visibilidade ao espaço social; um segundo, que compreenda o contexto histórico da globalização e seus efeitos sobre as políticas urbanas locais; e um terceiro que reflète sobre as possíveis alternativas de emancipação.

O nosso objetivo é tornar claras as políticas urbanas no contexto da globalização e demonstrar como ele se constitui em uma estratégia com o objetivo transformar o uso social do espaço em benefício da ação das corporações globais e de suas elites. Trata-se de compreender como as políticas urbanas globais têm o poder de banir as redes sociais que formam o espaço local, para avançar na análise das possibilidades de formas de ação coletiva que alterem a dominação global sobre a vida social.

### **ESPAÇO SOCIAL: IDENTIDADE, COESÃO E EXCLUSÃO**

A primeira advertência é observar o espaço social por fora do sistema econômico, isso significa que estamos trabalhando numa análise que afasta a interpretação do social como uma derivação do econômico, do mundo fabril, da classe trabalhadora. O objetivo é encontrar um social que forma a totalidade dos seus processos econômicos, políticos e culturais, ou seja, uma categoria analítica hierarquicamente totalizadora, posicionada num patamar acima das disciplinas fragmentadas das ciências sociais.

Quando nos referimos ao social, estamos observando as relações de interação estabelecidas entre os homens e que constituem uma totalidade de pessoas, formando um ser coletivo em direção a um objeto comum de ação. O espaço social é formado por uma multiplicidade de

campos que formam e conformam a totalidade do universo social. Ele pode ser lido em sua dimensão cultural, como aquele que se refere à formação do coletivo, que resulta das formas de pensar em comum. Pode também ser resultante de um processo econômico, como, por exemplo, uma fábrica na qual o conceito de trabalhador coletivo pode tornar claro como este é referido ao coletivo de homens que trabalham em direção a um objeto comum de produção de mercadorias. E assim por diante, podemos ler o social na esfera política quando nos referimos às diferentes formas de organização, como os partidos, os sindicatos, os movimentos sociais. Em cada esfera vamos encontrar essa multiplicidade de seres coletivos formando o tecido social.

O tecido social é feito de fios de comunicações que constituem o ser coletivo, o homem agindo em consonância. É a comunicação que permite o lugar comum, que dá o mesmo sentido ao mundo e à ação; que cria os fios invisíveis que ligam os homens; que permite a criação de um lugar imaterial e invisível, unindo e dividindo os homens. É ela, também, que permite a formação das identidades e alteridades; que integra e desintegra; que produz consenso e dissenso; que define quem participa e quem não participa, quem está dentro e quem está fora. Estamos, portanto, falando da existência dos homens sobre a terra e de suas formas de interação social. Não existimos individualmente, apenas socialmente.

Podemos tomar como um bom exemplo a loucura, que resulta exatamente da impossibilidade de participar do mundo social nele mesmo. Por exemplo, o autismo é uma condição na qual o sujeito está voltado apenas para o seu mundo interior e objetivo, onde o mundo social e real inexistem em sua subjetividade. A doença é exatamente essa impossibilidade de ver o mundo social, de produzir uma exclusão a partir de sua própria subjetividade. Compreendemos que, quanto maior a possibilidade de ver o social e interagir com ele, mais possibilidades haverá de entender e de viver no mundo, e maior será a capacidade de participar e interagir no espaço social.

De qualquer forma os homens movem-se juntos nesse ser envolvente (Arendt, 1993). Esse ser coletivo que se move resulta de um poder de coesão, que nos ajuda a compreender as diferentes posições dos indivíduos nos grupos sociais. O conceito de coesão é derivado da química e se refere ao poder de fusão das matérias físicas. A aplicação desse conceito das ciências exatas no espaço social é importante porque nos mostra como é possível pensar que existem processos que fusionam, fundem, integram as pessoas, que, unidas, formam os diferentes grupos sociais. Dessa forma, é um processo que une e forma um espaço composto por iguais e, ao mesmo tempo, exclui os diferentes.



O poder é exatamente essa capacidade de dar um sentido comum para a ação do ser coletivo e resulta da concordância dos homens, indicando-nos a importância do “nós” e do agir em conjunto visando as coisas do interesse coletivo no espaço público. Esse conceito de Arendt (1993) é fundamental na nossa construção, porque nos ajuda a entender como se formam os diferentes grupos que fazem o espaço social e que constitui os homens, que se movem juntos e formam um ser para além da condição individual.

Essa capacidade de dar o sentido comum da ação pode ser exercida pelo Estado, pela mídia, pelo capital, pelas organizações sociais e pelas pessoas. O Estado, através de suas instituições e seu aparato jurídico, estabelece normas e leis com o poder de mediar as relações entre os homens e possibilitar a coexistência social. A mídia, através do seu poder de comunicação, difunde formas de pensar que produzem uma subjetividade coletiva, conduzindo à ação social compartilhada. O capital, através do seu poder de coerção, produz um coletivo de trabalhadores que formam as condições para a produção coletiva de mercadorias. Os movimentos sociais produzem uma compreensão coletiva das relações de dominação e instala processos e procedimentos que podem lutar pela sua superação. As pessoas, através de sua ação discursiva, podem produzir uma determinada percepção e promover uma ação coletiva. Existem diferentes possibilidades de dar um sentido comum para a ação social. O poder é um conceito que permite compreender as diferentes possibilidades de articulação de atores e de processos que fundem as relações de dominação e de libertação.

As condições de sua realização estão associadas ao poder da identidade na formação do tecido social. Para que isso se realize, há de existir o sentido com significado comum ao mundo e às pessoas que participam desse espaço social. A origem da palavra identidade está associada ao *Id*, que significa o ser. A identidade é uma condição dos seres iguais entre si. A alteridade está associada à condição dos seres diferentes entre si, aquele que não é igual, que está posicionado num mundo exterior ao meu mundo, ao nosso mundo – por isso o eu, você e ele. “Eu” refere-se ao *Id*; “você”, aquele que está mais próximo do meu mundo; e o “ele” está posicionado num mundo exterior ao meu mundo.

São esses os processos que criam as relações de inclusão e de exclusão quando os grupos sociais se atribuem poderes superiores de outros grupos. Em todos os casos, os indivíduos “superiores” podem fazer com que os indivíduos “inferiores” se sintam eles mesmos carentes de virtudes – julgando-se humanamente inferiores (Elias, 2000). Isso se deve ao poder de representação simbólica que posiciona os indivíduos a partir de um conjunto de signos que representam os iguais e excluem os diferentes. O que opõe os grupos em posições antagôni-

cas, que determina o que pode ser permitido e o que não pode, é uma aceitação tácita do posicionamento de cada um dos agentes no espaço social. Trata-se de um sentido de distâncias, “a marcar e a sustentar, a respeitar e a fazer respeitar”; e de pensar que as relações de inclusão e de exclusão resultam de relações simbólicas que posicionam os atores em relação aos capitais econômicos, sociais e culturais em busca de um ininterrupto poder de distinção (Bourdieu, 1998). A peça central dessa representação é um equilíbrio instável de poder, que produz tensões inerentes. Um grupo só pode estigmatizar o outro com eficácia quando está instalado em posições de poder das quais o grupo estigmatizado está excluído (Elias, 2000).

Trata-se de considerável poder social de constituir os grupos, constituindo o senso comum, o consenso explícito de qualquer grupo e que tem o poder de formar o sentido e dar significado ao mundo, à posição dos agentes e às diferentes classificações que cada um ocupa no espaço social. A explicitação de cada posição é feita de forma ininterrupta, a cada momento da existência acerca do sentido de mundo social e de sua posição nesse mundo, dada por sua identidade social. É um movimento ininterrupto de busca de distinção, de uma singularidade em busca de um posicionamento hierarquicamente superior. O capital simbólico é exatamente um ato de distinção, que funciona pelo constrangimento que contribui para garantir a permanência dessas relações. O capital simbólico se mantém em proporção à legitimidade que recebe de um grupo (Bourdieu, 1998).

Estar “dentro” ou estar “fora” está associado à capacidade que os homens têm de agir em comum, de produzir a integração em direção a um objeto compartilhado de ação, ou seja, do agir coletivo. Integração quer dizer integrar a ação; a ela resulta de uma forma de pensar coletiva, que se realiza no domínio da vida, pela qual se transmitem valores e conhecimentos culturais e possibilita a ação coletiva (Habermas, 1997). Essa forma de pensar está associada aos ensinamentos de Hanna Arendt, ao analisar como o conhecimento antecede a ação, quem sabe é capaz de agir no mundo. A integração é a possibilidade de agir coletivamente e resulta de uma forma de pensar socialmente acordada. Depende, portanto, do conhecimento socialmente produzido e compartilhado. Estamos nos referindo às formas de pensar coletivas, ou seja, da cultura das nações que integram os grupos sociais. Ela se realiza através de uma semântica própria e através de modos de operação determinados no mundo da vida (Habermas, 1997).

A integração é o fundamento da democracia, quando são instalados os discursos sociais que possibilitam processos democráticos que regulam as relações comunicacionais entre as diferentes unidades do espaço social. Quando o consenso aparece como uma condição neces-

sária, está associado ao descenso que permite o equilíbrio do sistema como um todo; se constitui como um ponto, uma linha que estrutura as distâncias e que é reconstruída incessantemente. Isso obriga os atores individuais a observarem o outro e a construírem uma estrutura de valor através de uma gramática própria de interpretação do mundo. Uma comunicação bem sucedida pressupõe que as partes emitam informações importantes, de forma que venham a ser lidas e compreendidas. Para tanto, o desafio é produzir compatibilidade entre jogos de linguagem, uma vez que a linguagem se vincula a diferentes realidades e projetos de mundo. A estrutura da ordem social está vinculada à gramática de suas informações compreensíveis (Habermas, 1997).

Por isso é que a importância da democracia permite o aperfeiçoamento da convivência humana, através do exercício de uma gramática que permita a organização da sociedade e de suas formas de compreender, interpretar e decidir sobre o futuro compartilhado. A democracia é lida aqui como prática social e não apenas como método de constituição de governos indicados através de eleições. O que se entende por democracia é uma prática cotidiana, de ação ininterrupta e exercida no mundo da vida pelos atores que compõem as diferentes instancias do espaço social. Ali, onde se constitui a esfera pública, é possível que as pessoas possam problematizar em público uma condição de desigualdade na esfera privada. É uma forma de exercício coletiva do poder, num processo livre no qual seja possível apresentar soluções entre iguais e capaz de reinventar a emancipação social (Habermas, 1997; Santos, 2003).

### **ESPAÇO SOCIAL E TRANSFORMAÇÃO URBANA**

A centralidade do espaço social na nossa reflexão deve-se ao nosso objeto de investigação, que procura desvendar os processos de transformação do espaço urbano. Na literatura, vamos encontrar dois posicionamentos sobre o tema: um primeiro que valoriza as determinações econômicas dos processos espaciais; e um segundo que observa a importância da sociedade e seus sujeitos sociais. Temos, então, um debate entre aqueles que acreditam que a cidade plasma os processos econômicos que lhe deram origem; e um segundo que reconhece a importância dos sujeitos, de suas práticas sociais e de sua capacidade criativa. Isso é muito importante porque conduz a nossa análise ao entendimento dos processos de transformação dos espaços urbanos.

Na primeira forma de pensar, acredita-se que o processo econômico produz e reproduz as possibilidades de ação social. Essa forma de pensar observa o mundo do dinheiro e seus resultantes espaciais. Os resultados dessa formulação compreendem que as determinações do espaço urbano resultam de processos objetivos, nos quais o sujeito

social não existe. O primado da ideologia governa a prática social e transcende a história das formações sociais, na qual a ação social é compreendida como sujeita a uma estrutura dominante, sendo que não existe sujeito criativo (Carnoy, 1986).

A forma de pensar é assim: a ideologia dominante molda a ação dos indivíduos que estão destituídos de sua capacidade de construir e transformar o mundo. A capacidade de ação dos homens é delimitada pela ação do Estado, que, por sua vez, define essa liberdade e que, por sua vez, é limitada pela história. Sendo que o Estado, através do exercício de seu poder, molda a vida dos homens em sociedade, papel que lhe dá um lugar de destaque no processo de transformação social. O urbano aparece, então, como subordinado à ação do Estado, que cria e recria as condições para o exercício da vida social.

A segunda forma de pensar centra sua formulação na compreensão de que o sujeito é intérprete da história, e o espaço urbano resulta de sua capacidade de criação, construção e ação relacional. Nessa formulação, a ação social emerge como uma condição que, antes de ser subordinada ao exercício do poder de Estado, tem sua própria autonomia e autodeterminação, na qual o sujeito cria as condições de sua própria existência e o foco está no mundo das pessoas de verdade. Sendo que são elas que criam os espaços sociais que constituem os espaços econômicos e materiais (Léfèbvre, 1991).

A vida cotidiana passa a ter um lugar de destaque, porque o foco analítico está centrado no cotidiano, composto nas palavras de práticas cotidianas. Estas podem ser lidas no trabalho e fora dele, nas formas de viver, de habitar, de ser, de realizar atividades criadoras, de produzir (no sentido mais amplo), de condições nas quais as atividades se reproduzem em si mesmas, onde começa e recomeça a vida, que se transforma por modificações graduais. Daquilo que é possível alcançar (Léfèbvre, 1991).

Há, portanto, duas formulações: uma primeira, que compreende o mundo como resultante de uma estrutura que é independente da ação humana e resulta, sobretudo, da ação capitalista e do Estado, que cria, produz e controla a ação social. E uma segunda, que foca o social nele mesmo e que reconhece a importância de sua ação na formação, constituição e interação no mundo da vida cotidiana. A derivação das teorias para o espaço urbano é imediata: a primeira desconhece as práticas sociais de construção do espaço, simplesmente porque não vê e não crê no social nele mesmo; e uma segunda que busca, nas lentes sociológicas, o foco da compreensão, que desvende a importância dos sujeitos na construção do espaço social (Egler, 2003b).

## **GLOBALIZAÇÃO, ESTADO E SOCIEDADE NA TRANSFORMAÇÃO URBANA**

Essa distinção é importante para o campo do planejamento urbano e regional. Com o intuito de os processos espaciais serem entendidos, é preciso compreender a ação social. Para se entender a natureza das políticas urbanas no atual processo espacial, a nossa referência analítica deve se debruçar sobre a relação Estado/sociedade no contexto da globalização e examinar como o Estado produz políticas de intervenção associadas a uma compreensão singular, privada, que produz a defesa de interesses individuais sobre o espaço urbano.

O nosso curso já se debruçou sobre os processos de globalização, que não serão retomados aqui; interessa-nos saber que as políticas urbanas são decisivas no processo de globalização. O nosso objetivo é examinar a lógica perversa que conduz à ação de transformação do uso do solo local em espaço global. A nossa reflexão pode se dar a partir da compreensão do processo de globalização e seus efeitos sobre o espaço urbano (Bauman, 1999). Primeiro importa observar que o processo de globalização tem dois movimentos principais: um primeiro que transforma a dinâmica dos fluxos de mercadorias e pessoas; e um segundo que desloca a produção de mercadorias da produção material para a produção imaterial e simbólica. Isso é muito importante, porque nos ajuda a perceber que, na atualidade, a produção simbólica atinge com força as políticas urbanas locais. Os espaços urbanos se transformaram numa forma edificada que contém em si mesma os símbolos que distinguem quem pode se beneficiar e quem não pode, quem pode participar e quem não pode, quem está “dentro” e quem está “fora” (Bauman, 2002).

O processo de globalização se realiza através da invenção de um novo suporte técnico dado pelas novas tecnologias de informação e comunicação que alteram a dinâmica de realização de fluxos de dinheiro, mercadorias, pessoas e informações que transformam a dimensão espacial. Explico: quando Milton Santos nos faz ver que o espaço é formado por objetos, fluxos e ações, ele nos ajuda a entender que, para cada momento histórico, nós vamos observar formas particulares de realização dessas relações. O fato é que, no contexto da globalização, nós estamos diante de novas formas espaciais que transformam as relações espaço-temporal. Isso significa que foi inventada uma nova escala global, um novo espaço que se sobrepõe ao espaço urbano e que o transforma. É uma rede formada por fragmentos de lugares articulados por fluxos comunicacionais formando uma rede de cidades globais (Egler, 2005a).

As cidades se transformam em objeto de consumo, para o deleite das elites que participam da rede global de cidades. Essa é a razão que

faz do sistema do turismo internacional um dos pilares do processo de globalização. A possibilidade de viajar pelo mundo, conhecer diferentes lugares e circular pelas cidades se transformou em objeto de consumo, que posiciona indivíduos nos grupos com o direito de participar do sistema global, consumindo bens simbólicos que sustentam a sua distinção – como está expresso na compreensão que foi escrita por Bourdieu (1998).

O mais dramático é que esse processo redefine o uso social do espaço e, além de estabelecer novas relações de apropriação em benefício das elites globais, ele exclui os grupos sociais que fazem parte da história do lugar (Bauman, 1999). O argumento é que a circulação de moeda internacional não permitiria o investimento em atividades econômicas associadas ao turismo internacional, o que, por sua vez, levaria à criação de empregos e ao desenvolvimento social.

Na verdade, o que acontece é que a política urbana é uma das estratégias mais importantes do sistema de dominação global. O estudo das políticas urbanas globais plasma no espaço construído os interesses que lhe deram origem e revela a verdadeira face do processo de globalização. Ou seja, há um processo de dominação que se sustenta em uma dupla determinação: de um lado, as corporações e as elites globais; e de outro, os governos locais e os habitantes da cidade. Essas inter-relações só ocorrem porque os governos locais se subordinam aos interesses globais. A dupla determinação da dominação, muito conhecida na literatura, é referida, em todos os campos, como uma relação de duas faces: o dominador existe porque é reconhecido como tal pelo dominado. É uma relação social de dominação, por um lado, e de subordinação, por outro; a primeira não existe sem a segunda (Egler, 2005b).

A lógica da política urbana corresponde à seguinte estratégia: cria-se, pela ação das agências internacionais, como a ONU e a UNESCO, através de uma produção cultural, uma imagem que produz uma forma de pensar, “uma subjetividade coletiva” que valoriza a oportunidade de conexão da cidade ao sistema de cidades globais (Ribeiro y Silva, 2004).

Realizados os planos e projetos de construção e a revitalização das localidades, esses projetos são contratados nos escritórios de agências globais, que respondem pela produção de uma arquitetura com signos que representam o imaginário do mundo globalizado. Para a realização desse processo de construção, são captados recursos no sistema financeiro internacional, somados à dívida externa.

A construção do marco edificado é realizada localmente, mas os custos serão pagos por toda a sociedade. Essa construção se destina aos interesses da política ditada pelas agências de financiamento global, em benefício dos homens e mulheres que fazem parte do circuito interna-

cional, restando aos habitantes da cidade a dívida a ser paga com “suor e lágrimas” e em nome do desenvolvimento social local (Egler, 2005a).

### **OS EFEITOS DAS POLÍTICAS URBANAS SOBRE O ESPAÇO SOCIAL**

Conhecemos bem os limites dessas teses. A novidade é que se levantam empréstimos internacionais acumulando nossa dívida. No entanto, são recursos orientados para a construção de espaço que responde com um conjunto de signos representando interesses alheios ao lugar. Nessa estratégia pelo poder de dominação, é produzida uma espacialidade para abrigar práticas sociais que excluem as comunidades locais dos códigos de sua existência cotidiana. Produz uma separação extrema entre a minoria, que se move nos espaços globais, e a maioria, que vive em extrema pobreza nas comunidades.

Essas são as novas estratégias de dominação, agora não mais associadas ao exercício do poder sobre o espaço construído, mas sobre o espaço simbólico. E o poder de fazer “ver e crer” representa a invenção de novas estratégias de dominação, agora de elites que exercem o poder sobre a existência cultural (Egler, 2005a).

Na realidade, o que observamos é que a destruição das redes sociais anteriores às políticas globais rompe com os espaços de coesão social que a antecedem e bane as redes sociais existentes. Ela produz o esgarçamento do tecido social, abrindo caminho para o exercício da violência, interna e externa. São projetos que desintegram o tecido social precedente e inauguram uma nova estratégia de exclusão das pessoas pobres que habitam a localidade.

### **ALTERNATIVAS PARA O DESENVOLVIMENTO LOCAL**

Em vez de procurar o desenvolvimento mediante uma criação de origem global, mais simplesmente é necessário amparar a ação das pessoas que participam do social na escala do lugar, nas múltiplas ações que se inscrevem nas diferentes esferas econômica, política e cultural. É necessário focar diretamente o próprio objeto social que se deseja alcançar, considerando os valores dos trabalhadores nos lugares e a riqueza de seu cotidiano. Trata-se de um desafio: transformar a pobreza em riqueza e criar condições para transformar o trabalho criador em riqueza socialmente produzida, porque só a atividade criativa produz a riqueza social. Esta não resulta, necessariamente, de atividades econômicas, mas está escrita nas atividades culturais e políticas. A prosperidade é social quando todos podem estar incluídos nos processos de criação da subsistência corporal e espiritual. A exclusão aniquila a criatividade e forma um coletivo passivo e infeliz (Léfèbvre, 1991).

Enquanto perdurarem projetos de transformação associados aos sonhos faraônicos de dirigentes e criadores que excluem o social de sua

observação, deverão perdurar os erros que fazem a história das políticas sociais. A crítica é porque as políticas têm por objeto de ação uma estratégia que observa o mundo do dinheiro, enquanto o mundo das pessoas de verdade desaparece e não é considerado (Léfèbvre, 1991). As políticas urbanas globais estão associadas a uma ação que ignora a riqueza da vida no lugar. É preciso examinar a forma como empregamos os recursos sociais para que retornem à sociedade e não para que reforcem os interesses exteriores ao mundo de verdade.

As políticas globalizadas banem as redes sociais pré-existentes e inauguram novas estratégias de exclusão. Porque elas reinventam as formas de utilização social do espaço, a partir da produção de um espaço que contém símbolos de distinção destinados às elites que participam do sistema global de cidades. Enquanto isso, as condições de uso social do espaço da maioria de homens e mulheres que fazem a história do lugar são destruídas – as redes globais destituem as redes sociais do lugar.

Nessa nova ordem de exclusão, importa questionar a natureza dos processos que lhe dão origem. Essa nova simbologia destinada aos membros exteriores ao mundo de verdade, produz uma nova forma de inclusão e exclusão. Mais claramente, a inclusão está destinada aos grupos que fazem parte do sistema global, enquanto que a renovação do espaço destrói as condições de vida pré-existentes e fragmenta o tecido social no lugar. O resultado desse processo é a atomização do coletivo que faz a história das pessoas do lugar. Ou seja, é exatamente o inverso do que está proposto no discurso que lhe dá origem.

Enquanto as propostas de políticas urbanas globais produzem um discurso que valoriza o atrelamento ao processo de globalização e promete a criação de empregos e de condições de vida, na verdade, ocorre uma destruição das condições anteriores de vida e de trabalho no lugar. O tecido social é destruído, fragmentando sua coesão e produzindo um coletivo de pessoas difuso e desintegrado. Por sua vez, é produzido um processo complexo de tensões entre aquelas pessoas que fazem parte dos grupos incluídos e aquelas que não fazem parte de nenhum grupo e que permanecem excluídos (Elias, 2000).

Para fazer frente ao processo de dominação em curso, é preciso criar condições de coesão social, para aqueles que foram atingidos pelo processo de globalização. É preciso criar grupos sociais capazes de estabelecer uma estrutura de poder que objetive dar um sentido comum à ação, visando transformar as condições de privatização no e do espaço urbano em benefício dos valores das pessoas que habitam a localidade.

Essas lições estão sendo observadas em diferentes cidades da América Latina. Apenas através da ação social coletiva será possível



colocar barreiras aos objetivos implícitos e explícitos do processo de globalização em curso. Para alcançar o exercício de uma vida cotidiana plena, é preciso incluir o que existe no lugar. A realidade é escrita pelas pessoas, nas suas casas e nas histórias de vida. O espaço global desfaz o espaço social da realidade das condições de vida nas localidades. Quando observamos a realidade do mundo social e os projetos imaginários dos criadores dos espaços globais, observamos uma enorme distância entre a realidade e a imaginação. Léfèbvre nos adverte que é preciso ir, além disso para entrar no mundo social em si mesmo – este que se quer reconhecer como principal objeto de políticas urbanas para o desenvolvimento social.

Como alcançar esse desígnio? Para responder a essa pergunta é preciso propor formas alternativas de ação política que possam ampliar a participação cidadã nos processos de gestão das cidades. O que se quer fazer pensar é que a política e o seu exercício devem ser de responsabilidade do corpo social. Para propor formas alternativas de governo, é preciso pensar em novas formas de interação. Essa é a questão que nos propomos a debater para entender que somente através de formas alternativas de resistência e de participação será possível reinventar a emancipação social e criar alternativas à lógica do capital global.

## BIBLIOGRAFIA

- Arendt, Hannah 1993 *A dignidade da política* (Rio de Janeiro: Relumê-Dumará).
- Bauman, Zigmunt 1999 *Globalização: as conseqüências humanas* (Rio de Janeiro: Jorge Zahar).
- Bauman, Zigmunt 2002 *Comunidades* (Rio de Janeiro: Jorge Zahar).
- Bourdieu, Pierre 1998 *O poder simbólico* (Rio de Janeiro: Bertrand).
- Carnoy, Martín 1986 *Estado e teoria política* (Campinas: Papirus).
- Egler, Tamara Tania Cohen 2003a “Espaço e coesão social” em Barrenechea Miguel Angel y Gondar, J. *Memória e espaço: trilhas do contemporâneo* (Rio de Janeiro: Sete Letras).
- Egler, Tamara Tania Cohen 2003b “O espaço social na metrópole”, Seminário Nacional Região Metropolitana: Governo Sociedade e Território, UERJ, novembro.
- Egler, Tamara Tania Cohen 2005a “Políticas urbanas globais e resistência social na Zona Portuária” em *Anais do XI Encontro Anual da ANPUR* (Salvador).

- Egler, Tamara Tania Cohen 2005b “Políticas urbanas globais para espaços locais” em *Economia, sociedade e território*, Vol. 5, Nº 17, janeiro-junho.
- Elias, Norbert 2000 *Os estabelecidos e os outsiders* (Rio de Janeiro: Jorge Zahar).
- Habermas, Jürgen 1997 *Direito e democracia. Entre facticidade e validade* (Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro) Tomo I.
- Léfèbvre, Henri 1991 *A vida cotidiana no mundo moderno* (Madrid: Alianza).
- Ribeiro, Ana Clara Torres y Silva, Catia Antonia da 2004 “Impulsos globais e espaço urbano: sobre o novo economicismo” em Ribeiro, Ana Clara Torres (comp.) *O rosto urbano da América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Santos, Boaventura de Sousa 2003 *Democratizar a democracia: os caminhos da democracia participativa* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).



Juan Donato Lombardo\*

## **TRANSPOSICIÓN DEL ORDEN SOCIAL EN ESPACIAL**

### **INTRODUCCIÓN**

En el presente texto se tratará el tema de la transposición o articulación del orden social con el espacial y la conformación del espacio urbano. Para ejemplificarlo, se ha elegido el caso del crecimiento de seis municipios en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) en la actualidad.

En primer lugar se presentará el abordaje del problema enunciado para, desde ese punto de vista, analizar la articulación entre los dos órdenes en cuestión.

### **RELACIÓN ENTRE EL ORDEN SOCIAL Y EL ESPACIAL**

Partiremos de la siguiente pregunta: ¿Cuál es la relación que se establece entre ambos órdenes? Esta relación tiene cuatro puntos de gran importancia.

- El modo de desarrollo predominante (Boyer et al., 1996: 208). Las relaciones, las redes de actores sociales y sus articulaciones, que se conforman alrededor de los procesos de reproducción so-

\* Doctor en Urbanismo por la Universidad de Aachen (Alemania). Diplomingenieur por la misma universidad y Arquitecto por la Universidad de Rosario, Argentina. Profesor Asociado en el Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.

cial o de reproducción de la vida y que se desarrollan dentro de la diversidad de campos de lucha (Bourdieu, 1997: 49) de la sociedad que se toma como referencia.

- La espacialización de esas relaciones en el territorio de que se trate.
- La acción de los procesos socioeconómicos generales sobre la formación social, sobre los procesos de reproducción y sobre la conformación del espacio.

Los procesos de reproducción del conjunto de actores de la formación social tomada como referencia (RMBA) se constituyen en uno de los núcleos del proceso de construcción de esa formación y en la base de la conformación del espacio urbano. Veamos esto con un poco más de detenimiento.

### **¿CUÁL ES EL NÚCLEO DE ESTOS PROCESOS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL?**

La reproducción social, o reproducción de la vida, se organiza operativamente alrededor de las relaciones, acciones y prácticas que los distintos actores sociales realizan para resolver su existencia material, entendida esta en su sentido más amplio (Bourdieu et al., 1995; Bourdieu 1997: 7-38; Margulis, 1986; Marx, 1994).

Esos actores reproducen en un territorio específico, en esas acciones, en esas prácticas y en las interrelaciones que entre ellos se conforman, no sólo su vida material, sino también las estructuras y la lógica fundamental del modo de producción predominante en que la reproducción se inserta.

En ese sentido, esos actores accionan en forma interdependiente en un territorio; es decir, lo hacen articulados con otros agentes con los que establecen acuerdos y convenios a través de los que se relacionan entre sí y van conformando redes (Benko et al., 2000) que tienen como contexto campos específicos de lucha (Bourdieu, 1997: 49).

Contextualmente, estas redes de actores conforman un tejido amplio de relaciones y convenios –asentados en los infinitos campos de lucha en que se da la vida social (comercial, industrial, financiero, etc.)– que sostienen y reproducen las estructuras en las que se basa el modo de producción adoptado, y que van regulando y estructurando el funcionamiento de las relaciones socioeconómicas y del espacio (lugar operativo donde se realiza la reproducción).

En otros términos, estas relaciones y redes de actores y prácticas sociales se sitúan en el centro del sistema de reproducción social.

Esas acciones y prácticas se desarrollan en el marco de opciones posibles que se les presentan a los actores en el contexto del modo de desarrollo adoptado por la sociedad de referencia –la existencia o escasez

de trabajo, las posibilidades de educarse, de intervenir en lo comercial, en lo industrial, etcétera (Hintze, 1989).

La lógica que contextualiza este sistema y que se va conformando es la que se encuentra detrás de las relaciones constituidas, de las acciones y prácticas de los actores, del modo de regulación y de desarrollo adoptados, y que es la lógica que impone a todo el sistema la reproducción del capital y no la reproducción de la vida (Marx, 1994).

Estas relaciones de reproducción que señalamos están sufriendo modificaciones actualmente por la acción de los procesos socioeconómicos de reestructuración global, que en última instancia y en lo que aquí interesa van modificando las relaciones, actividades y acciones que implican los procesos de reproducción social, el modo de regulación del sistema, el modo de producción y la espacialización de las relaciones entre actores.

Se trata de procesos generales, complejos, que se estructuran principalmente alrededor de transformaciones que afectan al ciclo de producción y circulación del capital, que fueron iniciados en los países centrales y cuya acción se extiende actualmente a todos los lugares y regiones del planeta.

Ahora bien, a través de diversas mediaciones estos procesos fueron entrando en Argentina –país que tomamos como referencia para el análisis– a partir de los años noventa, y están ocasionando profundas transformaciones en todos los ámbitos y niveles.

Entre esas mediaciones pueden señalarse:

la acción de organismos internacionales (el FMI y el Banco Mundial) y de organismos financieros (Bolsa de Comercio, por ejemplo); la acción directa de las empresas o de inversiones en el lugar, ciudad o área elegidos, etc.; las redes de actores que se constituyen en el lugar, ciudad o región donde se operacionaliza la reproducción de la inversión realizada; la Ley de Reforma del Estado; la Ley de Convertibilidad (ya derogada, que establecía la paridad entre el peso y el dólar); las leyes que regulan la relación capital-trabajo y la acción del capital financiero en el país; la normativa derivada del pago de la deuda externa (por ejemplo, la libre movilidad del capital).

En su conjunto, los elementos señalados van modificando las relaciones entre actores (tanto las macro como las cotidianas), los convenios, códigos y acuerdos que se establecen alrededor de la reproducción material (por ejemplo, en las transformaciones que ocasiona la modificación de la relación entre capital y trabajo, en distintos niveles y campos de acción). En última instancia, ello produce transformaciones en los circuitos o conexiones que se constituyen entre los actores para su reproducción.

Veamos ahora cómo se espacializan esos procesos de reproducción y se conforma el espacio urbano.

En este sentido, nuestro punto de vista es que el espacio urbano no es simple reflejo de las relaciones sociales (Prévôt Schapira, 2002: 31-50), sino parte constituyente de ellas. Es el lugar donde esas relaciones se concretan, no donde se reflejan.

Ahora bien, las relaciones, convenios y acuerdos que los actores establecen en los distintos campos en que actúan se van institucionalizando (por ejemplo, los códigos de comercio o los circuitos de la mercancía, así como una infinidad de convenios, tantos como campos posibles de reproducción existen) y pasan a formar parte del conjunto de estructuras que sostienen el modo de producción predominante y regulan las relaciones entre actores.

Dichas relaciones se espacializan en el territorio en cuestión por la acción de actores concretos, que conectan inversiones, normativa, relaciones institucionalizadas (códigos y reglamentos, etc.), actores, territorio y la lógica del sistema. Piénsese en un actor que desea construir una fábrica, o en la realización de una urbanización cerrada o en la conformación de una villa miseria.

Las relaciones, acciones y conexiones entre esos actores sostienen la espacialización o la articulación entre espacio y sociedad.

Tales conexiones constituyen verdaderos mecanismos o circuitos de actores a través de los cuales se reproducen:

- las diversas estructuras que sostienen el sistema formado alrededor de la reproducción del capital;
- la lógica de obtención del beneficio instaurada en el sistema a realizar cada actividad;
- las diferencias alcanzadas por los actores en los campos de lucha en que ellos actúan (Bourdieu, 1997: 49); y
- el orden de los elementos urbanos asociado a los procesos de reproducción.

En un estudio que hemos realizado se detectaron tres mecanismos que intervienen en la espacialización: la calificación del espacio, la valoración del territorio y la diferenciación espacial –donde calificación implica el aprovisionamiento de infraestructura y equipamientos al espacio urbano, que va aumentando su precio (se valoriza) y se va diferenciando de otros.

Entre los principales actores que conforman estos mecanismos se cuentan el Estado, los sectores inmobiliarios, los inversores, los sectores populares, las empresas, los empresarios del transporte, etcétera.

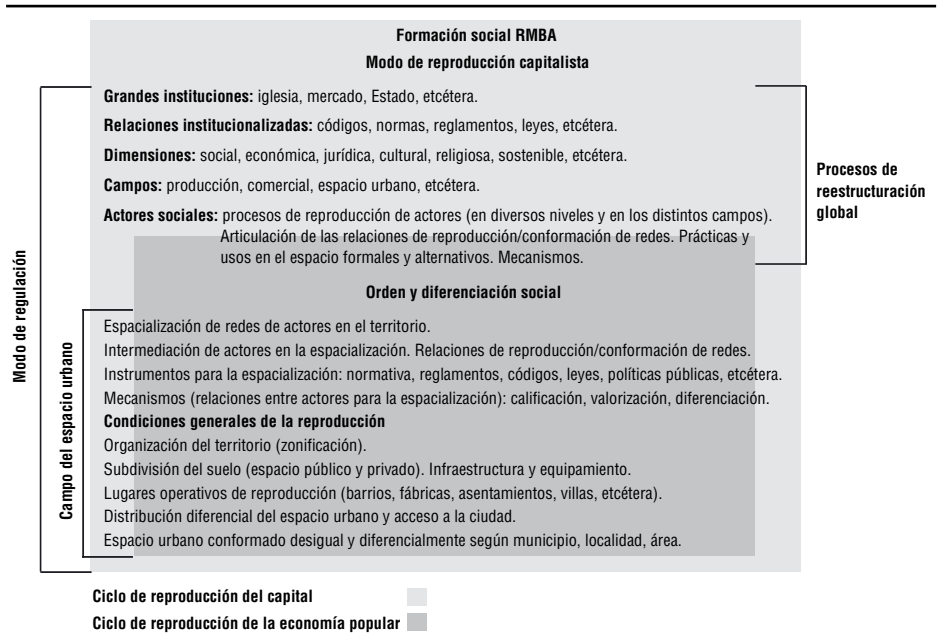
La articulación de esas prácticas y acciones con el territorio (su realización en un territorio concreto) durante el proceso de reproducción

conforman algo distinto, tanto de esas prácticas y acciones como del territorio mismo; conforman lo que denominamos el espacio urbano.

El espacio urbano (los edificios, las calles, las infraestructuras, el territorio zonificado y organizado) es entonces –por ser lugar de operacionalización de los muchos procesos de reproducción en los diversos y múltiples campos de lucha (de inversión, trabajo, ambientales, sociales, políticos, etc.)– síntesis de ese conjunto amplio de relaciones, prácticas y acciones (determinismos) que hemos señalado anteriormente (leyes, reglamentos, códigos, etcétera).

Así, esos determinismos regulan, en cada momento histórico, la transposición del orden social al espacial o, en otros términos, la relación entre sociedad, territorio y espacio. En esa espacialización se concreta –dentro de la lógica de la reproducción del capital– una mercancía particular: el espacio urbano (Topalov, 1979), cuyo reparto muestra las diferencias de participación de los actores sociales en el proceso de reproducción en cada campo específico.

**Figura 1**  
Esquema de las relaciones principales entre espacio y sociedad para la conformación del espacio urbano en la RMBA



Fuente: Elaboración propia.



## **LA CONFORMACIÓN DEL ESPACIO URBANO EN LA RMBA PERÍODO 1991-2001: EL CONTEXTO DEL PROCESO DE REPRODUCCIÓN SOCIAL**

Los procesos de reestructuración global mencionados anteriormente han producido cambios importantes en múltiples áreas de la sociedad argentina y en la RMBA, originando transformaciones y procesos internos que modifican las bases sobre las que se establecen la reproducción social, el modo de regulación del sistema y la articulación entre sociedad y espacio en esta formación social.

A partir de 1991, se instrumenta desde el Ministerio de Economía un nuevo proyecto orientado a la apertura de la economía, la desregulación de los mercados, la privatización de las empresas públicas y el cambio del régimen fiscal existente hasta entonces. Estos cambios terminan definitivamente con la industria surgida en el período de sustitución de importaciones (período anterior al tratado en este texto) y sientan las bases de un sistema centrado en la acción del capital financiero tanto extranjero como nacional. Concretamente, ello significó la llegada de la industria, el capital, el comercio y la actividad financiera globalizada y/o de sus principios y normativa que, en acción conjunta con los referentes nacionales o bien operando dentro de esa lógica, fueron transformando un sistema de relaciones históricamente constituido en períodos anteriores.

Las encuestas de los años ochenta, al comienzo de estos procesos, mostraban que alrededor del 70% de la población de Argentina se posicionaba aún dentro de los sectores medios (Svampa, 2002). Ahora bien, el éxito económico de los primeros años de aplicación de este proyecto fue acompañado por un proceso de alta concentración económica empresaria, cierre de fábricas, cambios sustanciales en la estructura del comercio y los servicios, cambios en el mercado de trabajo, precarización del empleo y aumento del desempleo, transformaciones en la estructura sindical imperante, descenso en el nivel de vida de los sectores medios y bajos, deterioro de las prestaciones sociales, crisis del sistema previsional y de la educación pública y, en general, incremento de las desigualdades sociales (Svampa, 2002; Federico Sabaté, 2002).

Por este camino se está recomponiendo la sociedad y transformándose los grupos sociales constituidos a partir de 1945 alrededor de la sustitución de importaciones.

## **LA REPRODUCCIÓN SOCIAL EN EL CAMPO DEL ESPACIO URBANO *EL MARCO ESPECÍFICO DE LA REPRODUCCIÓN***

En referencia a la espacialización en el territorio de las relaciones sociales constituidas en el marco del sistema de reproducción conformado y del modo de regulación existente, cabe señalar los siguientes hechos.

- La ruptura de la relación entre capital y trabajo del período anterior (sustitución de importaciones) y un cambio sustancial en la relación laboral de la población. Esto constituye el marco de la masiva desocupación y del aumento del número de asentamientos populares en el área de estudio en el período (se considera aquí asentamiento popular a las “villas de emergencia”, los barrios de autoconstrucción precaria y los asentamientos organizados en tomas de tierras).
- La inexistencia de posibilidades concretas que permitiesen el acceso al suelo y la vivienda a los sectores populares: desaparición de los “loteos populares” –venta de lotes en la periferia sin infraestructura ni servicios– y de la financiación accesible (de mucha importancia en el período de sustitución de importaciones).
- La puesta en vigor de la Ley de Ordenamiento Territorial de la Provincia de Buenos Aires (Ley 8912/77) que impide la división del suelo para su venta (loteos) sin la existencia de infraestructura.
- La concesión a grupos privados del mantenimiento y atención de las autopistas de acceso a la Ciudad de Buenos Aires. El mejoramiento de estas autopistas posibilitó el acceso rápido desde el centro de negocios a amplias áreas de suelo vacante en las que podían realizarse inversiones en tierra y vivienda. Hacia estas áreas se canalizó la demanda de vivienda de altos ingresos. Es decir, a lo largo de las autopistas se crean áreas de oportunidad de inversión.
- La disposición de nuevos fondos en el mercado nacional de capitales –fondos de inversión, fondos de jubilación privada (AFJP), etc.– en cantidades de importancia como para financiar grandes emprendimientos urbanos.
- Una reorganización de los mecanismos constituidos entre actores para la realización y entrega de las obras realizadas (plazos y tiempos), obtención del beneficio y devolución de los préstamos que implica el manejo de los fondos señalados en el punto anterior. Esta reorganización hace prevalecer ahora la operación financiera por sobre toda otra relación.
- La acción de empresas financieras en la conformación de importantes áreas del territorio. Estas localizan sus inversiones en los lugares más convenientes a la operación financiera emprendida,

por lo que estos barrios aparecen en muchos casos situados junto a asentamientos populares.

- Una nueva relación entre Estado municipal e inversores privados para desarrollar partes del territorio municipal (subdivisión del suelo, conformación de efectos útiles de aglomeración, etc.) que implica la localización de proyectos inmobiliarios en lugares elegidos por los inversores y que lleva en sí, en general, una modificación de la zonificación establecida. En este sentido, el Estado delega funciones de ordenamiento del territorio al capital privado, lo que se concreta según los vaivenes del mercado.
- La orientación de los desarrollos señalados en el párrafo anterior al mercado de ingresos altos y medianamente altos.
- El direccionamiento de la financiación privada destinada a adquisición de propiedades hacia los sectores de ingresos altos y medianos (población con un ingreso mensual estable a partir de \$1.200, lo que descalifica a los sectores populares) (Lombardo et al., 2003b) y con posterioridad a 2001 los ahorros recuperados de los bancos (luego del quiebre de la economía en diciembre de ese año), conservados fuera del sistema financiero e invertidos en la compra de propiedad inmobiliaria.
- En estas redes de actores, que se constituyen alrededor del mercado de ingresos altos y medianos, son de importancia los préstamos ofrecidos por la banca privada a los compradores de lotes o viviendas hasta diciembre de 2001 –momento del quiebre de la convertibilidad en Argentina y de una profunda crisis político-económica.
- La división del trabajo para el desarrollo del territorio entre Estado y capital privado, por la que el Estado se hace cargo de sostener el marco donde se desarrollan el mercado del suelo y del espacio urbano, y del casco urbano consolidado y las áreas de los asentamientos populares; y el capital privado organiza partes importantes del territorio municipal, haciéndose cargo sólo de aquellas áreas en las que realizó sus propias inversiones. En este contexto, el mercado es uno de los puntos principales en donde se establecen las relaciones y articulaciones entre los actores, que accionan con más fuerza en la conformación del espacio urbano y la espacialización.

## **ACTORES**

Los actores principales en el campo del espacio urbano son:

- El Estado argentino y los grupos financieros (nacionales e internacionales). El hecho concreto de la articulación es la privatización o concesión de explotación de las autopistas, donde se establecen mecanismos precisos para conectar actores a través de los contratos respectivos. La autopista a que se hace referencia es aquella que en el sector norte de la región conecta a la Ciudad de Buenos Aires con las localidades de Campana y Pilar, y el ramal que conduce al municipio de Tigre.
- El Estado municipal, que aprueba la realización de esos emprendimientos y en caso necesario el cambio de uso del suelo estipulado previamente en la organización territorial del municipio (zonificación).
- Los grupos financieros, que participan en las inversiones inmobiliarias que se realizan en la zona (grupos nacionales y extranjeros de tamaño grande, mediano y pequeño). Entre ellos se cuentan –y no en menor medida– las empresas concesionarias del tramo de autopista señalado anteriormente y aquellas que también han realizado obras de infraestructura en el área. Las empresas que intervienen en estas operaciones son poderosas desde el punto de vista financiero.
- Los comercializadores de las urbanizaciones cerradas y los grupos inmobiliarios.

En este conjunto de actores que intervienen en la conformación del espacio juegan un rol de importancia las relaciones que –para la regulación del dominio del suelo, la provisión de infraestructura básica y la construcción de vivienda con materiales duraderos y estables– se establecen entre los sectores populares ubicados en villas o asentamientos, el Estado (en sus distintos niveles), algunas empresas privadas (dueñas de la tierra) y ONG.

La participación de los sectores medios en la red de actores que habitan en el municipio respectivo se remite a las protestas que canalizan, por ejemplo, a través de ONG, por inundaciones que se producen por la elevación de la cota de nivel de áreas en las que se localizan los nuevos emprendimientos realizados (urbanizaciones cerradas) (Núñez et al., 2004) u otras circunstancias en áreas urbanas.

### ***MECANISMOS DE REPRODUCCIÓN***

En el contexto que se viene señalando, las relaciones oferta-demanda se convierten en el núcleo predominante alrededor del que gira la conformación actual del espacio urbano. En torno de ese núcleo y en el contexto de la región, se estructuran los mecanismos de reproducción de actores (tanto de los sectores populares como de los grupos financieros) a través de los cuales se concreta la conformación y organización en el territorio de los elementos físicos.

Los mecanismos detectados y que intervienen con mayor peso en la conformación del espacio –como señaláramos anteriormente– son: la calificación, la valorización y la diferenciación.

### ***CONFORMACIÓN DEL ESPACIO. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS***

Veamos ahora cuáles son las características principales que presenta entre 1991 y 2001 la espacialización de este sistema en el área urbana tomada como referencia.

- El crecimiento de la ciudad se realiza ahora, principalmente, tomando como ejes las autopistas, a diferencia del período anterior (1947-1960), en el que esta se extendía a lo largo de las vías del ferrocarril.
- La parte consolidada del casco urbano presenta un crecimiento muy reducido; este se concentra principalmente en los asentamientos populares y los nuevos emprendimientos urbanos (barrios cerrados, *countries*, chacras, etcétera).

Parece estar teniendo lugar, al menos en forma temporal, un crecimiento que presenta características distintivas del ocurrido en períodos anteriores (por ejemplo, en el denominado de sustitución de importaciones, durante el cual los procesos de expansión de la “mancha urbana” aparecían fuertemente asociados a la denominada “ciudad autoconstruida” y a su extensión, densificación y consolidación) (Garay, 1995).

Veamos el crecimiento señalado en cifras.

**Cuadro 1**

Municipios de San Miguel, Malvinas Argentinas, J.C. Paz, Hurlingham, Tigre y Pilar.  
Crecimiento urbano, asentamientos populares, emprendimientos urbanos, casco consolidado  
de la ciudad y áreas no ocupadas, 1991-2001 (en %)

Municipio	Tipo de crecimiento	Crecimiento porcentual de la superficie (has) 1991-2001
<b>Hurlingham</b>	Emprendimientos	0,00
	Asentamientos populares	7,07
	Casco urbano consolidado	-4,39**
	Áreas no ocupadas	8,92*
<b>J.C. Paz</b>	Emprendimientos	20,67
	Asentamientos populares	175,82
	Casco urbano consolidado	2,77
	Áreas no ocupadas	-23,72
<b>Malvinas Argentinas</b>	Emprendimientos	22,20
	Asentamientos populares	20,46
	Casco urbano consolidado	2,93
	Áreas no ocupadas	-23,39
<b>Pilar</b>	Emprendimientos	107,97
	Asentamientos populares	290,54
	Casco urbano consolidado	-2,45**
	Áreas no ocupadas	-15,66
<b>San Miguel</b>	Emprendimientos	81,44
	Asentamientos populares	24,30
	Casco urbano consolidado	0,14
	Áreas no ocupadas	-5,80
<b>Tigre</b>	Emprendimientos	866,60
	Asentamientos populares	116,80
	Casco urbano consolidado	-0,72**
	Áreas no ocupadas	-53,68
<b>Total de los seis municipios</b>	Emprendimientos	179,17
	Asentamientos populares	132,46
	Casco urbano consolidado	-0,72
	Áreas no ocupadas	-22,58

Fuente: Lombardo y Robert (2003).

\* En este caso, la construcción de la Autopista del Buen Ayre produjo transformaciones en el trazado reticular, de modo que el crecimiento del casco urbano consolidado presenta números negativos, y las áreas no ocupadas crecen.

\*\* El crecimiento de la retícula muestra números negativos porque algunos emprendimientos urbanos, así como también algunos asentamientos populares, se sitúan sobre áreas en las que anteriormente existía trazado reticular.

Como se observa, los asentamientos populares y los emprendimientos urbanos adquieren en 2001 un peso considerable en relación con 1991, mientras el casco urbano consolidado permanece estable.

***¿QUÉ SOSTIENE ESTA DISTRIBUCIÓN DEL ESPACIO ENTRE LOS DIVERSOS SECTORES SOCIALES?***

El Estado en sus distintos niveles no es “el gran ausente” como se señala, sino que sostiene la reproducción de las relaciones principales para el desarrollo del capital, del siguiente modo:

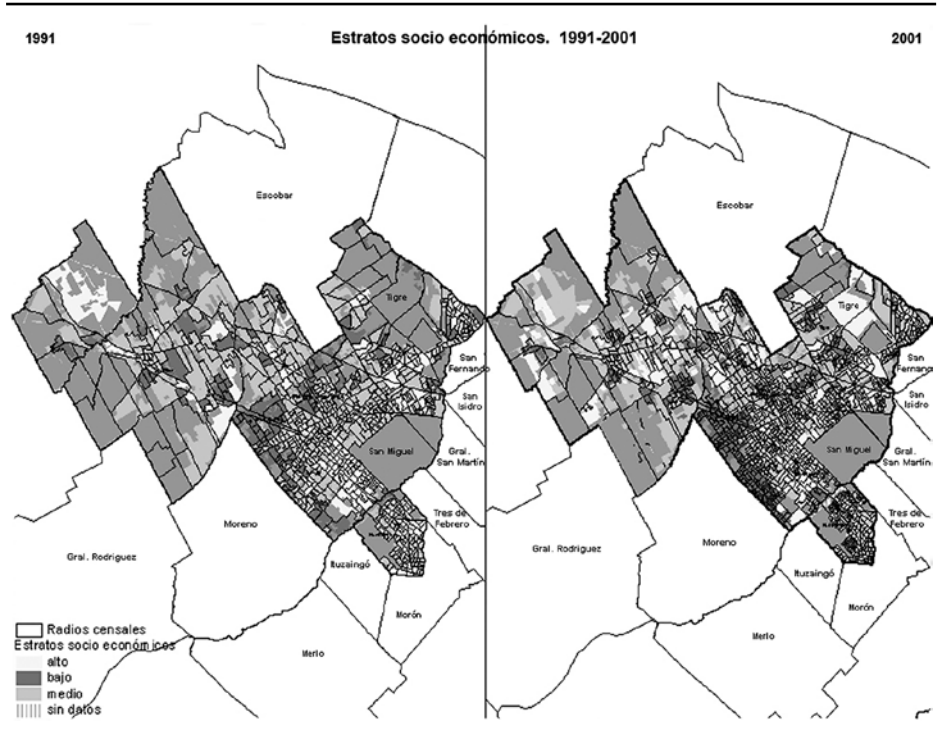
- Sosteniendo al mercado como organizador del territorio: propiciando la creación de áreas de oportunidad de negocios para el establecimiento de las relaciones entre actores y garantizando el valor de uso de la ciudad para reproducir esas relaciones.
- Modificando los usos del suelo establecidos en el plan de zonificación para favorecer el desarrollo del territorio a través de inversiones privadas.
- Propiciando el establecimiento de este tipo de relaciones para el desarrollo del territorio, evitando, como señala un entrevistado, que “nuestro territorio se llene de asentamientos populares” (UNGS, 2005).
- Atendiendo con planes sociales a los desocupados que habitan en los asentamientos populares. La ayuda del Estado a nivel familiar implica una política focalizada dirigida a grupos de escasos recursos por medio de la asignación de planes sociales (Plan Trabajar, Jefes y Jefas de Hogar, etcétera).
- Construyendo infraestructura (pavimentos) en los barrios de bajos recursos situados en los alrededores de los emprendimientos para, según un funcionario municipal, “disminuir las diferencias sociales” y posibilitar la inversiones en urbanizaciones cerradas “sin conflicto social” (UNGS, 2005).
- Propiciando con ello una distribución de sectores sociales en el territorio que no disminuye sino que agudiza las diferencias.

En este contexto se distribuye el territorio, se espacializan las relaciones establecidas entre actores y se marcan diferencias y distancias sociales en el espacio. Esto se realiza según mecanismos que se constituyen alrededor de oportunidades de mercado, del acceso a la financiación bancaria ofrecida para la adquisición de propiedades (orientada al sector de altos ingresos), del acceso al mercado de trabajo y del apoyo del Estado a esos mecanismos.

**¿CÓMO ES CONCRETAMENTE EL MAPA QUE SE CONFIGURA EN EL ÁREA QUE ESTAMOS CARACTERIZANDO?**

**Figura 2**

Distribución de los sectores sociales en los partidos de San Miguel, Malvinas Argentinas, J.C. Paz, Hurlingham, Tigre y Pilar, 1991-2001



Fuente: Lombardo et al. (2003).

Lo que a inicios de los años noventa se observa en la figura como un espacio casi continuo de sectores medios, con algunas “manchas” de bajos y altos, aparece más fragmentado en 2001. Tienen allí ahora mayor presencia los fragmentos de uso exclusivo de los sectores socioeconómicos altos, al tiempo que se han multiplicado aquellos de los sectores de bajos recursos.

La movilidad espacial, asociada a los cambios sociales y económicos, arroja sectores bajos al lado de sectores altos, medios al lado de altos, y bajos al lado de medios en toda el área de referencia.



Este orden de los sectores sociales en el espacio se marca en el territorio con barreras concretas (muros, setos, etc., con que se rodean los emprendimientos de los sectores altos para “protegerse de la inseguridad”) que marcan posiciones en el espacio.

Y esto ocurre precisamente en el sector que estamos analizando, en el que la acentuada precarización de las condiciones del mundo del trabajo, el ingreso y la educación estructuran un conjunto de fragmentaciones que marcan, ahora también en el espacio, las diferencias de posiciones en el sistema de reproducción constituido.

Los contrastes sociales encuentran formas diversas de expresión en el espacio a lo largo del período 1991-2001. En algunos puntos de ese territorio la población de bajos y altos recursos se agrupa conformando ya grandes espacios; en otros, como se señaló anteriormente, estos sectores son vecinos en el territorio.

Todo el espacio urbano parece entonces dualizarse. No obstante, si se observan articuladamente la dimensión espacial y la socioeconómica, se verán aparecer coexistiendo: desocupación, ocupación, trabajo precario, acceso a la educación, analfabetismo, uso de Internet y automóvil, indigencia, belleza natural, existencia e inexistencia de servicios, ocupación de tierras con propiedades de alto precio, legalidad e ilegalidad, etcétera.

Vale decir que se conforma un espacio complejo, en transformación, que más que indicar una dualización entre incluidos y excluidos muestra una articulación entre lo inserto y lo excluido, lo legal y lo ilegal, el trabajo y la desocupación, repitiéndose infinitamente, a veces coexistiendo uno junto al otro y otras agrupándose en forma separada.

Aparece entonces una imagen urbana en la que resalta la multifragmentación del espacio urbano y donde se señalan diferencias y distancias sociales en forma muy aguda.

**Figura 3**  
Ciudad fragmentada



Fuente: Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica (2003). Archivo Fotográfico ICO-UNGS.

En otros términos, la articulación del orden social con el espacial en este período implicó una organización en el territorio que marca con crudeza e intencionalidad las diferencias y distancias sociales y se asienta en relaciones que implican la reproducción del régimen de acumulación vigente, en cada una de las prácticas de los actores sociales intervinientes en la construcción del espacio.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Benko, George et al. 2000 *La richesse des regions* (París: Presses Universitaires de France).
- Bourdieu, Pierre 1997 *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (Barcelona: Anagrama).
- Bourdieu, Pierre et al. 1995 *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (México DF: Laia).
- Boyer, Robert et al. 1996 *Teoría de la regulación. Estado del conocimiento* (Buenos Aires: EUDEBA).

- Federico Sabaté, Alberto Mario 2002 *Economía y sociedad en la Región Metropolitana de Buenos Aires en el contexto de la reestructuración de los '90* (Buenos Aires: Al Margen/UNGS).
- Garay, Alfredo 1995 *El conurbano bonaerense* (Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones).
- Hintze, Susana 1989 *Estrategias alimentarias de supervivencia* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).
- Lombardo, Juan Donato y Robert, Federico 2003 *La conformación del espacio urbano en seis municipios de la RMBA* (Buenos Aires: UNGS).
- Lombardo, Juan Donato et al. 2003 "La conformación del espacio urbano en un país de economía emergente" en *Ciudad y Territorio* (Madrid: Ministerio de Fomento-Secretaría de Infraestructuras) N° 138.
- Margulis, Mario 1986 "Cultura y reproducción social en México", III Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica, México DF.
- Marx, Karl 1994 *El capital* (México DF: Fondo de Cultura Económica) Tomo I y II.
- Núñez, Teresita et al. 2004 *Agentes públicos y privados en la construcción de un desarrollo sustentable. Tigre: las dos caras de la ciudad global* (Buenos Aires: Universidad de Belgrano).
- Prévôt Schapira, Marie-France 2002 "Buenos Aires en los años '90: metropolización y desigualdades" en *EURE* (Santiago de Chile) Vol. XXVIII, N° 85.
- Svampa, Maristella 2002 *Los que ganaron* (Buenos Aires: Biblos).
- Topalov, Christian 1979 *La urbanización capitalista* (México DF: Edicol).
- UNGS-Universidad Nacional de General Sarmiento 2005 "Entrevistas a informantes claves", Proyecto de Investigación La Conformación del Espacio Urbano, Buenos Aires, UNGS.

Elizete Menegat\*

## **CRISE URBANA NA ATUALIDADE: INDAGAÇÕES A PARTIR DO FENÔMENO DA CONCENTRAÇÃO ESPACIAL DOS POBRES EM ASSENTAMENTOS ILEGAIS**

### **INTRODUÇÃO**

Se há um sentimento atualmente compartilhado, é o da crise de nosso tempo. Assim Claude Lefort inicia o ensaio “O imaginário da crise”. Conforme a literatura examinada pelo autor, a experiência atual de viver em crise tem sua origem estreitamente enlaçada ao conjunto de mudanças que culminou nas formas de dominação burguesa instituídas no século XVIII. Em outras palavras, a crise como noção de instabilidade, desordem e iniquidade permanente instalou-se já na aurora da modernidade. É, nesse sentido, um elemento permanente e intrínseco à própria condição da modernidade que apresenta, de tempos em tempos, movimentos bruscos de agravamento. *A desordem, diz ele, está ligada à essência do moderno. A desordem está fora de nós e dentro de nós* (Lefort, 1996: 32).

Não pretendemos, aqui, reproduzir todos os fios interessantes que tecem o argumento dos *profetas da crise*, conforme se refere Lefort. Desejamos, contudo, valorizar as seguintes idéias apresentadas por este autor. Em primeiro lugar, salientamos a idéia de que a *crise do nosso tempo* tem raízes na modernidade, sendo, portanto, historicamente determinada. Em segundo lugar, que ela é um fenômeno que, na atualida-

\* Doutora em Planejamento Urbano e Regional na Universidade Federal de Juiz de Fora.

de, alcança a experiência social na sua totalidade: *Refiro-me a uma crise geral – crise da cultura ou da civilização, crise da Razão ou do Espírito, crise do Ocidente ou da Humanidade*. Em terceiro lugar, relevamos a percepção do autor para tendências de irreversibilidade do patamar atual de crise, no qual se encontra mergulhado o Ocidente. Sintomas desta irreversibilidade poderiam ser tomados a partir da observação cotidiana de sinais de decomposição interna da civilização. Em oposição à crença nas potencialidades ilimitadas do progresso, como recurso para o enfrentamento da crise, Lefort vê *a imagem de uma civilização que traz em si a barbárie, a de um curso irreversível da história e de um futuro imprevisível, a de uma ruptura entre progresso material e a vida moral* (Lefort, 1996: 36).

Segundo Harvey, a crise da modernidade sofreu uma inflexão profunda a partir da metade dos anos setenta do século passado. A partir de então, propõe o autor, toda experiência social deve ser interpretada como experiência de viver em crise.

Trata-se de uma crise que atravessa as formas de ordenamento político, econômico, cultural, religioso e que, indissociavelmente, alcança as formas de ordenamento espaço-temporal da sociedade ocidental em vias de “urbanização completa” (Léfèbvre, 1983).

Em outras palavras, este movimento de inflexão da crise ocorrido na década de setenta encontra-se associado à crise econômica produzida pela super-acumulação, à crise política do Estado de Bem-Estar e à crise de conteúdo cultural e religioso que afetou todo o Ocidente – tanto o centro quanto a periferia. Em resumo, neste período, entram em cena: o neo-liberalismo econômico e político (ideário que busca combinar o máximo de liberalismo econômico, com o mínimo de democracia política), a flexibilização do modelo de produção industrial, o aprofundamento das tecnologias poupadoras de mão de obra, as mudanças na forma da família tradicional e o declínio irreversível do catolicismo, da moral e da ética. Associadas a estas mudanças ocorreram, no período assinalado, mudanças profundas na estrutura espaço-temporal do mundo ocidental: ao aceleração da tendência de urbanização completa da sociedade correspondeu o processo de deslocamento das fronteiras entre o urbano e o rural e entre o público e o privado.

### **CRISE URBANA: DESAFIOS PARA UMA REPRESENTAÇÃO ANALÍTICA ADEQUADA**

A crise atual desafia não apenas os limites postos ao enfrentamento da desordem concreta do mundo, mas, igualmente, os limites das formas de conhecimento e representação deste mundo. Que conceitos, que categorias, que imagens, que ilustrações podem expressar a quantidade e a qualidade das transformações que tão velozmente ocorrem no espaço

e na sociedade? Como pensar o futuro desta sociedade formada de tão numerosos indivíduos concentrados em cidades, produzindo sistemas de necessidades, sobretudo materiais, crescentemente complexos? Como interpretar a concentração galopante da pobreza e da miséria nas cidades, nos últimos trinta anos?

Na literatura encontramos opiniões de autores como Peixoto (1996), que afirmam que a crise urbana é irrepresentável. Segundo Peixoto, não existe linguagem capaz de representar as mudanças, em curso, na forma urbana. As formas arquitetônicas e urbanísticas que se encontram associadas à expansão urbana contemporânea estão armando a cidade com uma nova trama, que é *irrepresentável: O tecido se esgarça, fraturas rasgam a cidade. Um estilhaçamento que converte a nebulosa urbana num amálgama de áreas desconectadas* (Peixoto, 1996: 519).

Zonas com elevadíssimo adensamento, espaços saturados constituídos pela sobreposição de inscrições e pelo acúmulo de coisas e detritos, coexistem com imensas áreas abandonadas. A expansão urbana acelerada subverte as formas urbanas tradicionais, formando *hiatos na narrativa urbana, interrupções no seu contínuo histórico* (Peixoto, 1996).

Segundo o autor, estamos diante do *sublime*, do *irrepresentável*, do *indizível*, do *incomunicável*. Assim como o instante do clarão de um raio em meio à tempestade não pode ser representado na pintura de uma paisagem, também o conjunto arquitetônico e urbanístico da grande cidade contemporânea desafia todas as formas de representação. Como na lendária Torre de Babel, presenciamos a *desarticulação das linguagens particulares e, portanto, a incomunicabilidade*:

Babel figura na história da arquitetura aquilo que a tempestade indica na da pintura: a equivalência de projeto e ruína. Numa só construção o intuito e sua impossibilidade. Como o clarão de um raio, que atenta contra a própria pintura. O efeito babélico da tempestade: apresentar o irrepresentável (Peixoto, 1996: 523).

É, efetivamente, sob o signo da crise das metrópoles que se abriu este novo milênio. Sua gravidade é de tal ordem que se tornou realmente difícil especular sobre o futuro das grandes cidades. Contudo, esforços direcionados no sentido de criar formas adequadas para a representação da crise urbana contemporânea foram desenvolvidos por Henri Léfèbvre, ao longo de, praticamente, toda sua obra. As grandes cidades tornaram-se verdadeiramente desmedidas: ultrapassaram as medidas tradicionalmente utilizadas para a representação da realidade urbana. Conforme Léfèbvre, instalou-se a cegueira sobre algumas zonas da realidade.

No final dos anos sessenta e início dos setenta, Léfèbvre lançava ao público um conjunto de reflexões filosóficas sobre o processo de urbanização do mundo ocidental. Nestas obras, observa-se o esforço realizado pelo autor em direção à percepção do fenômeno da urbanização como totalidade: *aquilo que objetivamente analisamos é um todo* (Léfèbvre, 1983: 24).

Este autor preocupou-se com a problemática que se abria diante da perspectiva de urbanização total da população do mundo ocidental. O autor não se debruçou apenas sobre a problemática da cidade individual, mas sobre a totalidade do espaço urbano. Léfèbvre foi o primeiro autor que refletiu seriamente sobre o fato de que o mundo ocidental caminhava irreversivelmente para a *urbanização total*. A este momento de incerteza e perplexidade diante do futuro, ele denominou de *fase crítica*.

Para referir-se aos desafios de representação da *fase crítica* configurada pela urbanização completa da sociedade, Léfèbvre construiu a sugestiva imagem da *caixa-preta*:

Até o momento, a fase crítica comporta-se como uma “caixa preta”: sabe-se o que entra, vislumbra-se, às vezes, o que sai, porém, não se sabe exatamente o que ocorre no seu interior. Tal situação torna impossíveis os procedimentos habituais da perspectiva ou da projeção que extrapolam, a partir do atual, isto é, do constatado (Léfèbvre, 1983).

A *fase crítica* indica a existência de um movimento de transição em direção a um devir aberto, incerto. Sem possibilidades de *re-presentar* o presente, torna-se impossível fazer projeções sobre o futuro da sociedade completamente urbanizada, com elevadas taxas de crescimento demográfico.

Léfèbvre situou a trajetória da urbanização do ocidente sobre um eixo temporal linear. Sobre a linha do tempo cuja flecha parte de um ponto zero e direciona-se a um ponto 100, o autor identificou três momentos distintos da cidade ocidental: a *cidade agrária*, que correspondeu ao modo de produção escravista da Antigüidade; a *cidade comercial*, que correspondeu ao modo de produção feudal, no período medieval, e a *cidade industrial*, que emergiu na modernidade.

CIDADE AGRÁRIA > CIDADE COMERCIAL > CIDADE INDUSTRIAL > ZONA CRÍTICA  
 0% ..... > ..... > ..... > ..... 100%

Léfèbvre observou *zonas críticas* nos momentos de transição da cidade antiga para a cidade medieval e, desta, para a cidade capitalista. Segundo o autor, esses momentos de passagem, de transformação profun-

da nas formas e nos conteúdos sociais, não alcançaram representação satisfatória. Assim, ele denominou estes momentos de *campos cegos*: “campos de guerra e conflito”.

Não se trata unicamente de campos obscuros, incertos e mal explorados; tratam-se de campos cegos assim como existe na retina um ponto cego, centro da visão e, no entanto, sua própria negação [...]

Os campos cegos se instalam na re-presentação. Em primeiro lugar, se dá a *apresentação* dos fatos e dos conjuntos de fatos, a forma de percebê-los e de agrupá-los. Depois tem lugar a *re-presentação*, a interpretação dos fatos. Entre esses dois momentos, e em cada um deles, produzem-se ignorâncias e mal entendidos (Léfèbvre, 1983: 35 e 37).

O autor expressou inquietação diante da insuficiência dos mecanismos tradicionalmente conhecidos de representação da realidade, que ocultam a percepção do *espaço* como parte indissociável do todo. *Em que consiste a cegueira? Não se vê o urbano (o espaço urbano, a paisagem urbana). Não o vemos ainda.* No trecho abaixo, apontou distorções do olhar que dissocia os objetos do *fundo* onde se fixam e que dissocia tensões sociais do quadro onde se inscrevem:

Se há cegueira, esta não é devida unicamente ao fato de que os objetos não são percebidos e que o espaço parece encontrar-se vazio [...] A cegueira consiste em que não se vê nem a forma do urbano nem os vetores e tensões inerentes ao campo, sua lógica e seu movimento dialético [...] unicamente se vêem coisas, operações, objetos (funções) (Léfèbvre, 1983: 48).

Seguindo as indicações de Léfèbvre, pode-se interpretar que os *campos cegos* produzem-se a partir de um determinado modo de analisar a realidade (a totalidade) que dissocia os conteúdos sociais das formas espaciais onde estes se inscrevem sem que, depois, sejam reunidos na totalidade. Assim, as formas espaciais são abstraídas dos conteúdos sociais e os conteúdos sociais, por sua vez, abstraídos das formas, sem que, em algum momento, a reflexão torne a reunir aquilo que, na realidade, apresenta-se indissociável. Ao longo de sua obra, Léfèbvre buscou elucidar o significado da palavra forma:

Para definir a forma deve-se partir, portanto, da lógica formal e das estruturas lógico-matemáticas. Não a fim de isolá-las e fetichizá-las, mas sim, pelo contrário, a fim de surpreender sua relação com o “real” [...] Não há forma sem conteúdo. Não há



conteúdo sem forma. Aquilo que se oferece à análise, é sempre uma *unidade* entre a forma e o conteúdo (Léfèbvre, 1979: 83).

Em *Lógica formal, lógica dialética*, o autor insistia:

O Método não deve desdenhar a lógica formal, mas retomá-la. Portanto o que é esse método? É a consciência da forma, do movimento interno do conteúdo [...]. A lógica dialética acrescenta, à antiga lógica, a captação das transições, dos desenvolvimentos, da ligação interna e necessária das partes no todo.

Esse pensamento move-se no tempo, mas se inscreve no espaço; determina nele seu trajeto, realiza um percurso, e, sob esse aspecto, não pode separar-se da práxis, da *realidade* (Léfèbvre, 1979: 21 e 22).

Nessa obra, Léfèbvre insiste na necessidade de re-unir aquilo que a metafísica separou: o sujeito e o objeto; a compreensão e a extensão do fenômeno; a forma e o conteúdo. *Essa metodologia pode ser chamada de: método dialético que incorpora a lógica*. Este autor abriu as portas para um debate fecundo sobre a necessidade de construir formas adequadas de representação do espaço urbano. Ao propor integrar ao pensamento os instrumentos capazes de re-unir forma e conteúdo social, indicou um caminho fértil para a compreensão do *espaço social*, este termo tantas vezes empregado sem significação precisa pelos que se envolvem no campo dos estudos urbanos (Léfèbvre, 1979: 12).

Seguindo as sugestões de Léfèbvre, pode-se pensar a crise urbana como crise das formas estruturadas de apropriação do espaço social e, indissociadamente, crise dos conteúdos estruturados da ação social; como crise do sujeito e da sua objetividade: desordem e instabilidade, então, que se estendem à totalidade dos domínios da vida social.

Observada a partir da nossa condição periférica no mundo ocidental, esta crise diz respeito ao esgotamento do modelo de relações socialmente estruturadas, no espaço e no tempo, entre homem e natureza, entre campo e cidade, entre público e privado, entre proprietários e *sem-propriedade*, entre civilização e barbárie. Podemos acrescentar que a crise urbana alcança de maneira muito diferente as distintas classes sociais: a *classe dos proprietários* e a *classe dos sem-propriedade*. A crise urbana impõe, para os pobres urbanos, a experiência terrível de viver como moradores indesejáveis, concentrados em propriedades ilegalmente ocupadas e permanentemente expostos à expropriação – ou à remoção, para empregar um termo técnico oriundo do campo do planejamento urbano.

Consideramos, então, a hipótese de que o movimento acelerado de concentração dos pobres em propriedades ilegalmente ocupadas,

nas últimas três décadas, expressa a face mais aguda do que se pode denominar de crise urbana. Trata-se de um indicador contundente que aponta que, definitivamente, os pobres não têm lugar no território: depois da longa e tenebrosa trajetória de expropriação do campo, ainda não encontraram terreno para garantir dignamente sua sobrevivência na cidade. Consequentemente, o seu futuro permanece ameaçado.

### **SOBRE A CONCENTRAÇÃO DOS POBRES EM ASSENTAMENTOS ILEGAIS**

Podemos dizer que estamos no olho do furacão, isto é, no centro, de um movimento de transformações em nível global que, velozmente, vem concentrando a população nas cidades e submetendo parcelas significativas deste contingente à sobrevivência em condições indignas. Para o diagnóstico da gravidade da crise urbana atual, consideramos, não só o aumento veloz do desemprego e do trabalho precarizado mas, também e, indissociavelmente, o movimento de compressão acelerada da pobreza em assentamentos ilegais nas grandes e médias cidades. A reprodução da vida encontra-se ameaçada nestas regiões das cidades que, oficialmente, são denominadas de “invasões”. Ao nosso ver, as tensões que daí vêm surgindo, são potencialmente capazes de comprometer a coesão da sociedade e o futuro das cidades. Trata-se de uma situação que não encontra precedentes na história da civilização e, por isto, é difícil imaginar o seu desdobramento.

Vamos denominar de *sem-propriedade* esta legião crescente de excluídos do acesso às formas legais de propriedade da terra urbana, bem como dos serviços e equipamentos públicos indispensáveis à reprodução da vida nas cidades. No Brasil, as regiões do território urbano onde, historicamente, se concentram os *sem-propriedade* são denominadas de favelas ou vilas populares. Do ponto de vista da composição étnica, seus moradores são massivamente constituídos por afrodescendentes. As áreas de risco, tais como, encostas de morros e terrenos alagadiços, são, por excelência, o lugar que ocupam na cidade.

Com base em indicadores do crescimento da pobreza em *bairros marginais*, o relatório da ONU-Habitat de 2003, intitulado *The challenge of slums*, comparava metrópoles como Rio de Janeiro e São Paulo a *bombas-relógios*, aptas a explodir a qualquer momento (*Jornal O Globo*, 2003; *Jornal do Brasil*, 2003). Em São Paulo, por exemplo, metade da população – 5,5 milhões – vive em áreas ilegal e irregularmente ocupadas. O conjunto de tais áreas representa, apenas, 17% do território desta cidade. Dito de outra maneira, a outra metade dos habitantes desta cidade ocupa 83% do território urbano (*Folha de São Paulo*, 2000).

Na cidade do Rio de Janeiro, segundo dados da Prefeitura Municipal, um terço da população, cerca de 2 milhões de cariocas, vive

em terrenos ilegal ou irregularmente ocupados. Nesta cidade existem, atualmente, 1.500 assentamentos ilegais. Deste total, 90% não possui título de propriedade da terra e quase todos ocupam áreas de risco tais como encostas, áreas próximas de rios, canais e lagoas. Entre os anos de 1991 e 2000, ocorreu um aumento de 450 novas áreas. Nestas áreas, a taxa de crescimento da população foi de 2,4% ao ano, enquanto na cidade formal, a taxa de crescimento vegetativo foi de 0,3%. Dados semelhantes sobre o crescimento dos assentamentos ilegais podem ser observados em todas as demais metrópoles brasileiras.

Mas, tal fenômeno não se restringe ao território brasileiro. Todas as grandes cidades do mundo ocidental – sejam as dos países centrais ou as da periferia latino-americana – enfrentam, em maior ou menor medida, a problemática do crescimento interno dos *sem-propriedade*. Acreditamos que este fato constitui o cerne da crise urbana na atualidade. Conforme dados da ONU-Habitat, 31,9% dos habitantes da América Latina e Caribe vivem, atualmente, em “bairros marginais”. E, este percentual cresceu para 6,2% na Europa (*Jornal do Brasil*, 2003).

As favelas brasileiras, os guetos negros das cidades americanas e os conjuntos habitacionais na *banlieue* francesa são exemplos da tendência de crescimento dos *sem-propriedade* nas cidades ocidentais. Nos países centrais, os *sem-propriedade* ocupam edifícios velhos e degradados. Nos países periféricos, densificam favelas existentes e formam novas favelas em lugares cada vez mais distantes, das fontes geradoras de emprego e renda.

Contudo, é certamente aqui, nas grandes cidades da periferia do mundo ocidental que a crise adquire sua face mais perversa, submetendo gigantescas massas de pobres e miseráveis à incerteza, à aleatoriedade e à possibilidade de extermínio. Este parece ser o elemento central da crise urbana atual: o futuro é absolutamente negado para uma parcela cada vez maior de moradores pobres da cidade. O crescimento constante da violência urbana é sem dúvida, um indicador eloquente do agravamento desta situação.

Não se trata, portanto, de um problema restrito a algumas cidades e a grupos minoritários. Se constatarmos que, tendencialmente, a realidade impõe para a maioria dos moradores das grandes e médias cidades a condição de viver em assentamentos ilegais, então podemos afirmar que estão em curso mudanças profundas no modo hegemônico de estruturação da propriedade do território. Neste sentido, consideramos que a análise dos conflitos em torno da propriedade do território tornou-se chave para a explicação da atual configuração da realidade social.

Trata-se, pois, de diagnosticar a existência de disputas, entre classes e frações de classes sociais, por um lugar na divisão territorial em propriedades e não, apenas, de disputas por um lugar na divisão social

do trabalho. Em outras palavras, a compreensão da realidade social – da totalidade social – exige a análise dos sujeitos e das relações de produção historicamente estruturadas, mas, também, e, indissociavelmente, a relação destes com as formas estruturadas de apropriação do território que encerram as lutas por cidadania e o direito de viver na cidade.

A realidade dos assentamentos ilegais já alcançou representação cartográfica nos mapas atuais de várias cidades brasileiras. Nessas cartografias, observamos que a extensão do tecido urbano que foi tramado pela malha de propriedades “legais”, encontra-se vazada, digamos assim, por extensas regiões onde prevalecem as formas “ilegais” de ocupação do solo. Por não apresentarem o título da propriedade e, portanto, não serem reconhecidos como proprietários, estes moradores são considerados indesejáveis na cidade. Por não terem o acesso à forma privada de propriedade, única juridicamente considerada legal, também não têm direito aos serviços públicos, a não ser através das negociações clientelistas, onde tudo é conduzido para o âmbito da troca de favores.

Como esta realidade foi produzida? Como pesquisar sua gênese e estruturação?

Ao utilizar os termos proprietário e *sem-propriedade*, estamos sugerindo um sistema de classificação social que considere os indivíduos, não apenas a partir do lugar que ocupam no sistema de produção das riquezas – a partir da função exercida na divisão social do trabalho – mas, também, indissociavelmente, a partir da forma – legal ou ilegal – de apropriação territorial que os mesmos utilizam. Isto exige inscrevermos o fenômeno da segregação sócio-espacial no movimento da gênese e da estruturação, no espaço e no tempo, do modo de produção e do modo de propriedade que tão singularmente configuraram a civilização ocidental moderna.

Ao recriar a propriedade privada, o proprietário moderno criou o seu *outro*, o *sem-propriedade*. Este fato, poucas vezes lembrado, encontra-se instalado no coração da noção moderna de ordem e desordem. Na Antigüidade clássica prevaleceu a situação em que o *outro*, o bárbaro, encontrava-se fora dos limites territoriais da civilização. Fora, portanto, dos limites do Ocidente, o que queria dizer fora do espaço social estruturado em propriedades públicas e privadas. O bárbaro capturado tornava-se escravo e, nesta condição jurídica era-lhe assegurada a sua reprodução – mesmo que indignamente – na propriedade privada. Excluído do acesso ao público e ao privado, o *sem-propriedade* moderno perpetua-se na condição de habitante ilegal. Assim, as reflexões sobre a crise do nosso tempo, se desejam alcançar maior objetividade, devem considerar este fato.

O dilema dos *sem-propriedade* tem raízes profundas no modo de urbanização hegemônico no Ocidente e não apenas no modo de produção que se consolidou na modernidade. O movimento de formação dos *sem-propriedade* começou nos séculos XI e XII, coincidindo, justamente, com o renascimento da cidade em todo ocidente medieval. Este processo ocorreu a partir da colonização do norte da Europa e da revitalização da extensa rede urbana que havia sido destruída pelo transbordamento da barbárie, entre os séculos III e V, quando ocorreu o declínio do Império Romano.

O renascimento da urbanização no ocidente do século XI ocorreu através da sobreposição violenta das formas de ordenamento territorial que haviam definido o ocidente na antiguidade. No século XVI, quando os ocidentais estenderam seu território anexando o Novo Mundo, fizeram-no segundo este mesmo modo de colonização. Na tradição do ocidente, desde a Antigüidade, a urbanização é um modo específico de colonização que se implanta mediante a lógica da desapropriação do *outro*.

É nesse sentido que se pode falar que o continente americano é parte indissociável do ocidente. Consideramos, portanto, a gênese e o desenvolvimento do modo de urbanização do Ocidente, como um todo estruturado de centro e periferia. Assim, propomos inscrever a experiência urbana brasileira e latino-americana num roteiro reflexivo que a considere como parte indissociável da totalidade da experiência urbana do mundo ocidental.

O modelo ocidental de colonização consolidou-se a partir da estruturação de um modelo específico de apropriação territorial indissociavelmente ligado às atividades de produção agrícola e extrativismo voltadas à exportação. Desde os primórdios do século XVI, em toda a América, este modelo vem produzindo continuamente massas de desterritorializados, de moradores ilegais, de *sem-propriedade*. Hoje, tendem a se concentrar, majoritariamente, nas cidades e metrópoles. Encontram-se concentrados, amontoados em porções relativamente pequenas do território, onde sobrevivem com meios precários.

Nesta direção, a gênese da pobreza e da iniquidade que conformam a atual crise das cidades brasileiras e latino-americanas não pode ser dissociada da gênese e da estruturação do modo ocidental de civilização que aqui foi iniciado com a colonização do país, há 500 anos. A violência da expropriação da base fundiária dos nativos, a morte, o saque, a destruição de aldeias inteiras de índios e a transformação dos sobreviventes em escravos ou párias diante do homem civilizado ocorreu de maneira ininterrupta e intensiva durante os séculos XVI, XVII e XVIII. Estes acontecimentos vinculados à acumulação primitiva estão na gênese das transformações que vieram estruturar o modo de produção capitalista, indissociavelmente, no centro e na periferia do mundo ocidental.

Desde o período colonial, observa-se, em toda a América, a formação de inumeráveis deserdados, constituídos por descendentes de índios e de africanos excluídos das formas legais de apropriação do território. O processo republicano de instituição jurídica da forma público-privada de apropriação do território veio, definitivamente, determinar o lugar que lhe coube no território da cidade e do campo: o assentamento ilegal.

A partir de formas alternativas de apropriação da terra urbana, os *sem-propriedade* geraram uma forma-conteúdo própria de viver: os assentamentos ilegais. A favela e os assentamentos ilegais constituem a forma de viver do *outro* na cidade. Sua trama sócio-espacial interna é claramente distinta da ordem urbana fundada na trama de propriedades público-privadas hegemônica na cidade ocidental. Este corpo social, espacialmente definido no interior da cidade, é predominantemente formado pelos excluídos, parcial ou totalmente, não apenas das fontes de emprego e renda, mas também, e indissociavelmente, das formas legais de acesso à propriedade do solo e do acesso pleno e universal às redes de serviços públicos considerados imprescindíveis à reprodução da vida nas cidades tais como: transporte, saúde, educação, água, saneamento, pavimentação, iluminação e lazer.

A crise urbana atual alcança a totalidade do Ocidente, mas, é na sua periferia que a face mais perversa se apresenta. Aqui, nas fronteiras do Ocidente, interpretamos a segregação crescente dos *sem-propriedade* em áreas ilegalmente ocupadas do território das grandes cidades como expressão dos limites desta forma e deste conteúdo civilizatório.

## BIBLIOGRAFIA

- Adorno, Theodor y Horkheimer, Max 1985 *Dialética do esclarecimento* (Rio de Janeiro: Zahar).
- Alfonsin, Betânia e Fernandes, Edésio 2003 *A lei e a legalidade na produção do espaço urbano* (Belo Horizonte: Del Rey).
- Berman, Marshal 1990 *Tudo que é sólido desmancha no ar: a aventura da modernidade* (São Paulo: Companhia das Letras).
- Bosi, Alfredo 1999 *Dialética da colonização* (São Paulo: Companhia das Letras).
- Castel, Robert 1998 *As metamorfoses da questão social: uma crônica do salário* (Petrópolis: Vozes).
- Engels, Federico 1980 *A origem da família, da propriedade privada e do Estado* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).

- Folha de São Paulo* 2000 (São Paulo) 4 de julho.
- Harvey, David 1993 *Condição pós-moderna* (São Paulo: Loyola).
- Ianni, Octavio 1981 *A luta pela terra: história social da terra e da luta pela terra numa área da Amazônia* (Petrópolis: Vozes).
- Jornal do Brasil* 2003 (Rio de Janeiro) 7 de outubro.
- Jornal O Globo* 2003 (Rio de Janeiro) 7 de outubro.
- Kosik, Karell 1976 *Dialética do concreto* (Rio de Janeiro: Paz e Terra).
- Léfèbvre, Henri 1979 *Lógica formal, lógica dialética* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).
- Léfèbvre, Henri 1983 *La revolución urbana* (Madrid: Alianza).
- Lefort, Claude 1996 “O imaginário da crise” em Novaes, Adauto (org.) *A crise da razão* (São Paulo: Companhia das Letras).
- Martignetti, Giuliano 1999 “Propriedade” em Bobbio, Norberto (org.) *Dicionário de política* (Brasília: Universidad de Brasília).
- Marx, Karl y Engels, Frederik 1986 *A ideologia alemã* (São Paulo: Hucitec).
- Menegat, Elizete 2003 “Limites do Ocidente: um roteiro para o estudo da crise de formas e conteúdos urbanos”, Tese de Doutorado, Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- Menegat, Marildo 2003 *Depois do fim do mundo: a crise da modernidade e a barbárie* (Rio de Janeiro: Relume Dumará/FAPERJ).
- Peixoto, Nelson Brissac 1996 “Cidades desmedidas” em Novaes, Adauto (org.) *A crise da razão* (São Paulo: Companhia das Letras).
- Polanyi, Karl 2000 *A grande transformação: as origens da nossa época* (Rio de Janeiro: Campus).
- Santos, Milton 1999 *A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção* (São Paulo: Hucitec).
- Singer, Paul 1973 *Economia política da urbanização* (São Paulo: Brasiliense).
- Villaça, Flávio 1998 *Espaço intraurbano no Brasil* (São Paulo: Studio Nobel/Lincoln Institute).
- Wacquant, Loïc 1995 “Proscritos da cidade: estigma e divisão social no gueto americano e na periferia urbana francesa” em *Novos Estudos Cebrap* (São Paulo) N° 43.

Augusto Barrera\*

## **INNOVACIÓN POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA TENDENCIAS DEMOCRÁTICAS EN LOS GOBIERNOS LOCALES**

APROXIMADAMENTE una década y media atrás se iniciaron en América Latina, y particularmente en Brasil, una serie de experiencias calificadas como de democracia participativa. Aunque estos fenómenos obedecen a formatos, modalidades, duraciones y profundidades diversas, podrían ser agrupados bajo ciertos elementos comunes: intentan articular formas de participación social o ciudadana con la gestión del gobierno local bajo mecanismos relativamente estables y predecibles; construyen esferas públicas locales; impulsan transformaciones institucionales de grado variable en un ejercicio de experimentalismo institucional.

El presente texto hace una aproximación a estas experiencias desde uno de los abordajes posibles: la sociología política, enfatizando las interrelaciones entre el debate actual sobre la democracia, el experimentalismo institucional y las prácticas de participación y ciudadanía.

La bibliografía entregada ha considerado algunos trabajos que dan cuenta del debate actual sobre democracia, particularmente desde los autores que se inscriben en las denominadas corrientes dialógicas

\* Investigador y coordinador académico del Centro de Investigaciones CIUDAD, Quito. Consultor del PGU-LAC para la Consulta Urbana sobre Gestión Participativa del Distrito Metropolitano de Quito, Ecuador.



o participativas de la democracia; pero igualmente se consultan textos más empírico-descriptivos y metodológicos sobre algunas experiencias participativas, en especial el denominado presupuesto participativo.

### **EL DISCURSO POLÍTICO Y EL JUEGO CONCEPTUAL DE PARTICIPACIÓN Y DEMOCRACIA LOCAL**

La constitución de formas de gestión participativa tiene como principal propósito la democratización de las relaciones entre el Estado y la sociedad. Supone la puesta en juego de una serie de instrumentos y mecanismos que de forma sistémica propicien y activen la participación, la planificación y el control de la ciudadanía sobre las instancias de gestión pública, al tiempo que se promueve la mayor eficiencia de estas últimas.

La invocación a la participación social está basada en el deseo de romper con la inercia de exclusión y segregación de la mayoría de la población, y sobre todo de los sectores populares, en la toma de decisiones de las políticas públicas que afectan su vida y posibilidades de desarrollo, y en la necesidad de un reapropiamiento de la esfera pública que promueva y dinamice las relaciones entre Estado y sociedad.

### **DEMOCRACIA, GOBERNABILIDAD Y PARTICIPACIÓN**

Los procesos de innovación política, por la vía de la gestión participativa, suponen la conjugación de cambios en las variables formales, institucionales y procedimentales propias de los sistemas de gobierno local con las experiencias de participación, comunicación y organización de la población.

Lo local aparece como el ámbito privilegiado para construir este tipo de experiencias por las implicaciones político-institucionales y sobre todo socioculturales derivadas de la escala territorial y demográfica, de la flexibilidad institucional y de los sentidos de identidad y pertenencia. Estos atributos tienen, como es obvio, un amplio grado de variabilidad en correspondencia con la complejidad urbana.

Una de las hipótesis de partida es la necesidad de impulsar la *democratización del gobierno local* con miras a ampliar su nivel de representatividad social, política y regional y consecuentemente su *desprivatización y recuperación de su carácter público*; esto es, romper, debilitar o al menos atenuar los espacios, mecanismos, procedimientos y enclaves institucionales que, aunque formalmente aparecen como estatales, son bastiones de intereses particulares y corporativos que secuestran los mecanismos de decisión y los recursos de ejercicio de poder público local.

Al interior del pensamiento crítico se ha desarrollado la idea de la democracia como un valor estratégico y universal: democratizar la

democracia, radicalizarla, democracia sin fin. Es preciso rehacer una *democracia sustantiva, deliberativa, participante e inclusiva* que revierta el vaciamiento de la democracia actual.

La desprivatización del Estado exige incrementar el control que la sociedad ejerce sobre sus instituciones y recursos, así como la consolidación de la dimensión pública igualitaria en el gobierno democrático y la construcción de una sociedad civil para afianzar la igualdad política entre los ciudadanos y fortalecer su participación informada y autónoma en la toma de decisiones sobre cuestiones de interés general.

Frente a la opacidad, el secretismo, el lenguaje críptico y las negociaciones bajo la mesa, se proponen la transparencia, la comunicación permanente, la clarificación de los intereses y actores en cada decisión pública, la conformación de espacios estables de control social con un mínimo nivel de especialización y conocimiento; incluso la deliberación pública de los objetivos societales, de modo que el Estado recupere su función primaria de asegurar y ejecutar el contrato social que lo funda.

La construcción y el afianzamiento de la institucionalidad democrática, entendida como el conjunto de normas, entidades y mecanismos que aseguran los principios básicos del Estado social de derecho, encuentran en lo local un amplio campo de innovación. La flexibilidad institucional del gobierno local –proclive a reformas impensables en el ámbito estadual o nacional– abre el campo para repensar nuevos diseños institucionales basados en la radicalización de la democracia.

El fortalecimiento de la institucionalidad democrática es un concepto inspirador de esta corriente de experimentalismo institucional, donde lo público se convierte en el espacio adecuado de reconfiguración de estas nuevas relaciones. La proliferación de instrumentos de gobierno local participativo, más allá del fetichismo metodológico que puede tener implícito, tiene como horizonte, desde la perspectiva que defendemos, articular nexos de sentido que permitan un *nuevo contrato social*, basado en el reconocimiento de la igualdad social entre todos los ciudadanos –pero a la vez en el respeto a sus particularidades culturales–, en la búsqueda de la equidad, en el enfrentamiento a las formas de segregación social y territorial, y en la construcción de ciudades abiertas, integradas, solidarias.

Esto hace que necesariamente los modelos participativos deban ser pensados en un formato más ambicioso de intervención, especialmente en relación a la búsqueda y construcción de las siguientes cuestiones.

- La discusión pública de las políticas públicas, como mecanismo de ejercicio de procedimientos democrático-comunicacionales y como vía para la construcción de una razón pública.

- La importancia del debate argumentativo en la construcción de lo político, es decir, la formación de una *razón pública* a partir del juego democrático de argumentos e intereses que permitan razonar y decidir soluciones de ganancia social en la perspectiva propuesta contemporáneamente como democracia deliberativa, participativa o dialogante.
- La construcción de nuevos nexos de sentido entre Estado y sociedad por medio de esos espacios públicos, que posibiliten la equidad en los usos de los recursos públicos de los que dependen la economía y la sociedad.

### **PARTICIPACIÓN: UNA MIRADA A LOS CONCEPTOS QUE CIRCULAN**

La noción de participación ha corrido la misma suerte de muchos términos ambiguos y polisémicos. Si se procede a una lectura combinada de las transformaciones en la sociedad, la política y la economía, y a la vez de los discursos y las prácticas sociales, podrá concluirse que bajo el término de participación puede entenderse casi cualquier cosa: desde los recientes procesos de privatización de los bienes sociales<sup>1</sup> hasta intentos de redemocratización y reordenamiento del poder.

Los significados y contenidos dominantes de la participación están fuertemente subordinados a los procesos de globalización de la economía de reestructuración del Estado, y a las modificaciones en la relación entre Estado y sociedad. En este contexto, la participación está referida a la presencia de actores individuales o colectivos en particulares espacios de influencia en las decisiones estatales sobre las políticas “menos duras”, en tanto que las decisiones económicas y las representaciones políticas tienden más bien a constreñirse a ámbitos más cerrados; la participación queda acotada, además, a espacios locales, municipales o comunales con fuerte carácter heterónomo, en tanto las decisiones que marcan el futuro de las localidades están cada vez menos en manos de ellas mismas. La participación, por fin, se entiende como posibilidad de coadministración en la prestación de servicios públicos, incluyendo principalmente su financiamiento y la socialización de costos. El panorama dentro de esta vertiente “participativa” conduce casi unívocamente a la constitución de “actores sociales sujetos” dentro de una lógica de reproducción de roles, espacios y contenidos predeterminada.

---

<sup>1</sup> La última ley sobre privatizaciones expedida en Ecuador se llama “Ley para la iniciativa privada y la participación ciudadana”.

No obstante, también es indudable que lentamente ha prosperado una práctica y una noción de participación con un sentido democratizador, que busca ampliar los campos de desenvolvimiento e incidencia de la acción social. Este sentido democratizador puede presentarse tanto como “aperturas” desde arriba, si es que las iniciativas quedan restringidas al ámbito de la institucionalidad, pero también como construcción de dinámicas de acción y organización social y de ciudadanía en sentido extenso. Esta forma de participación implica un proceso de resocialización de la política y de configuración de un espacio público deliberativo que abre oportunidades de ejercicio de nuevas formas de gestión, de mejoramiento de las capacidades propositivas de la sociedad local y, sobre todo, de ciudadanía de las demandas y propuestas. Incluso parece cada vez más elocuente que, pese a las dificultades y amenazas, la participación es un factor de construcción de una administración pública democrática y eficiente (Font, 2001: 34-58).

Los múltiples sentidos que pueden atribuirse a la noción de participación conducen, entonces, a la necesidad de discutirla como parte de los componentes de proyectos políticos mayores. La participación es un nodo articulador de una más amplia formación propositiva, política y discursiva que, en tanto se ordene de uno u otro modo, o comparta lugares con una u otra concepción de lo social, lo político y lo económico, producirá nexos de significado disímiles y en contradicción.

Por ello, la primera conclusión es que las interpretaciones, los sentidos y las prácticas sociales de la participación pueden ser comprendidos en su vinculación con los proyectos de sociedad en juego. Coraggio propone de tres niveles de participación. El primero “tiene que ver fundamentalmente con la reproducción inmediata de los aspectos más elementales de la vida de estos sectores: su inserción en la producción, en la distribución y en el consumo”; aparece centrado en la familia, el lugar de trabajo y el mercado. El segundo nivel sería, básicamente, “una extensión del primero”, pero mediado por la existencia de una “organización colectiva”, generalmente de carácter particular o corporativa; “se trata [...] de mecanismos colectivos de reproducción de los seres particulares”. El tercero “es el nivel de la sociedad [donde] se da la reproducción y eventualmente la transformación de la sociedad y del Estado”: es el mundo de la política, de la acción de los “movimientos sociales fundamentales”. En todos ellos hay lucha, “fuerzas en pugna, disputa de sentidos”. Coraggio distingue tres sentidos en pugna: uno, que reduce la participación a una “función de la reproducción” y que, por lo tanto, la encasilla en acciones particulares de seres particulares. Otro que busca, a través de la participación, “legitimar o deslegitimar a los gobiernos concretos coyunturales, al sistema político o al Estado mismo”. El tercer

sentido en disputa “tiene que ver con la posibilidad de pugnar por un ejercicio autónomo de la soberanía popular”: son participaciones activas (Coraggio, 1991: 215-237).

Este tipo de participación activa implica que los ciudadanos, individual o colectivamente, se constituyen como tales en la medida en que disputan y ejercen sus derechos y son capaces de hacer frente a una serie de compromisos sociales para la satisfacción de las necesidades colectivas. La participación democrática apunta, entonces, hacia la construcción de ciudadanías no sólo en el sentido de involucramiento real y efectivo en los asuntos públicos, sino especialmente en la afirmación de derechos civiles, políticos, sociales y económicos: no hay posibilidades reales de ejercitar la libertad e igualdad políticas si no existen mínimas condiciones de igualdad social en términos de educación, salud y seguridad material y, en general, si no existe participación en las principales oportunidades sociales que ofrece una sociedad (Cunnil Grau, 1999).

La participación democrática entraña además el establecimiento de dinámicas de apropiación social del territorio, coadyuva en la formación de sentidos de pertenencia e identidad. La ciudad ajena y amenazante conduce inercialmente a la formación de un sentimiento de extrañamiento y desapropiación territorial y cultural y de vivencia fragmentada y dispersa. La participación debe reconstruir un cierto sentido de unidad y totalidad a través de una dialéctica de pluralismo y consenso, de particularismo y universalidad, de confrontación y negociación (Borja, 1987: 156). Una amplia variedad de mecanismos pueden acercar la ciudad al ciudadano y por esta vía reconstruir un sentido de pertenencia e identidad<sup>2</sup>.

## ARTICULACIONES

Si bien es cierto que las instituciones y sus rendimientos se corresponden con el tejido social en el que se asientan, también es lógico suponer que el diseño institucional de esferas y dispositivos de administración impacta en la lógica organizativa de la sociedad y sus relaciones. La legitimidad de la toma de decisiones colectivas, propósito de los sistemas democráticos, reposa en la intensidad y los medios con los que se informan, reflexionan, debaten y entienden sus contenidos y orientaciones en la sociedad.

La democratización de la esfera local supone, de este modo, tanto activar la participación, movilización y politización de la población, como buscar la renovación compartida de valores, criterios y procedimientos para la administración pública. Estas dos orienta-

---

2 Sobre mecanismos de participación, ver González R. (1995).

ciones apuntan hacia los objetivos de mejorar las condiciones de vida urbana, contribuir a la producción de ciudadanía, a la erradicación del clientelismo, a la transparencia de la gestión pública y a la distribución más justa de las inversiones y los recursos públicos. La noción de “governabilidad participativa” cobra cuerpo y contenidos reales con estas referencias.

La gobernabilidad democrática y la participación aparecen efectivamente como partes constitutivas de los procesos de construcción democrática en varios planos: de la producción de legitimidad para los sistemas de gobierno; de las posibilidades de inclusión, control o mayor representación de la sociedad; y, fundamentalmente, de la construcción de ciudadanos activos, autónomos y responsables de sus vidas y de sus destinos colectivos.

### **ELEMENTOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA MATRIZ DE SEGUIMIENTO DE LOS SISTEMAS DE GESTIÓN PARTICIPATIVA<sup>3</sup>**

Estos antecedentes permiten situar el problema de las bases institucionales de la gestión participativa en torno de tres niveles. En el nivel de la gobernabilidad democrática aparece el tema de la innovación institucional del sistema político (arreglos funcionales, estructurales, fórmulas de representación). En el de los espacios públicos surge la dimensión de las esferas de coordinación inter-pública (esferas públicas fuertes, instancias y lugares de intermediación, modos de participación, esferas públicas autónomas). Y en el nivel de la sociedad civil surge el tema de las culturas políticas (patrones y modos de socialización, niveles de asociatividad, valores cívicos, prácticas de relacionamiento con el Estado). En cada uno de estos niveles es posible desencadenar (no siempre en el corto plazo) procesos de reforma política para la gestión participativa.

A partir de esta reflexión se presenta de modo muy sintético una matriz analítica de los procesos de gestión participativa, desagregando niveles y variables que dan cuenta de la trayectoria de los procesos.

---

<sup>3</sup> Este apartado fue elaborado junto con Franklin Ramírez, del Centro de Investigaciones CIUDAD.

**Cuadro 1**

Matriz de seguimiento\* de las bases institucionales para la gestión participativa

Niveles	Variables
<b>Dimensión innovación institucional**</b>	
<b>Estructural</b>	Reformas normativas (ordenanzas, reglamentos) Reformas presupuestarias, territorialización/descentralización de la administración Programas participativos
<b>Funcional</b>	Nuevos roles Modelos/prácticas administrativos Infraestructura (información, comunicación) Cambios en la prestación de servicios
<b>Representación</b>	Nuevas fórmulas de representación
<b>Coordinación inter-pública</b>	
<b>Articulación inter- gubernamental</b>	Coordinación de agendas entre gobiernos locales Coordinación de agendas entre gobiernos locales y el régimen seccional
<b>Coordinación para la gestión concertada (mecanismos)</b>	Toma de decisiones: políticas municipales Gestión-cogestión Control social-evaluación
<b>Gobierno municipal-organizaciones sociales</b>	Instancias de vinculación (parlamentos, cabildos) Coordinación de agendas entre el municipio y ONG
<b>Esferas públicas autónomas</b>	Organizaciones sociales, ONG, articulaciones, participación personal (no asociada) Ruido social (vida pública y conflictividad)
<b>Dimensión sociocultural</b>	
<b>Patrón de relaciones Estado-sociedad</b>	Clientelismo Corporativismo Caciquismo Participacionismo ciudadano
<b>Asociativismo</b>	Densidad organizacional Nivel de localidad (territorialidad y sectorialidad)
<b>Cultura política</b>	Apatía Confianza Individualismo Igualitarismo Civismo Sentido de pertenencia local
<b>Socialización política (autoritario o dialógico)</b>	Familia Escuela Medios de comunicación Tejido asociativo intermedio Instituciones políticas

Fuente: Elaboración propia.

\* Esta matriz fue producida, revisada y aplicada en el estudio de varias experiencias de desarrollo local en Ecuador (ver Ramírez et al., 2002).

\*\* Adaptación de Cabrero Mendoza (1996).

## POTENCIALIDADES Y RIESGOS DE LAS DEMOCRACIAS PARTICIPATIVAS LOCALES

Existe un riesgo evidente de fetichización de los procesos participativos y de anulación de su capacidad impugnadora y transformadora.

Por ello, parece necesario establecer de modo muy sumario un inventario de las potencialidades y riesgos en su tratamiento académico y sobreutilización política.

Una primera potencialidad es el fortalecimiento de la dimensión dialógica y deliberativa en la sociedad en la construcción de lo político. Es decir, la formación de una *razón pública* a partir del juego democrático de argumentos e intereses que permitan razonar y decidir soluciones de ganancia social en la perspectiva propuesta contemporáneamente como democracia deliberativa, participativa o dialogante. De allí surge otro potente mecanismo de democratización: *la transparencia*. El manejo de los recursos públicos ha sido uno de los capítulos signados por la opacidad y discrecionalidad, cuando no por usos mafiosos o patrimoniales por parte de las autoridades. La participación local obliga a entregar un mínimo de información, pero sobre todo construye el sentido común del que parte la exigibilidad de la transparencia.

La segunda potencialidad se refiere a la *democratización del Estado* con miras a ampliar su nivel de representatividad social, política y territorial y consecuentemente su urgente desprivatización y la recuperación de su carácter público; esto es: romper, debilitar o al menos atenuar aquellos espacios, mecanismos, procedimientos y enclaves institucionales que, aunque formalmente aparecen como públicos, son bastiones de intereses particulares y corporativos.

Estos atributos, mucho más visibles en algunas de las experiencias de gestión participativa, están poderosamente conectados con la tercera dimensión que es la *construcción de ciudadanía*. Se pone sobre el tapete la tradicional concepción de ciudadanía como un estatuto legal que integra la igualdad y libertad en el momento de designación de representantes, y tal concepción es confrontada con un programa de equidad y redistribución de recursos y poder.

Por otro lado, se enfrenta a la pobreza entendida no sólo como carencia sino sobre todo como *miseria de las relaciones sociales*. La idea va de la mano de las concepciones actuales sobre desarrollo que señalan que el crecimiento económico o la provisión de servicios básicos no atacan a la naturaleza de las prácticas sociales despóticas, clientelares y hasta serviles con el Estado o con el mercado. La participación es una vía de democratización social basada en *la confianza de la capacidad social e individual para discriminar* sobre la dimensión ética de la vida social (Telles, 1994).



La seducción que rodea la gestión participativa puede implicar, como se señaló antes, riesgos importantes. El mayor de todos es deslizarse a la fetichización instrumental de un proceso que resulta a todas luces mucho más rico –y complejo– que una simple ingeniería administrativa.

Cada vez que se evoca una experiencia de gestión participativa debe recordarse la *naturaleza limitada de la gestión de lo local*, el gran impacto en lo local de otros factores como la distribución de la renta nacional, la localización de grandes proyectos de inversión o la formulación de política sociales, por no hablar de la compleja trama de impactos y efectos del proceso de globalización sobre las localidades.

Al mismo tiempo, es preciso alertar sobre el extendido discurso de *sustitución de la participación ciudadana por la participación política*. Lamentablemente, buena parte de la retórica participacionista termina minando más aún el rol de la política en las sociedades y, por esa vía, intenta sustituir el debate ideológico y programático por planes de acción rebosantes de racionalidad técnico-instrumentales.

Un riesgo similar se produce con la *excesiva fragmentación de lo que está en discusión*. Las experiencias de gestión participativa limitadas a la discusión de porcentajes exigüos del presupuesto público, sólo para zonas carenciadas y limitados a infraestructura y equipamientos, pueden debilitar la noción de ciudad y exacerbar un microlocalismo proclive a formas de clientela con discurso ilustrado. De hecho, las demandas de justicia y democracia de los movimientos sociales pueden verse sustituidas por los intereses prácticos e inmediatos de los dueños de casa. La compatibilización de estos arquetipos de participación es, al parecer, fundamental.

Con todo, el tema de fondo es el diseño conceptual y programático en el que se inscriben las experiencias de gestión participativa. ¿Se trata de una política de largo plazo y estructuradora de la gestión? ¿O simplemente de un dispositivo de legitimación de la autoridad de turno? ¿Hay fuerzas sociales y actores autónomos que lo sostienen como una conquista democrática? En definitiva, ¿qué horizonte de sociedad, democracia y Estado lo inspira?

Más allá de la riqueza procedimental, la gran potencialidad de la gestión participativa consiste en ofrecer algunas claves para repensar las sociedades fragmentadas, las democracias vaciadas y los Estados débiles. Sólo una mirada con un horizonte mayor puede recuperar virtuosamente toda la energía y creatividad social que se ponen en juego cada día, en cada rincón.

## BIBLIOGRAFÍA

- Borja, Jordi 1987 *Descentralización y participación ciudadana* (Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local).
- Borja, Jordi 2000 *Ciudad y ciudadanía. Dos notas* (Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials).
- Borja, Jordi y Castells, Manuel 1997 *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de información* (Madrid: Taurus).
- Bustamante, Fernando 1997 "Problemas de gobernabilidad y democracia en el Ecuador de fin de milenio" en *Ecuador Debate* (Quito: CAAP) N° 47.
- Cabrero Mendoza, Enrique 1996 *La nueva gestión municipal en México. Análisis de experiencias innovadoras en gobiernos locales* (México DF: CIDE).
- Carrión, Fernando 1987 *Quito, crisis y política urbana* (Quito: El Conejo).
- Centro de Investigaciones CIUDAD 1990 "Informe final del Proyecto de Investigación Urbanización y Políticas Sociales en el Ecuador (Fase II)", Quito, mimeo.
- Chalmers, Douglas 2000 "Vínculos de la sociedad civil con la política" en *Análisis Político* (Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales-Universidad Nacional de Medellín) N° 40.
- Coraggio, José Luis 1991 *Ciudades sin rumbo* (Quito: SIAP-CIUDAD).
- Cunnil Grau, Nuria 1999 "La reinención de los servicios sociales en América Latina. Algunas lecciones de la experiencia" en *Revista del CLAD. Reforma y Democracia* (Caracas) N° 13.
- Fedozzi, Luciano 1999 (1997) *Orçamento participativo. Reflexões sobre a experiência de Porto Alegre* (Porto Alegre: IPPUR-UFRJ/FASE/Tomo).
- Font, Joan (coord.) 2001 *Ciudadanos y decisiones públicas* (Barcelona: Ariel).
- Giraldo, Fabio 1999 *Ciudad y crisis ¿Hacia un nuevo paradigma?* (Bogotá: TM).
- González R., Esperanza 1995 *Manual sobre participación y organización para la gestión local* (Cali: Foro Nacional por Colombia).
- Gutiérrez, Francisco 1998 *La ciudad representada. Política y conflicto en Bogotá* (Bogotá: TM/IEPRI).
- ICAM-Instituto de Capacitación Municipal 2001 *Diálogo Local* (Quito) Año 1, N° 1.

- Lechner, Norbert 1995 *Cultura política y gobernabilidad democrática* (México DF: Instituto Federal Electoral).
- March, James y Olsen, Johan 1996 “El nuevo institucionalismo: factores organizativos de la vida política” en *Zona Abierta* (Madrid: Pablo Iglesias) N° 63-64.
- Ramírez, Franklin et al. 2002 “Las bases institucionales de la gestión participativa para el desarrollo local en el Ecuador de los noventa” en *La construcción del desarrollo local en América Latina* (Montevideo: CLAEH/ALOP).
- Telles, Vera 1994 “Sociedade civil e a construção de espaços públicos” en Dagnino, Evelina (org.) *Os anos 90: política e sociedade no Brasil* (San Pablo: Brasiliense).

Rainer Randolph\*

## **NOVAS ARENAS E NOVAS ESCALAS PARA O PLANEJAMENTO DA EXPANSÃO PERI-METROPOLITANA DOS GRANDES CENTROS LATINO-AMERICANOS**

### **TECNOLOGIA DE INFORMAÇÃO E COMUNICAÇÃO E REORGANIZAÇÃO TERRITORIAL**

Nosso interesse pela reorganização territorial de áreas próximas à metrópole do Rio de Janeiro surgiu a partir de uma série de estudos sobre o (possível) avanço – no seu sentido mais social, em termos da ampliação de sua apropriação, do que propriamente dito técnico – dos novos meios de informação e comunicação (informática, telemática e computação). Perguntamo-nos, inicialmente, se a formação de uma base infra-estrutural para um “espaço cibernético” iria levar ao “fim” das cidades ou atribuir a elas um “novo protagonismo”. Pois, novas formas de mobilidade (virtual) das pessoas poderiam alterar a organização do espaço urbano na medida em que possibilitariam a redução das costumeiras movimentações diárias, regulares (*commuting*) e/ou a sua substituição na base de novos arranjos entre as divisões funcionais dos lugares da cidade industrial (separação entre lugares de

\* Professor Titular do Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional, da Universidade Federal do Rio de Janeiro. Doutor em Ciências Econômicas e Sociais pela Universidade de Erlangen/Nuremberg, na Alemanha. Atualmente é coordenador da área de planejamento urbano e regional/demografia da Coordenação de Aperfeiçoamento de Nível Superior (CAPES).

moradia, trabalho, consumo, lazer, etc.), ao menos para uma parte da sua população.

Ou seja, levando essa problemática para o espaço do Rio de Janeiro, o que poderia estar em jogo, seria a atual forma de urbanização no interior da própria metrópole, dentro da sua Região Metropolitana e, provavelmente, num território mais amplo que incorporaria ainda municípios localizados além dessa fronteira metropolitana – numa área que se pode chamar de *peri-metropolitana*. De fato, nota-se hoje um padrão espacial distinto de crescimento da população urbana do que aquele ocorrido num período inicial da urbanização brasileira, quando apresentou uma forma concentrada principalmente nas grandes cidades e metrópoles do país. Pois, desde a década de oitenta do século passado, observa-se um maior espraiamento da distribuição populacional; essa dispersão ocorreu desde a ocupação de áreas suburbanas ou mesmo de municípios vizinhos, aos grandes centros inclusive através do deslocamento de parcelas da população urbana para áreas rurais dentro de um município, processo denominado por Limonad enquanto sub-urbanização no seu sentido literal (Limonad, 1999). Mas, existia também o movimento contrário que partiu das áreas rurais para áreas urbanas, onde os fluxos não se dirigiam mais aos grandes centros urbanos o que Armijo chamou de “suburbanização campesina” – para o caso chileno (Armijo, 2000).

Ainda, ao contemplar o deslocamento da população para lugares mais distantes fora das regiões metropolitanas há na literatura diferentes autores que procuram caracterizar esse processo por meio de diferentes termos como involução urbana ou metropolitana, urbanização extensiva, contra-urbanização e, mesmo, implosão/explosão metropolitana como marco da propagação de uma “sociedade urbana” (Léfèbvre, 1999).

É preciso articular a ampliação da influência das metrópoles às tecnologias e, particularmente, às novas formas de mobilidade que as novas infra-estruturas comunicacionais podem propiciar desde já; ou ao menos poderá fazer isto num futuro não muito distante; sem, com isto, cair numa “mistificação” dessas tecnologias. Dentro desse contexto, nossa argumentação procura contribuir à análise e compreensão do significado desses processos: esses representam, ou ao menos anunciam, alguma ruptura em relação aos processos da urbanização passada (ligada à industrialização)? Ou meramente aprofundam ou radicalizam esses processos? Para isto é interessante tomar, além do caso do Rio de Janeiro, alguns exemplos de metrópoles na América Latina como referencial (Aguilar, 2002; Ortiz e Escolano, 2005).

### **NOVA OU VELHA URBANIZAÇÃO?**

Neste sentido, o processo de urbanização em suas diferentes expressões, faces e fases tornou-se objeto do nosso questionamento (Borsdorf, 2003).

Mattos, em um balanço sobre a discussão sobre metropolização e suburbanização, aponta como principais funções e atividades de uma nova base econômica urbana globalizada: as tarefas de direção, gestão, coordenação e controle no âmbito de corporações nacionais e internacionais; as atividades de um terciário mais avançado (serviços financeiros, serviços para produção; atividades educacionais, etc.); o núcleo mais inovador e intensivo de capital na nova indústria; e, finalmente, o mercado para a parte mais importante dos produtos globais. A partir do desempenho, por diversas cidades, de um crescente número de funções globais, tem-se estruturado uma nova geografia de cobertura global, marcada por novas centralidades, na qual o papel das cidades valorizou-se fortemente (De Mattos, 2001).

Conforme esse autor, todo este processo redundou numa dinâmica de “metropolização expandida, na qual, progressivamente, serão ocupadas as aldeias e áreas rurais que se encontrem em seu caminho, transbordando ocasionalmente seus limites anteriores. Destes incontrolláveis processos de suburbanização, em cuja dinâmica o automóvel tem uma importância decisiva, emergem cidades de cobertura e alcance regional, de estrutura policêntrica e fronteiras difusas” (De Mattos, 2001). Ele não considera essas tendências como novas, mas “como uma lógica e previsível culminação de uma forma de urbanização capitalista, que antes já se havia anunciada. E que, portanto, a partir dessa perspectiva, o tipo de cidade que agora se está desenvolvendo seria o resultado de um conjunto de mutações perfeitamente compatíveis com a modalidade específica daquela urbanização, cujas origens seguramente devem se situar no momento no qual se inicia a revolução industrial” (De Mattos, 2001).

Em contraponto a esse posicionamento, recorremos a uma investigação de Aguilar que, a partir do estudo do desenvolvimento econômico e da estrutura territorial metropolitana da Cidade de México, chega a conclusões bastante diferentes (Aguilar, 2002). Para este autor, os estudos sobre o papel das grandes cidades dentro da economia global negligenciam o desenvolvimento das periferias metropolitanas e, por causa disto, não conseguem identificar que a expansão metropolitana está adquirindo uma forma diferente àquela do passado recente (vide também Ortiz e Escolano, 2005 no caso de Santiago de Chile).

Em anos mais recentes, podemos apreciar que na medida em que diminuiu o crescimento da grande metrópole, continuou um importante crescimento das cidades intermediárias próximas à primeira, com o qual tem se aumentado uma marcada concentração de atividades produtivas e de população urbana em uma “região central” que contem a maior cidade do país, mas cobre um território muito mais amplo (Aguilar, 2002).

Apesar de que essas colocações podem ser aplicadas apenas parcialmente a outras metrópoles latino-americanas, parece-nos interessante pensar em que medida está acontecendo *uma nova e emergente ordem espacial*, associada às mega-cidades. O autor identifica três principais aspectos que acredita que foram pouco analisados, dos quais os primeiros dois parecem relevantes para nossa discussão: primeiro, ele destaca a rápida e crescente expansão das atividades econômicas e da população urbana na *periferia metropolitana regional*, quer dizer, naqueles espaços mais distantes do que os subúrbios (vide a discussão da contra-urbanização); e, segundo, chama a atenção pela necessidade de elaborar novos critérios e métodos que permitem uma delimitação mais clara das fronteiras metropolitanas e da área de influência imediata da mega-cidade (Aguilar, 2002).

Em síntese, diz o autor:

As expandidas e cada vez mais difusas periferias metropolitanas ao redor dessas grandes cidades tornaram-se sumamente importantes para entender a natureza em mudança das mega-cidades [...] Em termos territoriais, a mega-cidade apresenta na atualidade uma expansão mais policêntrica através de centros e sub-centros urbanos que seguem um padrão de rede que tende a ampliar-se ao longo das principais rodovias e ferrovias que saem em forma radial do centro da grande cidade (Aguilar, 2002).

Uma das possíveis reflexões pode girar em torno desse processo de difusão do crescimento urbano e suas implicações para a própria rede urbana.

### URBANIZAÇÃO NUMA PERSPECTIVA HISTÓRICA

Ao contrário do que ocorreu nos países centrais, a urbanização na América Latina – e particularmente no Brasil – aconteceu num período muito curto. Uma comparação entre o processo brasileiro de urbanização, com o da Bélgica demonstra isto claramente (Santos, 1993): percebe-se que taxas de urbanização similares a ambos os países são relacionadas a anos e períodos totalmente diferentes como se verifica na seguinte:

**Tabela 1**  
Taxas de urbanização

Taxas de urbanização	Anos	
	Brasil	Bélgica
Aproximadamente 30%	1945	1846
Aproximadamente 50%	1965	1900
Aproximadamente 60%	1975	1970

Fonte: Elaboração própria.

O aumento da taxa de urbanização de 30 a 60% levou mais de cem anos na Bélgica, entre os séculos XIX e XX; enquanto no Brasil não precisou mais de três décadas no último século. O aumento da população urbana entre 1960 e 1980 alcançou, em termos absolutos, 50 milhões de pessoas (o que representa a população brasileira inteira em 1950).

Então, nossa atenção aos fenômenos de ocupação do espaço, que podem estar sinalizando formas novas de urbanização, está inserida nesse quadro histórico mais geral. Quando se observa os processos de urbanização, ocorridos num passado mais recente, é possível distinguir genericamente algumas fases que, obviamente, foram diferentes, entre países diferentes:

- A primeira fase da consolidação da cidade industrial (mais ou menos completa em alguns pontos do território nacional) caracteriza-se por um enorme crescimento das cidades de uma forma concentrada reunindo a população, as fábricas, escritórios, etc. num espaço relativamente limitado e denso.
- Em decorrência da crescente motorização da população na década de cinquenta nos países industrializados, identifica-se lá neste mesmo período uma nova fase enquanto “suburbanização”. Em países como o Brasil, formam-se áreas “suburbanas” bastante heterogêneas entre si nas metrópoles, em diferentes momentos históricos, que não têm exatamente o mesmo significado do processo ocorrido nos países (metrópoles) centrais. Mesmo assim, ao menos parcialmente, este deslocamento da população também aqui pode indicar um primeiro momento de busca por outras *qualidades* urbanas em áreas mais distantes do centro.
- Devido à valorização imobiliária em áreas mais centrais houve, depois, o deslocamento tanto dos lugares de produção, como os de consumo: no caso do trabalho para distritos especializados (distritos industriais e *business districts*, por exemplo) e de consumo para os grandes shoppings em áreas fora do centro da cidade nos anos sessenta e setenta. Ou seja, o próprio espaço da industrialização e do consumismo – que podemos chamar com Léfèbvre (1991) de “abstrato” – assume um padrão mais descentralizado.
- Finalmente, na última fase, a cidade espalha-se em áreas rurais (peri-urbanas) mais distantes (*edge city*). Este deslocamento temporário ou permanente de determinadas parcelas da população vem sendo discutida nos EUA já desde a década de setenta sob a noção da “contra-urbanização” (*counterurbanization*). Dentro de uma perspectiva quantitativa, a característica principal desse processo estaria na diminuição da população das grandes



idades e no deslocamento da sua população para áreas fora da metrópole. Houve um intenso debate a respeito da direção das migrações: se a tradicional tendência das primeiras fases de urbanização à concentração populacional nas grandes áreas urbanas tinha sido quebrada e substituída por um processo de dispersão da população ou não.

Há uma certa discordância em relação à própria *existência* deste fenômeno. Por exemplo, um autor sueco (Lindgren, 2002) afirma que “estudos em países europeus durante o período entre os anos sessenta e os 1990s mostraram nenhum padrão nítido, e há tendências para a urbanização como também a contra-urbanização”.

Mas mesmo o debate em torno de sua *definição* ainda prossegue: contra-urbanização poderia ser definida como uma “forma particular de dispersão da população”, e a desconcentração é um dos processos que está na sua base. Portanto, “contra”-urbanização pressupõe um processo anterior de concentração da população (urbanização, metropolização e assim por diante). Sua explicação precisa ser encontrada em ambos os níveis, no micro e no macro e relacionada a um grande número de categorias (como fatores econômicos, espaciais, ambientais, socioeconômicos e outros).

Outra dúvida está relacionada à questão da mensuração e possibilidade de quantificação do fenômeno. Por um lado, mesmo adotando *perspectivas quantitativas*, existem modos diferentes de definir contra-urbanização. Alguns autores puseram o (quantitativo) balanço das migrações ou o aumento da população em certos lugares (de baixa hierarquia urbana) como a medida principal deste processo de contra-urbanização. Outros vêem a distinção entre sub- e contra-urbanização relacionada às distâncias percorridas diariamente pela população trabalhadora:

O deslocamento funcional diário da população dentro da hinterlândia de áreas urbanas deveria ser considerado mais precisamente como sub-urbanização, devido à difusão gradual de determinação urbana e as regulares interações socioeconômicas entre o núcleo e a hinterlândia (Lindgren, 2002).

A contra-urbanização, então, é de escala diferente; pressupõe mudanças a uma distância maior.

Por outro lado, há aqueles que procuram considerar *elementos qualitativos* que vão além de estatísticas de migração líquidas. Diferenciam, então, a partir dos *motivos* para o deslocamento estilos de vida “antimetropolitano”, “antiurbanos” ou “a favor do rural”. Como coloca Lindgren:

A categoria “antimetropolitano” estimula a emigração das pessoas dos mercados de trabalho sob a área de influência das cidades principais... Por outro lado, empregando a interpretação de “antiurbano” temos que um movimento de um local de mercado de trabalho alto para um local de mercado de trabalho baixo dentro da hierarquia urbana é considerado contra-urbanização (Lindgren, 2002).

A última categoria (“a favor do rural”) pode ser entendida como a procura de estilo de vida mais tranquilo relacionado a percepções tradicionais do rural.

Percebe-se que essa discussão em torno de uma diferenciação entre sub- e contra-urbanização preocupa-se basicamente em encontrar diferenciações analíticas entre distâncias e hierarquias dos movimentos populacionais; mesmo a identificação dos “motivos” dos deslocamentos não é capaz de decifrar suas razões mais profundas e especialmente *sociais*. Os motivos apontam para uma certa contestação da vida nas áreas congestionadas, poluídas e inseguras das grandes cidades. Mas só aqueles que querem voltar “ao campo” parecem estar movidos por novos (velhos) valores.

Essa discussão, até hoje, não conseguiu esclarecer as características mais profundas desses novos processos migratórios – em boa parte processos diários de movimentação entre lugar de moradia e lugar de trabalho (ou mesmo de consumo e lazer). Não se compreende bem a profundidade desse “comportamento” de classes médias altas, mas também baixas; se representa um questionamento ao modelo concentrador do padrão de urbanização anterior ou não.

Ou mesmo uma contra-urbanização não apenas *contra* uma forma existente de urbanização; mas processo de construção de um urbano diferente (novo) em uma sociedade diferente (urbana). Sem poder aprofundar esse questionamento aqui, ele seja pelo menos colocado em pauta (vide nossas pesquisas em Randolph e Gomes, 2007 e Randolph et al., 2008).

## **OS DESAFIOS DO PLANEJAMENTO DO ESPAÇO: AGENTES E ESCALAS**

O surgimento de novas espacialidades – de novas segregações sociais e espaciais que transcendem aquelas formas conhecidas até agora – levantará sérios problemas em relação a limites, níveis de decisão e canais políticos para o atual sistema de planejamento no Brasil e em outras partes da América Latina.

Tradicionalmente, o planejamento foi relacionado a “sistemas” e situado dentro de certos limites administrativos e territoriais que são

particularmente visíveis ao nível local. Com o advento de novas articulações entre lugares de moradia e lugares de trabalho, da busca por novas qualidades do espaço, de novas formas pendulares de movimentação, etc., o *primeiro desafio* é superar os limites institucionalizados do planejamento local (territorial).

Mas, como constatado por vários autores, o planejamento, por outro lado, também pode ser considerado um dos principais “instrumentos” de racionalização da intervenção pública; e, com efeito, da “colonização” do mundo da vida, termo de Marx usado por Habermas (1989). Neste sentido, planejamento como um exercício tecnocrata de preparar ações futuras pode contribuir para um processo de “contra”-urbanização, na medida em que enfraquece arenas de discussão públicas, a participação de habitantes, etc. O *segundo desafio* é, então, identificar as potencialidades de determinados processos de planejamento que possam contribuir para o fortalecimento de “urbanidades”: fortalecimento do debate público e de esferas públicas, da sociedade civil e suas possibilidades de participar em decisões públicas; da livre e ilimitada circulação de idéias e de comunicação aberta – todos elementos cruciais para o aumento da urbanidade.

Em síntese, o desafio para uma “nova perspectiva do planejamento” ou a construção de “novas arenas e novas escalas” para as espacialidades que estão se anunciando, ao nosso ver, precisa, ao mesmo tempo, superar tanto seus limites locais como suas limitações tecnocratas. Em outro lugar – baseado na distinção habermasiana de “mundo da vida” e “sistemas” –, já mencionada, com respeito ao “planejamento comunicativo”. Mostramos que o ponto crucial deste modelo consiste na transformação das relações entre sistema e mundo da vida em uma “verdadeira” interação entre as duas esferas, onde o sistema realmente deveria ter a disposição para se envolver em um processo de aprendizagem mútua com as comunidades e de aceitar os mecanismos de comunicação “orientados para o entendimento” (e não para alcançar um fim) (Randolph, 1999).

O planejamento comunicativo pretende resgatar, exatamente, dentro do espírito da concepção de políticas comunitárias, as condições institucionais e comunicacionais daquela “urbanidade” na sociedade inteira. Ou, como Habermas (1995) põe isto, o “senso democrático radical de um *auto-organisation* da sociedade por cidadãos comunicativamente unidos” onde os “fins coletivos não apenas são derivados de um arranjo entre interesses contraditórios privados”.

Porém, já em trabalhos prévios chamamos atenção a respeito das dificuldades que uma materialização da perspectiva comunicativo-comunitária enfrentará; ou dito de outro modo: nós alertamos que

sua realização dependerá de umas séries de condições cuja existência, no contexto brasileiro e latino-americano atual, está por nenhum modo assegurado em todos os lugares do país. Ainda, nós alertamos a respeito do perigo de que as nobres intenções poderiam ser apropriadas como um mero discurso ideológico por aqueles que tirarão proveito da tensão inevitável entre a lógica comunicativa (das articulações das vontades políticas) e a lógica instrumental das instituições (Randolph, 2007). Ou eles esconderão as suas verdadeiras intenções atrás de uma dissimulada postura estratégica, que apenas finge perseguir a solidariedade (nós dedicamos parte boa dos nossos últimos dois trabalhos a estes assuntos).

Uma vez que, tendencialmente, os objetivos (resultados antecipados) do planejamento são desconhecidos de antemão, o processo tem que seguir uma lógica essencialmente processual, adverso à condução instrumental. Sempre organizado para permitir a autocrítica (capacidade crítica) e aberto a re-orientação, estabelece durante seu curso arenas onde programas e metas podem ser formuladas e conflitos identificados e mediados.

Há autores que propõem o fortalecimento, dentro do processo de planejamento, daquela lógica antagonica de comunicação contra a lógica dominante instrumental o que exige como condição a existência de um certo nível de autonomia da razão comunicativa. O planejamento comunicativo quer atingir e mudar estruturas cristalizadas.

Então, levanta-se aqui a pergunta se esta mudança entre as duas esferas sociais – do mundo da vida e dos sistemas – não pode ser entendido, também, como *mudanças de níveis territoriais* – o objeto de nossa preocupação no presente debate. E quais poderiam ser as condições para que isto aconteça. É nosso ponto de vista, que em uma cidade em rede – ou até mesmo numa suposta sociedade urbana como idealizada por Léfèbvre (1999) – níveis trans-locais de comunidades têm que lidar com o problema de criar ações verdadeiramente comunicativas em processos de múltiplas escalas.

Essas são só algumas primeiras e provisórias idéias a respeito dos desafios que o planejamento das “coisas urbanas” – i.e. não apenas referentes às condições demográficas e econômicas, mas também ao manejo da “urbanidade” – está colocando para os planejadores, a institucionalização do planejamento, e as escalas e procedimentos do planejamento. Seria interessante refletir sobre possibilidades e limitações das experiências e reflexões que já estão sendo realizadas em países industrializados a este respeito como apresenta, por exemplo, Healey (2003) em relação ao planejamento estratégico na Europa.

## BIBLIOGRAFIA

- Aguilar, Adrián Guillermo 2002 “Las mega-ciudades y las periferias expandidas” em *EURE* (Santiago de Chile) Vol. 28, N° 85.
- Armijo, Gladys Z. 2000 “La faceta rural de la región metropolitana: entre la suburbanización campesina y la urbanización de la elite” em *EURE* (Santiago de Chile) Vol. 26, N° 78.
- Borsdorf, Axel 2003 “Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana” em *EURE* (Santiago de Chile) Vol. 29, N° 86, mayo.
- De Mattos, Carlos 2001 “Metropolización y suburbanización” em *EURE* (Santiago de Chile) Vol. 27, N° 80.
- Habermas, Jürgen 1989 (1981) *Teoría de la acción comunicativa* (Madrid: Taurus) Vol. 1 y 2.
- Habermas, Jürgen 1995 “Três modelos normativos de democracia” em *Lua Nova* (São Paulo) N° 36.
- Healey, Patsy 2003 “Collaborative planning in perspective” em *Planning Theory*, Vol. 2, N° 2.
- Léfébvre, Henri 1991 *The production of space* (Oxford/Cambridge, MA: Blackwell).
- Léfébvre, Henri 1999 *A revolução urbana* (Belo Horizonte: Editora da UFMG).
- Limonad, Ester 1999 “Reflexões sobre o espaço, o urbano e a urbanização” em *Geographia* (Niterói) Vol. I, Ano I.
- Lindgren, Urban 2002 *Counter-urban migration in the Swedish urban system* (Umeå: CERUM) Working Paper 57.
- Ortiz, Jorge e Escolano, Severino 2005 “Crecimiento periférico del Gran Santiago. ¿Hacia la desconcentración funcional de la ciudad?” em *Scripta Nova*, Vol. IX, N° 194, agosto.
- Randolph, Rainer 1999 “O planejamento comunicativo entre as perspectivas comunitarista e liberal: há uma ‘terceira via’ de integração social?” em *Cadernos IPPUR*, Vol. XIII, N° 1, janeiro-julho.
- Randolph, Rainer 2007 “From collaborative to ‘subversive’ planning: remarks to overcome conflicts between planners’ expertise and the daily life experiences of involved populations”, International Conference on New Concepts and Approaches for Urban and Regional Policy and Planning, Leuven, 2 e 3 de abril.

Randolph, Rainer e Gomes, Pedro Henrique 2007 “Mobilidade e expansão da metrópole para áreas peri-metropolitanas. Investigando o caso do Rio de Janeiro no contexto brasileiro” em *Cadernos Metrópole* (Rio de Janeiro: Ed. São Paulo) N° 17.

Randolph, Rainer; Araújo Jr. Aramis C. e Ottoni, Francisco 2008 “Urbanização e mobilidade: a diversidade do movimento pendular entre a metrópole do Rio de Janeiro e sua área peri-metropolitana em 2000”, XVI Encontro Nacional de Estudos Populacionais, ABEP, Caxambu, 29 de setembro a 3 de outubro.

Santos, Milton 1993 *A urbanização brasileira* (São Paulo: HUTCITEC).



Héctor Poggiese\*

**ESCENARIOS DEL PRESENTE Y DEL  
FUTURO EN LA GESTIÓN DEMOCRÁTICA  
DE LAS CIUDADES:  
METODOLOGÍAS Y MODELOS  
DECISIONALES ALTERNATIVOS**

LA TOMA DE DECISIONES en el desarrollo urbano actual responde a modelos de gestión funcionales al modelo hegemónico del neoliberalismo capitalista global, imbricándose de tal forma en el sistema democrático que lo devalúa. La participación ciudadana es hoy, a través de diversos ensayos sociales y políticos, sostenidos en prácticas metodológicas, un vector imprescindible para la configuración de modos de gestión alternativos.

Esos nuevos modelos decisionales se conforman dentro del campo de relaciones entre Estado y sociedad, en una tensión creativa que posibilita niveles de cooperación y asociación en las políticas urbanas. Sobre estos aspectos, en una visión que los relaciona intencionadamente, es que se desarrolla el presente texto.

**PASADO Y PRESENTE DE LA PARTICIPACIÓN**

Los estudios, el debate y las experiencias sobre participación social-ciudadana son relativamente nuevos en la historia sociopolítica del mundo

\* Abogado, Universidad de Buenos Aires. Magíster en Administración Pública, EBAP/ Fundação Getúlio Vargas, Río de Janeiro. Investigador-docente de FLACSO-Brasil (1981-1984) y FLACSO-Argentina desde 1985. Coordina el programa Planificación Participativa y Gestión Asociada (PPGA) y es miembro de las Redes PPGA.



y de nuestro continente y, al contrario de la sensación que traducen los apologistas y los críticos de la participación, que parecen estar siempre discutiendo una asunto de vieja data –sólo porque en Atenas hace ya muchos siglos los ciudadanos discutían los asuntos públicos en la plaza de sus pequeñas ciudades–, ha corrido poca agua bajo los puentes.

En verdad hace sólo unos treinta años que la cuestión comenzó a instalarse, en medio de una coyuntura internacional muy particular y contradictoria. En la década del setenta la idea de la participación popular nació vinculada con los esfuerzos por el desarrollo de las múltiples naciones que se estaban constituyendo, y que cambiaron la composición de la ONU: los procesos de independencia de antiguas colonias, de constitución de nuevas naciones en África y Asia, revoluciones nacionales, los países no alineados y lo que se llamó el Tercer Mundo. Esos nuevos países presionaron a las agencias especializadas de la ONU, que comenzaron a considerar de manera más prioritaria las demandas en educación, salud, desarrollo, hábitat, ecología, etcétera.

En ese marco creció la propuesta de la participación popular, como un componente de las políticas y programas que se promovían desde la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP, por sus siglas en inglés) y otras organizaciones del sistema mundial. Las conferencias sobre medio ambiente (Estocolmo, 1972), hábitat (Vancouver, 1976) y salud (Alma Ata, 1978) definieron sucesivamente la participación social en la gestión de los asentamientos humanos, la participación en el desarrollo de las grandes urbanizaciones y la participación comunitaria en la atención primaria de salud. Sin embargo, la práctica de esas iniciativas en cada país estuvo condicionada por cambios políticos nacionales o regionales que cerraron o redujeron las iniciativas democráticas (golpes de Estado, contrarrevoluciones, guerras civiles, etc.) que sucedían al mismo tiempo que aquellas conferencias.

La simultaneidad temporal entre procesos de toma de decisión y participación demoró en aparecer en la región latinoamericana; recién a mediados de los años ochenta se hizo más evidente una mutua correlación espacial, mientras desde la voluntad política se abría un pequeño crédito para las experiencias de participación, siempre acompañado de una cierta tensión. Sin embargo, el torrente de la economía neoliberal de los noventa sometió a los sistemas político y democrático y, por carácter transitivo, colocó fuera de las decisiones a la acción colectiva, encajonó la planificación estatal, y la intervención ciudadana en la cosa pública fue limitada a mecanismos formales inoperables y controlados.

El inicio del nuevo milenio encuentra a la región en un nuevo flujo que reacciona a las tendencias anteriores; se recuperan tradiciones democráticas y los gobiernos ensayan nuevas relaciones con la ciudadanía, posibilitando reinstalar el debate sobre la participación. Sobre este punto volveremos más adelante, para referimos a distintos modelos de gestión que se practican en esa dirección.

Vemos así que la participación tiene un corto pasado; es un presente casi sin historia, por ahora sometido a los vaivenes, flujos y reflujos de la democracia (que a su vez está sometida a vaivenes, flujos y reflujos de los modelos económicos dominantes, que la ponen en crisis con frecuencia). Sin embargo, podemos enunciar un postulado movilizante: a mayor (calidad y multiplicidad de) participación, mayor y más sólida democratización. La gran incógnita en este punto es cuáles son los mecanismos por los que se puede lograr esa mayor calidad y multiplicidad de la participación.

Aquí es necesario superar la simplicidad. El voluntarismo es la gran tentación, y la transformación de la política es la gran ilusión, pero si no se dispone de métodos y procedimientos especialmente contruidos para el trabajo productivo de actores diversos envueltos en procesos decisorios (los decisores políticos, los especialistas temáticos, los ciudadanos y sus organizaciones), la participación termina siendo un juego de cartas marcadas en el que ganan los que imponen sus propias reglas; un simple juego de suma cero. La participación interesa si es un juego de suma positivo, en el que todos ganan.

Por ello, es imprescindible vincular materia y método, procesos y procedimientos. Interesa qué (los problemas), quiénes (los actores) y cómo (las metodologías participativas) para elaborar las estrategias de resolución. Hay en esto una sólida contribución de las ciencias sociales y políticas, sobre la que también volveremos más adelante

Se discute si la participación es un medio o un fin. En mi tesis de maestrado "Política urbana y participación popular en la Región Metropolitana de Rio de Janeiro (1976-1982)", sostengo que la participación es un medio (sin ella, es más difícil resolver ciertos problemas esenciales), un fin (los ciudadanos comunes comparten decisiones públicas) y una finalidad (ampliar la democracia). Por supuesto, es necesario prevenirse de manipulaciones políticas y oportunismos vecinalistas.

## **POLÍTICAS URBANAS CON PARTICIPACIÓN POPULAR**

Recorramos ahora una serie de procesos vinculados entre sí que debemos tener en cuenta en políticas de participación ciudadana. Una primera aproximación es observarlas en cuanto espacio de articulación. He utilizado este esquema simple en la elaboración de la tesis que cité anteriormente y como procedimiento analítico resulta pertinente,

aunque ahora, a la luz de los cambios veloces que se están produciendo en todos los planos, la realidad reclama otras modalidades que, sin rechazar el conocimiento de la situación, sirvan también para operar en esa realidad.

El Esquema 1 nos ayuda a comprender ese enfoque simplificado: en el espacio de articulación entre decisores y ciudadanos habrían sucedido una serie de intercambios formales e informales cuyo descubrimiento y sistematización podrán indicarnos la naturaleza y resultados de una política con participación. Los procesos más evidentes que confluyen en el análisis son los siguientes.

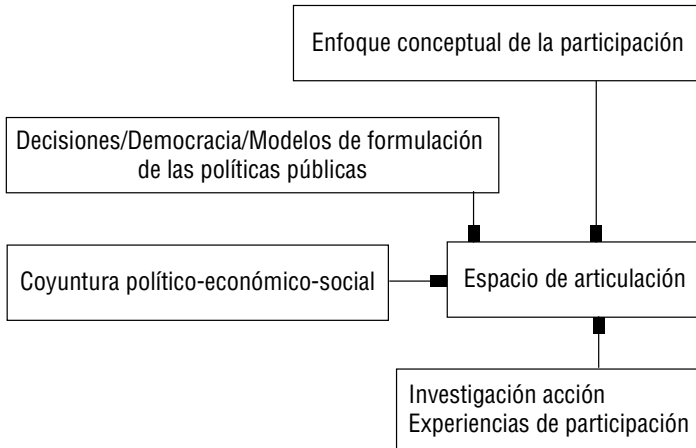
El marco teórico-conceptual de la participación que se utiliza constituirá el modo particular de observación y búsqueda, por lo que no resulta indiferente y demanda circunscribirlo y diferenciarlo de otros marcos que se desechan.

Un cierto modelo de formulación de políticas públicas domina la escena y configura un patrón de procedimientos que condiciona cualquier análisis. Basta ejemplificar con aquel procedimiento tradicional, bien conocido y en extremo lineal, ordenado por la remanida secuencia formulación > elaboración > implementación > evaluación; este modelo resulta lo suficientemente compartimentado como para tener, en cada tramo de la secuencia, expertos que dirán qué puede esperarse de participación en cada uno de esos tramos.

La etapa de implementación comenzó a inquietar a los analistas de políticas públicas en las escuelas de administración de Estados Unidos, también en los años setenta. Los programas diseñados en los niveles centrales del gobierno atravesaban graves problemas cuando tenían que ejecutarse, dando lugar a un debate sobre la relación diseño-implementación, y comenzando a instalarse la idea de que esas etapas no podrían ser vistas como separadas.

Algunos autores afirman que la implementación es un juego (*the implementation game*), que tiene demasiados puntos oscuros y conflictos de actores como para no ser considerada en el diseño de la política. Algunas de las conclusiones que pueden extraerse de esos autores son que la implementación rehace el diseño, que sus dificultades se reducen si ingresan más temprano a la política los actores que luego serán relevantes en su ejecución. Aquí encontramos una pista para la participación en la elaboración de las políticas: estas serán más viables si se convoca temprano a la etapa del diseño a múltiples actores. Otra conclusión importante es haber encontrado en la implementación la escena más completa del aprendizaje: las políticas deberían verse como un continuo de diseño > implementación > aprendizaje > diseño, etc. Una buena explicación de este concepto puede encontrarse en Browne y Wildavsky (1998).

## Esquema 1



Fuente: Elaboración propia.

La coyuntura político-social es determinante, porque condiciona y formula el hacer de los diversos actores. En los años ochenta había procesos de apertura democrática, una coyuntura favorable a la convocatoria a la participación.

La experiencia y las metodologías innovadoras constituirían un referencial importante. En los años ochenta sólo conocíamos los ensayos de la investigación participativa, que hasta hoy no entusiasma a los decisores políticos pero que entonces tenía muchos recelos de los propios académicos. Para algunos era simplemente un modo de hacer política encubierta y para otros, un modo poco científico de auscultar y estudiar a la comunidad.

No obstante, si se trata de ver la participación en las ciudades, la cuestión reviste una complejidad que merece una mirada detallada. Veamos ahora el Esquema 2, en el que las ciudades son definidas por una historia y un presente que conjuga lo social y lo urbano, combinando el ambiente construido, la urbe que se ha creado, la naturaleza que es su sostén, el lugar natural y la organización social que construye, se relaciona y vive en ese ambiente; la polis como lugar de la ciudadanía. Los problemas que entrarán en el escenario de las políticas participativas serán consecuencia de otras políticas urbanas anteriores o contemporáneas: del desarrollo urbano en la forma de infraestructura, inmobiliario y mobiliario; de la escala de la agregación territorial, una megaciudad, la metrópolis, las micrópolis escindidas del conjunto.

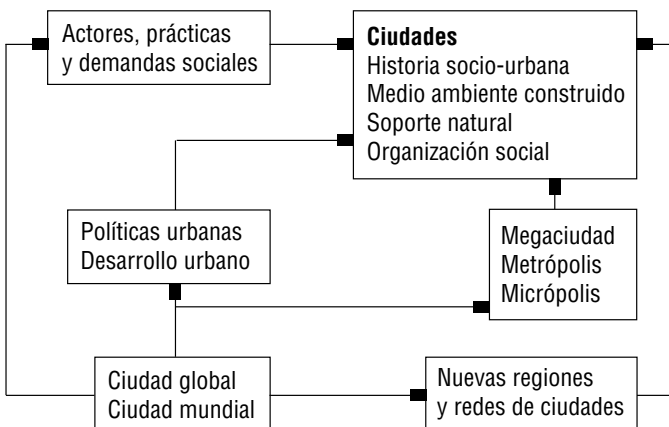
También del papel que juegan las ciudades en el concierto regional y de las asociaciones y redes que conforman entre ellas y de los movimientos sociales, en especial los nuevos, y las demandas sociales que forman una cultura especial de la vida en la ciudad.

Conviene tener a la vista las veloces modalidades y la concentración de decisiones que hoy constituyen el principal papel de las ciudades en las decisiones de la economía desterritorializada y un mundo globalizado: la ciudad global o ciudad mundial que, para Saskia Sassen (1999), es una causal poderosa que influye en todos esos procesos que hacen a la ciudad.

Ya el Esquema 3 nos permite registrar que la influencia del modelo neoliberal (el nuevo modelo) encuentra resistencia en los sistemas preexistentes tales como la burocracia tradicional y los criterios perimidos de planificación que circulan en muchas áreas, enlazados en una disputa con propuestas de mejora del papel del Estado y la planificación. Los actores sociales, nuevos y viejos, tejen sus relaciones con las prácticas más consolidadas que les parecen más seguras y refuerzan ciertos tradicionalismos o las innovaciones desde el lugar del clientelismo.

Quiero decir con esto que aun el modelo más dinámico y arrasador necesita permear la estructura y las prácticas del Estado y de la sociedad para su desarrollo. Visto en prospectiva, podemos decir que las estructuras y las prácticas que encontrará serán distintas si comienzan a multiplicarse los escenarios de planificación-gestión participativa.

**Esquema 2**



Fuente: Elaboración propia.

Un pensamiento demasiado fatalista nos llevaría a afirmar que es el modelo instalado y en desarrollo el que imposibilita cualquier cambio, y nos avisaría de la inutilidad de las prácticas participativas.

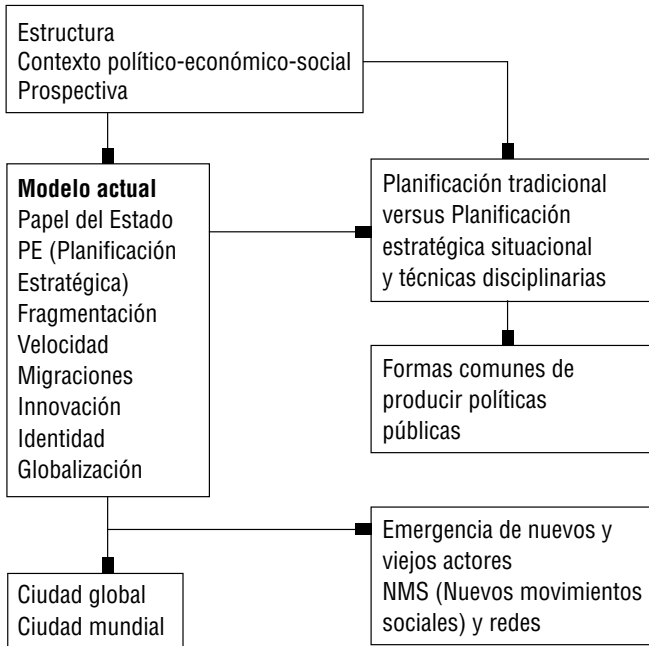
Un pensamiento demasiado idealista nos conduciría a un pragmatismo y un voluntarismo estéril en cuanto a la instalación de cambios sustanciales.

De allí la idea inicial de los escenarios futuros y las prácticas presentes: la probabilidad de futuros alternativos depende mucho del hacer anticipatorio en el presente. Como veremos enseguida, la construcción de esos escenarios es posible y la probabilidad de que se multipliquen no puede negarse.

Se trata simplemente de promoverlos y practicarlos, sostenidos con métodos probados y específicos que se coloquen en otra perspectiva de innovación, que deviene de observar la participación como demanda creciente en los más diversos campos, como el conocimiento científico, las técnicas y disciplinas, la planificación y la política.

En este punto, interesa acceder a los fundamentos teóricos de las metodologías de planificación intersectorial, participativa y estratégica, sus condiciones de aplicación y sus efectos más notorios; informar sobre otras contribuciones de las ciencias sociales y políticas a las experiencias de procesos decisorios participativos; y conocer las opiniones de investigadores, académicos y ensayistas cuyos trabajos son fuerte del enfoque conceptual.

Esquema 3



Fuente: Elaboración propia.

El Esquema 4 nos sirve de guía para este abordaje.

En primer lugar, la concepción central de la que debemos partir es que todo proceso participativo verdadero (que supone decisiones compartidas y transformaciones producidas) sólo será posible si se realiza en un escenario apropiado, con reglas adecuadas, con un consenso anterior-preparatorio a la experiencia de trabajo conjunto, con métodos que se orienten a producir prácticas nuevas en los actores (confirmar las existentes es reproducir lo dominante).

En este punto de partida, conviene tener en claro dos aspectos: el primero, que los escenarios (que llamamos de planificación-gestión) no están prontos, no se los encuentra hechos y no están en espera. Los escenarios necesitan ser construidos e instalados como una práctica concreta. Por eso, el planificador participativo, a diferencia de otros planificadores, no hace un plan para otros, utilizando su formación y dominio técnico, sino que organiza y posibilita el escenario y la metodología por medio de los cuales otros, junto con él, harán el plan.

El segundo de esos aspectos es: los escenarios no son teatrales sino reales, pero incluyen la relación entre los actores, que será única e irrepetible. Son escenarios del presente; se proponen resolver un problema actual, pero también una práctica anticipatoria de una sociedad futura, más democrática, participativa, asociada y cogestiva con el Estado. Podemos preguntarnos, observando la realidad compartimentada en la que estamos inmersos, cuántas prácticas de ese tipo conocemos. Para que esos escenarios sean efectivos, es necesario que se cumplan o se puedan cumplir ciertas condiciones y disponer de ciertas precondiciones. Estas últimas son tres: voluntad política, metodología adecuada y deseos de participar. Las condiciones son, en esta etapa de neoliberalismo, otras cinco: que el proyecto –y su escenario– incluya desarrollo local y/o descentralización del Estado; que exista *affectio societatis*; que sea intersectorial e interdisciplinario; que tenga eficiencia; y que posibilite la actualización del mandato en relación con los representantes.

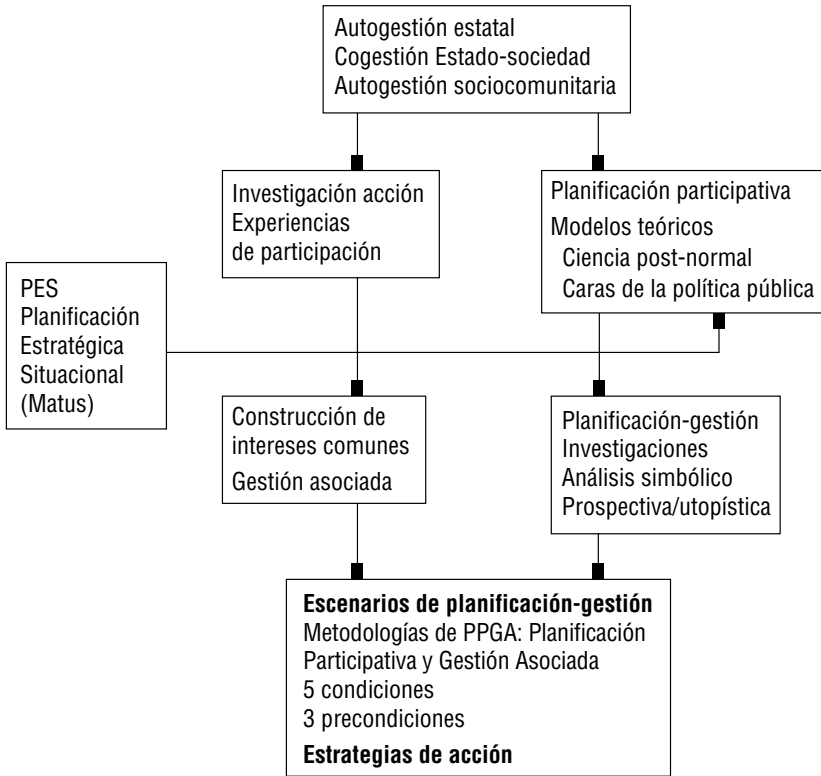
Tales escenarios de planificación intersectorial, participativa y estratégica llevarán a la formulación de estrategias de acción para orientar la intervención y los cambios necesarios. La gestión de esas estrategias también es asociada: no puede aceptarse el “juego participativo” por el cual los actores quedan separados de la implementación.

Estos puntos han sido tratados con cuidado en el artículo de mi autoría “Movimientos sociales...” y en los textos de las metodologías que se citan en la bibliografía de consulta.

Ahora, si observamos el Esquema 4, vemos que la gestión asociada es propia de un momento histórico en el que es difícil encontrar la “voluntad general”, y más difícil representarla. Los intereses son fragmentos disímiles; no se pueden armar como un rompecabezas. La etapa demanda la construcción de intereses comunes: así como los escenarios no están a la vuelta de la esquina, si no hay prácticas socializadoras de trabajo conjunto no habrá vínculo ni aparecerán los intereses comunes.



Esquema 4



Fuente: Elaboración propia.

Como afirmábamos al inicio, en estos últimos treinta años han existido experiencias puntuales, generales y hasta nacionales que dejaron aprendizajes para poder instalar y multiplicar prácticas de gestión asociada. En los años sesenta y setenta, la interdisciplina de Piaget, la investigación-acción de Fals Borda y la pedagogía del oprimido-educación popular de Paulo Freire constituyen fenomenales contribuciones y experiencias que abordan lo complejo, y permiten experimentar métodos y avanzar en articulaciones múltiples.

Otras contribuciones salen de las críticas a la planificación tradicional. La idea de planificación-gestión resume un modo diferente de entender esa función: mientras se planifica, se gestiona; mientras se gestiona, se planifica. El análisis simbólico, nos enseña J.J. Brunner (1993), puede ser entendido como un atajo que posibilite a

los investigadores conseguir que sus resultados sean materia de la decisión política, un campo de arenas embarradas donde es necesario meterse. Wallerstein (1998) introduce la utopística, invaluable enfoque para la planificación y la prospectiva. Todo un instrumental heredado de otras disciplinas que debemos conocer y utilizar en y para los escenarios.

Podemos reconocer en líneas de planificación participativa que aplicaron algunos países, como Brasil en los años ochenta, experiencias de políticas públicas, en ocasiones frustrantes o frustradas que surgieron del sistema político-institucional. En la epistemología de la ciencia, investigadores de la Comunidad Europea, como Funtowitz, Ravetz y De Marchi, proponen la idea de una ciencia post-normal, como estrategia de resolución de problemas que hace necesario incluir a los individuos comunes, no sólo a los científicos; la comunidad de pares no se reduce sólo a los “expertos”, participan los ciudadanos.

Otros analistas de las políticas y la administración pública, entre ellos Torgerson (1993), nos hablan de que las políticas públicas pueden ser explicadas por las “caras” que presentan. Una, la técnica, que pretendió subordinar a la política; otra, la política, que circunscribe y domina a la técnica. Una tercera cara empieza a ser vista al considerar la participación de las comunidades en proyectos que las alcanzan y con los que están involucradas.

## **EL DESAFÍO DE LA PLANIFICACIÓN Y LA GESTIÓN**

Está en boga en las ciudades la promoción de la Planificación Estratégica (PE) y el modelo FODA, de la Harvard Business School, de origen claramente empresario neoliberal y competitivo, considerado como el modelo de planificación e instrumento de gestión que habrá de solucionar la crisis urbana. El plan obtiene un consenso legitimador a través de una consulta a la ciudadanía.

Sin embargo, varias de las aplicaciones de la PE en escala ciudad dejan mucho que desear y contradicen los ilusorios beneficios que prometen. Uno de los mayores problemas que tiene ese modelo es que la participación, que es de tipo corporativa y meramente consultivo-homologadora, acaba legitimando decisiones favorables a los empresarios y postergando las necesidades de los grupos más necesitados de la población, y que el consenso se establece sobre definiciones generales de futuros deseados, en las que no hace falta mucho trabajo para crear un consenso. A fin de cuentas, quién no afirmarí hoy, con los ojos cerrados, que está de acuerdo con que su ciudad, en un futuro lejano, sea justa, ecológica, ejemplar, productiva, reconocida, líder, etc. Juntos, aunque desiguales, parece ser la concepción de la PE, una especie de naturalización de la desigualdad.

La consigna de la PE de Río de Janeiro sería, según Vainer (2000), algo así como “desiguales sí, pero unidos alrededor de objetivos comunes”, creando la falsa afirmación que todos somos víctimas de la crisis de la ciudad y todos somos, solidariamente, responsables de esa crisis, a pesar de nuestras desigualdades. Dicho autor llama a cuidar que la PE no se constituya en una farsa legitimadora de los intereses y proyectos de los grupos dominantes de la ciudad. Martínez López (1998) nos dice que en la PE de Medellín ha acabado predominando la apuesta por integrarse a un mundo globalizado, priorizando la opción estratégica de la competitividad en torno a los intereses de las minorías empresariales.

Merece destacarse especialmente a Carlos Matus, un planificador que se empeñó en modificar esa disciplina y que creó, con la idea de perfeccionar el papel orientador y planificador del Estado, la denominada Planificación Estratégica Situacional (PES), un notable avance para los técnicos y políticos que tuvieran la voluntad de reinstalar esa función en el Estado. Si bien Matus no abordó la planificación como una posibilidad participativa, su metodología exige considerar la visión de diferentes actores, y sus estrategias son acciones que representarían una sumatoria de aliados, un respaldo social a la acción planificada.

En este punto deseo presentar el Cuadro 1 comparativo de las tres concepciones de planificación que tienen en común la denominación de “estratégicas”, lo que no asegura que la noción de estrategia sea la misma. De los componentes que se comparan, resalto que el Esquema 4 y el 5 recogen el origen de cada una de esas tres concepciones, colocándolas en sus contextos e indicando sus consecuencias, así como también muestran algunos componentes de afinidad-influencia o contraste.

Así, la PES en los años sesenta y setenta parte de la experiencia de la CEPAL; la Planificación Participativa y Gestión Asociada (PPGA) en los setenta y ochenta parte de la educación popular y la gestión de asentamientos; la PE en los noventa es importada de la planificación empresarial para *aggiornar* al Estado reducido y privatizador que sucedió al Estado de Bienestar. Esas matrices no pueden ser obviadas al compararse, porque condicionan un modo de pensar y actuar. Entre las afinidades, la más nítida es la noción de estrategia entre la PES y la PPGA: la concepción es la misma y la PPGA se reconoce tributaria de Matus, sólo que la viabilidad de las estrategias depende, en la primera, del cálculo del planificador y, en la segunda, de su ponderación por un tejido social activo. Un contraste es el papel del “experto” o autor: cuadro estatal técnico político en la PES, terceros contratados en la PE, y un grupo mixto sociogubernamental en la PPGA.

**Cuadro 1**  
Comparación de las planificaciones

	<b>PES Planificación Estratégica Situacional</b>	<b>PPGA Planificación Participativa y Gestión Asociada- Planificación Intersectorial Participativa y Estratégica</b>	<b>PE Planificación Estratégica</b>
<b>Origen</b>	CEPAL Planificación centralizada Décadas del sesenta y setenta	UNESCO/UNEP Educación popular, medio ambiente Décadas del setenta y ochenta	Universidad de Harvard, empresas Década del noventa
<b>Participación de la comunidad</b>	No se la llega a plantear No es condición	Es condición Reducción de diferencias Simultaneidad	Consulta institucionalizada corporativa
<b>Sectores</b>	Situaciones de poder compartido	La intersectorialidad es condición	Agregación de actores locales por temática
<b>Diagnóstico</b>	Situacional	Situacional dialógico	Matriz FODA
<b>Rol y tipo de planificador</b>	Un cuadro político del Estado, capaz de dirigir y orientar las estrategias	Un grupo multiactoral mixto (político, técnico, comunitario) y flexible, que articula recursos y trabajos diversos	Equipos técnicos especializados contratados por el gobierno: actúan como "emprendedores urbanos"
<b>Institucionalidad</b>	Propia del Estado	Construida por acuerdo de actores	Trabajo tercerizado legitimado por el gobierno
<b>Estructura y diseño: momentos</b>	Explicativo Normativo Estratégico Táctico	Preparatorio (intersectorial/ participativo) Implementación estratégica Gestión asociada Reformulación y ajuste	Diagnóstico explicativo Plan (político/estratégico) Cartera de proyectos
<b>Resultados</b>	Un proyecto viable	Un proyecto viable más un tejido social activo: una red de planificación	Un libro de difusión, orientado a los inversores
<b>Autor del plan</b>	El planificador, como un político-técnico	Un grupo mixto: coautoría	Equipo de expertos

Fuente: Elaboración propia.

## LA INTEGRALIDAD REFLEJADA EN EL ESQUEMA 5

Ahora podemos armar el esquema integrado de relaciones que hasta aquí habíamos observado por partes. La primera versión de ese esquema la preparé en 1997 para un texto inédito, "Desarrollo local participativo, globalización y políticas sociourbanas: del espacio articulador a los escenarios de planificación-gestión", en el que

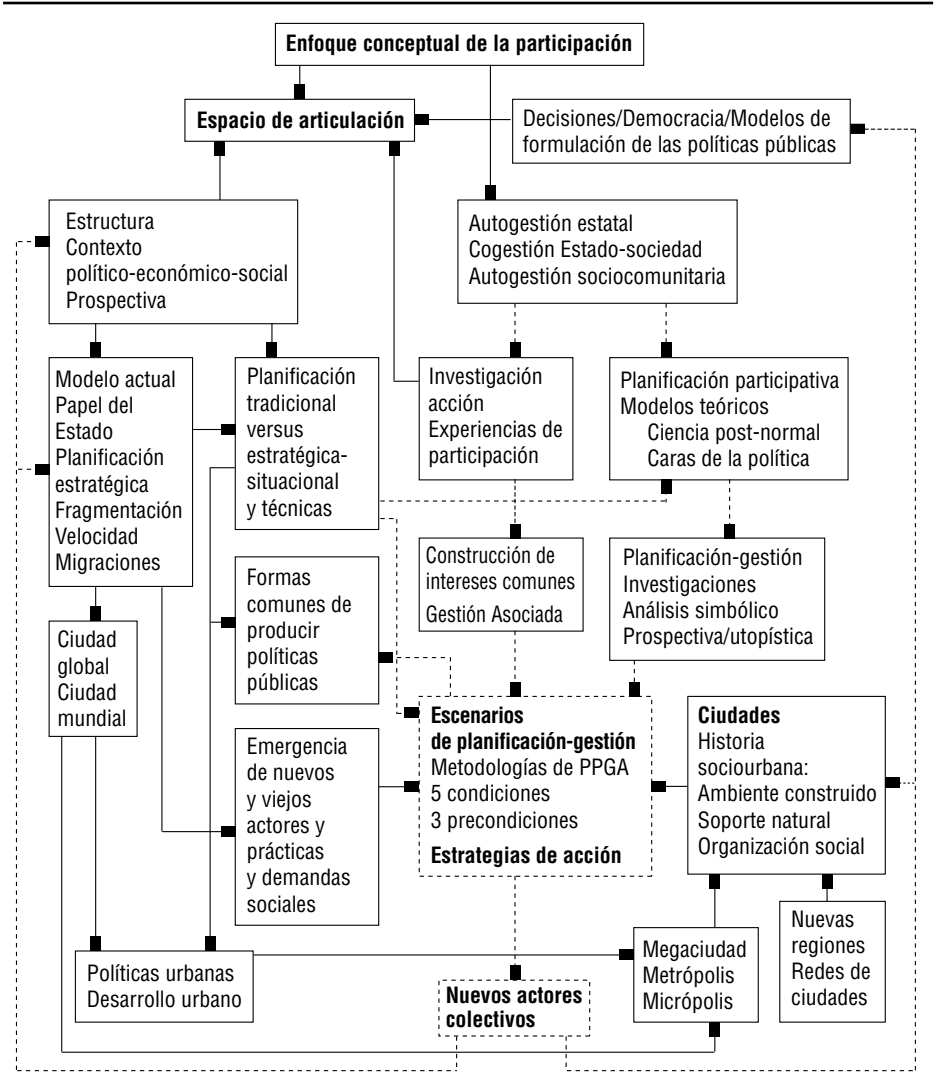
me preocupaba enmarcar históricamente y explicar dos modelos de análisis para aplicar a políticas públicas participativas. Ahora aconsejo retomarlo como guía interpretativa de la situación presente y comento que sirvió para organizar el texto “Movimientos sociales...”, cuyos apartados se refieren a la mayor parte de las partes (cajas) del esquema. Tal vez sea bueno leer “Movimientos sociales...” con el Esquema 5 a la vista.

Las líneas enteras indican encadenamiento causal o condicionamiento problemático, negatividad. Las líneas cortadas indican influencia o causalidad correctiva o transformadora, positividad. Veamos así los escenarios de planificación-gestión: si dependiese del modelo actual o del tradicional, la planificación-gestión participativa no sería estimulada, pero cuando un escenario existe y se realiza la práctica respondiendo a las condiciones definidas, hay una influencia directa en las prácticas y sistemas existentes: por ejemplo, interferir a favor de la PES en su puja con la planificación tradicional, liberando así influencias positivas desde el Estado a hacia la Planificación Participativa, creando un círculo virtuoso que mejora los futuros escenarios de la PPGA. Puede también ayudar a formar voluntades políticas distintas de las “formas comunes de producir políticas públicas”, que podrán reorientarse hacia la PPGA.

Los escenarios de la PPGA tienen otro efecto, que es el de constituir nuevos actores colectivos que gestionan las estrategias. El accionar de este nuevo actor ejercerá una influencia relativa sobre cuestiones de la ciudad, podrá interferir en el modelo actual o en sus condicionantes contextuales o estructurales e, incluso, incluirse con alguna profundidad en el conjunto de los modelos de decisión en política pública.

Lo que no debe ser desdeñado –y el Esquema 5 lo exalta– es la disponibilidad que existe de experiencias, investigaciones, revisiones paradigmáticas y metodologías específicas probadas y aplicables, un bagaje científico y práctico posibilitador de los escenarios y garantizador de su productividad. En particular –sin ser las únicas– hay un grupo de ellas denominado familia de Metodologías de Planificación Participativa y Gestión Asociada (Metodologías PPGA) que, aun cuando están elaboradas y experimentadas para ser aplicables a distintas escalas, campos y asuntos con diferentes cargas de tiempo y coordinación, responden todas a la construcción de escenarios de intercambio y trabajo vinculante y –en general– tienen una experimentación razonable, algunas más intensa que otras.

Esquema 5



Fuente: Elaboración propia.

Esas Metodologías PPGA –y pueden consultarse en la sección Bibliografía o en <[www.flacso.org.ar](http://www.flacso.org.ar)>– son las siguientes:

- Planificación Participativa para escenarios formalizados de planificación-gestión.

- Gestión Asociada para implementación estratégica y/o gestión intersectorial de la complejidad y/o gestión de redes.
- Planificación-gestión con Información, Consulta y Consenso (ICC) para políticas públicas, programas gubernamentales y proyectos de alcance y participación masiva y/o para proyectos simultáneos y múltiples.
- Prospectiva Participativa aplicada a escenarios de planificación-gestión (escenarios futuros en escenarios presentes, por retrosección).
- Audiencias públicas participativas.
- Consenso intersectorial para conflictos urbano-ambientales.
- Investigación acción para elaboración de mapas de riesgo.
- “Fuelle de bandoneón” para consejos participativos de política pública.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barrera, Augusto 2004 “Innovación política y participación ciudadana. El sistema de gestión participativa del distrito metropolitano de Quito” en Torres Ribeiro, Ana Clara (comp.) *El rostro urbano de América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Browne, Angela y Wildavsky, Aarón 1998 “La implementación como adaptación mutua” en Pressman, J. y Wildavsky, A. *Implementación* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Brunner, Juan José 1993 “Conferencia inaugural”, Seminario La Investigación Educativa Latinoamericana de Cara al 2000, CLACSO, Santiago de Chile.
- Martínez López, Miguel 1998 “Las ilusiones participativas de la planificación estratégica. Los dilemas históricos y metropolitanos de Medellín ante la transmodernidad” en *Revista Interamericana de Planificación* (Quito: SIAP) Vol. XXX, N° 117 y 118.
- Matus, Carlos 1988 *Adiós, señor presidente* (México DF: Pomaire).
- Poggiese, Héctor 1994 “Metodología FLACSO de Planificación-Gestión” (Buenos Aires: FLACSO) Serie de Documentos e Informes de Investigación, N° 163.

- Poggiese, Héctor 2000a “Desarrollo local y planificación intersectorial, participativa y estratégica”, CFI, Mar del Plata.
- Poggiese, Héctor 2000b “Movimientos sociales, formulación de políticas y redes mixtas socio-gubernamentales para un nuevo ‘saber-hacer’ en la gestión de la ciudad” en Torres Ribeiro, Ana Clara (comp.) *Repensando la experiencia urbana de América Latina: cuestiones, conceptos y valores* (Buenos Aires: CLACSO).
- Poggiese, Héctor 2004 “Alianzas transversales, reconfiguración de la política y desarrollo urbano: escenarios del presente y del futuro” en Torres Ribeiro, Ana Clara (comp.) *El rostro urbano de América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Sassen, Saskia 1999 *La ciudad global* (Buenos Aires: EUDEBA).
- Torgerson, Douglas 1993 “Entre el conocimiento y la política: tres caras del análisis de políticas” en Villanueva, Luis (comp.) *El estudio de las políticas públicas* (México DF: Miguel Ángel Porrúa).
- Vainer, Carlos 2000 “Os liberais também fazem planejamento urbano? Glosas ao Plano Estratégico de cidade do Rio de Janeiro” en *A cidade do pensamento único* (Petrópolis: Vozes).
- Wallerstein, Immanuel 1998 *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI* (México DF: Siglo XXI).





Ana Clara Torres Ribeiro\*

## CARTOGRAFIA DA AÇÃO SOCIAL REGIÃO LATINO-AMERICANA E NOVO DESENVOLVIMENTO URBANO

*O lugar é a oportunidade do evento. E este, ao se tornar espaço, ainda que não perca as suas marcas de origem, ganha características locais. É como se a flecha do tempo se entortasse em contacto com o lugar. O evento é, ao mesmo tempo, deformante e deformado. Por isso fala-se na imprevisibilidade do evento, a que Ricoeur chama de autonomia, a possibilidade, no lugar, de construir uma história de ações que seja diferente do projeto dos atores hegemônicos.*

*Da totalidade ao lugar*  
Milton Santos

### **CONTEXTOS: REDUZINDO A ABSTRAÇÃO**

A crítica de modelos ao desenvolvimento econômico, que não correspondem aos desafios estruturais das sociedades latino-americanas e a resistência à abstração das condições imediatas de vida imposta pelo neoliberalismo, estimularam nas últimas décadas, fortes mudanças teóricas e metodológicas nas ciências sociais. Entre estas mudanças,

\* Socióloga. Doutora em Ciências Humanas pela Universidade de São Paulo. Professora do Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ) e pesquisadora CNPq. Presidente do Conselho Deliberativo da FASE. Membro do Comitê de Ética em pesquisa do NESC-UFRJ. Coordena o grupo de trabalho Desenvolvimento Urbano do CLACSO.

salienta-se a inclusão obrigatória do espaço e do território na análise social. Esta inclusão evidencia-se na exigência de tratamento dos contextos nos quais são vividas as transformações no capitalismo. Esta exigência, que conduz ao reconhecimento da complexidade, transforma a leitura das relações espaço-sociedade, por valorizar a singularidade na análise de experiências sociais concretas.

Através da leitura de contextos, são retomadas questões que estiveram na origem das ciências sociais mas, que foram secundarizadas pela veloz difusão, especialmente a partir dos anos cinquenta, de ideários modernizadores considerados universais e, logo, de indubitável valor. O esgotamento destes ideários, já visível a partir dos anos sessenta e setenta (ver as teorias da marginalidade social e da dependência estrutural), torna-se irreversível nos anos noventa, pela própria radicalidade da exclusão social trazida pela globalização da economia. Frente às conseqüências sociais da última modernidade, reconhece-se, mais facilmente, a fragilidade de orientações teóricas anteriores. Este reconhecimento propicia a revisão das tarefas que devem ser assumidas pelos cientistas sociais da região.

Entre estas tarefas, destaca-se o esclarecimento dos sentidos da ação social, o que implica no estudo dos vínculos entre sujeito social, conjuntura e lugar. O comprometimento das ciências sociais com estas tarefas traduz-se, por exemplo, em pesquisas sobre modos de vida, meios de subsistência, cultura material, aprendizados intergeracionais, senso comum e cotidiano. Na mesma direção, constata-se o envolvimento do pensamento social com o território. Com este envolvimento, espera-se que as ciências sociais contribuam para a afirmação de racionalidades alternativas, que orientem uma apropriação mais solidária e justa do espaço herdado.

Essas mudanças nas ciências sociais também indicam a lenta construção de paradigmas transdisciplinares. Esta construção sustenta-se no recurso à filosofia e em alterações na relação sujeito-objeto, como exemplificam as técnicas participativas de pesquisa; o resgate das narrativas e o respeito à fala do “outro”. Registra-se ainda, por sua importância para o pensamento social latino-americano, a intensificação das trocas intelectuais Sul-Sul e o número crescente de estudos dedicados aos movimentos sociais. A própria transformação nas formas de organização, orientações políticas e metas destes movimentos, impulsiona a busca de novas linguagens pelas ciências sociais. Estes movimentos criam novas geografias e atualizam identidades pretéritas, modificando a sua relação com as forças sociais e políticas e com os recursos concentrados nas grandes cidades da região.

Com a valorização de lutas, reivindicações e protestos, a leitura da grande cidade latino-americana ultrapassa a sua realidade imediata

de epicentro da crise societária. Evidentemente, não se trata de negar esta realidade mas, de propor que o espaço urbano – além de uma condensação de carências – é também depositário de aprendizados, conquistas e projetos populares, mesmo que estes continuem retidos nas malhas da ordem dominante. Interrogando esta ordem, a pesquisa da ação social reconhece as energias latentes da cidade, impedindo que o espaço físico e a paisagem orientem, com exclusividade, a interpretação da vida social. Afinal, a realidade visível não esgota a experiência urbana, que também é dotada de transcendência.

Na urbanização latino-americana, as classes populares conquistaram arduamente o direito à cidade, enfrentando a dura estratificação social que caracteriza as sociedades periféricas: extrovertidas e conservadoras. Esta conquista, com todos os seus custos sociais, não admite desistências. Desde meados do século XX, a pobreza – em sua complexa composição econômica, política, étnica e cultural – foi brutalmente concentrada nas grandes cidades. A crise dos projetos de modernização não reduziu a força deste processo. Ao contrário, a globalização da economia trouxe, para a rede urbana, um conjunto ainda mais amplo de presenças sociais, como resultado da apropriação corporativa e transnacional de segmentos do território.

Assim, apesar da ampla difusão de modelos de gestão que reduzem a cidade a uma empresa ou produto, os conflitos sociais explodem na cena urbana (ver os piqueteiros na Argentina; a mobilização social em El Alto, Bolívia, e as grandes marchas e acampamentos urbanos do Movimento dos Trabalhadores Sem Teto, Brasil). Esta explosão tece um novo tipo de intercâmbio entre sujeitos sociais e experiências políticas, que ultrapassa até mesmo fronteiras nacionais.

Na atual conjuntura, a visibilidade alcançada em décadas anteriores pelos movimentos sociais urbanos – reivindicações por melhores condições urbanas de vida – tem sido conquistada por movimentos que defendem a alteração da ordem institucional e da política econômica. Velhos e novos movimentos sociais encontram-se na cena urbana, intensamente refeita pela organização transescalar e corporativa dos interesses econômicos e pela agudização da exclusão social. Neste momento, a grande cidade latino-americana adquire novas funções, relacionadas ao coescionamento e ao fortalecimento da ação social.

### **PESQUISA URBANA: POLÍTICA E AÇÃO SOCIAL**

É a valorização da experiência urbana, do território usado como propôs Milton Santos, que permite reconhecer, no presente, a germinação de diversos futuros e, assim, recusar análises que apenas reconhecem, na cidade, o lugar de satisfação das exigências da economia globalizada. Sem dúvida, a cidade viva, insurgente e experimental não morreu,

mesmo quando acontece a involução urbana (desindustrialização) e intra-urbana (vulnerabilidade e aguda periferização dos mais pobres). A grande cidade mantém-se como celeiro de experiências sociais, da ação espontânea, da criatividade, de aprendizados políticos e de invenções institucionais.

A atualização da cidade desafia as teorias urbanas construídas para o período de hegemonia incontestada do capital industrial. Mudanças na organização do capitalismo e na ação social impulsionam, atualmente, estudos dos valores culturais, de identidades sociais e da territorialidade, em articulação com a política e a dinâmica econômica. Transformações na acumulação capitalista trouxeram incerteza e insegurança ao cerne da experiência urbana, o que reduz a influência exercida por orientações teóricas apoiadas no estruturalismo.

Agora, a pesquisa urbana precisa suportar, em seus procedimentos técnicos, a insolúvel tensão entre determinantes econômicos e culturais da ação social. Da mesma forma, as ciências sociais enfrentam dificuldades analíticas decorrentes da tensão entre orientações históricas e utópicas da ação social. Estas tensões espelham a presentificação das relações sociais trazida pela fluidez financeira, pela urbanização corporativa e pela globalização da economia.

Os movimentos sociais urbanos perderam centralidade nas últimas décadas. Entre as causas desta perda encontram-se o recuo do Estado – o seu principal opositor político –, a escassez de recursos financeiros para as políticas urbanas, as estratégias da reestruturação produtiva com os seus impactos no “mundo do trabalho”. A crise do interclassismo também é responsável por dificuldades enfrentadas por estes movimentos, além do agravamento da desigualdade social, a agudização da violência e o deslocamento, contra os mais pobres, da fronteira entre legalidade-ilegalidade.

Atualmente, os setores médios enfrentam a sua própria crise do trabalho e absorvem os estímulos da excludente face urbana da “sociedade de consumo” em consolidação nos países periféricos. Nestas circunstâncias, os laços sociais adquirem novos conteúdos, numa cena urbana marcada por fortes sinais de fragmentação. São alguns destes conteúdos: identidades que resistem à discriminação; adesão ao localismo e ao bairrismo; formação de grupos sociais em sintonia com movimentos da escala mundial; articulação entre arte e militância política.

Um novo ativismo afirma-se na cena urbana da América Latina. O teor deste ativismo pressiona o próprio conceito de movimento social urbano, já que este ilumina, sobretudo, as mediações políticas entre carências sociais e esfera pública. No presente, é necessário analisar a dissolução dos princípios políticos que regem a ordem urbana e, também,

acompanhar a ressignificação da experiência urbana por atores sociais com diversas culturas políticas. A agudização da exclusão social estimula a coesão de movimentos com diferente datação histórica, o que redimensiona a ação social. Nesta conjuntura, surgem novos enlaces entre religião e política e, também, entre identidades culturais e movimentos sociais. Afinal, a crise societária transforma a cidade em epicentro político de movimentos originados em diferentes territorialidades, o que a confirma como espaço em movimento e dos movimentos.

Com estas breves palavras, deseja-se salientar que as mudanças escalares e de sentido na ação social impõem o trabalho com técnicas de pesquisa que consigam acompanhar: a apropriação, do espaço urbano, por velhos e novos atores sociais e políticos; as mudanças de sentido da ação social, pela absorção de valores culturais de diferentes origens; os acúmulos políticos permitidos pelo território praticado; a velocidade com que acontecem a adesão e a perda de credibilidade de lideranças e projetos políticos; os vínculos entre ação espontânea e ação organizada; a crescente centralidade dos movimentos culturais; as mudanças institucionais demandadas por atores sociais e políticos.

A desregulação dos mercados e a velocidade na realização do lucro, exigidas pelas corporações transnacionais, desestabilizam governos, organizações políticas e instituições sociais. A perda de referências institucionais aumenta o valor heurístico da experiência social imediata. Com a conjugação destes processos, necessita-se de técnicas de pesquisa que permitam o acompanhamento de processos de diferentes escalas, sem abandono do “aqui e agora”. O campo dos estudos urbanos é desafiado a desvendar metodologias de pesquisa que incluam, simultaneamente, a ação do “outro” e a explicação (econômica e política) de suas circunstâncias.

É a partir da ação (protestos, reivindicações e lutas) contextualizada que sujeitos sociais vivenciam a sociabilidade que permite a sobrevivência e, conseguem defender valores culturais recusados pela modernidade tardia. Observa-se que, com a crise societária, segmentos e grupos sociais tomam “para si” a responsabilidade por traçar o seu futuro, o que modifica a sua leitura dos recursos territorializados. A cidade, como território alienado e alienante, tem sido desvendada por sujeitos sociais que interrompem vias, ocupam pedágios e impedem a circulação urbana. Este é apenas um sintoma de processos, muito mais amplos, que denunciam o esgotamento das formas dominantes de construção das relações sociedade-espaço.

Um exemplo de profunda mudança na ação social surge na retirada do apoio popular a governos que pareciam dispor, até a véspera, de forte sustento nos movimentos sociais. Outros exemplos são encontráveis na defesa de bandeiras políticas abrangentes por movimentos

sociais originados de reivindicações econômicas imediatas. Estas mutações indicam uma forte e difusa politização, sem limites pré-estabelecidos, abrigada na experiência urbana. A politização transparece no enfrentamento, por movimentos sociais, de questões institucionais que pareciam completamente distanciadas da interferência das classes populares. As lutas bolivianas pela água e pelo gás, registradas pelo Observatório Social da América Latina (OSAL), são fortes exemplos desta nova realidade.

As mutações na ação social enfraquecem o patamar de certezas já alcançado pelo pensamento social; patamar que foi construído por interfaces entre projetos de modernização econômica e ideários evolucionistas presentes nas teorias sociais. Mesmo que as análises do desenvolvimento levassem a diferentes desembocaduras – reforma ou revolução? – o evolucionismo “de fundo” garantia a periodização segura da mudança social e a previsão de suas conseqüências políticas. Agora, os cenários são construídos juntamente com os atores e protagonistas da mudança social. Afinal, a presentificação exigida na modernidade tardia é ainda mais radical nas sociedades periféricas.

### **PESQUISA URBANA: LOCAL E LUGAR**

Existe uma vida de relações, de difícil percepção, que adquire força propositiva frente aos limites da democracia formal (formalizada) e a destruição das esperanças de integração social. Nesta vida, subterrânea e tentativa, o homem lento (categoria filosófica criada por Milton Santos) – que é o homem dos espaços opacos da cidade – cria formas alternativas de sociabilidade e táticas de sobrevivência. A densidade dessa vida de relações, que acontece à revelia do Estado, tem assumido crescente importância política na cena urbana da América Latina.

Verifica-se a contínua criação de novos espaços públicos provisórios (ruas, estradas, pontes, pedágios), em contraste com os espaços alisados, *clean*, da cidade corporativa. Acampamentos, ocupações de prédios da administração pública, protestos com alto conteúdo simbólico, atos públicos em lugares que reforçam memórias ancestrais demonstram a vitalidade da cidade e impedem o *apartheid* político das classes populares. É com base na observação desses processos que pode-se afirmar que a hipótese da cidade fantasma, que resultaria da difusão das tecnologias de informação e comunicação, é falsa.

Aliás, a manutenção do comando da economia globalizada nas metrópoles acentua a fragilidade dessa hipótese. Nos espaços urbano-metropolitanos, estão concentrados acúmulos materiais e simbólicos que incluem, além dos produtos das sucessivas modernizações, registros de anteriores projetos políticos e sobrevivências culturais. Estes acúmulos sustentam aprendizados que poderão vir

a permitir a renovação de ideários políticos a partir da experiência das sociedades periféricas. Nesta formulação conceitual, a cidade apresenta-se como uma espacialidade construída por múltiplas e contraditórias territorialidades.

A cidade assim concebida demanda a realização de análises tentativas, abertas e parciais da ação social, orientadas por hipóteses cuja correção será verificada no próprio desenrolar do acontecimento. Este tipo de análise exige indução e intuição, apoiadas em teorias da ação. Experimenta-se, nas ciências sociais, a necessidade de rever as abordagens mais estabilizadas das identidades sociais, reconhecendo a importância dos valores culturais veiculados por movimentos e redes sociais. Na revisão teórica hoje necessária, acredita-se ter grande relevância a preservação da diferença entre *local* e *lugar*.

A tensão entre local e lugar indica os limites de análises do território que contemplam apenas os atores hegemônicos (Estado, agências multilaterais e grandes corporações). Sem reduzir a importância das pesquisas dedicadas a estes atores, cabe dizer que é preciso realizar o estudo das tendências contra-hegemônicas. Este estudo exige a pesquisa de outras formas de poder que, reunidas na cena urbana, adquirem visibilidade e grande influência nos momentos mais agudos de mudança conjuntural. Estas outras formas de poder incluem vínculos comunitários, experiências religiosas, relações étnicas e aprendizados ancestrais.

De imediato, as dificuldades enfrentadas na pesquisa da contra-hegemonia advêm da própria complexidade do *local* e do *lugar*. O local é sobre-determinado por constituir o locus de realização de projetos definidos por atores das outras escalas da realidade social. No entanto, o local não esgota o contexto. Este é também *lugar*, isto é, a espacialidade da ação espontânea, do inesperado, do acaso, do não-planejado, das experiências incertas.

O lugar opõe-se ao pensamento único mas, também, ao politicismo e ao economicismo. Ele é, sobretudo, vida social, memória coletiva, sociabilidade e ação espontânea. Com a distinção entre local e lugar, aqui proposta, procura-se indicar a complexidade dos contextos. Não existem barreiras rígidas entre local e lugar, a não ser aquelas construídas pelos muros que isolam os espaços orgânicos da pobreza dos espaços alisados da modernidade tardia. Para além (e aquém) destas barreiras, são tecidos os pactos, as negociações, as áreas de dúvida e os acordos estratégicos que constroem o cotidiano urbano.

## **PESQUISA URBANA: ATIVIDADE E AÇÃO**

Em vez de barreiras rígidas, existem mediações entre agentes econômicos e atores políticos destas duas faces dos contextos: local e lugar.



Disputa-se, no presente, as condições indispensáveis à sobrevivência imediata e projetos para o futuro. A natureza desta disputa impede, para os atores do lugar, o mergulho na tradição e, para os atores do local, o corte radical com a história urbana, já que a própria densidade dos contextos impede a total abstração de características do espaço herdado.

A atenção aos contextos propicia a reflexão de conteúdos do ativismo, isto é, as passagens entre atividade e ação. Convém dizer que a atividade, para os objetivos desta classe, refere-se, segundo a orientação weberiana, à ação tradicional ou aos atos que não ultrapassam a preservação (ampliada) do já existente. Já a ação social propriamente dita pressupõe a autonomia dos sujeitos sociais ou a luta por alcançá-la, o que inclui o domínio dos sentidos da ação e a defesa de projetos que podem superar o já existente.

Com esta perspectiva analítica, propõe-se que a pesquisa urbana não se deixe conduzir, apenas, pelos movimentos sociais mais visíveis. Sugere-se que, além destes movimentos, seja valorizado cada gesto em que seja possível reconhecer a luta pela afirmação de sujeitos sociais autônomos. Considera-se que a valorização deste gesto é coerente com os limites em que ocorre, geralmente, a resistência à exclusão social, à opressão e ao anonimato. As estratégias e as táticas do “outro” formam uma cartografia muito diferente daquela desenhada pela ação esperada nos espaços públicos da modernidade.

A cartografia do homem lento mescla a ação espontânea à ação organizada, expressando racionalidades alternativas. Para interpretá-la, é necessário alterar a observação e o registro da ação social, assumindo a cidade como arena incerta e experimental. Os usos do território mapeados nesta cartografia decorrem de regras –não ditas– do cotidiano e da sociabilidade. Quando articulados à revolta e à insurgência, estes usos são freqüentemente fugazes, de curta duração, já que conquistados no espaço do opositor. Escapam da repressão justamente por serem imprevisíveis para a ordem dominante, inesperados e surpreendentes. Esta é uma cartografia construída pelo conhecimento vivido da cidade, por saberes populares, por praticantes dos lugares e pela solidariedade.

Esta cartografia condiz com a razão prática da maioria, com a tradição dos lugares. É necessário conhecer esta razão, as racionalidades alternativas que a constroem, e estimular o debate em torno de uma outra urbanidade, distante da pauta consumista e da arquitetura do medo da última modernidade. De fato, a inclusão do território usado, do contexto (local e lugar), na compreensão da ação social estabelece um forte ponto de apoio para a superação dos impactos, na região, da crise paradigmática das ciências sociais. Esta inclusão amplia o diálogo

entre as ciências sociais e indica características da pesquisa urbana hoje necessária.

São algumas dessas características: a valorização da ação possível, ainda que não apresente os traços esperados por teorias sociais e partidos políticos; a valorização dos usos do espaço, especialmente os construídos pelos movimentos populares; a valorização da memória popular das lutas urbanas e no urbano; a valorização dos vínculos entre identidades sociais e território (territorialidades); a valorização dos estudos transescalares da ação social; a valorização de inovações institucionais identificadas a partir da análise dos sentidos da ação social.

## SUGESTÕES

Em apoio à reflexão dos temas tratados nessa classe, sugere-se a organização sistemática de acervos documentais e o mapeamento dos seguintes processos:

- reivindicações, protestos e lutas, considerando os formatos assumidos pela ação social (formas de organização e de manifestação na cena urbana);
- mudança nas motivações e nos objetivos da ação social, considerando instituições mediadoras e alianças políticas;
- alteração em identidades políticas dos atores urbanos, valorizando o peso relativo das identidades territoriais nestas alterações;
- renovação da pauta política dos atores urbanos, considerando a sua articulação com atores de outras territorialidades, que também se manifestam no urbano;
- rejeição da ordem urbana, através de formas de manifestação que contrariam a reprodução sistêmica da cidade;
- construção transescalar das reivindicações urbanas, considerando as metas destas reivindicações e as estratégias adotadas para o seu alcance;
- transformação em leituras do espaço urbano realizadas pelos movimentos sociais, valorizando o território usado;
- transformação nos objetivos institucionais das reivindicações e protestos urbanos que indiquem a radicalização da democracia;
- construção de elos entre ação política e arte, valorizando a disputa de capital simbólico que acontece na cena urbana;
- consolidação do espaço como locus de aprendizados políticos e de amplificação das reivindicações sociais;

- transformação nas formas de sociabilidade estimuladas pelas práticas políticas;
- acionamento dos recursos urbanos por atores políticos originados noutras territorialidades (apoios institucionais e meios de comunicação de massa);
- formas de apropriação política do espaço urbano que indiquem a emergência de novas formas de interclassismo;
- criação de culturas políticas, a partir de experiências de reivindicação e protesto compartilhadas no espaço urbano.

**PARTE II**

**DOCUMENTOS DEL CURSO**



# **INTERCAMBIOS**



## UNO DE LOS TRES CHATS QUE SE REALIZARON DURANTE EL CURSO

Día de la sesión de chat: martes 14 de junio de 2005

Hora de comienzo: 14.50 hs

Hora de finalización: 16.55 hs (hora de Argentina)

### **PARTICIPANTES:**

**Tamara Tania Cohen Egler** (docente, Brasil)

**Héctor Poggiese** (docente, Argentina)

**Nelson Chacón Rendón** (Bolivia)

**Humberto J. Cubides Cipagauta** (Colombia)

**José Nicolás Gualteros Trujillo** (Colombia)

**Martha Ruffini** (Argentina)

**Jorge Navas Morales** (Nicaragua)

**Mercedes Medina Gamboa** (México)

**Themis Castellanos Del Portal** (Perú)

**Juan Donato Lombardo** (docente, Argentina)

**Antonio Espinoza** (Perú)

**Augusto Barrera** (docente, Ecuador)

**Altair Jesica Magri Díaz** (Uruguay)

**Gabriela Amenta** (Campus Virtual CLACSO)

**Cristina Iriarte** (Campus Virtual CLACSO)

**Alejandro Gambina** (Campus Virtual CLACSO)



**Gabriela Amenta:** Hola profesora Tamara.

**Gabriela Amenta:** Si está de acuerdo, vamos a empezar a invitar a los alumnos del aula para que nos juntemos antes de comenzar el chat.

**Cristina Iriarte:** Hola Gaby. Hola profesora Tamara.

**Tamara Tania Cohen Egler:** Como vai Gabriela, estamos reunidas novamente.

**Gabriela Amenta:** Hola profesor Héctor.

**Tamara Tania Cohen Egler:** Como vai Cristina.

**Cristina Iriarte:** Muy bien, Tamara.

**Gabriela Amenta:** Le comentaba a Tamara que empezaremos a invitar a los alumnos para avanzar en el tiempo y así pueden Uds. comenzar en unos cinco minutos el chat.

**Tamara Tania Cohen Egler:** Eu penso que esta é uma experiencia importante.

**Nelson Chacón Rendón** se ha unido a la charla.

**Héctor Poggiese:** Hola a todos. OK.

**Gabriela Amenta:** Hola Nelson, bienvenido al chat.

**Nelson Chacón Rendón:** Gracias, hola a todos.

**Tamara Tania Cohen Egler:** Ola Nelson. Estamos mais familiarizados com a plataforma.

**Nelson Chacón Rendón:** Es que ahora estoy en mi casa. El otro día tuve problemas con el ordenador del trabajo.

**Tamara Tania Cohen Egler:** Muito bem, assim não haveria problemas.

**Nelson Chacón Rendón:** Eso espero.

**Gabriela Amenta:** Hola Nelson, te comento que ahora estamos invitando a los colegas del aula para sumarlos a la ventana del chat. Los profesores coordinadores ya están conectados y esperaremos unos cinco minutos más para comenzar. Gracias por la espera.

**Nelson Chacón Rendón:** No se preocupen, yo espero.

**Héctor Poggiese:** Lombardo ingresará a las 15.30, cuando sale de dar clases.

**Tamara Tania Cohen Egler:** Eu gostaria de pensar em procedimentos que permitem mais interação. Assim poderíamos fazer uma primeira rodada para que todos possam apresentar os seus comentários sobre os pontos indicados na metodologia. Eu estou propondo que conversemos um pouco sobre a interação na plataforma, enquanto esperamos os outros.

**Nelson Chacón Rendón:** OK.

**Héctor Poggiese:** Podemos empezar como Tamara sugiere.

**Gabriela Amenta:** Tamara, la interacción en la plataforma puede darse por distintas vías: una inicial es el debate del aula virtual. En el caso de ustedes, como eran varios docentes, se implementó una conferencia por cada clase y debate, y quizás este esquema es un poco más rígido para propiciar el debate entre los alumnos y docentes a través de los mensajes de cada clase. El chat es otra alternativa de interacción, en tiempo real, pero de la que no todos pueden participar (por horario, tiempo, etc.), por eso no es obligatorio en los cursos. En los cursos a distancia en donde la interacción ha sido más constante es porque también hay un ida y vuelta de los profesores hacia los alumnos, con comentarios a sus propios comentarios, comentarios entre los alumnos. Pero cuando son equipos docentes por semana, es muy complejo generar mayor interacción pasada la semana.

**Tamara Tania Cohen Egler:** Sim, eu penso que você tem razão.

**Gabriela Amenta:** Me parece que sería importante conversarlo también con los alumnos. Ustedes tienen en vuestro curso un número ideal de alumnos. Es lo que muchos docentes agradecerían tener (cuando son aulas de cuarenta o más alumnos se hace imposible la interacción vía chat o vía debate virtual).

**Tamara Tania Cohen Egler:** Mas poderíamos pensar que podemos ter mais oportunidades de interação fora do chat e das aulas, como por exemplo, em mais trocas onde o aluno seja mais ativo.

**Humberto J. Cubides Cipagauta:** Hola a todos, me da mucho gusto participar en la discusión de hoy, entre otras razones porque no pude estar presente en el chat anterior.

**Héctor Poggiese:** Hola Humberto, ¿podría darnos su mail que no está en su CV?

**Humberto J. Cubides Cipagauta:** Con mucho gusto [...]

**Gabriela Amenta:** ¿Y cómo o cuál podría ser esa interacción Tamara?

**Tamara Tania Cohen Egler:** Por ejemplo, responsabilizar os alunos por seminários.

**Gabriela Amenta:** Sí, es una alternativa muy interesante. Hace años hubo dos cursos que tenían “sintetizadores”, que eran alumnos responsables de hacer un breve resumen por semana de los comentarios que habían llegado para una clase en particular. A partir de este resumen, los alumnos interactuaban durante algunos días. En esta propuesta, la diferencia fue que el curso tuvo 22 semanas de dictado de clases (entonces había dos semanas para discutir un tema). Quizás se pueda pensar en modificar alguna de las actividades finales de vuestro curso, si es que Uds. y los alumnos pueden (por el Campus no hay problema en extender los plazos).

**Tamara Tania Cohen Egler:** Muito boa essa idéia, poderemos pensar nisso. Héctor, talvez possamos pensar nisso e fazer uma atividade mais coletiva. O que vocês todos acham?

**José Nicolás Gualteros Trujillo:** Buenas tardes a todos y todas.

**Tamara Tania Cohen Egler:** Ola Humberto.

**Humberto J. Cubides Cipagauta:** Qué tal Tamara, estoy dispuesto a conversar contigo y demás colegas.

**Gabriela Amenta:** Hola José, bienvenido al chat.

**Héctor Poggiese:** José Gualteros Trujillo, ¿podría darnos su mail?

**José Nicolás Gualteros Trujillo:** Claro [...]

**Gabriela Amenta:** Héctor, los emails de los alumnos están en el listado de alumnos enviado a información del aula virtual, si quieres podemos reenviarlo a tu cuenta. Allí está indicado el país, la institución y la dirección de email personal.

**Gabriela Amenta:** Profesores, están conectados ya Nelson, Humberto y José Nicolás, ¿desean esperar un minuto más para ver si pueden ingresar nuevos alumnos?

**Tamara Tania Cohen Egler:** Penso que podemos começar. Os outros vão se agregando.

**Tamara Tania Cohen Egler:** Vamos fazer uma primeira rodada com o primeiro item da metodologia? Quem se habilita?

**Héctor Poggiese:** Podemos comenzar con los que no estuvieron en el primer chat, los colombianos. Podrían responder a la primera indagación, que dice: ¿Puede identificar un proceso económico, social, cultural o espacial del contexto de la globalización y explicar sus efectos en la vida cotidiana y en las políticas urbanas, respecto de la ciudad donde vive o de otra ciudad que conozca bien?

**Humberto J. Cubides Cipagauta:** Con mucho gusto planteo mi tema.

**Martha Ruffini:** Hola a todos.

**Gabriela Amenta:** Hola Martha, bienvenida al chat. Los profesores están por comenzar.

**Tamara Tania Cohen Egler:** Ola Martha.

**Héctor Poggiese:** Martha tendrá dificultades en el próximo chat si fuese en este mismo horario.

**Martha Ruffini:** Sí, trabajo de tarde, hoy sólo me puedo quedar hasta las 16 horas.

**Jorge Navas Morales:** Gracias Gabriela por tu apoyo. Buenas tardes a todos los participantes. Lamento llegar tarde.

**Gabriela Amenta:** Hola Jorge, bienvenido al chat. Los colegas del aula están haciendo sus comentarios.

**Héctor Poggiese:** Hola Jorge, de Nicaragua.

**Mercedes Medina Gamboa:** Hola a todos. Buenas tardes.

**Gabriela Amenta:** Hola Mercedes, bienvenida al chat. Los colegas del aula están comentando.

**Héctor Poggiese:** Navas, sería bueno que usted presente lo suyo, por si se corta su conexión\*.

\* Por una cuestión de orden técnico, las intervenciones de Jorge Navas, que se leían en la pantalla de los monitores, no quedaron grabadas en el archivo del chat. Sin embargo, las respuestas o comentarios que en el diálogo siguieron a sus entradas ayudaron a reconstruir el sentido de sus comentarios.

**José Nicolás Gualteros Trujillo:** En Bogotá, entre muchos procesos que se enmarcan en el contexto de la globalización, es interesante resaltar el gran número de levantamientos arquitectónicos relacionados con el consumo. En el último año se han construido y se tienen proyectados más de una docena de centros comerciales de gran tamaño y otra cantidad similar de hipermercados, ubicados en los cuatro extremos de la ciudad, moviendo recursos cercanos al billón de pesos (400 millones de dólares). Al respecto, no deja de ser interesante la ubicación que tienen o van a tener estos nuevos lugares de encuentro, los cuales, según los promotores, se están “construyendo en zonas densamente pobladas con pocas alternativas de comercio y entretenimiento” (periódico *Portafolio*, lunes 26 de julio de 2004). Por ejemplo, Carrefour ha ubicado uno de sus nuevos locales en una zona residencial de estratos económicos bajos y medio-bajos. Se tiene entonces que un gran porcentaje de inversión de capital privado, nacional o extranjero, se enfoca en lo que en algunos documentos referenciaban como infraestructura banal, centrada en el consumo, dejando de lado el aumento de la capacidad productiva nacional o local, que espera fortalecerse a través de extrañas iniciativas como el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos.

**Tamara Tania Cohen Egler:** Para avançar precisamos pensar: Qual é o objeto de ação, por quem e para quem? Esse é o processo que esta se instalando pela America Latina. São esses projetos que conectam o lugar ao global, precisamos a examinar a natureza de cada grande projeto.

**José Nicolás Gualteros Trujillo:** Yo estoy de acuerdo con Tamara. Sin embargo, la capacidad productiva de una ciudad como Bogotá es realmente baja, y las compañías que generan más empleos son las representantes de firmas transnacionales. La capacidad de generar empleo de pequeñas y microempresas de origen local es realmente baja.

**Humberto J. Cubides Cipagauta:** Uno de los procesos más significativos de la globalización tiene que ver con las dinámicas infocomunicacionales relacionadas con la revolución tecnológica actual. Sin embargo, el acceso al mercado mundial de mensajes y símbolos es segmentado y diferencial, produciendo fuertes asimetrías relacionadas con las dinámicas de conexión-desconexión generadas a partir de la conformación de redes mediáticas. Este fenómeno puede verse en la ciudad.

**Héctor Poggiere:** El acceso diferencial tiene dos aspectos que pueden ser corregidos. Uno sería alcanzar la información a los empresarios

medios y pequeños y las empresas sociales. El otro, imaginar un programa de inclusión digital para un grupo mayor de ciudadanos.

**Humberto J. Cubides Cipagauta:** Antes de hablar de soluciones, quiero decir que en Bogotá se expresa este fenómeno de múltiples maneras: zonas de alta densidad infocomunicacional representada en el número de televisores, computadoras, redes y servicios telefónicos, sitios de Internet, etc.; y otras áreas (generalmente pobres) en las que esta presencia es precaria, con lo que se genera otra forma de marginalidad: la simbólica.

**Martha Ruffini:** Porque el acceso a la tecnología está pensado en forma diferencial, con sistemas cada vez más sofisticados, a los que sólo acceden/entienden grupos altamente capacitados. La exclusión no siempre es involuntaria: puede ser altamente deliberada.

**Humberto J. Cubides Cipagauta:** Parece ser que el conocimiento y la información se han convertido en una fuerza productiva directa, y es gracias a las nuevas tecnologías que estos recursos adquieren todo su potencial.

**Nelson Chacón Rendón:** Ahora la información y la tecnología constituyen el cuarto factor productivo.

**Martha Ruffini:** La articulación social, la solidaridad, proyectos conjuntos sólo pueden tener cabida quizá en sociedades más pequeñas. Por eso la diferencia con las grandes ciudades, en las que el solidarismo va desapareciendo frente al reinado del mercado.

**Humberto J. Cubides Cipagauta:** Un documento de Mauricio Cuervo señala que en Bogotá, a pesar de que se ha incrementado el ámbito de los servicios, no se ha producido un desplazamiento total del sector industrial. En todo caso no sabría si el empleo se concentra en empresas transnacionales.

**José Nicolás Gualteros Trujillo:** Hola Martha. De acuerdo –en parte– con lo que señalas, pero es curioso cómo en Colombia en las ciudades pequeñas es donde se marca con mayor fuerza la distinción entre elites políticas, económicas, académicas y las clases con menos acceso a esas posibilidades. Incluso, personas residentes de estas pequeñas ciudades suelen desplazarse a Bogotá, con la posibilidad de tener acceso a otros servicios y posibilidad de desarrollo.

**Mercedes Medina Gamboa:** Yo sí creo que es posible la solidaridad en las grandes ciudades, pero a nivel barrial o, en el caso de la ciudad de México, con el núcleo de los pueblos

originarios indígenas que paulatinamente fueron integrados a la metrópoli. Estos pueblos se encuentran en un proceso de rescate de su identidad y sus espacios y han logrado que el gobierno de la ciudad los reconozca como pueblos originarios, y el respeto a sus modos y costumbres. Es una muestra de lucha territorializada. Son actores sociales emergentes, considerados grupos vulnerables, objeto de políticas públicas del mencionado gobierno. Es de destacar que estos pueblos, entre los años cincuenta y setenta, ocultaban su origen al salir a buscar trabajo en otras áreas de la ciudad. A partir de los años noventa, empezaron a manifestar interés por rescatar su identidad, comenzando por sus nombres originarios. ¿Podríamos decir que esto ha sido en respuesta a la amenaza de la globalización?

**José Nicolás Gualteros Trujillo:** La globalización destruye redes sociales, caracterizadas por el encuentro humano, pero parece fortalecer la existencia de redes que aseguran un lugar de poder y de dominio.

**Humberto J. Cubides Cipagauta:** Respecto de lo que afirma Tamara, yo no creo que exista una relación directa entre globalización y destrucción de redes sociales. Algunos autores dicen que justamente los nuevos cauces por donde fluye el trabajo (inmaterial) posibilitan la creación de muchas redes sociales vinculadas a procesos de cooperación. Valdría la pena ilustrar esto.

**Nelson Chacón Rendón:** Conuerdo, y considero que realmente la globalización no implica un desgaste de las redes sociales. De repente este se debe a otro tipo de variables, no precisamente la globalización.

**José Nicolás Gualteros Trujillo:** Yo incluso me preguntaría si la solidaridad sería mayor en tiempos pasados. En Bogotá, por ejemplo, la exclusión se podría rastrear, si quisiéramos, cien años atrás.

**Nelson Chacón Rendón:** Creo que el tema de la solidaridad es muy complejo. Además, se debe destacar que la globalización no es un fenómeno reciente... ya lo tenemos con nosotros por muchos siglos, y si es que tiene algún efecto sobre la solidaridad, eso ya sería cuestión histórica.

**Héctor Poggiese:** Hola Themis Castellanos.

**Nelson Chacón Rendón:** No niego, Jorge (Navas), que la globalización tiene consecuencias sobre nuestras sociedades, pero considero que no tiene un gran efecto sobre la solidaridad.

**José Nicolás Gualteros Trujillo:** De acuerdo Nelson. Además, la solidaridad no puede ser vista como alianzas de orden estratégico o político. Pienso que la solidaridad es algo que se inscribe más en lo cotidiano, en el encuentro con otros.

**Nelson Chacón Rendón:** De acuerdo con José.

**Martha Ruffini:** Yo también estoy de acuerdo con José. Desde lo cotidiano, también podemos pensar el cambio.

**Héctor Poggiese:** Globalización versus cotidiano: parece Goliat y David.

**Nelson Chacón Rendón:** La honda y la piedra de David se podrían convertir en Solidaridad y Cohesión social...

**Humberto J. Cubides Cipagauta:** Hablando de afectados, como lo señala Jorge Navas, muchos de los desempleados y subempleados desarrollan procesos de subsistencia (ventas ambulantes, servicios personales, realización de trámites, etc.) que muchas veces, además de conectarlos a los otros, los conectan a los circuitos mundiales del mercado. De cualquier manera, no todo se reduce a indicadores cuantitativos, por ejemplo, de acceso y uso de dispositivos tecnológicos; en efecto, para la vida cotidiana de la gente ello significa exclusión en otros terrenos: laboral, educativo, cultural, de servicios de bienestar social. En fin, todo aquello que en última instancia refuerza la conformación de desigualdades sociales.

**Martha Ruffini:** Hablar de solidaridad es complejo y apasionante, quizá esté aquí una de las claves para generar nuevas alternativas. E históricamente es en los momentos de crisis –aunque no en todos– que la sociedad, o reacciona fuerte y creativamente, o ingresa en un peligroso estado anómico. El club del trueque en Argentina, el banco de los pobres, planes pro huerta, líderes comunitarios... son opciones que en algunos casos han sido positivas.

**Nelson Chacón Rendón:** Ante nuevos problemas... nuevas soluciones. La globalización debería ser un incentivo hacia una solidaridad más férrea.

**Gabriela Amenta:** Hola profesor Lombardo. Gracias por su participación.

**Héctor Poggiese:** Hola Espinoza. Con Castellanos y Espinoza (ambos de Perú) son cinco que hoy se suman de los que no estuvieron en el primer chat.



**Cristina Iriarte:** Hola profesor Barrera. Bienvenido al chat.

**José Nicolás Gualteros Trujillo:** Preguntarnos por la solidaridad quizás es un pregunta por la egosociedad, y siento que ese tipo de sociedad es característica de la historia de la humanidad. Egosociedad en tanto relaciones regidas por el poder, creo que esa es la que se quiebra en el encuentro humano inscripto en la cotidianidad. Incluso me atrevería a pensar en una cotidianidad que está afuera de la academia.

**Martha Ruffini:** ¿Podrías ampliar el concepto de egosociedad?

**José Nicolás Gualteros Trujillo:** La egosociedad es aquella que se rige por el ego. Y el ego, como lo señalaría algún psicoanalista, es el último animal. Y creo que esto ya dice bastante; es la sociedad de la supervivencia a cualquier costo, de la fuerza, que desconoce lo humano, que establece relaciones a través del poder (pienso, por ejemplo, en una sociedad *bushesca*, la del presidente Bush, por supuesto).

**Martha Ruffini:** Egosociedad sería un sinónimo de individualismo, y el poder político aparece en nuestros mensajes como omnipresente. ¿No podemos pensar en mecanismos colectivos para evitar la manipulación política? Si siempre vemos al poder como obstáculo para la acción, esto puede ser, además de frustrante y en cierto modo determinista, paralizante para los individuos y la sociedad.

**José Nicolás Gualteros Trujillo:** Yo creo, Martha, que ahí viene el problema. Pienso que también somos manipuladores en pequeña escala, en nuestras relaciones rutinarias. Creo que lo difícil es hacer conciencia de ello. Por eso pienso que hay una gran cuota de trabajo personal, de reconocer e integrar niveles de realidad diferentes, niveles de conciencia cada vez más complejos.

**Héctor Poggiese:** Bueno, ese es un punto donde David pasa a ser un conjunto. Hay que prestar atención a construcciones sociales que hagan perdurable el uso del espacio público. Algunas preexistentes y otras a ser construidas.

**Nelson Chacón Rendón:** Evidentemente vivimos en economías de mercado donde se da la ley del más fuerte. Espero que Adam Smith haya tenido razón y la búsqueda del propio interés nos conduzca a la consecución del máximo bienestar social.

**Humberto J. Cubides Cipagauta:** No creo que la idea de Smith que recuerda Nelson sea cierta. Justamente, es la que está en la base del

neoliberalismo. La suma de individualismos o búsqueda de intereses particulares no crea lo común. Este parece ser fruto más bien de la discusión pública de lo que podría ser bien general. Y para ello, un proyecto distinto de ciudad es fundamental.

**Mercedes Medina Gamboa:** Yo insisto con los indígenas, tanto en el campo como en la ciudad están dando muestras de organización, solidaridad y resistencia contra la imposición de planes “exterminadores” de cultura, de recursos, de tierras. Bien haríamos los ciudadanos estudiosos de clase media en emularlos. Pero hay cosas que nos impiden hacer eso: no padecemos sus penurias, estamos desconectados de la tierra y no tenemos su sabiduría.

**Jorge Navas Morales:** ver asterisco en página 165.

**Humberto J. Cubides Cipagauta:** Pienso que la pregunta inversa a la que formula Jorge puede ser más interesante ¿Cómo lo temporal, circunstancial, puede convertirse en estructural? ¿De qué manera acciones específicas pueden traducirse en proyectos colectivos de interés común?

**Héctor Poggiese:** A Navas, me refería a lo de perdurabilidad. Los indígenas son grupos, conjuntos, cosmovisiones, ahora urbanas, que se ponen en juego. ¿Por qué no puede haber otras?

**José Nicolás Gualteros Trujillo:** La experiencia tiende a demostrarme que la posibilidad de combatir el individualismo social está en tener encuentros humanos, cotidianos (pareja, familia, trabajo) no caracterizados por la manipulación. Y creo que eso exige un trabajo de reflexión-vivencia subjetiva.

**Héctor Poggiese:** Es posible que lo circunstancial pueda evolucionar hacia proyectos sociales mayores. Sin embargo, parece necesario inducir procesos que lleven la matriz de la perdurabilidad, que vengan a jugar un juego sociourbano constante.

**Martha Ruffini:** Tengo problemas técnicos. Se desconecta fácilmente.

**Altair Jesica Magri Díaz:** Hola, tenía registrado que comenzaba a las 16 hs de Uruguay (de Bs. As.). Creo que me perdí casi todo.

**Héctor Poggiese:** Todo queda grabado. Podrás aprovecharlo después. Es que preparar el mate lleva mucho tiempo.

**Altair Jesica Magri Díaz:** La verdad es que esa interpretación de los uruguayos no es muy feliz. Estoy chequeando desde temprano la comunicación y nunca salió la invitación. Gracias por la sugerencia de leer la versión escrita.

**Héctor Poggiere:** Lo del mate quiso ser, apenas, un toque de humor en el fragor del debate.

**Jorge Navas Morales:** ver asterisco en página 165.

**José Nicolás Gualteros Trujillo:** Jorge, la verdad es que no sé qué tanto lo cotidiano, entendido en términos de Abraham Moles, en tanto telón de fondo de lo institucional, puede ser estructura y en tanto estructura sólido e inmóvil... Creo que lo cotidiano es lo desestructurante, en tanto fluidez y espontaneidad.

**José Nicolás Gualteros Trujillo:** Además de lo que dice Humberto, hay que cuestionar el modelo de ciudad, pero también de ciudadanía, porque pienso que el modelo que tenemos es participación regulada, que se encuentra dentro del marco de la egosociedad. La pregunta por la ciudad es una pregunta por el sujeto y pienso que, si hablamos de sujeto, hablamos de subjetividad y por ende de uno de los conceptos que aún trato de definir: conciencia, que es bastante polémico...

**Martha Ruffini:** La cuestión de la ciudadanía que marca José es clave: qué pasa con el goce efectivo de los derechos –Mercedes hablaba de los indígenas– y qué hacemos por garantizarlos y, lo que es más importante aún, promoverlos. Esa es una manera de luchar contra las alternativas excluyentes, para que no haya más “ciudadanos nominales”.

**Nelson Chacón Rendón:** Creo que dentro de esta abstracción denominada sociedad, lo que realmente importa es ese núcleo llamado sujeto. Él debe ser el objetivo de toda política o accionar que se quiera llevar a cabo en la búsqueda de mejores niveles de vida.

**Humberto J. Cubides Cipagauta:** Coincido con José, pero ciudad y ciudadanía van juntos; por ejemplo, Bogotá es un caso de ciudad hiperregulada, lo que en última instancia lleva a limitaciones en la libertad de los ciudadanos. Claro Mockus, nuestro ex alcalde, diría que es necesario previamente desarrollar “cultura ciudadana”.

**Mercedes Medina Gamboa:** Hay una cuestión muy importante acerca de la construcción de lo estructural desde lo cotidiano. Son las posiciones que tenemos y somos capaces de mantener

frente a personas e instituciones. Si nos desplazamos en actitudes acomodaticias a las diferentes posiciones ideológicas que nos encontramos, no seremos capaces de construir ni proponer nada. Pongo como ejemplo el fijar una posición frente al tipo de educación que se está esparciendo en las escuelas privadas: la educación “para el éxito y la competitividad”. Nos ha tocado, como padres, sorprendernos tristemente ante la situación de la educación privada actual en México. La mayoría de los padres buscan escuelas que manejen eficientes niveles de inglés y computación ¡para instruir a los niños desde los tres años de edad! ¿Les parece que tiene que ver con la globalización? ¿Qué ciudadanos y factores de cambio podrán ser estos niños de hoy que están siendo educados en la competitividad contra el otro?

**Nelson Chacón Rendón:** Por supuesto, tiene que ver con la globalización, ya que lo que este tipo de instituciones educativas ofrecen son “herramientas” que permitan a los formados alcanzar, si no el “éxito”, por lo menos un buen nivel de vida en este planeta mundializado.

**Mercedes Medina Gamboa:** Nelson, ya lo sabía... era sarcasmo...

**Nelson Chacón Rendón:** Lo mío también era sarcasmo Mercedes, perdona, pero ante este fenómeno, qué otra alternativa nos queda, creo que cualquier padre tratará de buscar una educación que permita a sus hijos un nivel de vida bueno en el futuro.

**Mercedes Medina Gamboa:** Nelson, no estoy de acuerdo. Los padres cometemos el gran error de entregar a nuestros hijos a la escuela para que nos ayuden a formarlos. La formación está en casa, y la información obtenida en la escuela debe ser procesada en casa, en base a lo que queremos transmitirles a nuestros hijos. Lo mejor que podemos hacer por ellos es ayudarlos a estructurar un pensamiento crítico, que no se creen todo lo que dice la tele, por ejemplo...

**Humberto J. Cubides Cipagauta:** Y no olvidemos Mercedes que ahora se ha inventado la formación de *competencias* ciudadanas (¿proyecto global?). Esto es, la solidaridad, el compromiso, la lucha por derechos particulares, reducido a tener ciertas habilidades y un poco de información.

**José Nicolás Gualteros Trujillo:** Y lo que es peor es que el nivel de facilidad que caracteriza a la sociedad del exitismo parece abarcar todo el programa pedagógico, es decir, la pauperización de lo humano se deja traslucir en los programas de sexualidad que se imparten

en primeros cursos... la escuela tiende a replicar ese modelo de relaciones humanas caracterizadas por la manipulación.

**Nelson Chacón Rendón:** (Mercedes) La educación del hogar es otra cosa. Yo hacía referencia a la educación fuera de este. Por ese lado, te doy la razón en un 100%. Se debe enseñar a los niños a diferenciar, a tener criterios propios, a no ser unos simples aceptantes; como dirían los padres de antaño: a diferenciar lo bueno de lo malo.

**Martha Ruffini:** Lamentablemente debo irme. Me resulta sumamente útil compartir este espacio y centrar la mirada en conceptos centrales (ciudadanía, solidaridad, poder político, educación) y seguir profundizando sobre ellos. ¡Hasta la próxima!

**Héctor Poggiese:** A todos: deberíamos encauzar la última hora del debate en torno a la segunda indagación, que creo encaja en el punto en el que estamos metidos: ¿Pueden sugerir acciones que, reestructurando las relaciones existentes, contribuyan a la configuración de espacios sociales incluyentes que hagan posible reducir o eliminar diferencias (inequidad espacial, injusticia social, información/formación desigual) entre actores de la situación urbana? Nos interesa conocer ejemplos tomados del lugar donde vive.

**Humberto J. Cubides Cipagauta:** Siguiendo la sugerencia de Héctor, pienso que algunas acciones que pueden ayudar a superar el problema de los desequilibrios simbólicos son: la creación de parques o zonas info-tecnológicas justamente distribuidas; la conversión de centros educativos, bibliotecas, centros culturales, en espacios para la conexión comunicacional; la dotación de unidades habitacionales con este tipo de recursos. De acuerdo con la pregunta de Tamara, se requiere un proyecto político que de alguna manera pueda institucionalizarse. Pero muchas acciones particulares pueden hacerse colectivas. Otro aspecto es cómo hacer para que la gente pueda manejar, crear y proponer cosas apoyadas en los recursos comunicativos: es un problema de educación.

**Jorge Navas Morales:** ver asterisco en página 165.

**Héctor Poggiese:** A Navas. Es largo para tratar ahora, pero hay que poner el acento en el cómo, en las metodologías capaces de ayudar a construir o reconstruir tejido social activo, de forma de modelar procesos que cuestionen en la práctica sociourbana el modelo de la

globalización. Dicho de una manera simple: si la globalización desteje a la sociedad, la réplica válida es la que rehaga el tejido.

**José Nicolás Gualteros Trujillo:** Humberto, yo me preguntaría, sin embargo, si el levantamiento de una estructura X supone un cambio en las relaciones. Yo pienso que la posibilidad de agencia se inscribe en lo cotidiano. Una cotidianidad que trasciende la infraestructura y es capaz, incluso, de darle otro significado. Y lo más interesante es que la cotidianidad evidencia el movimiento y resquebrajamiento de una estructura. Un paso sería realizar ejercicios de investigación que visualicen y permitan captar lo que se juega en lo cotidiano. No en vano algunos autores lo llaman “destello de humanidad”. Y ojo, no hay que confundir cotidianidad con rutina; son cosas muy diferentes.

**Mercedes Medina Gamboa:** Les comento sobre una experiencia mexicana. Hay un grupo denominado Redes Comunitarias Sociales A.C. (ONG), que hace trabajo comunitario en barrios marginados de la ciudad de México. Se basan en un “modelo de intervención comunitaria” que abarca el abordaje de las relaciones económicas, político-sociales y culturales, los problemas y las necesidades comunes al interior del barrio. Se plantean temas de salud, educación, vivienda, alimentación y economía, en foros a los que curiosamente asisten niños, jóvenes, discapacitados, mujeres, indígenas y adultos mayores. La participación masculina adulta es mínima. Hay espacios de análisis y reflexión. Se promueven relaciones equitativas entre las personas, se las instruye acerca de sus derechos para promover el progreso social. La participación de la gente es voluntaria y lo fundamental es que la población no desarrolle dependencia de la ONG.

**Héctor Poggiese:** Mercedes, ese caso es muy interesante. Puede ser un buen tema para el trabajo final del curso. En lo personal me interesa contactarme con ellos.

**Mercedes Medina Gamboa:** Profesor Héctor, le suministraré los datos en esta semana.

**Jorge Navas Morales:** ver asterisco en página 165.

**Héctor Poggiese:** Eso, cómo se juega lo social en el cotidiano. Un ejemplo: Ana Clara está dirigiendo una investigación en esa línea: “cartografía de lo social”.

**Humberto J. Cubides Cipagauta:** Hablando de investigaciones, ¿podríamos saber algo más del resultado de dicha cartografía social que desarrolla Ana Clara?

**Héctor Poggiese:** Ana Clara no está hoy en el chat, pero le encantará hacer saber sobre su trabajo. En un momento me solicitó que colaborara en formar una red latinoamericana en esa línea (aunque esa idea aún no pudo concretarse).

**Jorge Navas Morales:** ver asterisco en página 165.

**Héctor Poggiese:** A Navas: lo de los “Pipitos” parece una acción recaudadora/tipo global espectacular pero no le veo reconstrucción de tejido activo, participante. Lo habitual cotidiano deviene consuetudinario y luego derecho, sí, siempre que estemos hablando de conductas y normas.

**José Nicolás Gualteros Trujillo:** En referencia a lo cotidiano, yo realicé una investigación sobre el tema en Bogotá: “Crear ciudad-Habitar en la ciudad”. Un acercamiento al sentido de pertenencia de bogotanos y bogotanas hacia su ciudad, en la cual se encontró que la posibilidad de relación con la ciudad se enmarca, la mayoría de las veces, en espacios de expresión autocreados, o relacionados con las parcelas vivenciales de cada uno de los participantes: su casa, su familia, su trabajo; la relación con la ciudad en términos de espacios concretos, objetivados y regulados de participación política es realmente baja. La relación con la ciudad se recrea en los marcos vivenciales más cercanos, y esto nos remite a la pregunta por el “habitar”, que en mi caso la abordé desde la fenomenología. Pero creo que habría otras posibilidades igualmente interesantes. Hay una reflexión en torno a lo cotidiano bien interesante: “es lo imprevisible, respecto a la norma previsible”. Por ello pienso que, en ese sentido, genera movimiento y permite otras posibilidades.

**Héctor Poggiese:** Nosotros tenemos en FLACSO-PPGA (Planificación Participativa y Gestión Asociada) interesantes ejemplos prácticos de construcción de proyectos en red de gestión sociourbana, en base a una contribución desde las metodologías, que han probado ser perdurables. Pueden encontrarlos en <[www.flacso.org.ar](http://www.flacso.org.ar)>.

**Humberto J. Cubides Cipagauta:** Respecto de lo de José, sería interesante saber cómo se puede pasar de lo vivencial a una idea de lo público más amplia, pues como señalan algunos críticos del comunitarismo existe el peligro de quedarse en una idea muy reducida

de lo comunal, que no trasciende al bien general. La ciudadanía puede reducirse así a una imposible suma de particularidades.

**José Nicolás Gualteros Trujillo:** Humberto, sería al contrario. En este caso podríamos pensar en formas de autoorganización autorreguladas con un fuerte poder reestructurador. Creo que un seguimiento de esto se puede hacer en pequeñas comunidades...

**Héctor Poggiese:** Quisiera exponer el concepto de comunidad de Roberto Espósito, el filósofo italiano: es el conjunto de personas que están unidas por un deber, por una deuda, por una obligación de dar; comunidad sería un don obligatorio, una comunidad de prácticas, de compromisos mutuos.

**José Nicolás Gualteros Trujillo:** Muy pertinente la definición del profesor Poggiese.

**Mercedes Medina Gamboa:** Me da la impresión de que se quiere plantear una especie de revolución social en el conjunto de la ciudad. Sin embargo, al conocer la dramática situación que viven los pobres urbanos, excluidos de tantos beneficios, yo diría que esa es la población prioritaria a atender.

**Héctor Poggiese:** Como nos acercamos a la hora de cierre, quisiera saber si tienen restricciones en mantener este horario o prefieren una hora o dos horas más temprano.

**Humberto J. Cubides Cipagauta:** Héctor, para mí este horario es adecuado. Incluso una hora más tarde sería ideal, pero sé que es mucho pedir, pensando en la diferencia horaria con Argentina.

**Mercedes Medina Gamboa:** Para mí estaría ideal que fuera una hora más temprano.

**José Nicolás Gualteros Trujillo:** Para mí este horario está muy bien...

**Nelson Chacón Rendón:** Yo preferiría el actual horario.

**Héctor Poggiese:** Tamara, você gostaria de fazer uma síntese, um resumo, uma reflexão para o fechamento?

**Nelson Chacón Rendón:** Me despido y les dejo una frase para la reflexión (lo único malo es que no me acuerdo de quién es): "La democracia da al hombre



el derecho de ser su propio opresor”. Gracias, hasta la próxima.

**Cristina Iriarte:** En nombre del Campus Virtual agradecemos vuestra participación.

**Humberto J. Cubides Cipagauta:** Hasta muy pronto, gracias por el intercambio y la cita final de Nelson.

**Mercedes Medina Gamboa:** Gracias por compartir este espacio. Saludos a todos.

**Héctor Poggiese:** A todos: Una vez que Gaby me pase la grabación, la reordeno para facilitar su lectura y se las reenvío, como fue la anterior. Tengo la impresión de que recorrimos algunos asuntos y abrimos ciertas perspectivas que podrían ser útiles para los trabajos finales. Tal vez al releer les sugieran temas.

**José Nicolás Gualteros Trujillo:** Me despido de todos y gracias por las reflexiones suscitadas. Creo que quedan muchas preguntas. Nos encontraremos en el próximo chat.

**Héctor Poggiese:** Tamara les envía un abrazo a todos. Me acaba de telefonar para informar que perdió la conexión.

**Gabriela Amenta:** En breve enviaremos como adjunto el chat grabado al equipo docente para su revisión. Gracias a todos por vuestra participación.

# **TRABAJOS FINALES**



José Nicolás Gualteros Trujillo\*

## **VIDA COTIDIANA Y MUNDO URBANO: PAUTAS PARA NUEVAS RELACIONES\*\***

*El ser se crea creando.*

Jézabelle Ekambi-Schmidt

TENIENDO EN CUENTA las limitaciones de este ensayo, se reflexionará inicialmente en torno a la noción de *espacio*, ejercicio preliminar que será de utilidad para abordar en su justa complejidad la manera en que la vida cotidiana configura y hace posible lo que usualmente denominamos *lo urbano*.

### **DEL ESPACIO EUCLIDIANO AL ESPACIO VIVENCIAL**

En general, cuando se reflexiona en torno a lo que significa el espacio, se piensa “en el espacio matemático, en el espacio susceptible de ser medido en sus tres dimensiones, en metros y centímetros; así es como lo hemos conocido en el colegio y como tenemos que planteárnoslo como base cuando en la vida práctica queremos emplear relaciones espaciales medibles” (Bollnow, 1969: 23). El espacio suele ser asumido como el lugar ocupado por un cuerpo, consideración que establece, por

\* Docente de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia.

\*\* Este trabajo fue insumo para el artículo “La ciudad creada: algunas pautas para definir el sentido de pertenencia a Bogotá en la actualidad”, publicado en Gualteros Trujillo (2006).

extensión, una relación entre los objetos y el espacio en términos de contenido-continente.

Esta forma de pensar el espacio se utiliza para caracterizar la relación sujeto-espacio: las personas se encuentran en el espacio y están en relación con él, en tanto se encuentren dentro de una extensión geográfica y geométrica. Las personas se relacionan con el espacio en tanto lo ocupen, ejercicio que a su vez suele ser comprendido como *habitar*. La relación que el sujeto establece con la ciudad, con su casa, con su habitación y con su mismo cuerpo tiende a expresarse a través de habitar la ciudad, habitar la casa, habitar su territorio; alusión a un sujeto que se encuentra “dentro de”.

Sin embargo, esta forma de aproximación no resulta suficiente para expresar la complejidad de la relación de las personas con el espacio, ni mucho menos la relación entre la ciudad y sus habitantes. La relación sujeto-espacio, que de ahora en adelante será comprendida en términos de espacialidad humana (utilizando con ello la expresión de Otto Bollnow) parece ir más allá de un encontrarse “dentro de”. De igual manera, la relación entre la ciudad y sus habitantes, que podría expresarse a través de la emergencia y consolidación de un mundo urbano, no puede ser reducida a ocupar o llenar una extensión geométrica y geográfica, conocida como ciudad.

Inicialmente, es necesario señalar que la espacialidad humana es una condición constitutiva de la existencia humana (Ekambi-Schmidt, 1974: 38). El espacio es la manifestación del mundo de vida, de la subjetividad, de los diferentes conflictos y vivencias de todos aquellos quienes habitan *en* la ciudad. El ejercicio cotidiano de recorrer la ciudad, nombrarla y darle un significado, supone, por un lado, la creación de espacios de encuentro en los que se intercambien sentidos de realidad; y, por otro, la creación de espacios a través de los cuales las personas desplieguen sus intereses, sus pasiones, sus deseos. Es por ello que la espacialidad humana hace referencia a un ejercicio creativo y por tanto constructivo, a partir del cual el sujeto se torna posible, objetivándose a través de sus propias creaciones espaciales. El sujeto crea tantos espacios como sus necesidades vivenciales se lo demanden; espacios que no se limitan a un ejercicio arquitectónico, centrado en el levantamiento de estructuras materiales, formas de concreto.

Algunas de las formas que puede tomar la espacialización de los mundos de vida pueden ser las artes en general, como la literatura, la pintura, la música y la misma arquitectura. Sin embargo, la espacialización no se agota en la creación de espacios surgidos de procesos artísticos, que pueden demandar conocimientos técnicos y preparación académica específica. La espacialización, que alude a las diferentes estrategias por las cuales el sujeto expresa y exterioriza su mundo de

vida, creando espacios acordes a sus vivencias subjetivas, posibilita la emergencia de espacios difícilmente medibles o cuantificables.

Por ejemplo, el espacio del cocinero no sólo es la cocina, sino más bien lo que cocina y a quién le cocina, mezclando ingredientes como sólo él sabe hacerlo; el cocinero encontrará su espacio no sólo en la cocina, pues esta no deja de ser un artefacto estructural que media en el despliegue de su espacio, de su ejercicio creativo. Tal como lo señala Cuervo (2003: 15), “el espacio vivencial objetivo se puede definir entonces como creación (producción social e individual) de un ámbito (envoltura o continente) finito que permite el despliegue de la iniciativa humana”. Se hace referencia a espacios que no pueden ser descriptos únicamente a partir de la dimensionalidad propia del espacio euclidiano-matemático. Difícil resulta medir, por ejemplo, los mundos posibles que acontecen en la red de bibliotecas creadas por el gobierno distrital de Bogotá, los deseos de romper un récord olímpico mientras se entrena en el nuevo complejo acuático del Salitre, o los encuentros que suceden en la vida cotidiana a partir de los cuales emergen los lugares; el lugar surge con la presencia del otro, el otro es el lugar. Habrá que recordar a Rilke: “*Nur wo du bist, entsteht ein Ort*”: “Sólo dónde tú estás nace un lugar”<sup>1</sup>.

La relación sujeto-espacio se puede dejar planteada a partir de tres ideas fundamentales:

- La relación que el sujeto establece con el espacio no puede reducirse a términos de continente-contenido; el espacio no es externo al sujeto.
- La creación de espacios no alude exclusivamente a la tarea de diseño arquitectónico.
- Es a partir de la creación de espacios que se exterioriza el mundo de vida: vivencias, sentidos de realidad, significados construidos con otros.

## **LAS CIUDADES URBANAS**

La mayoría de las oportunidades en las que se intenta definir lo urbano se hace referencia a aquello que le debe ser propio a la ciudad; una ciudad construida y planeada siguiendo unos parámetros transculturales

---

<sup>1</sup> Traducción libre que Rainer Maria Rilke realiza de los sonetos de la poetisa inglesa Elisabeth Barrett-Browning (1806-1861). El verso corresponde a la última estrofa del soneto VII. En referencia a tal verso, el psiquiatra chileno Otto Dorr-Zegers (2005: 4) anotará: “Aquí, no sólo no hay desplazamiento del otro, sino creación de un espacio nuevo (para mí) justamente allí donde tú estás. Aquí no hay pérdida de tu espacio vital, por mí o, a la inversa, del mío por ti”.

y transnacionales, haciendo de ella un paradigma ejecutado y concretado –en tanto forma de concreto– de la modernidad y un elemento de diálogo con la globalización, con evidentes pretensiones homogeneizadoras en lo estético, lo funcional y lo cultural. Muchas veces, lo urbano está asociado con las formas ideales de estructurar un espacio-ciudad que ha de crear, provocar e institucionalizar un *deber ser* del habitante de la ciudad, la capacidad de compartir una vida urbana.

El poder económico adquiere un papel fundamental en tanto fuerza configuradora y creadora de ciudades y ciudadanías. Por ello, los nuevos sistemas de mercado mundial establecen retos a las ciudades contemporáneas, haciendo necesario crear políticas públicas que posibiliten su adaptación a los nuevos escenarios de mercado mundial. Estas no sólo cumplirán un papel determinante como constructoras de ciudad sino igualmente de ciudadanías, proponiendo formas reguladas de participación, mecanismo de encuentros objetivados en el espacio público y condiciones estructurales creadoras de ciudadanos transnacionales, en tanto se cuente con la posibilidad de estar conectado a redes globales de información.

Se puede destacar, por ejemplo, la Ley 9 de 1989 (Ley de Reforma Urbana derivada del Plan de Economía Social adoptado por el gobierno presidencial de Virgilio Barco), la cual estuvo focalizada, primero, en la creación de normas para regular el uso del suelo urbano y el crecimiento de las ciudades, estableciendo mecanismos que favorecieran la expropiación de terrenos si estos fueran necesarios para el desarrollo del municipio; segundo, en la planificación del desarrollo y el ordenamiento urbano, redefiniendo la noción de espacio público; y, tercero, en recobrar y conservar los bienes patrimoniales, lo que se vio reflejado en intervenciones interesadas en la recuperación del centro histórico de Bogotá (Alonso, 1999: 174). Por otro lado, la política urbana adoptada por el gobierno de Ernesto Samper en el año 1995, denominada “Ciudades y ciudadanía. La política urbana del salto social”, por la que se propuso “formar un ciudadano colombiano: más productivo en lo económico; más solidario en lo social; más participativo y tolerante en lo político; más respetuoso de los derechos humanos y, por tanto, más pacífico en sus relaciones con sus semejantes; más consciente del valor de la naturaleza y, por tanto, orgulloso de ser colombiano” (Ministerio de Desarrollo Económico de la República de Colombia, 1996: 25). A nivel local, el Plan de Desarrollo adoptado por el alcalde de Bogotá Luis Eduardo Garzón, “Bogotá sin indiferencia. Un compromiso social contra la pobreza y la exclusión. Plan de Desarrollo Económico, Social y de Obras Públicas para Bogotá D.C. 2004-2008”, tiene algunos puntos en común con esa noción de *lo urbano*. El Plan se encuentra estructurado alrededor de tres ejes particulares: *el social*,

*el urbano regional y la reconciliación.* El eje urbano regional, que es el que aquí interesa, tiene como objetivo “atender asuntos relacionados con tres campos: ordenamiento, región y competitividad. Constituye, a nuestro entender, una parte fundamental en la construcción de una ciudad moderna y humana regida por el principio de solidaridad y de la superación de las desigualdades excluyentes, las cuales también tienen su expresión en el territorio” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2004: 23). De nuevo, se tiene un problema urbano que es planteado en términos de infraestructura, equipamiento urbano y producción. Tal como no lo recuerda Ciccolella:

La ciudad como ámbito vivencial, de encuentro, de sociabilidad, de articulación popular y solidaria cede espacio a la valorización capitalista, al espacio imperial del capital, a la lógica territorial de la economía global, al avance sobre el espacio popular (Ciccolella, 2004).

Para articularse a los circuitos globales, las políticas urbanas promueven transformaciones que posibiliten la libertad en el flujo de “mercancías, personas, capitales e información, entre ciudades que se integran a sistemas urbanos transnacionales de diferente orden o jerarquía” (Falú y Marengo, 2004: 214). La valoración que se produce de estas transformaciones tiende a ser altamente positiva; por un lado, el capital privado ve en ellas la posibilidad de aumentar la rentabilidad de sus inversiones; y, por otro, las elites económicas y sociales las asumen como la posibilidad de embellecimiento de la ciudad.

Si bien las lógicas económicas que hay detrás de estas transformaciones estructurales generan exclusión social, marginalización, desigualdad, pauperización del trabajo y precariedad de aquellos que no logran integrarse a estas redes globales de mercado (Veiga, 2005), resulta importante destacar el desvanecimiento de la experiencia colectiva de habitar en la ciudad. En un proceso paralelo a la transformación estructural de la ciudad, se presenta una transformación del tejido-humano, privilegiándose la experiencia individual de andar y recorrer la ciudad.

Se reconocen las ventajas de movilización que permiten los nuevos sistemas de transporte, mas no interesa en qué se invierten los minutos economizados. Se recuperan los andenes, se transforman los parques, se crean bibliotecas –todos considerados bajo la idea de nuevos lugares de encuentro– pero no parecen importar las nuevas formas de encuentro que estos lugares puedan sugerir. *¿Estarán emergiendo nuevos lugares sin nuevas posibilidades de encontrarse?* El problema no resultan ser las horas que sobran; el problema es con qué llenarlas. Muy seguramente se tornan en espacios cedidos a la competitividad deman-



dada por los mercados transnacionales, y con ello las políticas urbanas habrán alcanzado su objetivo. La eficacia permitida por los nuevos flujos no supone eficiencia para estar más pronto en casa y seguir con la lectura de tal o cual libro, para ir al cine, o para que la pareja no se torne un espacio trasnochado, cansado; para encontrarse con la familia, con los otros. Esto no significa que las ciudades no deban generar procesos transformadores que les permitan su integración a las nuevas economías de orden global. Incluso una cultura global –noción que supone trascender las redes de mercado– resulta pertinente, en tanto “vivir la dialéctica local-global es indispensable para no convertirnos en un ser marginal; asumir a la vez las identidades de proximidad y las relaciones virtuales es darse los medios para ejercer la ciudadanía y para interpretar el mundo, para no perderse. Y conocer a los demás a través de la proximidad virtual puede ser una contribución decisiva para aceptar y entender a los demás, vecinos físicos pero no desconocidos culturales. La cultura global debería de desterrar la xenofobia local” (Borja, 2002).

El interrogante se genera ante la dificultad que tienen muchos habitantes de las ciudades para reconocer en estas innovaciones como posibilidades de generar procesos creativos y transformadores. Las nuevas estructuras surgidas a partir de los proyectos de renovación urbana se constituyen en algo externo al sujeto, algo que no es construido por él, pero que cumple la función de describirlo (de nuevo relación contenido-contenido). Se da cuenta del sujeto, o mejor, de su subjetividad, a través de lo que es externo a ella, por lo que se encuentra fuera de su mundo de vida, de su experiencia de habitar. Tal es la potencia de estas exterioridades, que el mismo sujeto recurre a ellas como estrategia para nombrarse a sí mismo: su relación con la ciudad se hace posible a partir de los nuevos sistemas de transporte, de las nuevas vías de circulación, de los nuevos centros productivos y financieros.

Se tiende a construir una forma estereotipada de relación con la ciudad, que adquiere el estatus de paradigma y por tanto de deber ser, que hace necesario involucrar lo que Augé denomina los no lugares –artefactos estructurales propios de la sobremodernidad, necesarios para el despliegue y acercamiento de todo el mundo de acontecimientos (espacios del anonimato)–.

Son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta (Augé, 1996: 40).

Al parecer, la potencia que adquieren los procesos de renovación urbana no sólo lleva a la fragmentación territorial, sino también a la fragmentación de los habitantes de la ciudad, pues estos siempre recurrirán a un elemento que es ajeno a su vivencia de la ciudad para dar cuenta de su relación con ella.

Retomando las consideraciones iniciales, lo anterior sugiere que si el espacio se encuentra afuera del sujeto, en una clara relación de contenido-continente, cualquier transformación urbana nunca será *suficiente*. Las grandes innovaciones, las enormes vías y los rápidos sistemas de transporte parecen negar que otros espacios se puedan crear en la ciudad, espacios acordes con las vivencias y necesidades subjetivas y colectivas. La ciudad no tendrá para sus habitantes un sentido más allá del dado por las transnacionales, y no se constituirá en condición de posibilidad para el despliegue de la subjetividad creadora.

A causa de la doble fragmentación, territorial y de la experiencia, se encuentra una suerte de *confusión*, caracterizada por mostrar que lo urbano se encuentra reducido al ámbito estructural, y que el espacio es externo al sujeto: pensar que el libro es creado por la reunión que en la tipografía se hace del cartón, las hojas y las tintas puede llevar a que el proceso creativo del autor se vea supeditado o negado por la estructura que lo contiene. Por ello, resulta necesario comprender el verdadero sentido de la “conciencia urbana”, tal como la denomina García Canclini (2003: 158) es decir, las formas de habitar en la ciudad, construirla y reconstruirla en los encuentros que hacen posible la vida cotidiana.

### **LA CIUDAD COTIDIANA**

La importancia que adquiere la cotidianidad como estrategia para acercarse a la ciudad está dada en tanto permite visualizar aquellos espacios donde se juega con mayor fuerza la constitución de lo humano (Rey, 1987: 12), entramado de relaciones que diariamente viven los habitantes de las ciudades latinoamericanas.

Si bien la vida cotidiana suele ser comprendida como lo repetitivo, lo carente de sentido, es necesario recobrar el valor de lo cotidiano, pues se trata de un lugar privilegiado para abordar y comprender la relación sujeto-espacio. Siguiendo las reflexiones de Germán Rey (1987), la vida cotidiana debe dejar de ser vista como una realidad banal, pues es una herramienta fundamental para comprender los procesos a partir de los cuales se constituyen las subjetividades y el mundo de lo social.

Esta condición de la cotidianidad, como vía de acceso fundamental a los procesos por los cuales emergen las prácticas de encuentro e intercambio, llevó a Agnes Heller a denominarla “la realidad por excelencia”, pues es “la vida del hombre entero, o sea: el hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, de su

personalidad. En ella se ‘ponen en obra’ todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas, ideologías” (Heller, 1970: 39). La vida cotidiana hace referencia a los procesos por los que se crean (ponen en obra) y se despliegan los mundos de vida, con el fin de resignificar la relación con el entorno y todas las parcelas vivenciales que lo componen: familia, trabajo, escuela, pareja. La vida cotidiana es, pues, el lugar donde se intercambian y a la vez se negocian los sentidos dados al entorno y a sí mismo; es el lugar en el que se hace posible la espacialidad humana. Y así como los espacios creados a partir de los mundos de vida no se limitan a lo arquitectónico, igualmente los referentes a partir de los cuales se narra la vida cotidiana no se hallan constreñidos a las condiciones físicas, medibles y estructurales de la ciudad. La cotidianidad no se reduce a las formas de relación con la ciudad sugeridas por las políticas urbanas; la vida cotidiana no es solamente un reflejo del deber ser. La vida cotidiana “pasa a tener un lugar destacado, porque el foco analítico está centrado en lo cotidiano compuesto por las palabras de prácticas cotidianas, que pueden ser leídas en el trabajo y fuera de él, en las formas de vivir, de habitar, de ser, de realizar actividades creadoras, de producir, en el sentido más amplio, de condiciones en las cuales las actividades se reproducen a sí mismas, donde comienza y recomienza la vida que se transforma por modificaciones graduales” (Egler, 2005; traducción propia).

Son los múltiples sentidos construidos en torno a la ciudad los que, por fortuna, distorsionan las pretensiones homogenizadoras y obligantes propuestas por las políticas urbanas; los que evidencian que la vida cotidiana se compone de “pequeñas fibras que constituyen la trama de la pantalla que de lejos parece invisible; son los pequeños remiendos, la espuma de los días, los detalles de las estrategias, el ‘ruido’ en los mensajes, lo infraconsciente en relación con lo consciente, la desviación imprevisible en relación con la norma previsible” (Moles y Rohmer, 1983: 80).

Gracias a estas desviaciones, la ciudad es reconstituida y reconstruida, reestableciendo una correlación entre lo vivenciado y lo narrado. Se crean referentes identitarios que enriquecen el sentido histórico, económico o arquitectónico, nociones que comúnmente limitan la experiencia de habitar en la ciudad. La vida cotidiana hace posible la irrupción en los intersticios –en los márgenes de los grandes discursos sociales y económicos como la globalización– de formas novedosas de encuentro e intercambio, condiciones de posibilidad para pensar y proponer formas alternativas de gobierno, de economía y por tanto de desarrollo urbano (Egler, 2005). Intersticios, nuevos lugares de libertad, según los llaman Moles y Rohmer, que permitirán “reencontrar, en un

nivel de sensibilidad distinto, el contacto del hombre con su medio ambiente y los otros que están presentes en él; descubrir allí un perfume de libertad; encontrar lo que rompe las reglas y resurge –plázcales o no a los emisarios de lo social– del libe arbitrio, de lo no determinado” (Moles y Rohmer, 1983: 82).

Estos escenarios, muchas veces excluidos y puestos en los márgenes, permiten revalorar la relación de los habitantes de la ciudad con los *no lugares*. Una mirada juiciosa evidencia cómo estos espacios del anonimato adquieren, aunque sea por breves instantes, el estatuto de lugares. Si bien cada uno de estos espacios posee una función específica, unos objetivos y propósitos claros, la vida cotidiana que en ellos acontece los torna informales (sus reglas y normas se distorsionan). Emergen desviaciones que, si bien no niegan sus propósitos fundacionales, tampoco hacen posible describirlos a partir de ellos únicamente. Así como el centro comercial adquiere un sentido, también lo adquieren el estadio, los supermercados, el aeropuerto, los sistemas de transporte –Transmilenio, para el caso bogotano–. La medida de eficacia propia del mercado es puesta en entredicho; ya no regula recorridos, horizontes, perspectivas.

Asumir formas alternativas de ordenar, recorrer y significar la ciudad permite dejar de considerar, por ejemplo, a los centros comerciales como “espacios sin cualidades” (Sarlo, 1994: 15); el espacio se torna en lugar en tanto la vida que lo habita, la subjetividad, no se limita, como limitada es la estructura que cree contenerla. Las intenciones normalizadoras del ejercicio de habitar resultan inútiles; la vida cotidiana que se aloja en las estructuras de la sobremodernidad tiende a desgastar su función premeditada; el supermercado deja de ser –por lo menos para algunos– una “propuesta de cápsula espacial acondicionada por la estética del mercado” (Sarlo, 1994: 15). A los circuitos programados, oficiales, museísticos, paradigmáticos, se opone igual número de lugares de libertad, espacios espontáneos: “Cuando los individuos se acercan, hacen lo social y disponen los lugares” (Augé, 1996: 114).

*¿Es tarea de los proyectos urbanos transformar no sólo formas sino también sentidos?* Seguramente no es posible hacer de la realidad urbana una realidad normalizada y normalizante; lo urbano se encuentra distante de la naturaleza newtoniana y la búsqueda de los tres *principia* del mundo urbano resulta infructuosa. Lo urbano se niega a ser reducido a dos, tres, cuatro leyes. Lo urbano se caracteriza por ser incierto, móvil y fluido.

La condición de cualquier planteamiento normativo se refleja en una ciudad fragmentada, al servicio de las certidumbres demandadas por los mercados transnacionales. Pero sobre todo, supone una subjetividad fragmentada, que reduce la relación con la ciudad al ámbito de las certezas propias de los espacios privados; dificultad colectiva de reconocer un

mundo urbano que se extiende más allá de los refugios que protegen de la amenaza urbana: los otros. Subjetividad fragmentada para la cual la exterioridad es sólo velocidad: ritmo –no propiamente para danzar– sugerido por las nuevas estructuras; la ciudad no es ya el lugar para crear-espacios-con-otros, para construir nuevas formas de ciudadanía e interacción.

Por fortuna, lo urbano se resiste y trasciende la forma de concreto y emerge ahí donde irrumpen los lugares de libertad, intersticios para el encuentro y el intercambio de sentidos de realidad, en los que otras ciudades (mundos) son posibles. Las políticas urbanas, hasta el momento centradas en el ámbito de lo económico, deberán reconocer la “importância dos sujeitos, de suas práticas sociais e de sua capacidade criativa”, la “importancia de los sujetos, de sus prácticas sociales y de su capacidad creativa” (Egler, 2005; traducción propia).

A modo de conclusión se podría señalar, entonces, que lo urbano es la cotidianidad, lugar del sentido compartido, de la convivencia, vivencias de muchos en las que se reanuda la incesante tarea de estar juntos, crecer juntos, crear juntos; donde los muchos caminos, los de todos y cualquiera, se tornan posibles; zona donde la ciudad existe, vive, se crea y se apropia. Se trata entonces de recobrar esas otras voces que permiten pensar en nuevos “urbanismos”, que favorecen la posibilidad de crear-espacios-con-otros y de construir nuevas ciudades y ciudadanías.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía Mayor de Bogotá 2004 *Plan de desarrollo económico, social y de obras públicas Bogotá, 2004 2008* (Bogotá: Imprenta Distrital).
- Alonso, Ricardo 1999 *Ciudad para la memoria Virgilio Barco y la construcción de Bogotá* (Bogotá: Panamericana).
- Augé, Marc 1996 *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* (Barcelona: Gedisa).
- Barrett-Browning, Elisabeth 1991 “Sonette aus dem Portugiesischen Übertragen von Rainer Maria Rilke. Englisch und Deutsch. Insel Bücherei”, N° 252. En <[www.deutsche-liebeslyrik.de/fremd/barrett.htm](http://www.deutsche-liebeslyrik.de/fremd/barrett.htm)> acceso 17 de junio de 2005.
- Bollnow, Otto Friedrich 1969 *Hombre y espacio* (Barcelona: Labor).
- Borja, Jordi 2002 *Ciudadanía y globalización* (Buenos Aires: Secretaría de Desarrollo Social).
- Ciccolella, Pablo 2004 “Ciudades del capitalismo global: *¿terra incognitae?* Nuevas relaciones económico-territoriales, nuevos

- territorios metropolitanos: reflexiones de casos iberoamericanos”, VIII Seminário da Rede Ibero-americana de Investigadores sobre Globalização e Território, Rio de Janeiro.
- Cuervo, Luis Mauricio 2003 “Ciudad y complejidad: los rumbos” en Giraldo, Fabio (ed.) *Ciudad y complejidad* (Bogotá: FICA/Ensayo y Error).
- Dorr-Zegers, Otto 2005 “La fenomenología del amor y la psicopatología” en *Salud mental* (Santiago de Chile) Vol. 28, Nº 1.
- Egler, Tamara Tania Cohen 2005 “Espaço social e política urbana global”, mimeo
- Ekambi-Schmidt, Jézabelle 1974 *La percepción del hábitat* (Barcelona: Gustavo Gili).
- Falú, Ana y Marengo, Cecilia 2004 “Las políticas urbanas: desafíos y contradicciones” en Torres Ribeiro, Ana Clara (comp.) *El rostro urbano de América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- García Canclini, Néstor 2003 “La ciudad espacial y la ciudad comunicacional: cambios culturales de México en los 90” en Bayardo, Rubens y Lacarrieu, Mónica (comps.) *Globalización. Identidad cultural* (Buenos Aires: Ciccus).
- Gualteros Trujillo, José Nicolás (ed.) 2006 *Itinerarios urbanos. París, La Habana, Bogotá: narraciones, identidades y cartografías* (Bogotá: Universidad Javeriana/Instituto PENSAR).
- Heller, Agnes 1970 *Historia y vida cotidiana* (México DF: Grijalbo).
- Ministerio de Desarrollo Económico de la República de Colombia 1996 *Ciudades y ciudadanía. La política urbana del salto social* (Bogotá: Tercer Mundo).
- Moles, Abraham y Rohmer, Elisabeth 1983 *Micropsicología y vida cotidiana* (México DF: Trillas).
- Rey, Germán 1987 “Las huellas de lo social. Interacción, socialización y vida cotidiana” en *Signo y Pensamiento* (Bogotá: Universidad Javeriana) Vol. VI, Nº 11.
- Sarlo, Beatriz 1994 *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina* (Buenos Aires: Ariel).
- Veiga, Danilo 2005 “Desigualdades sociales y fragmentación urbana”, mimeo.



Daniel Ramírez Corzo Nicolini\*

## **TRANSFORMACIÓN METROPOLITANA Y EXCLUSIÓN URBANA EN LIMA DEL DESBORDE POPULAR A LA CIUDAD FRACTAL**

LAS CIENCIAS SOCIALES PERUANAS tienen una larga trayectoria de estudios urbanos. Sin embargo, nuestra práctica de investigación ha tenido problemas para abarcar la problemática urbana desde la perspectiva metropolitana, no sólo en tanto nueva escala de análisis, sino en cuanto a la incorporación de nuevos marcos teóricos y preguntas al proceso mismo de *metropolización* de la ciudad. La principal tendencia ha sido pensar lo urbano desde la escala barrial, y con una especial dedicación hacia los sectores populares. A pesar de la cercanía afectiva que este tipo de temas despiertan en los investigadores comprometidos con la búsqueda de soluciones concretas a los problemas de la ciudad popular, compartimos la convicción de que “es el momento para que los estudios urbanos en ciencias sociales aprendan a caminar fuera del marco protector de la escala barrial” (Vega-Centeno, 2004: 67).

Muchas de las preguntas que nos hacemos desde los barrios populares encuentran mejores respuestas desde un marco de análisis

\* Bachiller en antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Ha trabajado en la promoción al desarrollo e investigación, especialmente en temas de cultura urbana, urbanización popular y organización social. Ha sido docente en la facultad de Arquitectura y Urbanismo de la PUCP. Actualmente realiza una Maestría en Sociología en la Universidad de Manchester.



mayor, que incorpora los fenómenos propios de la ciudad popular en su relación con los procesos metropolitanos, y especialmente aquellos vinculados con las modificaciones del sistema económico y político ocurridas en las últimas décadas y su correlato en el territorio urbano. Estos procesos son definidos en la bibliografía latinoamericana como fenómenos de *reestructuración metropolitana*.

Mucho, y muy ligeramente, se habla hoy de la transformación que ha sufrido Lima, aunque casi siempre se hace referencia al mismo desborde popular que Matos Mar describía en 1984 y Hernando De Soto parafraseaba desde la orilla liberal dos años después (Matos Mar, 2004; De Soto, 2005). En ambas descripciones, el principal factor de esta transformación fue la gran cantidad de migrantes provincianos llenos de expectativas de forjarse un futuro para ellos mismos y sus familias en la ciudad. Al ser rechazados por el sistema establecido, representado por el Estado, estos migrantes encuentran fórmulas al margen del sistema (recurriendo a los patrones comunitarios tradicionales, según Matos Mar, o al pragmatismo individualista, según De Soto). Mediante ellas construyen viviendas y barrios, forman empresas y, finalmente parecen conquistar la manera en que la ciudad se reproduce.

Sin embargo, los cambios sucedidos desde la década del ochenta, y más claramente durante los años noventa –la desregulación de la economía y la flexibilización extrema del mercado laboral, así como el surgimiento de nuevas dinámicas y actores económicos y políticos– nos permiten hablar de una nueva transformación operada en la ciudad. Muchos de esos factores responden, como veremos, a tendencias globales que están bastante más allá de la ciudad, o incluso de las fronteras nacionales. En el texto buscaremos esbozar un panorama sobre el debate alrededor de esta problemática que es sostenido desde las metrópolis latinoamericanas –y al cual los limeños llegamos retrasados–, para desde ese punto de mira interrogarnos por la naturaleza de la transformación operada en Lima en este período.

## **LAS METRÓPOLIS LATINOAMERICANAS ENTRE SIGLOS**

Como es conocido, durante la segunda mitad del siglo XX el modelo de acumulación global entró en una nueva etapa de la organización capitalista de la producción. Esta etapa se ha dado en llamar *capitalismo postfordiano*, *informacional*, o de otros modos según los diferentes autores. Se caracteriza por organizar la producción en redes de alcance global a través de las cuales circulan con gran velocidad los dos principales factores de producción contemporáneos: el capital y la información. Los ejes dominantes de esta reestructuración son: el incremento de la libertad del capital para influir tanto en la economía como en la sociedad; y el permanente aumento de la rentabilidad del capital privado (Lombardo, 2005).

Metáforas como *sociedad red* (Castells, 2000) nos hablan de este tejido de alcance global en el que circulan libremente los factores de producción –excepto la mano de obra– y los principales productos: los servicios financieros, de procesamiento de información y productos culturales. En esta economía, básicamente terciarizada, la producción se deslocaliza de sus referentes espaciales tradicionales y se realiza mediante empresas red, cuyo centro de dirección está en alguna parte del planeta, mientras que sus plantas de producción pueden estar en cualquier otra.

Así, la *fluides* aparece como condición del sistema económico actual. En nuestros países, la desregulación de la economía y las privatizaciones son el correlato jurídico de esta condición: quitar todos los obstáculos para la circulación –cada vez más rápida– del capital (Ciccolella y Mignauqui, 2005). Por otra parte, el correlato en la esfera cultural es la sensación permanente de cambio e inestabilidad en que coexisten la ausencia de referentes culturales fijos, el recurso al consumo como fuente de sentidos e identidad –aunque precarios– y el reforzamiento de ideologías fundamentalistas. Esta radicalización de las características de la modernidad –incluyendo la celebración apocalíptica o liberadora hecha por el modernismo– es lo que algunos llaman entusiastamente *posmodernidad* (Berman, 1988; Grompone, 1999).

Esta forma de organización económica de la sociedad aparece al mismo tiempo como una forma de organizar el espacio. La *fluides* tiene su contraparte física en los *flujos*: flujos de capital, de productos, de información, de innovación, de tecnología, de patrones culturales, etc. Estos flujos, que se mueven a escala mundial, circulan por redes constituidas por soportes múltiples, desde puertos y carreteras hasta la televisión por cable e Internet.

En este esquema de organización del espacio en torno a flujos, las *metrópolis* juegan un papel central. Aunque tienen diferentes pesos relativos, constituyen los nodos (*hubs*) de esta red mundial y son los principales escenarios de producción y consumo. Esto supone, a su vez, una jerarquía de las metrópolis según su nivel de centralidad y según la intensidad de los flujos en que participan dentro de la red. Así, el modelo centro-periferia que entiende la distribución en el territorio de recursos y poder, basado en los principios de contigüidad y continuidad, como anillos concéntricos respecto a un centro, ya no ayuda a explicar la configuración del espacio<sup>1</sup>. Actualmente la categoría *conectado/desconectado* pasa a ser la principal herramienta para su caracterización.

Vega-Centeno (2003) recoge la definición de Bassand, quien define la metropolización como un fenómeno dependiente de la sociedad

<sup>1</sup> Para una aproximación al concepto de espacio realizada desde Latinoamérica, es imprescindible la obra del geógrafo brasileño Milton Santos (2004).

*informativa*, en que se articulan diferentes centros urbanos en una red nodal. Estos centros pueden encontrarse en un mismo continuo urbano o no. Este proceso trascendería a la urbanización, que fue un proceso dependiente de la sociedad *industrial*.

Al llegar a este punto, la pregunta que nos planteamos es *cuál es la especificidad de este proceso de reestructuración espacial en las ciudades latinoamericanas*. Además del contexto de pobreza y profunda desigualdad social que caracteriza a nuestro continente, los años noventa estuvieron para nosotros marcados por las reformas neoliberales definidas desde el FMI –privatizaciones, apertura de los mercados nacionales y flexibilización extrema del mercado de trabajo–, además de la consolidación de un modelo de acción estatal en el que el Estado sólo cumplía un papel facilitador para el capital privado y ejecutaba políticas de asistencia bajo la lógica de *alivio a la pobreza*. El Estado se apartó de su rol de planificador del desarrollo –papel que lo había caracterizado en la etapa anterior– y lo dejó librado a las fuerzas del mercado. Este cambio de paradigma significó, entre otras cuestiones, el agotamiento del binomio industrialización-urbanización que encaminó los esfuerzos modernizadores de las sociedades latinoamericanas durante gran parte del siglo XX (Torres Ribeiro, 2005).

A diferencia de metrópolis como Nueva York, Londres o Tokio, en las que el eje de la nueva dinámica económica se ubicó en torno a los denominados *servicios avanzados* vinculados a la producción, en el caso de las metrópolis latinoamericanas la reestructuración económica, social y territorial está vinculada al desarrollo de aquello que llaman *servicios banales*, básicamente vinculados al consumo (Ciccolella y Mignaqui, 2005). Este nuevo sistema económico, social y político, aparentemente precario por naturaleza, no puede ser desligado de las transformaciones en el espacio metropolitano. Es en el espacio metropolitano que estos sistemas se concretan e integran.

De Mattos señala que la mayoría de los estudios sobre los efectos de la globalización en el territorio coinciden en que, además de impulsar la importancia de las grandes metrópolis como nodos de las redes mundiales, en estas metrópolis se generan tendencias a la suburbanización, la policentralización, el aumento de la desigualdad social y la fragmentación de la estructura urbana (De Mattos, 2002). Este autor encuentra los mismos elementos en los estudios realizados sobre el tema para las principales metrópolis iberoamericanas<sup>2</sup>. Estas han visto surgir, gracias a la especialización de funciones según zonas de

---

<sup>2</sup> Una compilación muy interesante de artículos sobre varias ciudades hispanoamericanas editada por el mismo De Mattos puede encontrarse en la revista *EURE*, entre ellos el de Miriam Chion sobre Lima, al que nos referiremos más adelante.

la ciudad y a la mejora –para quienes pueden pagarlos– de los medios de comunicación y circulación, una *estructura urbana reticular*. Dicha estructura reproduce a escala metropolitana el sistema de acumulación global que hemos descrito, privilegiando los flujos entre aquellos pedazos de la ciudad que participan de la red. Al igual que en la escala global, hay regiones de la ciudad que quedan fuera de la red y constituyen los intersticios o zonas marginales de la retícula.

Esta tendencia espacial va acompañada por una nueva morfología de la desigualdad urbana. El mismo De Mattos habla de haber dejado atrás el esquema tradicional de la ciudad dual –los pobres en una parte y los ricos en otra–, para dar lugar a una “ciudad por capas”, en la que el panorama es mucho más complejo, y donde ricos y pobres de toda la gama coexisten y se cruzan en las calles sin mirarse (Egler, 2000).

Este es el sentido de la metropolización en América Latina. Mediante este fenómeno, a la vez que la ciudad se articula en una red de alcance global, se reestructuran los flujos a su interior y con los centros urbanos menores en una red nodal, respondiendo también al modelo de acumulación del capitalismo avanzado por el que circulan los factores de producción contemporáneos. Esta estructura nodal existe superponiéndose al tejido urbano preexistente, que en el caso de las grandes ciudades latinoamericanas se caracteriza por su gran extensión y el crecimiento horizontal. Esto hace que importantes sectores de la ciudad queden invisibilizados desde la dinámica de los flujos, en lo que Castells (2000) llama los “agujeros negros” de la red.

Las metrópolis latinoamericanas reproducen en su interior la misma estructura nodal de la que forman parte a escala global. La misma lógica que integra o excluye determinadas ciudades del circuito de los flujos globales de acuerdo a las potencialidades que ofrecen para el sistema capitalista de acumulación es la que hace que algunos sectores de nuestra ciudad participen de estos flujos, mientras otros quedan en los intersticios opacos de la red.

En este nuevo esquema, en el que cada familia o individuo puede, teóricamente, insertarse (conectarse) en el sistema de producción y acumulación global, la metáfora de la *ciudad fractal*<sup>3</sup> ya no se refiere sólo a una realidad territorial sino también social. Lo mismos patrones de desigualdad que vemos entre las distintas regiones del globo se reproducen en el interior de la metrópoli. Los racimos de núcleos que

---

3 Según la *Real Academia Española* (RAE), término utilizado en física y matemática que define a una figura plana o espacial, compuesta de infinitos elementos, que tiene la propiedad de que su aspecto y distribución estadística no cambian, cualquiera sea la escala con que se observen. El término fue propuesto por Benoot Mandelbrot en 1975.

se reproducen desde la escala global hasta la escala local tienen su negativo en una nueva cartografía *-fractal-* de los que quedan al margen de estos flujos.

### LA CARA METROPOLITANA DE LIMA

Las líneas anteriores también describen el proceso de Lima aunque, como todas las ciudades, tuvo importantes rasgos específicos. El principal elemento que diferencia a Lima de otras ciudades latinoamericanas es el gran desequilibrio existente entre la ciudad y el resto del país. Lima, con sus alrededor de 8 millones de habitantes, concentra un tercio de la población y la mitad del PBI de Perú. No existe otra ciudad que le haga contrapeso en tanto centro de atracción de inversiones y oferta de mano de obra calificada, servicios e infraestructura, lo que supone una gran centralidad en la dinámica de los flujos.

Durante el siglo que acaba de terminar, todas las metrópolis latinoamericanas han tenido una gran transformación demográfica, en la mayoría de los casos vinculada a procesos de migración campo-ciudad y a la expansión de una economía industrial urbana. En el caso limeño, la explosión demográfica tuvo lugar principalmente entre la década del cincuenta y el setenta, por la migración de familias rurales y de ciudades pequeñas a Lima. La principal diferencia que tuvo este proceso con otros del continente es que no estuvo aparejado con un proceso significativo de industrialización. Las migraciones fueron generadas más por la expulsión de las familias rurales de sus lugares de origen, el deterioro de la economía campesina y la expectativa de acceso a mejores servicios de salud y educación en la ciudad, que por la atracción ejercida por un mercado de trabajo moderno. La mayor parte de estos “nuevos limeños” ingresaron precariamente al sector servicios, muchos de ellos sobreviviendo como subempleados.

El Estado peruano nunca desarrolló una política de vivienda propiamente dicha para los sectores populares. La solución pragmática que halló muy tempranamente fue dar libertad a los sectores populares para que ocuparan y construyeran “barriadas”<sup>4</sup> en los grandes arenales que rodeaban Lima, siempre y cuando no afectaran intereses privados (Riofrío, 1991). La intervención del Estado se limitaba a dar algún nivel de legitimidad a las ocupaciones ya realizadas –“política de hechos consumados”– y cubría parcialmente y a lo largo de un período muy

---

4 El concepto en cuestión se refiere a la modalidad de urbanización en la que primero se ocupa el terreno y luego, de manera progresiva, se realiza la habilitación urbana y la construcción de las viviendas. El mismo Riofrío calcula que alrededor de un 40% del área de la ciudad ha sido edificada de esta manera.

extenso las necesidades de acondicionamiento físico de los barrios, normalmente bajo la iniciativa y presión de las organizaciones vecinales<sup>5</sup>.

Así tenemos, hasta inicios de los años noventa, una *ciudad dual*. De un lado, la zona central de la ciudad, que abarcaba el centro tradicional, el nuevo centro comercial y económico (Miraflores-San Isidro) y las zonas residenciales de clases alta y media tradicional, dotada de toda la infraestructura y los servicios urbanos. Del otro, a su alrededor, grandes extensiones de urbanizaciones populares, la mayoría construidas como *barriadas* en los llamados Cono Norte, Cono Este y Cono Sur, con serias carencias cuantitativas y cualitativas de infraestructura y servicios urbanos.

En un artículo de fines de 2002, Miriam Chion revisó las transformaciones operadas en Lima durante los años noventa. La autora enfrenta el tema desde el punto de vista de la globalización económica, que constituye grandes redes de producción y distribución de productos y servicios, especialmente de los llamados servicios avanzados. Chion resalta con tono esperanzado el contexto de estabilización social y económica con el que Perú comenzó la década del noventa, tras varios años de aguda crisis económica y cruenta violencia política. En el plano económico, tal estabilización se realizó con la estricta aplicación de la receta del FMI bajo un gobierno autoritario.

Así, en esta década de desregulación y privatizaciones, Perú y particularmente Lima se insertaron en el mercado internacional. La inversión extranjera se cuadruplicó entre 1990 y 1997, con especial énfasis en los sectores que Chion llama “informacionales”: finanzas, energía y telecomunicaciones. Además, hubo un auge de las industrias extractivas, particularmente la minería, y desde mediados de los noventa el turismo ha constituido un sector de importante crecimiento, contando con gran promoción estatal e inversión privada. Esta tendencia económica se mantuvo sin cambios en lo que va de la presente década, aunque esta vez bajo un gobierno democrático.

Como resultado de los procesos económicos de los años noventa, Chion encuentra un “patrón espacial emergente” caracterizado por “el crecimiento de múltiples centros especializados dentro de una estructura cada vez más descentralizada”.

El Centro Histórico de funciones múltiples se ha desdoblado en múltiples centros metropolitanos especializados en determinadas actividades informacionales, industriales, comerciales o culturales, los cuales se articulan a través de redes

---

<sup>5</sup> Para una descripción de las etapas de expansión barrial de Lima, ver Barreda y Ramírez Corzo Nicolini (2004).

de información, de transacciones comerciales o de relaciones sociales [...] En este contexto, incluso las áreas marginales como Gamarra o Villa El Salvador han roto barreras económicas y sociales y han surgido como centros metropolitanos importantes (Chion, 2002).

Al igual que en la mayoría de las metrópolis latinoamericanas, Lima vive un proceso de especialización del espacio por funciones, y cada vez es más clara una organización metropolitana de tipo reticular. En el caso limeño, las actividades financieras y de servicios avanzados (tipo consultoría internacional) están hoy claramente localizadas en el distrito de San Isidro, donde existen todas las facilidades de conexión a las redes globales (incluyendo vías rápidas hacia el aeropuerto y hacia las nuevas zonas residenciales de clase alta). Los reducidos sectores de pequeña industria que han logrado engancharse en el mercado internacional (básicamente confecciones) se concentran en conglomerados muy delimitados.

Respecto al comercio, la cuestión es más compleja, tanto por su distribución espacial como por las implicancias que tiene el consumo en la conformación de las identidades urbanas contemporáneas y de las “formas culturales de exclusión social” (Egler, 2000). Durante los años noventa, el comercio y el consumo han tenido nuevos escenarios: los supermercados y los grandes centros de comercio y diversión tipo *mall*. Las cadenas de supermercados (llamados incluso *hipermercados*) están distribuidas en toda la trama urbana de la zona acomodada de la ciudad, y aunque todavía son poco comunes en las zonas populares –los llamados *conos*–, se conoce de planes para construirlos en los próximos años. Estos supermercados son vistos por los comerciantes tradicionales –vendedores de mercados, muchos de ellos informales– como una gran amenaza para sus negocios, pues los vecinos los preferirían por los mejores precios y la expectativa de encontrar productos de mejor calidad.

La segunda forma de comercio-consumo globalizado –los centros comerciales tipo *mall*– han florecido en Lima desde la segunda mitad de los noventa y continúan su expansión. Estos espacios siguen los patrones internacionales, tanto en su estética como en la organización del acto mismo de consumir. Permiten y alientan, además del consumo mismo, la elaboración de simulacros restringidos de espacio público en el espacio privado, y están pensados para ser, en sí mismos, “centros” aislados del resto de la ciudad. Durante la última década han aparecido en diferentes puntos de las zonas de clase media y alta de la urbe.

Hace pocos años se ha inaugurado uno de estos centros comerciales en el Cono Norte de la ciudad. Este hecho fue presentado repetidamente como la muestra más clara de que los sectores populares han progresado gracias a las políticas neoliberales aplicadas durante los noventa. Esa

“nueva y pujante Lima” ha sido merecedora de largos especiales informes periodísticos. Estas modalidades globalizadas de consumir son mostradas como evidencia de la participación de los sectores populares de la ciudad en los flujos –y supuestamente los beneficios– de la economía global.

Sin embargo, tal celebración de la “ciudadanía de consumo” se ve cuestionada por la evidencia de profundas inequidades entre las diferentes zonas de la ciudad. Como puede observarse en el Gráfico 1 (ver Anexo), más del 60% de la población de Lima vive en los conos Norte, Este y Sur de la ciudad (llamados en el gráfico Lima Norte, Lima Este y Lima Sur), zonas que, aunque tienen sectores urbanizados de manera tradicional, son de composición principalmente popular. En estas zonas existe una considerable cantidad de familias viviendo en áreas de urbanización progresiva (*barriadas*) con diferentes niveles de consolidación y antigüedad. Sin embargo, observamos que la mayor concentración de instituciones públicas y privadas se encuentra en las zonas centrales de la ciudad. Las instituciones privadas (empresas y agencias bancarias) se ubican sobre todo en el nuevo centro comercial y financiero de Lima, y las instituciones públicas, en el centro histórico. Así, las familias pobres, asentadas mayoritariamente en los conos (ver Gráfico 2, en el Anexo), tienen menos acceso a los servicios públicos y al sector financiero, y en estas zonas de la ciudad hay claramente una menor densidad de empresas privadas.

Estos datos sobre la carencia de infraestructura y acceso a servicios en las zonas populares están dentro de lo que esperaríamos –aunque lo lamentemos– para cualquiera de nuestras metrópolis. Sin embargo, nos surgen preguntas sobre la segunda parte del párrafo de Chion citado anteriormente. Nos preguntamos de qué manera la capacidad de los pequeños industriales de Villa El Salvador, o incluso de la zona comercial de Gamarra –ubicada en un barrio tradicional aunque degradado de la ciudad–, ha “roto barreras económicas y sociales y han surgido como centros metropolitanos importantes” (Chion, 2002).

### **HACIA EL FINAL, ¿NUEVAS FORMAS DE EXCLUSIÓN?**

En el esquema de la ciudad dual, la exclusión urbana era entendida por la relación territorial con un centro determinado, donde se concentraban los servicios y las oportunidades. En la estructura reticular emergente, la categoría que podemos utilizar es la de *conectados/desconectados* a redes, lo que equivale a participar o no de los flujos que circulan por esas redes. En esta lógica, el territorio como concepto pierde su poder explicativo, para dar cuenta de la exclusión de grandes sectores de habitantes de la ciudad.

Sin embargo, la nueva estructura reticular que hemos identificado no existe sobre un terreno neutro: emerge –o se impone– en la ciudad



ya construida y habitada en términos físicos y simbólicos. Esta ciudad ya construida incluye las características de la infraestructura urbana –existente o ausente, en buen estado o deteriorada–, los imaginarios y valoraciones sobre determinadas zonas de la ciudad respecto a otras, las características de la población que vive, trabaja y se recrea en ellas. En el caso de Lima, la ciudad sobre la que se está dando la estructura reticular es esta ciudad dual, en la que los recursos y servicios están claramente concentrados en los distritos centrales de la ciudad, mientras los conos carecen de ellos, y en la que los niveles de ingresos y educación por persona son marcadamente distintos entre las zonas centrales y las periféricas.

Así, es necesario no sólo preguntarnos por la naturaleza de la nueva estructura, sino por su relación con la ciudad, con los barrios y sus vecinos. La estructura reticular está constituida por nodos en los que se toman las decisiones, se produce o se informa, y por los flujos que circulan entre dichos nodos. Muchas veces, estos flujos circulan por soportes que evitan todo contacto con el entorno, buscando la mayor eficiencia posible del sistema. La expansión de las comunicaciones electrónicas y la aparición de vías rápidas privatizadas que conducen a centros estratégicos de comunicación –como la nueva vía expresa hacia el aeropuerto de Lima– siguen esta lógica. Así, grandes espacios de la ciudad, todos aquellos que no constituyen nodos y no tienen mayor interés para el sistema global de acumulación, quedan fuera de la red, convirtiéndose en los “agujeros negros” de lo que podríamos llamar sistema-ciudad (Castells, 2000).

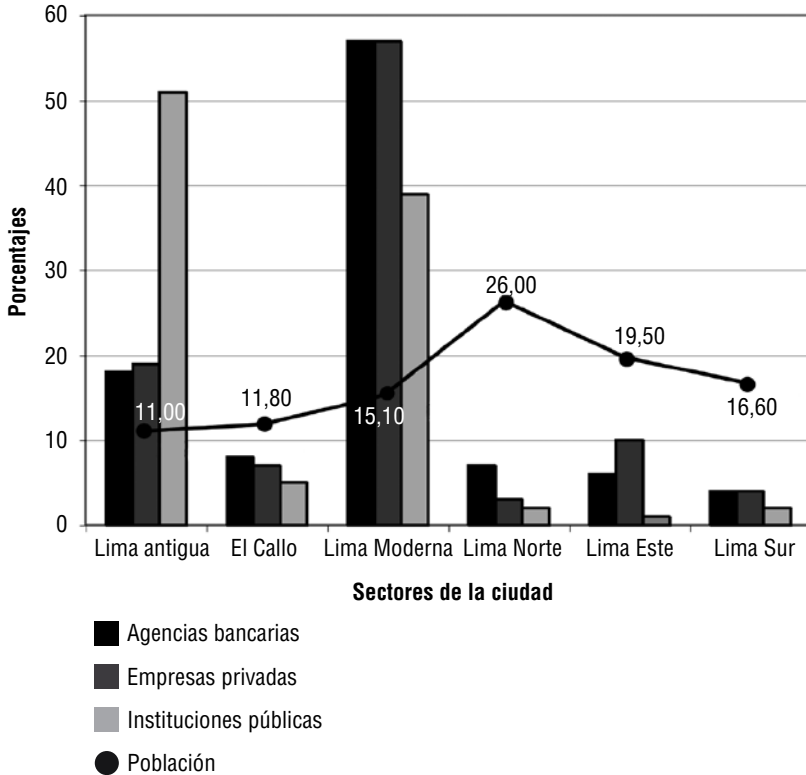
Al trazar un plano de la estructura metropolitana emergente sobre el plano de la ciudad, comprobamos rápidamente que casi todos los nodos de la red se encuentran sobre las mismas zonas de la ciudad que han sido, desde hace varias décadas, los centros económicos y de poder. Veremos también que las zonas populares –los conos– están prácticamente libres de toda marca, excepto los flujos que circulan por las carreteras que los atraviesan en su camino hacia fuera de Lima. Los únicos nodos que aparecen en los conos son pequeños centros de producción. De ellos, el más relevante es el parque industrial de Villa El Salvador. En este caso, el volumen de producción y el hecho de producir en las ramas menos “informacionales” de la economía los convierten en nodos claramente subordinados dentro del sistema económico de la ciudad.

Esto es relativamente comprensible si sabemos que los principales centros de producción del capitalismo avanzado se situarán en los lugares que presenten mejores condiciones para su rendimiento: mayor cantidad de gente con educación superior, mejores canales de comunicación, menor violencia urbana, mayor dotación de servicios públicos y privados, etc. Debido a que estos factores no están igualmente distribuidos en toda el área metropolitana, es clara la tendencia

del sistema a reproducir la desigualdad entre las zonas *conectadas* y las zonas *desconectadas* de la ciudad.

ANEXO<sup>6</sup>

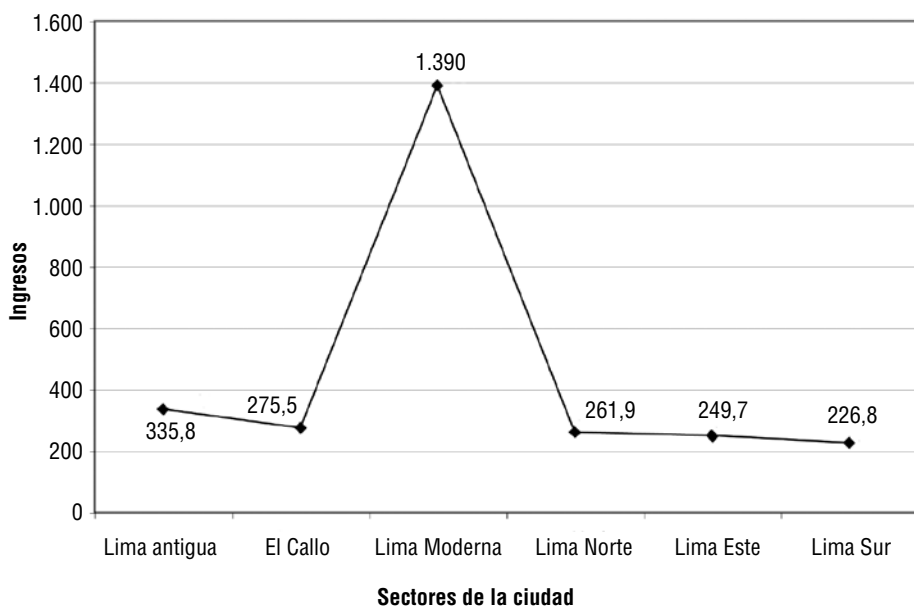
**Gráfico 1**  
Agencias bancarias, empresas privadas, instituciones públicas y población según sector de la ciudad (en %)



Fuente: Elaboración propia con base en APOYO (2004).

6 Todos los gráficos presentados son resultado de una reelaboración de la información publicada entre el 12 y 16 de abril de 2004 en un informe especial realizado por el diario *El Comercio*, sobre información de APOYO. Para su análisis, APOYO dividió la ciudad en seis sectores, que coinciden con los utilizados en este texto. Lima Antigua es el Centro Histórico de Lima. Lima Moderna incluye la zona de residencia de clase media y alta y el distrito financiero de San Isidro y el comercial de Miraflores. El Callao es el puerto de Lima, hoy completamente integrado. Las llamadas Lima Norte, Lima Este y Lima Sur son las zonas consideradas “populares” de la ciudad, conocidas como conos.

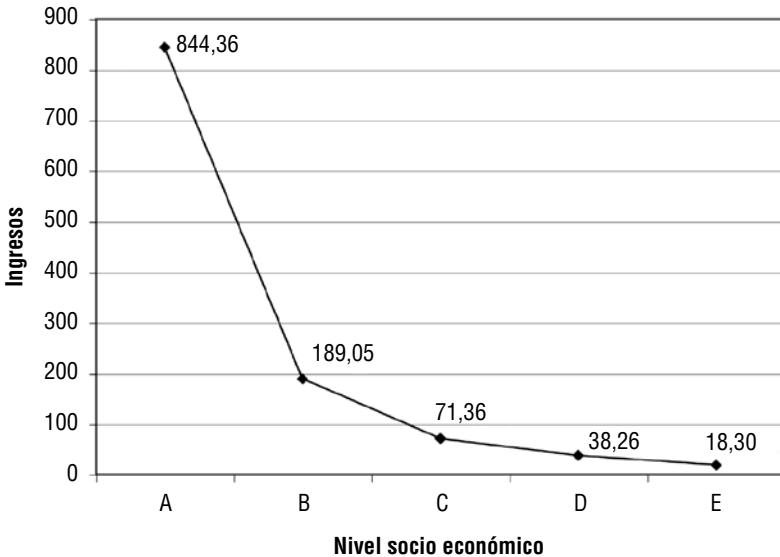
**Gráfico 2**  
Ingreso mensual promedio según sector (en dólares)



Fuente: Elaboración propia con base en APOYO (2004).

**Gráfico 3**

Ingreso mensual promedio por miembro del hogar según nivel socioeconómico (en dólares)



Fuente: Elaboración propia con base en APOYO (2004).

## BIBLIOGRAFÍA

- APOYO-Opinión y Mercado 2004 “Informe especial” en *El Comercio* (Lima) 12-16 de abril.
- Ávila, Javier 2003 “Globalización y nuevas cartografías de la segregación urbana en Lima metropolitana” en *Debates en Sociología* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú) N° 28.
- Barreda, José y Ramírez Corzo Nicolini, Daniel 2004 “Lima: consolidación y expansión de una ciudad popular” en *Perú hoy: las ciudades en el Perú* (Lima: DESCO).
- Berman, Marshall 1988 *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad* (Madrid: Siglo XXI).
- Castells, Manuel 2000 *La sociedad red* (Madrid: Alianza).
- Chion, Miriam 2002 “La dimensión metropolitana de la globalización: Lima a finales del siglo XX” en *EURE* (Santiago de Chile) Vol. 28, N° 85.

- Ciccolella, Pablo y Mignaqui, Iliana 2005 “Capitalismo global y transformaciones metropolitanas: enfoques e instrumentos para repensar el desarrollo urbano”, mimeo.
- De Mattos, Carlos 2002 “Transformación de las ciudades latinoamericanas. ¿Impactos de la globalización?” en *EURE* (Santiago de Chile) Vol. 28, N° 85.
- De Soto, Hernando 2005 (1986) *El otro sendero* (Lima: Orbis Ventures).
- Egler, Tamara Tania Cohen 2000 “Interação social no espaço urbano: encontros ou confrontos?” en Torres Ribeiro, Ana Clara (org.) *Repensando a experiência urbana da América Latina: questões, conceitos e valores* (Buenos Aires: CLACSO).
- Grompone, Romeo 1999 *Las nuevas reglas de juego. Transformaciones culturales y políticas en Lima* (Lima: IEP).
- Lombardo, Juan Donato 2005 “El espacio urbano global en el siglo XX. Reproducción social, territorio y crecimiento urbano en seis municipios en la Región Metropolitana de Buenos Aires”, mimeo.
- Matos Mar, José 2004 *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú).
- Riofrío, Gustavo 1991 *Producir la ciudad (popular) de los '90. Entre el mercado y el Estado* (Lima: DESCO).
- Santos, Milton 2004 *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção* (San Pablo: Editora da Universidade de São Paulo).
- Torres Ribeiro, Ana Clara 2005 “Presentificação, impulsos globais e espaço urbano. O novo economicismo”, mimeo.
- Vega-Centeno, Pablo 2003 “Movilidad (espacial) y vida cotidiana en contextos de metropolización” en *Debates en Sociología* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú) N° 28.
- Vega-Centeno, Pablo 2004 “De la barriada a la metropolización: Lima y la teoría urbana en la escena contemporánea” en *Perú hoy: las ciudades en el Perú* (Lima: DESCO).

Mercedes María Medina Gamboa\*

**UNA EXPLORACIÓN AL PROCESO  
VENEZOLANO  
DISCURSO OFICIAL,  
PLANIFICACIÓN Y PARTICIPACIÓN**

EL PRESENTE DOCUMENTO constituye una exploración al proceso de cambio político y social que se experimenta en Venezuela, en el ámbito de la planificación oficial y la participación ciudadana, en el que se destaca la presencia de planteamientos en contra de la globalización y el neoliberalismo, de manera explícita en el discurso y de manera implícita en los programas que se implementan.

Para ello, consideramos importante explorar aspectos del contenido del discurso presidencial, documentación oficial de planeación, leyes de reciente aprobación y programas emergentes, haciendo un peneo por los planteamientos de la planificación nacional y sus reformulaciones recientes, hasta su concreción en programas implementados por las alcaldías, tomando como caso el Municipio Miranda, de la ciudad de Coro, en el estado noroccidental de Falcón, en Venezuela.

**DISCURSO PRESIDENCIAL: NUEVO ORDEN MUNDIAL,  
INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA Y PARTICIPACIÓN POPULAR**

En recientes declaraciones y alocuciones, el presidente Hugo Chávez se refirió al planteamiento de Bolívar acerca de que no puede haber

\* Arquitecta. Maestra en Estudios y Gestión de la Ciudad por la Universidad Iberoamericana de Puebla, México. Delegada Estatal del Centro de la Diversidad Cultural en Venezuela.

revolución sin integración de los pueblos, que la revolución no la hace un solo país. Chávez afirma que la participación popular debe ir de la mano de la integración de pueblos, estados y repúblicas hacia un nuevo orden mundial.

Después de la Segunda Guerra Mundial, surgió un orden bipolar [compartido entre] Estados Unidos y la URSS hasta 1990 [desde entonces ha habido una] etapa de incertidumbre, de transición a un nuevo orden, en la pretensión de imponer la globalización y el neoliberalismo [...] Estamos en el nuevo des-orden mundial, producto de la caída soviética y la pretensión de Estados Unidos, pero han surgido rebeliones, resistencias, movimientos antimperialistas [...] el nuevo socialismo (Chávez, 2005).

Chávez parafrasea a Chomsky (de su libro *Hegemonía o supervivencia*), refiriéndose a lo que considera es la nueva potencia mundial: la opinión pública. Siempre destaca en sus discursos que el pueblo está alerta, que ya no se deja engañar, pues conoce sus derechos.

Es imposible en el capitalismo lograr nuestras metas. Tampoco es posible buscar una vía intermedia. No. No hay duda: invito a Venezuela toda a que marchemos por la vía del socialismo del nuevo siglo, un nuevo socialismo para el siglo XXI. Debemos construir un nuevo modelo social socialista, un nuevo modelo económico socialista, un nuevo modelo político socialista, una sociedad socialista (Bilbao, 2005: 6).

Afirma que su propuesta es para un “socialismo que estamos inventando, un socialismo nuevo [...] el camino a través del cual vamos construyendo el nuevo socialismo [...] ese camino se llama democracia revolucionaria. La que está en marcha en Venezuela, empujada por un pueblo en movilización permanente, en estudio permanente. Hay que estudiar todos los días, discutir en debate permanente, en trabajo permanente” (Bilbao, 2005: 6).

Nos llama la atención que, si bien la revolución socialista de corte internacional propuesta por el marxismo debería ser liderada por el proletariado –como única clase social capaz de convertirse en agente de cambio (Gutiérrez et al., 1999)–, se plantee en Venezuela una revolución y un socialismo liderados por el Estado, en un discurso dirigido a las clases populares. Ante lo que luce como una contradicción, nos vemos en posición de buscar nuevas herramientas de análisis y una continua observación al desarrollo del proceso venezolano, pues se encuentra en permanente revisión y construcción al interior de las estructuras gubernamentales, que todavía es temprano para evaluar

si consideramos lo que la compleja empresa de cambiar el modelo económico y social significa.

Como veremos más adelante, el Estado venezolano está proporcionando las herramientas a la población para poder seguir las recomendaciones del presidente. Ellas son las estructuras de participación y el abanico de oportunidades que se han abierto, amén de la popularidad del presidente, que ha configurado “un fuerte y sólido vínculo emocional y afectivo con la Venezuela más humilde, basado en el eco de un discurso redentor” (Petkoff, 2005).

Este año –2005– es un año de esa visión de la transición de la democracia revolucionaria hacia el socialismo del nuevo siglo, de nuevo tipo, socialismo a la venezolana, socialismo producto de la creación nuestra y acoplado a los tiempos que vivimos –aquí se dirige al estrato de población que lo apoya– [...] cada revolucionario, cada sindicato, cada obrero, cada trabajador, cada trabajadora debe discutir estas ideas. Yo no pretendo para nada que esta sea la idea, no; es sólo un aporte que hago y que hacemos desde el gobierno con la ayuda de mucha gente (Bilbao, 2005: 7).

Heinz Dieterich, académico germano-mexicano, considerado uno de los principales asesores de Chávez, afirma:

Aquí no hay socialismo en el sentido histórico del término. Lo que se hace es crear las condiciones para una sociedad más justa [...] Venezuela estaba destruida por una mala administración y la estrategia que escoge Chávez para reconstruirla es la misma que usó Alemania en 1945: la economía social de mercado [...] El socialismo del siglo XXI sería la transición de lo actual hacia una economía que no será para el crecimiento individual [...] La idea sería volver [...] a la economía de equivalencias, democráticamente planeada por los ciudadanos, que no opera sobre los precios sino sobre el valor (el tiempo invertido en el producto) [...] el presupuesto nacional lo tiene que decidir el ciudadano (Weffer, 2005).

Encontramos aquí el fundamento de políticas públicas en las que ahondaremos más adelante, tendientes a cambiar las estructuras económica, política y social en Venezuela.

Tomando en cuenta la coincidencia de planteamientos y la cercanía personal con Fidel Castro –ampliamente conocida–, aunadas a los convenios de cooperación establecidos entre Venezuela y Cuba, el abanico de propuestas del presidente Chávez es amplio y abarca temas de actualidad que se discuten en ámbitos académicos de análisis trans-



disciplinarios por su importancia estratégica global, como el reacomodo económico y social mundial por el predominio de EE.UU. (neocolonialismo) y el neoliberalismo; los problemas ambientales causados por los patrones de consumo y depredación de las transnacionales; y la apropiación de recursos naturales y energéticos del Tercer Mundo, que en conjunto han generado una gran resistencia mundial.

Su discurso también contempla la necesaria integración y cooperación de las naciones latinoamericanas en la búsqueda de una independencia económica y un rescate de la identidad, el respeto y apoyo a las comunidades anteriormente excluidas, incluyendo además a indígenas y afroamericanos, y la participación ciudadana en la toma de decisiones como puntal de su propuesta de “democracia bolivariana, democracia popular participativa”.

### **PLANEACIÓN NACIONAL: CAMBIOS ESTRUCTURALES**

Encontramos en el Plan de Desarrollo 2001-2007<sup>1</sup> un marco de referencia importante para detonar cambios de fondo en la base económica sobre la cual se plantea una nueva estructura social. Para ello, la superestructura constituida por la organización jurídica, política e ideológica está siendo modificada, lo que se evidencia en la promulgación de nuevas leyes, su implementación y aspectos del discurso anteriormente señalados.

De allí se desprende este plan, que define cinco esferas fundamentales para detonar esos cambios, tal como puede verse en el Cuadro 1.

**Cuadro 1**  
Plan de Desarrollo 2001-2007

	<b>Objetivos</b>	<b>Estrategias</b>
<b>Económico</b>	Desarrollar la economía productiva	Diversificación productiva
<b>Social</b>	Alcanzar la equidad social	Incorporación progresiva
<b>Político</b>	Construir la democracia bolivariana	Participación protagónica corresponsable
<b>Territorial</b>	Ocupar y consolidar el desarrollo	Descentralización desconcentrada
<b>Internacional</b>	Fortalecer la soberanía y promover un mundo multipolar	Pluralización multipolar

Fuente: Elaboración propia con base en FIDES.

En la Constitución Bolivariana se encuentran los fundamentos de los ámbitos de acción. De allí se desprende este plan basado en cinco esfe-

<sup>1</sup> Fondo Intergubernamental para la Descentralización del Estado (FIDES) 2004, Caracas, CD-ROM.

ras fundamentales, que implica una transformación de las estructuras del Estado venezolano, mucho más allá de las reformas de las que había sido objeto en gobiernos anteriores<sup>2</sup>.

En el ámbito económico, se destacan los objetivos de “alcanzar un crecimiento sostenido y diversificado, eliminar la volatilidad económica, internalización de los hidrocarburos, desarrollar la economía social, alcanzar la sostenibilidad fiscal e incrementar el ahorro y la inversión” (FIDES).

Nos interesa destacar el aspecto de la economía social, que se propone “fortalecer las microempresas y las cooperativas”, lo que se ha impulsado a través del nuevo Decreto con Fuerza de Ley Especial de Asociaciones Cooperativas, del que vienen haciéndose ampliaciones entre septiembre de 2001 y febrero de 2005, para otorgarles mayor solidez y facultades a las cooperativas planteadas en la Constitución de 1961; se fundamenta en el trabajo asociado, para constituir “empresas gestionadas con participación democrática por los que asocian su trabajo para lograr bienestar personal y colectivo” (GRBV, 2005a: 3).

Otro aspecto a comentar es el referente a “democratizar la propiedad de la tierra”, pues igualmente se ha aprobado la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario, en mayo de 2005, que causó controvertidas posiciones, debido a la acción gubernamental de expropiar grandes extensiones de terreno catalogadas como latifundios, para entregarlas a campesinos que las cultiven. También se está concretando la entrega de títulos de propiedad de tierras urbanas a ciudadanos que habitan en asentamientos denominados “irregulares” en las periferias de las ciudades.

En el ámbito social: “Garantizar el disfrute de los derechos sociales de forma universal y equitativa” (FIDES). De ello, vale destacar las propuestas de educación de calidad para todos, en la figura de las escuelas bolivarianas y las misiones educativas; de salud y calidad de

---

<sup>2</sup> Las reformas del Estado venezolano, entre 1958 y 1978, se limitaron a los ámbitos administrativos; y desde 1975, a la creación de leyes de corte administrativo, financiero y mecanismos de control para empresas estatales. En 1983 se crea la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE), por la cual se pretendía la reforma integral del Estado venezolano, cuyo proyecto contemplaba cambios de índole política, administrativa, jurídica, económica, social y cultural. Ello en un ambiente de clientelismo, partidización de las instituciones políticas y escasa o nula participación ciudadana. Entre 1979 y 1988 se promulgaron leyes para la elección directa de gobernantes locales (gobernadores, alcaldes, representantes), que sustentarían en gran medida la descentralización del Estado. Pero la falta de acuerdos políticos y el descontento ciudadano –manifiesto en los movimientos sociales y rebeliones militares entre 1989 y 1992– generan el reclamo de cambios más profundos, específicamente a la Constitución de 1961. El tema permanece estancado hasta 1996, por la inconveniencia para la clase política en el poder. No será tratado hasta 1998, cuando Hugo Chávez lo incorpora a su campaña electoral, que lo hace triunfar en los comicios; y en 1999 se redacta una nueva Constitución, que es aprobada por la población en elecciones a fines de ese año (Marapacuto, 2005: 131-181).

vida para todos, tal como lo ampliaremos más adelante; y de acceso pleno a la cultura, por la democratización del acceso a los espacios y actividades. En las artes plásticas, escénicas y literarias, se está haciendo énfasis en dar a conocer los talentos locales, sin dejar de difundir el quehacer internacional e integrarlo al nacional.

Acerca del propósito de información veraz y oportuna, cabe señalar que el Estado ha desplegado una amplia difusión sobre su gestión, los principios que la sustentan y sus resultados concretos, en radio, prensa, televisión, en las obras acometidas y con avisos espectaculares a la entrada de las ciudades. Atestiguamos este hecho en un recorrido por el occidente del país, en contraste con la crítica constante en los medios de comunicación privados hacia la gestión chavista.

Vale destacar la reciente aprobación de la Ley Orgánica del Poder Municipal, que propone “fortalecer la participación social y generar poder ciudadano en espacios públicos de participación, a través de incentivar el desarrollo de redes sociales, promover la organización de base y estimular la sociedad contralora de lo público y fomentar la corresponsabilidad social” (FIDES).

En el ámbito político, se plantea “consolidar la estabilidad política y social, a través de diseñar el Sistema Nacional de Planificación, institucionalizar compromisos de gestión y fortalecer la capacidad de negociación del poder Ejecutivo Nacional” (FIDES).

Sin embargo, existe una evidente polarización social y política en Venezuela, una fisura importante entre lo que se consideran dos bandos irreconciliables, antagónicos, representados, por un lado, por el presidente y las clases populares y, por el otro, por las clases media y alta venezolanas.

Se está construyendo un nuevo marco jurídico-institucional, para crear una nueva institucionalidad, en el que merece especial mención el grupo de leyes que han sido aprobadas, teniendo como fundamento la nueva Constitución, votada en referendo ciudadano en 1999. Estas leyes son: de Protección al Niño y al Adolescente, de octubre de 1998; de los Consejos Locales de Planificación Pública, de junio de 2002; de Educación y su reglamento, de septiembre de 2003; de Responsabilidad Social en Radio y Televisión, de diciembre de 2004; de Asociaciones Cooperativas, de febrero de 2005; del Régimen Prestacional de Vivienda y Hábitat y de Tierras y Desarrollo Agrario, ambas de mayo de 2005; y del Poder Público Municipal, de junio de 2005. Asimismo, se pretende “contribuir al establecimiento de la democracia participativa y protagónica, a través de propiciar la participación ciudadana, construir el Estado Federal Descentralizado y establecer un sistema de rendición de cuentas” (FIDES).

Como evidencia de esta intención mencionamos el impulso que se le ha dado al Fondo Intergubernamental para la Descentralización del Estado (FIDES), cuya ley de creación (en 1993) fue modificada en 2000. Este fondo financia con el 20% de los recursos provenientes del Impuesto al Valor Agregado (IVA) los proyectos solicitados por las comunidades organizadas, e incentiva la desconcentración de servicios municipales, que pueden ser asumidos por aquellas y que a su vez tienen el derecho de vigilar la gestión municipal y el manejo de los recursos, así como acceder directamente al fondo si, vencido un plazo, las alcaldías no atienden sus solicitudes.

En el ámbito territorial, observamos propuestas generales que incluyen aspectos de desarrollo rural en consonancia con el desarrollo sustentable, dando incentivos y capacitación a la población, con la finalidad de aumentar estas actividades y la población en áreas de desconcentración, dado que la población venezolana está concentrada en la zona norte costera en un 90% y tiene una población concentrada en ciudades en el mismo porcentaje. Pero aún no se observan políticas concretas para lograr desplazar población hacia el sur.

Consideramos que en este ámbito está teniendo mayor peso la creación de una plataforma de legalidad para los anteriores desposeídos en el campo y en la ciudad, por el otorgamiento y concesión de tierras, que se están concretando independientemente del diseño de planes de desarrollo urbano.

### **DIEZ PUNTOS PARA UN NUEVO MAPA ESTRATÉGICO NACIONAL: “UN SALTO ADELANTE”**

Estos puntos aparecen en el escenario político, luego de la victoria del presidente Chávez en un referendo revocatorio celebrado el 15 de agosto de 2004, de cara a las elecciones presidenciales de 2006:

A fines de 2004, hubo en Venezuela una redefinición drástica de la política gubernamental, con el fin de profundizar la revolución social, política y económica del país [...] el presidente Hugo Chávez diseñó un Nuevo Mapa Estratégico Nacional (Presa, 2005: 8).

Este mapa marca una nueva etapa de la Revolución Bolivariana, y es orientador de las acciones para 2005 y 2006, consideradas como la fase inicial y decisiva de transición al socialismo. Dicho mapa conserva lo propuesto en la Planeación Nacional, con algunos elementos agregados posteriormente, y lo que se plantea es imprimirle velocidad. Es por ello que la tarea del Ministerio de Planificación y Desarrollo ha sido desde entonces agrupar en un banco de datos todos los proyectos municipales, regionales y nacionales y clasificarlos en cada uno de los diez puntos,

para conocer su avance. Asimismo, está coordinando la realización de gabinetes móviles, que son consejos de ministros que se desplazan a los estados de la República para monitorear el desarrollo de los proyectos y atender las necesidades para el éxito de los mismos. De ello deben rendir informes cuatrimestrales al presidente de la República.

Nos detendremos en los siguientes puntos:

- *Avanzar en la conformación de una nueva estructura social.* “Se debe erradicar la pobreza dándole poder a los pobres, consolidando las misiones sociales como Barrio Adentro, Robinson, Rivas, Sucre, Guacaipuro y los programas educativos de las escuelas y liceos bolivarianos, así como los de la Universidad Bolivariana” (Chávez, 2005). En tanto, el ministro de Economía Popular afirma que “en cuanto a la conformación de una nueva estructura social, la conformación de cooperativas y la recuperación de parte de la población excluida para convertirlos en productores, apunta a [este] primer objetivo [...] ‘este modelo productivo está basado en nuevos valores: solidaridad, uso racional de los recursos naturales, distribución equitativa de la riqueza, el retorno social y no sólo el retorno económico’” (Presa, 2005: 10).
- *Articular y optimizar la nueva estrategia comunicacional.* “Para explicar oportunamente a la población por qué se toman medidas económicas, para que se difundan los logros de la revolución” (Presa, 2005: 9). Se destaca la democratización del espacio radioeléctrico para permitir la inclusión de más voces –esto basado en la ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión–, ampliando las señales de la radio y televisión oficial a través de la actualización de su base tecnológica y la apertura de TeleSur, una alternativa informativa y formativa latinoamericana, para contrarrestar los efectos de la información de canales globales.
- *Avanzar aceleradamente en la construcción del nuevo modelo democrático de participación popular.* Para este cometido, el presidente Chávez “pidió establecer mecanismos de participación comunitaria como el diagnóstico participativo, que permite identificar los problemas de la comunidad con la propia gente que los padece, clasificándolos por sectores y prioridades; el presupuesto participativo, que es una consecuencia del diagnóstico e involucra a la comunidad en su diseño; y el fortalecimiento de la contraloría social. Exigió a los alcaldes permitir la participación de las comunidades a través de los Consejos Locales de Planificación” (Presa, 2005: 9), que detallaremos más adelante.

- *Nueva estrategia integral y eficaz contra la corrupción.* Ha sido un tema álgido durante la gestión chavista, por las constantes críticas ante la evidencia de corrupción de funcionarios medios y altos, hecho que el presidente ha reconocido públicamente.
- *Acelerar la construcción del nuevo modelo productivo, rumbo a la creación del nuevo sistema económico.* Se trata de un objetivo a largo plazo, que plantea trascender el modelo capitalista.
- *Seguir instalando la nueva estructura territorial.* El ministro de Economía Popular hace referencia a un término no contemplado anteriormente: el desarrollo endógeno. “Uno de los objetivos del modelo de desarrollo endógeno es ocupar equilibradamente el territorio nacional de acuerdo a las potencialidades productivas que permitan, a largo plazo, una desconcentración de la población desde la región norte costera hacia la región llanera y hacia el sur del país” (Presa, 2005: 10). Ello a través de creación de polos de desarrollo en el sur del país.
- *Profundizar y acelerar la conformación de una nueva estrategia militar nacional.* Este objetivo consiste en crear reserva militar, desarrollar la industria militar nacional y una integración militar latinoamericana.
- *Seguir impulsando el nuevo sistema multipolar e internacional,* a través de la integración de países latinoamericanos y caribeños y el estrechamiento de relaciones con grandes países de Asia, fundamentado en cooperación técnica y económica basada en la riqueza petrolera de Venezuela.

## **LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA A TRAVÉS DE LOS CONSEJOS LOCALES DE PLANIFICACIÓN PÚBLICA**

Las parroquias “son demarcaciones creadas con el objeto de desconcentrar la gestión municipal, promover la participación ciudadana y una mejor prestación de los servicios públicos municipales” (GRBV, 2005b: Art. 30). Las Juntas Parroquiales son las unidades mínimas de elección democrática en el sistema electoral, cuyos miembros son escogidos por la ciudadanía en elecciones, llevadas a cabo por vez primera en agosto de 2005 en todo el país. Por ello, se encuentran en pleno proceso de asumir sus responsabilidades, recibiendo inducción acerca de los procedimientos en la Ley Orgánica del Poder Público Municipal (LOPPM), aprobada en junio de 2005, que les delega 21 facultades.

La LOPPM da un nuevo impulso a la Ley de los Consejos Locales de Planificación Pública aprobada en junio de 2002. La primera esta-

blece como objetivo “el efectivo ejercicio de la participación protagónica del pueblo en los asuntos propios de la vida local, conforme a los valores de la democracia participativa, la corresponsabilidad social, la planificación, la descentralización y la transferencia a las comunidades y grupos vecinales organizados” (GRBV, 2005b: Art. 1).

Destacamos que esta nueva ley, antes denominada de la Cámara Municipal, resta poder a la figura del alcalde, quien antes fungía como presidente de la Cámara, si bien en determinados casos se siguen tomando decisiones unilaterales. Ahora los concejales son autónomos y, en la estructura de las decisiones, la comunidad tiene una presencia sin precedentes, ahora contemplada en esta ley, dentro de la figura del Consejo Local de Planificación Pública (CLPP). Se trata del órgano encargado de la planificación integral del gobierno local, que tiene, entre otras, la siguiente tarea:

Lograr la integración de las comunidades organizadas y grupos vecinales mediante la participación y el protagonismo dentro de una política general de Estado, descentralización y desconcentración de competencias y recursos, de conformidad con lo establecido en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (GRBV, 2002: Art. 1).

Los CLPP, que asumen la corresponsabilidad con el Municipio en la planificación, están constituidos por el Alcalde y los concejales del Municipio, los presidentes de las Juntas Parroquiales y los representantes de las Organizaciones Civiles debidamente legalizadas. Los representantes de las comunidades organizadas son elegidos en asambleas ciudadanas ante la Defensoría del Pueblo, que avala la elección. Estos representantes constituyen los Consejos Comunales, en la figura de comisiones y/o equipos de trabajo, por áreas de interés para la comunidad, tales como salud, educación, deporte, transporte, seguridad, cultura, agua, tierras y energía. Los CLPP son voceros de las organizaciones sociales y económicas, tales como ONG y cooperativas.

Entre las funciones de los CLPP se destacan: recopilar y priorizar las propuestas de las comunidades; presentar políticas de inversión acordes a la planificación nacional y local; orientar el Plan de Desarrollo Local y controlar su ejecución; planificar y ejecutar la transferencia de competencias y recursos a la comunidad e impulsar su formación; colaborar en la elaboración de planes locales de desarrollo urbano y zonificación; elaborar bancos de datos de proyectos, recursos humanos y técnicos de la sociedad organizada, evaluar la ejecución de planes y proyectos e instar a las redes parroquiales y comunales a ejercer control social sobre los mismos (GRBV, 2002: Art. 5).

La LOPPM estipula la participación protagónica de las comunidades organizadas en la gestión local del Municipio. Para ello establece derechos de participación, entre los cuales destacamos: derecho a la información sobre planes y proyectos del Municipio; mecanismos para recibir propuestas de inversión de las comunidades; mecanismos para la participación en la toma de decisiones; programas de formación ciudadana; las comunidades como contralores sociales de las obras del Municipio; y por último, la formación de planes para dotación, ejecución, gestión y evaluación de los servicios públicos, así como el hecho de asumir las obras a través de formas organizadas (GRBV, 2005b: 83).

Este último renglón merece especial mención, ya que se están dando pasos en la descentralización de los servicios municipales, transfiriéndoles a las comunidades la prestación de los mismos, previa comprobación de su capacidad legal, técnica, experiencia, legitimidad ante la comunidad y presentación del proyecto, que debe ser aprobado en su mayoría por el CLPP en la figura de cooperativas, asociaciones civiles y fundaciones, constituidas en microempresas.

En lo referente a la participación en la toma de decisiones, la LOPPM establece los medios, entre los cuales se destacan: asambleas ciudadanas, en las que los ciudadanos participan a título propio en deliberaciones que son de carácter vinculante; consultas públicas, por las que el Municipio debe abrir espacios de discusión e intercambio de opiniones con organizaciones vecinales, gremiales, culturales, sociales, educativas y deportivas; presupuesto participativo, a través del cual los ciudadanos proponen, deliberan y deciden la inversión anual del Municipio de acuerdo a las propuestas presentadas al CLPP; en lo referente al control social, se puede hacer vigilancia y control de la gestión municipal, rendición de cuentas de alcaldes, concejales y Juntas Parroquiales; y, por último, existe la facultad de realizar referendos a propuestas de Ordenanzas del Municipio, así como presentar proyectos de Ordenanzas (GRBV, 2005b: 86).

Observamos que en las estructuras planteadas el Estado es el que establece cómo participar, y la ciudadanía lo hace a través de sus canales, en un contexto de proveer bienestar a las clases populares. Advertimos que la orientación del Presupuesto Municipal obedece a principios de desarrollo humano, social, cultural y económico, teniendo como base indicadores de pobreza, para atender proyectos prioritarios presentados por las comunidades organizadas.

## **MISIONES**

Las misiones son líneas estratégicas del Estado venezolano en la figura de programas emergentes y/o planes extraordinarios, con la finalidad



de beneficiar a la población pobre en los sectores educación, salud, alimentación y vivienda. Debido a su importancia, son presididas por consejos conformados por ministros y otros altos funcionarios y ejecutadas con el apoyo de los municipios en todo el país.

Mencionaremos aquí las líneas generales de algunas de ellas<sup>3</sup>. En el ámbito educativo, con la finalidad de erradicar el analfabetismo, la deserción y la exclusión escolar, se encuentran: la Misión Robinson, correspondiente al programa de alfabetización; la Misión Ribas, programa para culminar el bachillerato; y la Misión Sucre, para garantizar el acceso a la educación universitaria a todos los bachilleres sin cupo, destacando la implementación de núcleos universitarios a distancia en el ámbito rural, para disminuir las migraciones del campo a las ciudades y potenciar el desarrollo rural y el desarrollo endógeno. Dichos estudios deben ser avalados por universidades nacionales.

Con respecto al modelo educativo de las Escuelas Bolivarianas, es un tema que amerita un espacio aparte para su reflexión en lo referente a sus principios pedagógicos, su base ideológica y la inclusión de la cultura y las artes con un gran impulso. Sin embargo, podemos mencionar que se trata de un sistema que objetivamente busca incluir a toda la población de 6 a 15 años al sistema escolar, apoyando a las familias pobres, suministrando material didáctico y alimentación a los niños, para evitar la deserción, la exclusión y con ello la reproducción de la pobreza. La Misión Simoncito consiste en la integración de los niños en la primera infancia a un sistema de jardines maternos y preescolares, en la misma línea de las escuelas bolivarianas.

En el ámbito de la salud, la Misión Barrio Adentro, programa desarrollado en convenio con Cuba –de donde proceden médicos que deben establecer su residencia en barrios populares– desarrolla en la población a su cargo trabajos de prevención y atención primaria en consultorios populares. En un estrecho contacto y cooperación con la comunidad atendida, lo que comenzó siendo un programa piloto para los barrios pobres de Caracas en 2003 se ha difundido a todos los estados del país. De la mano de esta misión hay un importante estímulo al deporte, con el objeto de prevenir enfermedades y delitos y fomentar una cultura deportiva en los barrios populares. Ello a través de una dotación de instalaciones y equipos deportivos y la formación en distintas disciplinas deportivas. La responsabili-

---

3 Para ahondar en información sobre las misiones, consultar los siguientes sitios: <<http://barrioadentro.gov.ve/#>>, <[www.me.gob.ve/sistema\\_de\\_educacion\\_bolivariana.pdf](http://www.me.gob.ve/sistema_de_educacion_bolivariana.pdf)>, <<http://misionribas.gov.ve>>, <<http://misionrobinson.gov.ve>>, <<http://misionsucre.gov.ve>> y <[www.mercal.gov.ve/corporativo.asp?seccion=nos&estado=01](http://www.mercal.gov.ve/corporativo.asp?seccion=nos&estado=01)>.

dad en el manejo de estos programas y su supervisión recae en las comunidades organizadas.

En lo referente a la alimentación, la Misión Mercal se encarga de poner al alcance de las clases populares los alimentos de primera necesidad a precios accesibles, implementando la compra directa al productor dentro del país y la importación de alimentos, pues Venezuela aún no es autosuficiente en la producción de alimentos que requiere. Esta misión busca garantizar la seguridad alimentaria.

## CONCLUSIONES

La construcción de una nueva ciudadanía y de nuevos espacios sociales parecerían ser términos acertados para tratar de abarcar lo que está sucediendo en Venezuela, si sólo echamos un vistazo a la intensidad y velocidad con que se está desarrollando la participación comunitaria, en estos tiempos en que la globalización es presentada como una amenaza a la cohesión social, a la constitución de solidaridades y la permanencia de identidades, en una parte del mundo donde acostumbramos a desconfiar de los gobernantes, por haber sumido a nuestros países en la pobreza y en la dependencia económica.

Sentimos aliento pero a la vez incertidumbre ante los rasgos de lo que ha sido catalogado como “gobierno autocrático” o “régimen totalitario”, por la figura imponente de un gobernante que sin embargo ha sido ratificado en su mandato por votación democrática, en 2004, por un 60% de la población.

Si atendemos a las críticas que se refieren a caos administrativo, improvisación y neopopulismo en la implementación de planes y programas, nos toca decir que los fundamentos y la plataforma legal de las acciones son muy válidos por su contenido humanista y reivindicador, en este momento histórico que vivimos, de individualismo, debilitamiento de los estados y crecimiento alarmante de la pobreza, aunado a la carencia de oportunidades de dignificación de la vida para las clases populares. Vale la pena apartarse del ruido tanto de las descalificaciones como de la propaganda y seguir detenidamente este proceso, para descifrar si realmente estamos frente a una importante transición. Y si pudiera convertirse en una importante referencia en el quehacer de los gobiernos de América Latina, desde la voluntad de ciudadanos informados. Está sobre el tapete el proceso venezolano, digno de ser estudiado con más profundidad, atendiendo a la suma de voluntades de las comunidades que se están organizando. Como comentó un miembro de un Consejo Local de Planificación Pública, “esto ya tomó vuelo y no lo para nadie; la gente va a sobrepasar al gobierno”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bilbao, Luis 2005 “Al socialismo siglo XXI” en *América XXI* (Caracas) mayo.
- Chávez, Hugo 2005 “Discurso de cierre en el XVI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes”, RNV Noticias de la Radio Nacional de Venezuela, Caracas, 16 de agosto.
- GRBV-Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela 2002 “Ley de los Consejos Locales de Planificación Pública”, Caracas.
- GRBV-Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela 2005a “Ley Especial de Asociaciones Cooperativas”, Caracas.
- GRBV-Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela 2005b “Ley Orgánica del Poder Público Municipal”, Caracas.
- Gutiérrez, Antonio; Reza, Fernando y Ramírez, Guadalupe 1999 *Ciencias Sociales, una introducción a las disciplinas del hombre* (México DF: Edere).
- Marapacuto, Eduardo 2005 *Reforma, Estado y revolución* (Caracas: Nuevo Tiempo).
- Matus, Carlos 1972 *Estrategia y plan* (México DF: Siglo XXI).
- Petkoff, Teodoro 2005 *Dos izquierdas* (Caracas: Alfadil).
- Presa, Maryena 2005 “Nuevo mapa estratégico” en *América XXI* (Caracas) mayo.
- Weffer, Luis 2005 “Heinz Dieterich: si Chávez desaparece, el proyecto colapsa” en *El Nacional* (Caracas) julio.







Se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2009  
en los talleres de Gráfica Laf SRL  
Monteagudo 741, Villa Lynch, San Martín  
Primera edición, 1.500 ejemplares

Impreso en Argentina